# COMPILACIÓN DE POEMAS DE ECUATORIANOS

*Compiladores:*
*Francisco Pérez Febres-Cordero*
*y*
*Jorge Luis Pérez Armijos*




**Guayaquil**:
Ex-libris J. L. Pérez Armijos
MMXXIII
(✪)

# ÍNDICE

# Abel Romeo Castillo

guayaquileño; 1904-1996

## Romance de mi destino

Todo lo que quise yo tuve que dejarlo lejos,
siempre tengo que escaparme y abandonar lo que quiero.
Yo soy el buque fantasma que no puedo anclar en puerto;
ando buscando refugio en retratos y en espejos,
en cartas apolilladas y en perfumados recuerdos.

Nadie sabe como yo el lenguaje de los pañuelos
agitándose en los muelles, sacudiendo el aire trémulo.
Nadie como yo nació con destino marinero;
la única flor que conozco es la rosa de los vientos.

Por más que estiro las manos nunca te alcanzo lucero,
jugo de amargos adioses es mi vaso predilecto;
yo me bebo a tragos largos mi pócima de recuerdos
y me embriago en lejanías para acariciar mis sueños.

## Romance Criollo de la niña guayaquileña

Guayaquileña bonita, palomita cuculí,
fragancia de los frutales, granito de ajonjolí,
carnecita de canela, blancor de coco al reír,
pelo de noche sin luna, mirada oscura de añil,
¡no me mires de ese modo porque me voy a morir!

La lluvia va improvisando cortinas de agua sin fin
y las calles enlodadas visten un oscuro gris;
los grillos quieren cantar a lo Ibáñez-Safadí
y en las esquinas los pacos flautean su piulí.
¡Se está cebando el invierno con el pobre Guayaquil!

La niña guayaquileña, suavidad de caniquí,
pabilo que se consume, se está muriendo de esplín.
¡No te mueras, morenita sin antes quererme a mí!

¡Sin que me digan tus labios palabritas de canguil,
sin recostarte en mi pecho y dormirte de perfil!

Cuando la calle se quede color de guachapelí,
guáchara de todo ruido, triste como un amorfín,
yo me apearé de la noche y me llegaré hasta ti
para cantarte al oído eso que deseas oír:
«Me quiero casar contigo, pedazo de serafín».

## Nuevo descubrimiento de Guayaquil

*A Manuel Eduardo y Zaida Letty Castillo,*
*mis hermanos y alentadores*

Te descubrí, Guayaquil,
de polizón en mi pecho,
una tarde entre penumbras
de ausencias y de recuerdos.

Yo estaba ausente de ti
muchos años y muy lejos.
Pero seguía tus huellas
en acartonados pliegos
en códices amarillos
y pergaminos añejos.
(Sin afán pesquisidor:
con un suave sentimiento).

Papeles con palidez
y debilidad de abuelos
me hablaban con voz sin dientes
de tu borrado pretérito:
tus más heroicas hazañas
y procederes más rectos
tus pasados esplendores
gallardías y denuedos.

(Yo estaba como dormido
de evocación y respeto).

Pero fue un antiguo plano
el que me golpeó más recio
y cuajó imágenes limpias
en nebulosas de ensueño.
Plano con radiografía

de coloniales esteros
donde las calles de hoy
mostraban sus abolengos
culebreando dentro el barro
esquinando sus trayectos
o abriendo paso franco
gracia a sus nombres ingenuos...

(Calles Real y de la Orilla,
de la Matriz y del Cerro.
Plazuelas de San Francisco
y de la Estrella. Paseo
de la Legua, Cangrejito,
Ciudavieja y Astillero).

Entonces manó mi esencia
pura de guayaquileño
y me iluminó la luz
de pasados días muertos,
de un Guayaquil pequeñito
–sede de corregimiento,
cabecera de provincia
o de República, el centro–
que supo del Mar del Sur
su el primer astillero,
que agonizaba en cenizas
y resucitaba erecto,
que rechazaba piratas
e indeseables extranjeros
por la fuerza de las armas
o con el vómito prieto.
Que asistía a misa de alba
y cesaba en su recreo
cuando una voz pregonaba:
«¡Las ocho, claro y sereno!»

Que estaba siempre asomado
a la ventana del puerto
esperando velas blancas
del Istmo, Callao o Méjico.

Que comerciaba en cacao
en cascarilla y maderos.
Y doblones que ganaba
los derrochaba en festejos:
en proclamación de reyes
en duelos o nacimientos,
en procesiones de corpus
y en saraos bullangueros
donde lucían los hombres
el donaire de sus cuerpos
y lindas guayaquileñas
un pié como un camafeo.

Entonces, supe por mí
que yo era de esos linderos:
de un Guayaquil antañón,
pueblerino, simple, bueno ¸
de un Guayaquil de leyenda
que ya no es más que recuerdo.
De cuando eran cabildantes
abuelos de mis abuelos
criollos ascendientes míos
–no sé si por parentesco
o porque eran como yo
genuinos guayaquileños–.
(Guayaquil de aquel Saravia
primer cronista parlero,
Guayaquil de aquellos Castro
que defendieron tu suelo,
Guayaquil de aquel Aguirre
gobernador tan austero

que se dejó su caudal
en mejorías para el puerto.
Guayaquil independiente
en que gobernaba Olmedo
que vio aduar a Letamendi
a León de Febres-Cordero
a Urdaneta y Villamil
a Jimena y Escobedo).

Y una ternura prensada
quién sabe por cuanto tiempo
–¡quién sabe por cuántos siglos!–
se me desbordó de adentro.
Humedeció mis pupilas
sin yo poder contenerlo.
Me inundó de suavidad
–¡a mí que soy tan entero!–
y fue a caer sobre el plano
los nombres humedeciendo.

(¡Nunca sobre Guayaquil
cayó tan dulce aguacero!)

Esta es narrada la historia
del nuevo descubrimiento.

Y allí fue el primer romance
en que se ensayó mi verso.

# Adolfo Benjamín Serrano

cuencano; 1862-1935

## Años después

A veces dudo si es placer o pena,
si es dicha o es dolor,
lo que en sus horas de ansiedad devora
mi pobre corazón.

Es por eso que, a veces, de mi llanto
me río con desdén,
y otras de mi alegría me avergüenzo
y lloro sin querer.

¡Déjame a solas! ¡Mi dolor respeta,
respeta mi silencio!
No con palabras de piedad se cura
la vieja herida que en el alma llevo.

¡Déjame a solas! Una chispa a veces
es causa de un incendio,
y al débil choque de contrarias nubes
salta el trueno del rayo mensajero.

Si sabes que la duda siempre ha sido
hermana del dolor,
y el abismo sin fondo del olvido,
la tumba del amor;

si de la muerte de mi dicha un día
la causa fuiste tú:
¿a qué preguntas, si en el alma mía
tu imagen vive aún?

## Crepúsculo

No es amor el amor que se desata
en frases de pasión,
y para quien es música muy grata
de ardientes besos la fugaz canción.
Amor, el casto amor, es sentimiento
que embriaga al corazón,
idilio que murmura el pensamiento,
de almas hermanas íntima canción.

Piensan tal vez que fácilmente brota
del arpa del poeta
la estrofa oculta, la canción ignota,
en que condensa su ansiedad secreta.
En cada rima que modula deja
sollozos de ternura;
en cada verso, una sentida queja,
y en cada estrofa, un mundo de amargura.

Amo el dolor, porque el dolor conserva
viva la imagen del primer ensueño,
si él, como el opio la razón enerva,
nos muestra el cielo de un edén risueño.
Amo el dolor, porque el dolor derrumba
cualquier altar de una esperanza nueva,
y del primer amor sobre la tumba
la cruz bendita del recuerdo eleva.

Señor, Señor, convierte mi ventura
en penas y dolores;
en martirio tenaz mi sed de amores
y el sol de mi esperanza en noche obscura;
pero jamás permitas que el hastío
al alma mía acuda,

ni que en las sombras de la eterna duda
llegue a perderse el pensamiento mío.

No me digáis que el corazón humano
es materia que siente y nada más;
que del sepulcro el misterioso arcano
no tiene más allá.
No me digáis que el pensamiento brota
tan sólo de la masa cerebral;
ni que la esencia del amor se agota
la vida al terminar.

La misma duda y la esperanza inmensa
que dentro el corazón luchando están,
y del amor la llamarada intensa
que aumenta sin cesar;
nos dicen que la vida no se acaba
cuando trocado en polvo en polvo está,
ya que la carne es solamente esclava
del alma, ¡la inmortal!

## Versos

¡Qué de ayes, qué de lágrimas me cuesta
remover los escombros del pasado
y al grito del dolor más concentrado
oír, por toda y única respuesta,

el muriente rumor de la esperanza
que nos trajo la aurora que se aleja,
y cerca el ¡ay! de la sentida queja
que nos trae el crepúsculo que avanza!

Prefiero a tu palabra que parece
la eólica cadencia de una lira,
tu sonrisa de amor que se estremece
cuando en mis ojos reflejar se mira;

y a tu sonrisa, que el amor se afana
en dibujarla apenas en tu boca,
prefiero el tinte de subida grana
que en tus mejillas el pudor coloca.

No es dolor el dolor que se traduce
en ayes y sollozos
y que, dejando el corazón, inunda
de lágrimas los ojos;

sino el que se retuerce sin salida
del alma en lo recóndito;
el que no tiene gritos de reproche
ni lágrimas de enojo.

¿Olvidarte?... ¿Se olvida, por ventura,
el pobre ciego de la luz que, un día,
inquieta en sus pupilas sonreía,
al mostrarle del mundo la hermosura?

¡Ah, si tú has sido sol de mi esperanza,
si luz primera de mi amor tú has sido,
sepultarte en la noche del olvido,
ni el tiempo puede ni el dolor alcanza!

Hoy te he visto. La sangre de mis venas
de golpe se me heló,
y el triste enjambre de mis viejas penas
callado se quedó.

Y quise hablarte y en el alma mía
palabras no encontré,
¡y comprendí que te amo todavía
lo mismo que te amé!...

La onda que en medio de la mar bravía
se eleva cual montaña,
es un puñado, nada más, de espuma
cuando revienta en la desierta playa.

El dolor que en la vida nos parece
gigante sin entrañas
cuando se toca el borde del sepulcro
es polvo, nada más, que el viento arrastra.

# Alfonso Baquerizo Peñaherrera

guayaquileño

## Sonatinas

I

¿Anhelas ver el hosco misterio que me enturbia?
Pues, sube a mí luciendo silencio y paz de claustro.
Aunque si no has soñado más que cosas posibles,
bien poco ha de valerte despetalar lo abstracto.

Yo soy un cielo trágico oscuro a lente y sonda.
No intentes entenderme... no quiero hacerte daño.
¡Mejor rimemos la hora con la ignara inocencia,
igual que el angelito guardián de nuestros pasos!

II

Llevo abiertas las llagas del dolor cotidiano,
difundiendo ese verso sembrador de acritudes,
como aquel loco hereje que al gustar lo malsano
fue arrojando sofismos que estrangulan virtudes.

Y zozobro en parajes donde el crápula impera,
desahuciado por todos y escribiendo congojas:
pues allá en el Averno –donde nadie me espera–
mi difunta esperanza yergue su árbol sin hojas!

# Alfonso Barrera Valverde

amabateño; 1929-2013

## Amor de las abejas

Amor de las abejas, simple, sencillo, claro;
un cáliz un minuto y otro cáliz después.
La vida es tan pequeña y el amor es errante.
La nueva flor, mañana no existirá tal vez.

A veces la alegría de una rosa en el aura
es quizá el beso mustio sobre el atardecer.
Las de cada mañana nunca somos los mismos.
Una rosa y un viento juegan en nuestro ser.

Si algún recuerdo triste, cual lágrimas de niño,
tiembla entre las nostalgias y se deja caer,
la vida es tan pequeña y hay que ser siempre niños
y es tan niño, tan niño, quien se deja querer...

## Diario del gorrión

Arquitecto del aire. Prisionero
de una infinita cárcel de dulzura.
Escritor del azul y mensajero
del eucalipto que murió de altura.

Confidente de Dios y del rocío,
visitador del aula de azucenas.
Explorador de sauces en el río
y aprendiz de huracán en las arenas.

Audaz juguete para el ancho viento,
peso de ángel de luz para algún muro,
pequeño salteador del firmamento
que guarda su botín de azul obscuro.

Papel roto al oído de las cosas
mientras abre su página de vuelo.
Cielo madrugador para sus rosas
y rosa vesperal para su cielo.

Sorprende sobre un tálamo de brumas,
envuelto de humedad, el nuevo día
y con su brazo de inocentes plumas
lleva una ágil cartera de alegría

En el lomo infantil de las cebadas
ancla el navío gris de su garganta.
Luego comienza un viaje de puntadas
y, sediento de amor, suspira y canta.

Y al fin de la jornada se detiene
–aire herido a la sombra de sus huellas–
y de la mano de la tarde viene
para ayudare a recoger estrellas.

# Alfonso Moreno Mora

cuencano; 1890-1940

## Ensueño póstumo

Carpintero, la caja en que me encierren
hazla suave de un árbol de esta senda:
¡así podré soñar, cuando me entierren,
que estoy de vacaciones en la hacienda!

Este árbol diome sombra, cuando niño,
a su abrigo pasé días enteros;
en el hogar fue todo de cariño
el resinoso olor de los gomeros.

En sus bosques vagué, de adolescente,
oyendo los lamentos casi humanos
que lanzan con el viento, de repente.

¡Cuántas horas de ensueño y de locura!
¡Cuántos nombres grabados con mi mano
en su corteza sonrosada y dura!

## Eugenia

El jardín verde claro. El manzano florido
con parásitas grises. Algunas ramas de una
con sencillez decoran la casa vuelta nido,
el nido tan soñado donde el amor se incuba.

Ella, tras la ventana, mira los campos, sola...
Su amado un nuevo disco pone a girar con miedo,
pues teme que en la música frívola de la vitrola
no se ahoguen bien los gritos que a ratos lanza el tedio.

Ella se desespera y a él le pasa lo mismo.
Con maneras corteses, con prudente mutismo,
van tejiendo las horas ya casi por un mes;

hasta que un día advierten con espanto y locura
que el éxodo triste, grávido de amargura,
en el barco del tedio no son dos sino tres.

## El lecho

Este lecho de hierro testigo es de mis sueños
de oro y rosas de niño. Hoy mi hijo duerme en él.
Familiar beben serle mirajes halagüeños:
en su boca las hadas viértenle, acaso, miel.

Como perla en la concha, su cabeza en la ropa
descansa suavemente, llena de languidez;
y mientras mi cariño solícito le arropa,
el mismo éxodo miro por milésima vez.

Después de algunos años le vendrá muy estrecho
y tendrá qu dejarlo por otro nuevo lecho:
vivir es ir cambiando de lechos, nada mas.

El último, el postrero, el que da un sueño manso,
lo hallamos bajo tierra: la tierra es el remanso
supremo de la vida que se agita en su faz.

# Alfredo Baquerizo Moreno

guayaquileño; 1859-1951

## Rima VII

¿Qué miro? me preguntas. En mi anhelo
miro siempre, a merced de mis antojos,
mucho azul en la bóveda del cielo
y mucho azul del cielo en esos ojos.

¿En qué pienso? me dices. Tristemente
medito a solas, presa de un engaño,
que aquel azul de los espacios miente
y son tus ojos cielo, por mi daño...

# Ana María Iza

quiteña; 1941-2016

## Rosas de sal

Estructuro mis versos
en lugar de planificar lo que he de hacer mañana.
Busco un buen final para mis versos
cuando mejor debiera estar buscando trabajo.
Contradictoria.
Despreocupada.
Con las manos vacías por el mundo
y la cartera que me han vendido a plazos,
hacia un nuevo día,
por simple curiosidad
avanzo

## Invasión

En perfectas escuadras de belleza
los pájaros invaden la tarde con sus alas.
La cintura del Viento
se retuerce
en los brazos fornidos de los árboles
y suspiran las hojas débilmente
por los besos que crujen en las ramas.
Es sábado.

No me hace falta más para sentirme libre
en un mundo de esclavos lleno.

## Sonata en lamento sostenido

Un tiempo me creí buen navegante.
Ahora, voy inseguro de mi rumbo:
otra estrella me marca un norte herido.
No puedo dar la vuelta, sin embargo,
ni negar mi bitácora
ni abandonar la nave
tanto tiempo en la ruta mantenida.

En ti el amor-dolor he conocido,
volcán en mis entrañas,
vendaval que desgarra mis sentidos.
Orden de mi desorden.
Noveno mandamiento destrozado
noventa veces nueve.
Eco del eco de mi azul gemido
(voz-suspiro febril que grita «¡te amo!»,
no pudiendo decirlo).

Autor desconocido, quizás Francisco Pérez Febres-Cordero

## Coplas Barricañeras

Pues ya yo me sé tus mañas
amigo bar Barrikaña:
la cerveza está que arde
y Matute llega tarde.

Unos comen, todos beben,
unos fían, todos deben,
y en fin todos, mientras tanto,
esperan al poeticanto.

Sicivel lleva las cuentas,
Rocky atiende las puertas,

Antonio provee la juma,
y el Manaba afuera fuma.

El guitarrista afina
y se asoma por la esquina
nuestro Rodolfo Salazar
que Jhonny Vargas va a cantar.

El maestro no viene más.
Ya Javier Latinjazz
y don Willy cruzan cuentas
para ve qué tal las ventas.

Y cuando usted no lo ve
Chaplin conversa con el Che–
y entre las bielas anda
Fernando Artieda Miranda.

Barrikaña, 16 de abril de 2014

Autor desconocido, quizás Jorge Luis Pérez Armijos

## Advertencia oportuna

*Para ti,*
*¡con tremenda berraquera*
*para sacarnos la arrechera!*

Prefacio:

Este romance, ¡primero!... ¿habrán más?
es para exponer motivos
que por tus torpes manejos
a todos nos tiene jodidos.

Romance:

Para este primer «pasquín»
¡tu has dado el motivo
por tu agiotismo protervo!

Sabelotodo, todólogo.
Muy vivo te crees, pendejo;
te tenemos en la mira,
regionalista quiteño.

Hoy, para desgracia nuestra,
el area administrativa
regentas, «sapo de Grecia»
en forma muy negativa;

tu renuncia a pagar
sueldos con puntualidad
suiza se debe, chulquero,
¡a tu vil voracidad!

Pues, en Quito y Guayaquil,
el agiotismo practicas

con la «bola» de dinero
que cada mes nos confiscas.

Por días y semanas, ¡buitre!
a empleados y doctores
sin que te importe un carajo
angustias y sinsabores

de los que aquí producen
para que te paguen ¡zángano!
por tu labor de exacción
¡al pobre hombre trabajador!

Si por el verbo «quitar»
piensas que estás «ungido»
para «medrar», además,
centralista interandino;

«quitando» al guayaquileño
la paz y tranquilidad...
al retrasar sus salarios:
¡obtenidos con lealtad!

¡Para cubrir, inmediatas
necesidades vitales
que, en forma general,
demandan sus familiares.

Que eres corrupto, sabemos;
como alfombra, perruño;
y terminaste sin cerdas
en el banco Centro Mundo.

Como acaban los cepillos,
¡por tu trajinar inmundo!

Te sientes muy salsa, por
vivir en la mitad del mundo.

Y, para un papel higiénico
tienen que llamarte a Quito;
imbécil, las verdaderas
empresas, a ese objetivo

destina una caja chica.
Pagas cuando te da la gana…
Con esas facturas «guachis»
con que al IESS estafan.

¡No nos vamos a callar!
Sigue en tus turbios manejos…
Y, a la subdirección
del trabajo: ¡vulgar negrero!

¡Iremos a denunciarte;
como a la Superintendencia
de Compañías; u… olvidarás
que autorizaron: podían

sólo con un *call-center*
funcionar. Vas a joder
a la empresa, animal,
por tu voraz avidez.

Desde aquí vamos a patearte
el trasero, y treparte
la mierda al cerebro– ¿lo tienes?
para ver si te humanas:
¡encomendero… pendejo!

Febrero de 2006
*Fuenteovejuna*; quizás Miguel Ortega Calderón

# Antonio C. Toledo

quiteño; 1868-19?3

Es el hombre un aprendiz
y su maestro el dolor;
y no sabe lo que vida
quien penas no padeció.

# Antonio Flores Jijón

quiteño; 1833-1915

## En la muerte de mi esposa

Calumnia, insultos, pérfidos rencores,
escarnio vil, persecución impía,
ruinas doquier de la ventura mía,
nada aplacó del hado los furores.

Único alivio, bálsamo de amores
en mi alma herida un Serafín vertía;
y su dulce sonrisa en alegría
tornaba mis tristezas y dolores.

Pasó cual sueño mi visión hermosa...
¡Yo no era digno de fortuna tanta!
Si viva te admiré madre y esposa,
muerta, yo te venero como santa.

Fuiste en la tierra mi ídolo y consuelo;
serás ahora mi ángel en el cielo.

# Antonio Preciado Bedoya

esmeraldeño; 1941

## Hallazgo

Hoy saqué de la arena
un hueso que me ha pertenecido
porque tiene una señal de sangre idéntica a mí mismo,
y el horrible dolor que me he palpado siempre en el mismo sitio.
Además,
es del mismo metal
que en una uña de mamá he sorprendido.

Pues bien,
me haré una flauta,
compondré una canción a mi asesino, y la saldré a tocar todas las lunas
a lo largo de todos los caminos.

## Resignación

Yo no ahogarás en suspiros a la almohada.
Ya no vendrás a arrebatar mi sueño;
dentro de mi rima, de ti no queda nada
y yo tu pensamiento ya no pueblo.

Ya no estará tu nombre en mis delirios
ni mi rima de ti estará al acecho;
ya no estarán tus ojos encendidos
avivando fogatas en mi pecho.

Ya no remendaré con los recuerdos
nuestras horas de ayer, que son de olvido,
no pugnará en el alma algo que ha muerto.

Para mí tu partida no es martirio
porque en el pecho, que de amor fue huerto,
ya la resignación ha florecido.

# Arcelio Ramírez

colombiano; 1896-1992

## Canoa

De cedro o guagaripo, sin ningún atavío,
¡graciosa lanzadera!, cruzas el canalete
de un brazo campesino, que igual a un estilete
lo clava sobre el vientre de las aguas del río.

Indígena canoa, resumen de navío,
no has conocido nunca suntuoso gallardete
mi voz de marinero, ni canto de grumete,
ni el flagelo oceánico, imponente y sombrío.

Sin embargo, no importa, pues tu graciosa natura
es la fuerza montubia de los hijos de América
hecha carne, hecha fibra, hecha [tumbes] de mar.

Por ser un solo tronco, tu cuerpo es llama viva
de mil generaciones que sin hablar lengua ibérica
¡saben también del grito del puma y del jaguar!

## El caudal

Como las ninfas en los cuentos de hadas
el risueño caudal mira a la fuente
y al ver sus tenues formas retratadas
sueña muy lejos... bajo el sol de Oriente.

Recuerda su abolengo de Bengala,
piensa en Sumatra, en el Japón y en China,
y, sin saber, en su mutismo exhala
la clave del recuerdo que asessina.

El «ris, ris» de sus hojas, cuando viene
la brisa plañidera, es todo un tema
que atormenta las alas de mi ser...

Porque en su grácil cantinela tienen,
entre la esencia rara de un poema,
una pura nostalgia de mujer.

# Armando Tagini y Juan José Guichandut

argentinos; 1906-1962 y 1909-1979

## Misa de once

Entonces tu tenías dieciocho primaveras,
yo veinte y el tesoro preciado de cantar.
En un colegio adusto vivías prisionera
y sólo los domingos salías a pasear.

Del brazo de la abuela llegabas a la misa,
airosa y deslumbrante de gracia juvenil
y yo te saludaba con mi mejor sonrisa,
que tu correspondías con ademán gentil.

Voces de bronce
llamando a misa de once…
¡Cuántas promesas galanas
cantaron graves campanas
en las floridas mañanas
de mi dorada ilusión!
Y eché a rodar por el mundo
mi afán de glorias y besos
y sólo traigo, al regreso,
cansancio en el corazón.

No sé si era pecado decirte mis ternuras
allí frente a la imagen divina de Jesús…
Lo cierto es que era el mundo sendero de venturas
y por aquel sendero tu amor era la luz.

Hoy te dirá otro labio la cálida y pausada
palabra emocionada que pide y jura amor,
en tanto que mi alma, la enferma desahuciada,
solloza en la ventana del sueño evocador.

Nostalgias del corazón.
¡Magnolias, menta y cedrón!

# Arroyo del Río

guayaquileño; 1893-1969

## A Eloy Alfaro

*Al entregar su retrato a la Municipalidad de Quito*

Ilustre capitán: mira su nave,
sobre un mar que se encrespa y que borbota,
el corte esbelto de su quilla, flota
como un gran cisne majestuoso y grave.

Dejó tu diestra su timón tan suave,
que si un tremendo vendaval la azota,
del seno gris de la tormenta brota,
como surgió de la ceniza el ave.

Jamás zozobrará tu carabela;
porque si en lid sublime y espartana,
hundiste, temerario, el «Alhajuela»,

con su mirada de esplendor, la Historia,
de nuevo, a flote, lo verá mañana,
sobre el mar infinito de la Gloria.

1937

## A Juan Montalvo

*Al inaugurar su busto en la Universidad de Guayaquil*

El Genio, en tu razón, prendió una tea,
fue el Dolor, para tu alma, un acicate;
el rasgo de tu pluma, era el combate,
la vibración de tu alma, era la idea,

Mente que forja, voluntad que crea,
cerebro que arde, corazón que late,
ariete formidable a cuyo embate,
la roca del prejuicio se cuartea.

Ni una huella de sombra, ni un desmayo
de luz. Para escribir sobre la altura
de los siglos, tu nombre y tus afanes,
presta su pluma refulgente el rayo,
el celaje purísimo, su albura,
y su tinta de fuego, los volcanes !

1938

## A nuestra raza

Raza heroica y leal, eres el brote
de una simiente fecundada en Mayo,
en toda lobreguez, has sido rayo,
contra toda maldad, has sido azote !

Haces que el brillo de la Gloria flote,
e impides que el Honor sufra desmayo,
porque en todo peligro, hay un Pelayo,
porque en toda injusticia, hay un Quijote !

Raza que nada la supera o doma,
porque hay sangre de lavas en tu entraña,

y en tu cerebro irradiación tan grande,
que si piensas muy alto, surge Roma,
que si sientes muy hondo, canta España,
y si gritas muy fuerte, tiembla el Andes !

3 de agosto de 1933

## A Alfredo Baquerizo Moreno

*En la inauguración de su estatua*

Señor de la oración y el pentagrama:
El cariño de un pueblo te rodea,
Y al pie del bloque en que te encarna ondea
La irisación triunfal de su oriflama.

Enardecida la ciudad te aclama,
De su pecho viril hace una tea,
y se juntan el fuego de la Idea
Con el himno sonoro de la Fama.

Maestro de la nota y el lenguaje:
Así traduce Guayaquil su anhelo
De erigir una estatua en tu homenaje,
–Donde la luz del trópico sonría–
Con el cóncavo mármol de su cielo,
Y el undívago bronce de su ría !

1959

## A Remigio Crespo Toral

*En la inauguración de su estatua*

Cantar en su presencia, es osadía;
Tu excelsa Musa con su verso de oro,
En el Parnaso, conquistó el tesoro
De la rima, del metro y la armonía.

Hay en tu verso plenitud de día;
Tu ritmo suena cual timbal sonoro,
Y en tus poemas diáfanos, añoro
El arpa de cristales de mi ría !

Finge una orquestación sublime y leve,
La cascada perpetua de tu acento,
En la que tiene la Belleza un rito;
Y ante tu nombre, cúspide de nieve,
Se enciende el sol, se paraliza el viento,
Y se inclina callado el infinito !

1960

## A Simón Bolívar

*En el primer centenario de su muerte*

La joven plenitud del continente
tiene aspecto de fúnebre escenario;
hay en cada volcán un incensario
y un responso de paz en cada fuente.

La selva por alfombra; el esplendente
confín, por cortinaje funerario;
el siglo, un pedestal, y solitario
sobre él, un redentor omnipotente.

Ante tu genio múltiple y fecundo
que a través de los tiempos nos inflama,
y con que en medio de la Historia brillas,

está callado y reverente un Mundo,
absorta y pensativa está la Fama
y la Gloria, gimiendo de rodillas !

17 de diciembre de 1930

# Aurora Estrada y Ayala de Ramírez Pérez

pueblovejense; 1901-1967

## Mi ruego

¡Señor! Llévate todos los dones que me diste:
mi juventud enferma, mi sonora alegría,
las alas de mis sueños, mi Primavera triste
y, si también lo quieres, mi cáliz de Poesía.

Marchita mis rosales, mancha mi blanca veste,
manda los buitres negros de la desolación
a que se nutran, ávidos, en la carne celeste
del ruiseñor que canta dentro de mi corazón.

Haz duro el pan que coma, más negra la negrura
de mi incierto destino; dame el vasto dolor
que soporta la Tierra. Toda la desventura
recibiré serena si me dejas mi amor.

# Autor desconocido

## Canción nacional

Levantemos con fe la Bandera,
rutilante divisa de honor:
es la sangre de nuestra frontera,
¡Ecuador! ¡Ecuador! ¡Ecuador!

Resuenan ya las voces de la estirpe,
cantemos a la Patria bella y grande,
altiva y majestuosa como el Andes,
fecunda cual la selva tropical.

Airoso y anhelante de infinito
el cóndor se agiganta con su vuelo
y enlaza los volcanes con el cielo–
el sol en su cenit es su rival.

Constantes preparemos el futuro,
la nube de tragedia no es eterna;
juremos para siempre unión fraterna
y recia contextura nacional.

Nos guían la Justicia y el Derecho,
marchemos al encuentro de la Historia:
vivir con Libertad, morir con Gloria
será nuestro ideal, patria inmortal.

## A un cráneo

Tiempos há que tu lámpara encendida
esparció en tu cerebro agonizante
los fulgores postreros de tu vida:
tiempos hace también que está extinguida
y te dejó la muerte su semblante.

Tú, cráneo, entonces de vigor repleto,
hoy memoria no más de tu escombros,
me pareces tan pálido y escueto
que me figuro ver el esqueleto
que allá en la fosa te llevó en sus hombros.

Tus órbitas sin luz no dicen nada,
nada tus yertos maxilares juntos;
pero hay en ti una muda carcajada,
que es risa eternal de los difuntos
de ver la humanidad tan desgraciada.

Só sé si de la vida en el torrente
llegaste hasta sus hondos precipicios;
no sé si las arrugas de tu frente
fueron rastros del tiempo o simplemente
las huellas prematuras de tus vicios;

tan sólo sé que no tuviste losa
que marcara los años de tu vida,
que no tuviste un padre o una esposa
que vertiera a los bordes de tu fosa
las lágrimas de aquella despedida.

Nada hay en ti, sino la sombra fría;
tu aspecto sepulcral es un momento,
huella no más de los que fuiste un día.

En esa obscura cavidad vacía
sólo existen los hálitos del viento...

¡Mas no!, que no es la sombra ni es el viento
los que acompañan de tu suerte el frío;
pues donde fulguraba el pensamiento
miro algo que en constante movimiento
trabaja en el rincón de tu vacío;

pues por afinidad desconocida,
emblema de la industria de tus horas,
recuerdo de lo frágil de tu vida,
una araña en tu cráneo está escondida
y extiende sus hamacas tembladoras...

# Adolfo Benjamín Serrano

cuencano; 1862-1935

## Versos

¿Olvidarte...? ¿Se olvida por ventura
el pobre ciego de la luz que un día
inquieta en sus pupilas sonría
al mostrarle del mundo la hermosura?

¡Ah! Si tu has sido el sol de mis esperanza,
si luz primera de mi amor has sido,
sepultarte en la noche del olvido
ni el tiempo puede ni el dolor alcanza!

Hoy te he visto. La sangre de mis venas
de golpe se me heló
y el triste enjambre de mis viejas penas
callado se quedó.

Y quise hablarte... y en el alma mía
palabra no encontré
y comprendí que te amo todavía
lo mismo que te amé...!

# Benito de Jesús

portorriqueño; 1912-2010

# Rosalino Quintero

cuencano; 1930-2011

## Nuestro Juramento

No puedo verte triste porque me mata
tu carita de pena, mi dulce amor.
Me duele tanto el llanto que tú derramas
que se llena de angustia mi corazón.

Yo sufro lo indecible si tu entristeces,
no quiero que la duda te haga llorar,
hemos jurado amarnos hasta la muerte
y si los muertos aman,
después de muertos amarnos más.

Si yo muero primero es tu promesa
sobre de mi cadáver dejar caer
todo el llanto que brote de tu tristeza
y que todos se enteren de tu querer.

Si tu mueres primero yo te prometo
escribiré la historia de nuestro amor
con toda el alma llena de sentimiento;
la escribiré con sangre,
con tinta sangre del corazón.

# Carlos Carbo Viteri

guayaquileño; 1865-1922

## A María

¡Oh, reina de la hermosura
que en un trono de querubes
te sientas, tras esas nubes
que se agrupan en la altura...!
Madre de amor y ternura
que truecas, amable y pía,
las penas en alegrías,
y amparas al que en ti espera...
¡Quién pudiera, quién pudiera
cantar tus glorias, María!

¡Ah! yo he buscado a toda hora,
en el ansia en que me agito,
un ideal infinito
para mi alma soñadora;
y en ti lo hallo, al fin, Señora.
Toquen mis labios tu mano,
y el poeta que hoy en vano
llora su melancolía,
para alabarte, María,
será poeta cristiano...

Después de Dios, cuanto hay grande,
cuanto hay hermoso y risueño,
es a tu lado pequeño,
como una flor junto al Ande.
en ti la mente se expande;
y tan noble y hechicera
el Ser Eterno te hiciera,
son tus virtudes tan claras,
que si el cielo no adornaras,
un erial el cielo fuera.

Perenne fuente de gracia,
¡oh Virgen incomparable!
el amor te halla adorable;
y agua donde la sed sacia
encuentra en ti la desgracia...
¡Dios te obedece, Dios mismo!
Y si en rudo cataclismo
fue el iris paz y consuelo,
tú eres hoy, en nuestro duelo,
el iris del Cristianismo.

Corredentora del hombre,
bien mereces, bien mereces
ser bendecida mil veces,
tener tan alto renombre;
justo es que sea tu nombre
bendito en todos lugares;
y tus prendas singulares
bien te merecen, Señora,
un trono donde Dios mora,
y entre los hombres altares.

Tú eres más cándida y bella
que la luz de la alborada,
cuando suave y azulada
en el Oriente destella;
no es más hermosa una estrella,
en el éter suspendida;
no más dulce la venida
de la estación de las flores...
¡puro amor de los amores,
única luz de la vida!

En las linfas de la fuente,
en la susurrante brisa
que entre flores se desliza,

en el Sol resplandeciente,
del monte en la cana frente,
en la ancha mar gemidora,
en todo encuentro, Señora,
de tu hermosura un destello:
en lo sublime, en lo bello,
en el ocaso, en la aurora.

Y a veces creo, María,
verte en medio del espacio,
sobre nubes de topacio,
más luminosa que el día;
y en mi loca fantasía,
me parece que te miro,
aérea como un suspiro,
de arcángeles circundada,
y la frente coronada
de estrellas de oro y zafiro.

Todo te alaba y venera,
todo te rinde homenaje;
es tuyo el verde ramaje,
tuya es la luz de la esfera;
nómbrate el aura parlera,
la luna te ofrece el rayo
que lanza en suave desmayo;
y en campos mil de esmeralda,
para tejer tu guirnalda,
brotan las flores de mayo.

Casta paloma del cielo,
que arrullos de amor exhalas,
despliega tus blancas alas
y hacia mí endereza el vuelo
paz trayéndome y consuelo.
Mucho he gemido, Señora,

y mucho más gimo ahora;
¡dame la calma perdida!,
¡devuelve a mi alma afligida
la dicha por la que llora!

Siendo niño todavía,
mi madre, a quien amo tanto,
me enseñó que en mi quebranto,
a ti acudiera, María.
Hoy que honda melancolía
tenaz me quita la calma,
oye las preces de mi alma,
que con respeto te nombra:
¡en la tristeza, a tu sombra
me pondré, mística palma!

¡Ah! yo te quiero, porque eres
tan digna de ser amada,
y el alma me ha sido dada
para amar a grandes seres.
¡Bendita entre las mujeres,
como creyente sincero,
debo amarte! Te venero,
y en tu ardiente amor me inflamo:
¡como a tierna madre te amo,
y como a hermana te quiero!

¡Madre...! Sí, déjame darte
tan tierno, tan dulce nombre:
¡tu hijo, Señora, es el hombre,
y madre debe llamarte,
y como a madre invocarte!
recuerda que del humano,
en el Gólgota, no en vano
el Hombre-Dios Madre te hizo;

¡recuerda que Jesús quiso
Que le llamemos Hermano!...

# Carlos Eduardo Jaramillo

lojano; 1932

## Guayaquil

Esta ciudad irradia a ciertas horas
una belleza tal
que no la tienen
ciudades más hermosas:
gesto de joven madre
ademán de ternuras olvidadas
suave memoria de algo
aún no perdido
Faz que sus hijos ven
sin inmutarse
inocentes del don acostumbrados
al calofrío de su amor
o violencia
retrocesos
a su época de novia
de amante adolescente
con el rostro inundado de lágrimas felices.

## Mi destino es amarte

Mi destino es amarte y no pudiera
existir sin tu amor, amada mía;
si el fuego que me inflama se extinguiera,
consumido de tedio moriría.

Era mi vida noche tenebrosa,
vagaba solitario en el desierto
sin hallar una mano que piadosa
me condujese de la dicha al puerto.

Pero tú, cual astro, apareciste
alumbrando mi ruta de improviso;
desde entonces, mujer, ya no estoy triste
y me parece el mundo un paraíso.

Y sólo ansío con vehemencia loca,
de mi sediento amor en los excesos,
apurar los incendios de tu boca
y embriagarme de lágrimas y besos.

# Carlos Rubira Infante

guayaquileño; 1921-2018

## Esposa

Quiero que seas feliz mientras yo viva,
y que no tengas ni un dolor siquiera.
Yo te daré mi amor para que vivas
como una flor en plena primavera.
Yo te daré mi amor cual jardinero,
porque será agua fresa que te riegue.
No he se de ser yo quien te dará un pena,
ni he de ser yo quien el amor te niegue.
Que no me quieras, que no me comprendas,
de eso la culpa es sólo de mi suerte.
Yo que te quiero tanto y te comprendo,
he de adorarte siempre, hasta mi muerte.

# Carmen Acevedo Vega

guayaquileña; 1913-2006

## Astronauta en Apolo de ilusión

*Para Francisco Pérez Febres-Cordero,*
*en su cumpleaños, fraternalmente*

Eres «corresponsal de la tristeza»,
poeta de este tiempo de dolor,
trovero de la paz y del amor,
y de lo bello, a quien el estro besa.

Eres Francisco, hermano de la noche
y de la aurora, y del ritual en flor;
simiente eres del lírico calor
que en el poema ofrendas en derroche.

Soñando vas en pos de la armonía,
astronauta en Apolo de ilusión,
donde canta la alondra epifanía

brindando a sus Fraternos emoción.
Corresponsal, ¡tristeza es poesía,
y allí emerge radiante la canción!

Julio de 1969

## Preguntas

En los hombros llevamos, tristemente,
este peso tremendo, esta amargura
de arrastrar nuestro sino, humildemente,
con su fardo repleto de ternura.

Y esta actitud hostil que nos obliga
a doblegar la frente sin alzarla,
con un cansancio cruel que nos hostiga
y nos lanza, febril, a levantarla.

¿Hasta cuándo vivir, si estos días
se nos tira un mendrugo que no alcanza
ni a iluminar las cámaras umbrías?

Hasta cuándo este yugo nos impele
con las manos vacías de esperanza
sin que nada ni nadie nos rebele.

# Carmen Varas Calderón

(María Lorena)

guayaquileña; 19??-2009

## No sé

No sé si te he querido, no sé si obsesionada
me he forjado ilusiones donde sólo habrá... nada;
no sé si enamorada del amor, he creído
que en mí tú has despertado esto que yo he sentido.

No sé si impresionada por tus frases hermosas,
en la senda de espinas solo he mirado rosas.
El corazón, a veces, equivocarse suele...
mas, algo si está claro: ¡[la] indiferencia... duele!

## Ya no sé soñar

Quiero fantasías... sueños... ilusión...
pero está marchita la imaginación.
Las horas azules quedaron atrás
y yo les di todo... ¡ya no tengo más!

Romántica y dulce fue mi juventud,
jugué a las muñecas y pulsé el laúd.
La mirada dulce y el semblante terso...
y entre mis cuadernos de escuela... mis versos.

Pasaba el invierno... me llegaba el frío...
y era delicioso este mundo mío...
Era delicioso poner esa fe
ciegamente en todo, sin saber por qué.

¡Bendita inocencia! Misteriosamente
huyó una mañana triste, de mi frente...
Se fue para nunca, nunca regresar...
y desde ese día... ¡ya no sé soñar!

## Tú no puedes brindarme ese amor que espero...

Tú no puedes brindarme ese amor que espero...
siendo que estás tan lejos de mi modo de ser
que si yo te contara mis gustos, mis deseos
¡no sabrías comprender...!

¿Me has conocido? ¿Sí? Sólo sabes que tengo
las pupilas oscuras y la cara morena,
que mi sonrisa es dulce, mi carácter sereno,
te han dicho que soy buena...

nada más, ¡ah...! Te gusto como pudo gustarte
ayer, hoy, o mañana... cualquier otra mujer...
¡pero no me analizas! Es para ti bastante
eso que puedes ver.

¡Pero yo tengo un alma, tengo sueños y anhelos,
un corazón ansioso de dar y poseer...!
¡Ah! Tengo tantas cosas en ese mundo interno...
¡No podrías conocer!

Pues te basta la forma, el color, la apariencia,
porque todo lo mides desde ese valor,
porque son... ¡tan distintos a los míos los conceptos
que tienes del amor!

Mas si yo te dejara conocer el enigma
que para ti supone mi manera de ser,
pensarías extrañado... «¿En qué cuento ha leído
lo que habla esa mujer...?».

## Íntimo

¡Ya no me importa nada! ¡Ni la vida!
Ya mis cobardes ansias de suicida
no me producen ni placer, ni hastío.

Cansada estoy. Me siento como un trapo
si hasta mis sueños vagan como harapos
perdidos en la sombra y el vacío.

Soy hoja al viento, pálida y endeble,
¿mis diecisiete abriles?, viejo mueble
que ocupa mucho sitio y nada vale.

No maldigo, ni huyo ni reniego
quisiera orar, ¡más ni siquiera un ruego,
ni una plegaria de mis labios sale!

Voy por la senda, sin temor ni prisa,
con la mirada vaga y enfermiza,
con gesto impenetrable y amargado.

Soy una ruina de miseria y lodo,
¡inútil, indeseable!, en cierto modo
algo que no se puede haber formado.

Nada me causa alivio ni extrañeza,
¡si me volvió la espalda mi tristeza!
sin duda, ¡poca cosa me creía!

¡Ah! mi existencia absurda, miserable
¡mi vieja juventud inexplicable!
¡y que empieza la vida!¡qué ironía!

## Sólo un anhelo

Que soy joven, que tengo las pupilas vehementes,
que de la vida puedo mucho acaso esperar...
¡Ah!, se nota que no sabes que, demasiado ardiente,
sólo anhelé una cosa... ¡que no pude alcanzar!

Y destrocé mis alas y me perdí en un cielo
demasiado profundo, que no supe cruzar.
¡Quien lo hubiera pensado! Si era... sólo un anhelo...
una pequeña cosa ¡que no pude alcanzar!

# César Dávila Andrade

cuencano; 1918-1967

## Penetración en el espejo

*Entro en ti con mi delgada piel de hombre resucitado,*
*con la misma que, en sueños, salgo a buscar mujeres en lejanas ciudades*

Deambulo en tu infinita soledad planetaria
en la que aún no ingresa ni el ángel ni la brisa.
Penetro en tu llanura de congelada lumbre
y tu fuego me quema con tornasol de hielo.
Tu fuego que reluce en veloz permanencia.

¿Quién me entregó esta escala, trémula de pupilas
para medir tu libre progresión de abismos?

Siento cómo tus muros se abren como la lluvia
al paso de mi débil fantasma reflejado,
hecho de la sustancia porosa del rocío.

Atravieso tu tempestad de azogue
y tu plateado cataclismo abierto.
Tus glaciares resbalan a través de mi espectro
abriendo con su música nevada la neblina de lámpara de mi alma.

Húmedos visitantes pasan por tus fronteras,
pero nunca se encuentra una huella en tu nieve.
Tus habitantes viven en tu antípoda hueca
y ven tu geografía como un cielo contrario.

Cómo resbalan hacia tu abismo lúcido tus ríos sin orillas;
cómo convergen hacia tu nada límpida
las materias translúcidas que absorbes.

Cuando el fuego hace estallar tus perspectivas
contemplo tu horizonte surgir irrealmente del vacío.
¡Oh! Qué imposible es en ti hallar una axila,
la cápsula de espigas de algún nido,
una herradura de color de luna,
o una muchacha sentada al borde del camino…

La seda en tu interior se vuelve sílice
y el estío, una sábana de azufre.

Deja que baje nuevamente en tu estación de ausentes pasajeros.
–Entraré de puntillas como un hilo de hierba–
Te llevaré una nube fresquísima de ánades
y una ligera selva de enredaderas blancas…

Siente, este único día, cómo se forma espuma en tus esquinas;
siente, la nerviosidad humana de las redes;
siente, el vaivén descalzo de las plantas acuáticas…

Y deja que esta noche tome un barco de vela
para la travesía de tu océano insomne.
Quiero ver como mi muerte tu quimera en el agua
y ascender con el alma renacida
por tu escalera fúlgida de abismos…

Quito, 11 de enero de 1945

## César Poveda

guayaquileño; 1987

### Mañana miel

En este momento te amo,
te amo hecha fuego en candelabro,
te amo en mi soberanía por hacerlo,
te amo en roces no abroquelados.

Te amo sin una supuesta causa real,
dirán algunos sin motivo aparente
pero ellos no conocen nuestros pábulos,
sólo sabrán que te amo sencillamente.

Te amo en tu convención de ternura,
en la impía desaparición de tu cuerpo,
te amo sin invitar a la cordura,
tomada de mi mano sin rumbo cierto.

Te amo en los dominios de mi calma,
en mil miradas cotejadas a besos,
en la huella de tus pisadas;
te amo mía,
te amo tuyo,
te amo siendo nuestros.

Te amo con relojes sin tiempos,
con esa lógica de quimeras,
te amo consonante en el viento
y en el deambular de nuestras sendas,
te amo con atronador sentimiento
desde que me invitaste a tu existencia.

Te amo en los disparos de tus ojos
y en mi ser aherrojado de tu piel,
en la fuga no avisada de tus besos,
te amo antes,

te amo ahora,
te amo en un mañana miel.

## Me recuerdas

Me recuerdas un poema nunca escrito
como el hijo que jamás engendramos,
aquel viaje proscrito al pudimos
y un largo vals jamás bailado.

Me recuerdas ese universo perdido
y mi ser huérfano de tus manos,
una carta narrando un muerto latido
y un teclado asignado a este bárbaro.

Me recuerdas tu imposible olvido,
la calle que no caminamos descalzos,
el empleo de las risas sinsentido,
el tormento de no tenerte a mi lado.

Me recuerdas ese tren, perdido,
una página en blanco de este extraño,
la sobriedad de un ron que grita al oído,
y el alba que ya no te ruega un te amo.

Mis gustos

Me gusta encontrarte de madrugada,
en el rezago de nuestros refugios,
en el lapicero que dibuja tu espalda,
en la caída de todos tus muros.

Me gusta dormir contigo
y ser el espejo de tu mirada,
confesión desnuda al delirio
y corazón entregado a tu almohada.

Me gustas recostada en mi hombro
sentada a la rivera de primaveras,
mientras te relato luceros de fondo
en el óleo del amor en frontera.

Me gusta ser tu beso de vereda
y llevarte por adoquines de utopía,
mientras te pregunto por quimeras
o si vas a descobijar mis fantasías.

## Solines

Compañero ausente por imperceptibles espacios;
camarada de hasta luegos sin despedida,
el agnado que regresó más rápido;
el alquimista de tiempos en risas.

El quimérico de la objetividad tras bastidores,
el viajero que viste a Montaña de luto,
cuando aquel huye a sus espaldas,
mientras ella pide que no se vaya,
¡no sin tomarse un último ron!
uno con sabor a madera y poeta,
mientras bailamos penas invisibles,
zumbando hielos en todas sus veredas.

Confesionario obligatorio de alguna lágrima,
institutor de las resacas curtidas
marinando jaquecas huyendo al día,
el mejor de mis amigos,
el relicario de sinvergüencerías,
el más sincero de mis críticos,
rapsoda y sabueso de mentiras.

El apellido hecho sinónimo de lealtad,
carajillo al son de una puta amanecida,

la tinta del tintero de esta sobria bohemia,
la prudencia de la bala lanzada y jamás perdida.

¿Te acuerdas que galopamos las de Caín?
yo recuerdo el consuelo perpetuo de tu abrazo
¿te acuerdas que fuimos y somos nuestro Abel?
recuerdo que esta vida te bautizó como mi hermano.

## Donde estén...

¿Ya se hicieron uno con el recuerdo?
hasta sus recuerdos pretenden enterrarlos,
díganme si me escuchan,
díganme que se encuentran en algún lado.

Respondan cuando ustedes quieran,
al fin y al cabo los seguimos esperando,
mientras, buscaremos sus huellas en mis dedos;
mientras, imagino tenerlos por un rato.

¿A qué saben los abrazos que no pudieron abrazar?
¿de qué color son las sonrisas que no pudieron dar?
en vez de eso los casaron con la ausencia,
los hicieron elegía perfumada con nostalgia
en procesión lamentada de los mil supuestos,
en la esperanza convaleciente de su encrucijada.

Que las mentiras no corroan sus cuerpos,
que la barbarie no cale en su fugaz mirada,
que sus carniceros encuentren algún castigo,
¡castigo, en sus rostros de blanco y negro!
que la cobardía no perdure jamás hasta mañana.

Los susurran como el más contado de los sigilos,
y preguntan dónde quedaron plantados sus sueños;
¿dónde más van a estar?

¡si recorren cada calle del país entero!
en las muertes que evitaron al ser desaparecidos,
en otras risas que evitaron su destierro.

Su historia sigue siendo la inconclusa;
resulta que los chacales son los inocentes;
resulta que ustedes jamás vivieron;
que todo fue un juego de nuestras mentes.

Santiago, ya todo pasó,
ya no llora más tu hermano,
Andrés, tranquilo,
que estamos buscando tus pasos.

Ustedes: los hijos de los que no olvidamos,
la lágrima provocada por el tirano,
una verdad que no quiere ser parida,
las dos únicas golondrinas que hicieron un verano.

Aún inquirimos su última alba,
cuadro de acuarelas de engaño,
cárcel de la vida de su familia,
allá está mi alma y mi corazón...
con ustedes,
quizás en Yambo.

Si es que están,
donde estén,
como estén,
dicen que lograron desaparecerlos,
sin embargo yo todavía los respiro;
dicen que lograron esfumarlos,
sin embargo yo todavía los miro.

¿Aún están?
¡pero por supuesto que están!

indelebles, impolutos, intocables,
tatuados en la retina del alma,
ceñidos a la esfera de lo impostergable.

Si es que están,
donde estén,
como estén,
al consagrado Tártaro iremos si es preciso
a arrancarlos de las agrestes manos que los tuvieron,
a acariciar cada uno de sus pequeños rizos;
ya duerman niños míos,
ya duerman al son de nuestros latidos.

## Esta Guayaquil

*Dedicada a la memoria de Roberto Núñez Ruiz; quien jamás se cansó de pintar veletas, manglares, y los mil rostros de Guayaquil*

A esta,
y no a otra Guayaquil
la disfrazaron;
de silencio fúnebre,
de eco triste,
de catarsis atónita,
de una inmensa y lúgubre nada.

Porque nadie supo,
–hasta el sol delirante de hoy–
¡Cuándo llegó de golpe!
La hora,
el día,
El momento maldito,
En que te hiciste,
–o más bien te hicieron–
melancólicas calles de vacío,

con semáforos tambaleantes de viento,
pálidos gritos de mutismo,
dando paso sólo a la ausencia,
al asfalto puro de tristeza,
a veredas desbordantes de carencia,
a todo aquello que no eres,
y que nunca serás,
pero que te convencieron que eras.

Te hicieron creerte
ciudad de lágrimas acoronadas,
una Guayaquil de rampantes tristezas,
entonada sólo en rosas blancas,
nacida para el negro duelo de la tarde,
y entregada ya a la agonía,
porque te pretendían resignada,
exhalante,
casi ida,
echada,
asonante.

A esta,
Y no a otra Guayaquil,
Llegaron los agoreros de la muerte,
En medio de comparsas de mentiras
Vestidos de demagogia barata,
A prometernos sueños de vida,
Mientras,
nos vendían esperanzas castradas,
y juraban defendernos,
cuando impávidos nos crucificaban,
A decirnos que la mayor enfermedad es el miedo...
Sin siquiera titubear,
Mirándonos a los ojos,
Invitándonos a un cofre de hierro;
Triste baladrón que ignora

Que esta ciudad no se amilana
Que este puerto no se acongoja
Ni siquiera en la hora más oscura,
Ni ante tu truhán entrada,
Que esta Guayaquil se sabe infinita,
Eterna,
Inmortal,
Que se sabe luz innata.

A esta,
Y no a otra Guayaquil,
Le prensaron a sus hijos
Y los vistieron de cartón,
para despedirlos de esta vida.

Y es que,
hasta en el cruel óbito,
maltrataron al hombre sencillo,
y a la mujer que amilagra la comida,
o al anciano plegado por la vida,
pero que aún quería seguir viviendo...
a ellos,
a todos;
los recaderos del poder
nos recordaron su eterno olvido,
Y nos regresaron a la humillación,
nos soslayaron en su miseria,
Y nos dijeron,
–Como se dicen las cosas más importantes–
Sin articular palabras,
que siempre fuimos los otros,
los relegados,
los descamisados que estibaron sus penas,
que aunque sudamos con la espalda partida,
igual buscamos un motivo
para siempre sonreír,

para hacerle una finta al llanto,
y que si toca robar para comer,
no nos pillaría nunca, Caronte,
boca abajo,
esperando algún fin,
o simplemente esperando.

A esta
Y no a otra Guayaquil,
me la ahumaron de muerte,
la pintaron de cadáver,
y nunca la recogieron,
la dejaron ahí,
tirada,
lanzada,
agonizante,
a las puertas del mismo infierno,
a su suerte,
sin que nadie la mirara,
a su suerte,
escuchando las voces de siempre,
de los ingratos,
de circundantes carcundas,
de los miserables de alma,
de los separatistas,
de los que se olvidan que a sus faldas
nació la libertad,
de los que nunca entenderán
lo que es amarla,
de los que piden arrancarla de la patria,
como si existiera patria sin Guayaquil.

A esta,
Y no a otra Guayaquil,
Pendiente de una madeja,
La tejieron huérfana,

La bordaron viuda,
Y la cosieron perdida de sus muertos,
Sin darle el derecho
de cobijarlos bajo su tierra,
De saber cuál era su nombre,
De tener la certeza,
de que son ellos y no otros,
los que descansan en sus raíces,
de tener la certeza que es a ella,
o a él,
al que se le está colgando un pétalo,
de añoranza,
de tristeza,
de esperanza,
porque hasta eso nos arrebataron:
la pertenencia,
el derecho
de desnidar la fe ante un féretro,
y mecernos de ella,
para saber que algún día,
en algún lugar,
los volveremos a ver.

Es que a esta,
Y no a otra,
A esta Guayaquil,
Pensaron que la columpiarían
Del absurdo,
De la preterición,
De las esquinas asignadas
A lo pasajero,
A lo habitual,
A lo intrascendente.

Es que sencillamente,
No te conocen...

Cuando sólo al nombrarte,
–Y ni siquiera ello–
Al sólo evocarte,
Te vistes de perpetua,
De rebelde,
De libre,
De fiesta,
De habernos convencido,
A todos tus hijos,
que si asististe a un entierro,
Es al que le has dado,
a cuanto tirano te ha pretendido,
de tener la premonición inequívoca,
de entenderte siempre invencible,
y que no importa cuántas veces te crean caída,
te levantarás,
te impondrás,
resurgirás de donde nadie pudo regresar,
y una y mil veces,
no importa si es cinco siglos después,
te volverás a fundar.

## La religión que yo quiero

Tus caricias son rosario de mis rezos
acordonando noches de cofradía,
rogando tu desnudez por mis días,
al misterio guardado de tus besos.

Tu mirada es la letanía de mi alma
repetida por tu corazón desenfreno,
por la liturgia transcrita en tu espalda,
por tus dogmas nocturnos en destierro.

Tus pasos son los salmos de mis éxodos,
tu compañía: consagración de mi vida,

yo seré la encíclica que santifique tu sonrisa
y el amor comulgado en carboncillo cielo.

Tu presencia será apostolado de mis días
y mi bautizo, el costado de tu aliento,
seré vicario de tus altísonos secretos
mientras te adoro por mística guerrilla.

# Clemente Ponce

quiteño; 1866-1929

## La grandeza

El mortal que magnánimo y valiente
al fijar en la altura la mirada
noble ambición de gloria inmaculada
su pecho varonil agitar siente.

ha de romper osado la corriente
que al vulgo lleva al fin de la jornada;
la senda por los necios despreciada,
firme, sin vacilar, seguir intente

Y apurando la hiel del sufrimiento,
en los hombros la cruz del sacrificio,
de espinas coronada la cabeza,

avance hasta el Calvario y al momento
en que tiemble, tal vez, ante el suplicio,
con el martirio compre la grandeza.

# David Ledesma Vásquez

guayaquileño; 1934-1961

## El poema final

*Poema hallado en el bolsillo de la camisa del joven al momento del levantamiento del cadaver por el comisario de turno; El Universo, 9 de abril de 1961, suplemento dominical*

De pronto…
como cortado o incompleto,
como un silencio nada más…
¡desciendo!
Como una sequedad en la garganta;
como una pausa en que
vacila el aire.

¡Amor mío… Amor mío…!
¿Qué cosa puedo darte?
Tú me has dado tan sólo tu presencia,
tu sonrisa y a veces tu aliento,
una proximidad nada más.
Yo te regalo un muerto.¡Cuídalo bien
…es tuyo!

Solamente recuérdalo
cierta fecha de octubre,
porque donde tú naces yo termino…
Y mientras tú me pienses, viviré.

De pronto
toda la vida se hace un punto;
se hace un grito;
se hace la más perfecta y dulce música.

Perdóname, hija mía. No conozco
si no tu leve risa de inocencia.
Perdóname si sola, si desnuda,

si limpia te he dejado,
torno a la soledad...¡Allí he vivido!

Perdóname, tú, madre.
No me entienden.

Si un ruido horrible suena en la cabeza,
si una cosa sin nombre nos agobia,
si algo estalla de pronto... ¿Qué ha de hacerse?

El prudente tal vez buscará un médico,
el ocioso tal vez dejará estarse las venas en su sitio,
pero el que es todo corazón y siente
por el pellejo igual que las arterias,
¿qué ha de hacer, me pregunto?

Si de pronto
uno repugna ante uno mismo.
Si cada corazón,
cada pulgada
de íntimo dolor pesa y resuena
como pasos andando por dentro,
como trompadas en el alma...

Amor mío, perdóname. Lo sé.
Ahora ya puedo amarte. ¡Nada más!

Puedo decir que estoy en ti, que vivo
libre, sin huesos,
como un aire vivo,
como algo que sí puedes amar.

¡Ah! Lo demás. Ya lo demás no importa...
Simplemente no se es.
No quedan huecos.

Apenas un momento de silencio
y nada más.

La rueda sigue andando.
El molino no deja de moler.
Ni nadie pierde su trabajo a causa de un tornillo que se rompe.

¿Lloran? No sé.
Yo no he querido el llanto.

Adoro las inmensas bocas frescas
que se abren al impulso de la risa.
Y la música adoro. Y la alegría.
Y las cosas más limpias de los seres:
por ejemplo, los besos, los adioses,
la mano que se pone sobre el hombro,
los niños y los perros indefensos.

Pero de pronto es necesario irse.
De pronto es necesario ser no-ser,
abrirse una ventana,
o acabarse
sencillamente
como podremos hoy, mañana o el Domingo
tú, yo o fulano
hacer paréntesis,
borrarse del paisaje, hacerse humo.
¡Suprimirse de la vida para siempre!

# Dolores Sucre

guayaquileña; 1837-1919

## El pobre

*Al señor Doctor P. P. Carbo*

En el umbral de una suntuosa casa
un pobre anciano tembloroso está,
absorto contemplando la moneda
que el rico avaro con desdén le da.

Soberbio el potentado se encamina,
con mirada insolente y paso audaz,
a la morada donde altivo sube
sus bastardas pasiones a saciar.

Y ni siquiera piensa el insensato
que ese pobre que implora su piedad
tiene afecciones que su pecho agitan
¡y hambrientos hijos que le piden pan!

Cual arbusto nacido en tierra estéril
no puede ni crecer ni prosperar,
del pobre así los haraposos hijos
descarnados y exánimes están.

Vuelve el mendigo a la insegura choza
donde le aguardan con doliente afán
esos endebles, diminutos seres,
objetos de su amor y su piedad.

Al umbral llega... y a sus hijos mira...
y siente sus entrañas palpitar,
¡y con despecho la moneda arroja
que el avaro le dió por caridad!

Ávidos ellos del metal preciado,
a recogerlo presurosos van;
y en tanto aguarda el infeliz mendigo
una caricia del amor filial.

Mas, ¡ay! es vano que anhelante espere
que vengan su dolor á mitigar;
¡que en esas almas que nacieron puras
el instinto del bien muriendo está!

El pobre anciano en su aflicción suprema
al suelo inclina la angustiada faz,
y con acento desgarrante exclama:
«¿Quién , de mis hijos compasión tendrá?…

»Mis ateridos miembros desfallecen…
Ya no puedo, ¡mi Dios!… ¡no puedo más!…».
El himno cesa del sagrado coro,
la plegaria del pobre al escuchar:

Despliega el ángel del amor sus alas,
hiende las nubes con su vuelo audaz,
¡y en nombre del Espíritu Divino
viene el llanto del pobre á consolar!

Entonces inspirado canta el justo:
«¡Gloria al que gime demandando el pan!
sea maldito en el cielo y en la tierra
el que ultraja del pobre la orfandad!».

Y se oye en los espacios melodiosa
La voz de ángel que diciendo va:
«Los que sois poderosos en el mundo,
los lamentos del pobre al escuchar,
no olvidéis que el que gima a vuestras puertas
es vuestro hermano que os implora el pan!».

# Dolores Veintimilla de Galindo

quiteña; 1829-1857

## A mis enemigos

¿Qué os hice yo, mujer desventurada,
que en mi rostro, traidores, escupís
de la infame calumnia la ponzoña
y así matáis a mi alma juvenil?

¿Qué sombra os puede hacer una insensata
que arroja de los vientos al confín
los lamentos de su alma atribulada
y el llanto de sus ojos? ¡ay de mí!

¿Envidiáis, envidiáis que sus aromas
le dé a las brisas mansas el jazmín?
¿Envidiáis que los pájaros entonen
sus himnos cuando el sol viene a lucir?

¡No! ¡no os burláis de mí sino del cielo,
que al hacerme tan triste e infeliz,
me dio para endulzar mi desventura
de ardiente inspiración rayo gentil!

¿Por qué, por qué queréis que yo sofoque
lo que en mi pensamiento osa vivir?
Por qué matáis para la dicha mi alma?
¿Por qué ¡cobardes! a traición me herís?

No dan respeto la mujer, la esposa,
La madre amante a vuestra lengua vil...
Me marcáis con el sello de la impura...
¡Ay! ¡Nada! ¡Nada respetáis en mí!

## ¡Quejas!

¡Y amarle pude! ...Al sol de la existencia
se abría apenas soñadora el alma...
Perdió mi pobre corazón su calma
desde el fatal instante en que le hallé.

Sus palabras sonaron en mi oído
como música blanda y deliciosa;
subió a mi rostro el tinte de la rosa;
como la hoja en el árbol vacilé.
Su imagen en el sueño me acosaba
siempre halagüeña, siempre enamorada;
mil veces sorprendiste, madre amada,
en mi boca un suspiro abrasador;
y era él quien lo arrancaba de mi pecho,
él, la fascinación de mis sentidos;
él, ideal de mis sueños más queridos,
él, mi primero, mi ferviente amor.

Sin él, para mí, el campo placentero
en vez de flores me obsequiaba abrojos;
sin él eran sombríos a mis ojos
del sol los rayos en el mes de Abril.
Vivía de su vida aprisionada;
era el centro de mi alma el amor suyo,
era mi aspiración, era mi orgullo...
¿por qué tan presto me olvidaba el vil?

No es mío ya su amor, que a otra prefiere;
sus caricias son frías como el hielo.
Es mentira su fe, finge desvelo...
Mas no me engañará con su ficción...
¡Y amarle pude delirante, loca!
¡No! mí altivez no sufre su maltrato;

y si a olvidar no alcanzas al ingrato
¡te arrancaré del pecho, corazón!

## A Carmen

*Remitiéndole un jazmín del Cabo*

Menos bella que tú, Carmela mía,
vaya esa flor a ornar tu cabellera;
yo misma la he cogido en la pradera
y cariñosa mi alma te la envía.
Cuando seca y marchita caiga un día
no la arrojes, por Dios, a la ribera;
guárdala cual memoria lisonjera
de la dulce amistad que nos unía.

## La noche y mi dolor

El negro manto que la noche umbría
tiende en el mundo, a descansar convida.
Su cuerpo extiende ya en la tierra fría
cansado el pobre y su dolor olvida.

También el rico en su mullida cama
duerme soñando avaro en sus riquezas;
duerme el guerrero y en su ensueño exclama:
soy invencible y grandes mis proezas.

Duerme el pastor feliz en su cabaña
y el marino tranquilo en su bajel;
a éste no altera la ambición ni saña;
el mar no inquieta el reposar de aquel.

Duerme la fiera en lóbrega espesura,
duerme el ave en las ramas guarecida,

duerme el reptil en su morada impura,
como el insecto en su mansión florida.

Duerme el viento, la brisa silenciosa
gime apenas las flores cariciando;
todo entre sombras a la par reposa,
aquí durmiendo, más allá soñando.

Tú, dulce amiga, que tal vez un día
al contemplar la luna misteriosa,
exaltabas tu ardiente fantasía,
derramando una lágrima amorosa,

duermes también tranquila y descansada
cual marino calmada la tormenta,
así olvidando la inquietud pasada
mientras tu amiga su dolor lamenta.

Déjame que hoy en soledad contemple
de mi vida las flores deshojadas;
hoy no hay mentira que mi dolor temple,
murieron ya mis fábulas soñadas.

## Sufrimiento

Pasaste, edad hermosa,
en que rizo el ambiente
las hebras del cabello por mi frente
que hoy anubla la pena congojosa.

Pasaste, edad de rosa de los felices años,
y contigo mis gratas ilusiones...
Quedan en su lugar los desengaños
que brotó el Huracán de las pasiones.

Entonces ¡ay! entonces, madre mía,
tus labios enjugaban
lágrimas infantiles que surcaban
mis purpúreas mejillas... y en el día
¡ay de mí! no estás cerca para verlas...
¡son del dolor alquitaradas perlas!

¡Madre! ¡Madre! no sepas la amargura
que aqueja el corazón de tu Dolores,
saber mi desventura
fuera aumentar tan sólo los rigores
con que en ti la desgracia audaz se encona.
¡En mi nombre mi sino me pusiste!
¡sino, madre, bien triste!
Mi corona nupcial, está en corona
de espinas ya cambiada...
Es tu Dolores ¡ay! ¡tan desdichada!

## Anhelo

¡Oh! ¿dónde está ese mundo que soñé
allá en los años de mi edad primera?
¿Dónde ese mundo que en mi mente orlé
de blancas flores...? ¡Todo fue quimera!

Hoy de mí misma nada me ha quedado,
pasaron ya mis horas de ventura,
y sólo tengo un corazón llagado
y un alma ahogada en llanto y amargura.

¿Por qué tan pronto la ilusión pasé?
¿Por qué en quebranto se trocó mi risa
y mi sueño fugaz se disipó
cual leve nube al soplo de la brisa...?

Vuelve a mis ojos óptica ilusión,
vuelve, esperanza, a amenizar mi vida,
vuelve, amistad, sublime inspiración...
yo quiero dicha aun cuando sea mentida.

## Desencanto

¿Por qué mi mente con tenaz porfía
mi voluntad combate, y obstinada,
tristes recuerdos de la infancia mía
ofrece a mi memoria infortunada?
¿Por qué se cambia el esplendente día
es mustia sombra del dolor velada
y a la sonrisa inocente calma
Sucede el llanto y la ansiedad de mi alma?

Las puras flores que en mi sien orlaron
de mi frente fugaz se desprendieron,
y cual sombra levísima pasaron
en pos llevando el bien que me ofrecieron.
Sólo las horas del dolor quedaron;
las horas del placer nunca volvieron,
y de mi vida en el perdido encanto
Sólo me queda por herencia el llanto.

Yo era en mi infancia alegre y venturosa
como la flor que él acaricia,
fascinada cual blanda mariposa
que incauta goza en férvida delicia;
pero la humana turba revoltosa
mi corazón hirió con su injusticia
y véome triste, en la mitad del mundo,
víctima infausta de un dolor profundo.

## Aspiración

Yo no quiero ventura ni gloria
sólo quiero mi llanto verte;
que en mi mente la cruda memoria
sólo tengo de cruel padecer

cual espectro doliente y lloroso
sola quiero en el mundo vagar,
y en mi pecho, cual nunca ardoroso
sólo quiero tu imagen llevar.

Yo no quiero del sol luminoso
sus espléndidos rayos mirar,
más yo quiero un lugar tenebroso
do contigo pudiera habitar.

Si del mundo un imperio se hiciera,
que encerrara tesoros sin cuento;
si este imperio en mis pies se pusiera
lo cambiara por verte un momento

# Don Toribio

(Manuel Rendón Briones) pueblovejense

## Amorfino

*Canto montubio en homenaje al Puente Guayas*

Amorfino no seas tonto
apriende a tener vergüenza
er que te quiso, te quiso
er que no, no le hagas juerza.

Perdón que yo meta er pico
pa cantajle haciendo honor
ar Puente sobre er Río Guayas
orgullo de mi Ecuador.

Con mi bigüela en la mano
te canto puente geniar
que servirás a mi Patria
de unida nacionar.

¡Oh Puente maravilloso
orgullo de nuestra raza
Guayaquileño lo hiciste
de joya para tu casa!

Guayaquileño bragao
tu puente fue uno quimera
hoy lo muestras orgulloso
lo mesmo que a tu bandera.

# Elías Cedeño

rocafortense, 1910-1971

**Manabí**

Tierra hermosa de mis sueños,
donde vi la luz primera,
donde ardió la inmensa hoguera
de mi ardiente frenesí
de tus plácidas comarcas,
de tus puentes y boscajes,
de tus vívidos paisajes
no me olvido, Manabí.

Tierra hermosa de mis ansias,
de mis goces y placeres,
el pencil de las mujeres
más hermosas que hay en ti
por la gracia de tus hijos,
por tus valles, por tus montes,
por tus amplios horizontes
te recuerdo, Manabí.

Son tus ríos dos espejos
de tus carmenes risueños
que retratan halagüeños
al espléndido turquí
de tú cielo en esas tardes
en que el sol es una pira,
mientras la brisa suspira
en tus frondas, Manabí.

Tierra bella cual ninguna,
cual ninguna hospitalaria,
para el alma solitaria,
para el yermo corazón.
Vivir lejos ya no puedo
de tus mágicas riberas,

Manabí de mis quimeras,
Manabí de mi ilusión.

# Elisa C. Mariño de Carvajal

guarandeña; 1894-1977

**Desolación**

En los senderos húmedos del alma
hay una planta corrosiva, insana;
tiene por savia lágrimas ardientes
y son sus frutos la desgracia humana.

Los ventisqueros del dolor sacudan
de los tormentos sus corolas rojas
y entre las frondas de la angustia abundan
de los pesares las marchitas hojas.

Desolación se nombra aquella planta
de raigambres extensos y profundos;
como es orquídea de las almas, crece
más allá de los cielos y los mundos.

# Enrique Segovia Antepara

guayaquileño; 1901-1967

## Canto a la muerte

Me ha fascinado la muerte
con sus miradas azules.
Me ha arrebujado la muerte
entre sus diáfanos tules.

Me ha dado un beso la muerte
con su labio de amaranto.
¡Oh, qué milagroso encanto
el encanto de la muerte!

Alejado de las cosas,
profundo en su sueño vago,
yo me nutro como un mago
del veneno de mis rosas.

Sapiencia sutil y pura
que me enseñó la hechicera.
Amasar nuestra amargura
como un pedazo de cera.

Quién dijera, quién dijera,
hermano de días iguales,
que las úlceras fatales,
el dolor de la carrera,

todo, todo, se armoniza
en sus manos, de tal modo
que bendecimos el lodo
porque encierra la ceniza.

Y está escrito –tal lo advierte
la tierra que nos convida:
el hombre amará la vida
por ambición de la Muerte.

Y es ella, que no se esconde,
la que en lengua amortiguada
a nuestra ansiedad responde
dos blancas sílabas: nada.

Hombres, hombres ya
cansados,
cancerosos de esperanza,
pensadores torturados
por ciencia que no se alcanza:

dejad que siga la suerte...
Y aprended el sueño helado:
abstracción de lo increado,
anestesia de la Muerte

¡qué sueño de mejor fin
que borrarse de repente?
¡No reflejar en la frente
la tortura del confín!

Cantemos, cantemos seres,
hermanos de pesadilla,
en salmos y misereres
el futuro de la arcilla.

La paz substancial y pura
que en la criatura se encierra
El vértigo de la hechura,
el destino de la tierra.

Al soplo que nos empuja,
se palpa la llaga, leve…
Está bendita de nieve
la mano que nos estruja.

Hé aquí que tras mil edades
aún el hombre no ha saciado
su sed en ]as ebriedades
del Mundo y de lo Ignorado.

Hé aquí, cien siglos pasaron
y los néctares y vinos
de los pámpanos divinos
la humana sed no calmaron.

Y se acrecentó la aguda
escoriación de lo eterno.
Y fue más honda la duda,
realización del infierno.

Me ha fascinado la Muerte.
Al fin, yo la he comprendido.
Me he echado como en un nido
en los brazos de la Muerte.

Y se adormece mi llaga…
Y el pensamiento encendido
es como un cirio encendido
que poco a poco se apaga…

Por milagro de aquel frío,
se extingue la llamarada.
Y sin pensar digo: Nada
–la corona de mi hastío.

Me ha fascinado la Muerte
con sus miradas azules.
Me ha arrebujado la Muerte
entre sus diáfanos tules.

Me ha dado un beso la Muerte
con su labio de amaranto.
¡Oh, qué milagroso encanto
el encanto de la Muerte!

# Ernesto Noboa Caamaño

guayaquileño; 1891-1927

## Ego sum

Amo todo lo extraño, amo todo lo exótico;
lo equívoco y morboso, lo falso y lo anormal:
tan sólo calmar pueden mis nervios de neurótico
la ampolla de morfina y el frasco de cloral.

Amo las cosas mustias, aquel tinte clorótico
de hampones y rameras, pasto de hospital.
En mi cerebro enfermo, sensitivo y caótico,
como araña poeana, teje su red el mal.

No importa que los otros me huyan. El aislamiento
es propicio a que nazca la flor del sentimiento:
el nardo del ensueño brota en la soledad.

No importa que me nieguen los aplausos humanos
si me embriaga la música de los astros lejanos
y el batir de mis alas sobre la realidad.

## Hastío

Vivir de lo pasado por desprecio al presente,
mirar hacia el futuro con un hondo terror,
sentirse envenenado, sentirse indiferente
ante el mal de la Vida y ante el bien del Amor.

Ir haciendo caminos sobre un yermo de abrojos
mordidos por el áspid de la desilusión,
con la sed en los labios, la fatiga en los ojos
y una espina dorada dentro del corazón.

Y por calmar el peso de esta existencia extraña,
buscar en el olvido consolación final,
aturdirse, embriagarse con inaudita saña,

con ardor invencible, con ceguera fatal,
bebiendo las piedades del dorado champaña
y aspirando el veneno de las flores del mal.

## Anhelo

¡Oh dolor insondable, desolada amargura
de no hallar en la senda ni la flor de un cariño
y sentirse, al comienzo de la jornada dura,
con cerebro de viejo y corazón de niño!

¡Y que nuestra esperanza haya sido vencida
por la implacable hostilidad del cielo!
¡Y el dolor de sentirse cobarde ante la vida,
y la renunciación de todo noble anhelo!

¡Oh, bienaventurados, en verdad, los que ignoran;
y si es e reír, ríen, y su si es de llorar, lloran
con la simplicidad de su santa ignorancia!

¡Sólo anhelo ser siempre en mis dichas y malas
y vivir la tristeza de los días iguales
como si el alma hubiera retornado a la infancia!

## Emoción vesperal

Hay tardes en las que uno desearía
embarcarse y partir sin rumbo cierto
y, silenciosamente, de algún puerto
irse alejando mientras muere el día;

emprender una larga travesía
y perderse después en un desierto
y misterioso mar, no descubierto
por ningún navegante todavía.

Aunque uno sepa que hasta los remotos
confines de los piélagos ignotos
lo seguirá el cortejo de sus penas,

y que, al desvanecerse el espejismo,
desde las glaucas ondas del abismo
lo tentarán las últimas sirenas.

## Al oído

¡Cuéntame la historia que amargó tu vida,
cuéntame qué embate del Dolor sufriste,
que tu faz ha vuelto mustia y dolorida
y hace tu mirada tan vaga y tan triste!

Quiero que abandones tus exangües manos
en mis manos ávidas de consolaciones,
y abramos la puerta de nuestros arcanos
para oír qué dicen nuestros corazones.

Las horas pasemos rimando esas hondas
semioscurdades de nuestros destinos,
mientras bese el viento tus guedejas blondas
y copien mis ojos tus ojos divinos.

Y al morir la tarde, mientras las pavesas
de la roja hoguera del sol contemplemos,
tal vez se confundan nuestras dos tristezas...
quizá nos amemos... quizá nos amemos...

# Euler R. Granda

riobambeño; 1935-2018

## Memento mori

No morimos de golpe,
morimos por pedazos,
morimos por instantes.
Primero es el cordón umbilical,
luego el diente de leche,
la amígdala, el uñero;
por células, por órganos
imperceptiblemente vamos feneciendo.
De afección consuntiva
se muere la inocencia;
cada mañana en el lavabo
se tronchan fulminados los cabellos
y entre gravámenes y fechas
nos llega el exterminio.
La piel, a fuego lento,
comienza a derrengarse.
Al principio es una millonésima de parte,
luego la décima,
la tercera,
después es invasiva, incontenible
hasta que se nos hace Zombie el cuerpo.
Vamos así arañando
los días con los dientes.
Luego viene el golpe final,
cae en cama el amor
y nunca vuelve a levantarse.

# Félix Valencia

latacungueño; 188?-1918

## Erranza lejana

En vano he mostrado a los cielos una hosca mirada,
un puño crispado que, luego, más flojo ha caído;
el ave siquiera tiene alas, el árbol un nido,
y yo ni esperanzas, ni anhelos, ni cantos, ni nada.

El grito que a veces se escapa se va con el viento
y lejos... la burla del eco convierte en gemido.
El mar tiene horas de clama silencio y olvido
y yo ni descanso, ni tregua, ni fuerza, ni aliento.

Por eso, aunque hollaran mis planas alfombras de raso,
ya nada me atrae, ya nada me gusta, ya nada me alegra;
ni canto a la aurora, ni río a la tarde, ni sueño al ocaso.

Muy triste, muy solo, a medida que el sueño retumba,
por entre las densas tinieblas de noche tan negra,
yo soy un viajero que busca posada en la tumba.

## Llora

Cuando te inclinas al recio empuje de tus pesares
y cuando lloras al rudo golpe de tus congojas,
hay en tus ojos hermosas perlas, como en los mares
y en tus pestañas brillantes soles, como en las hojas.

Y cuando sufres y esa tormenta de los titanes
ruge en tu pecho, como el oleaje de las riberas,
hay en tus ojos las grandes llamas de los volcanes
y en tus pestañas las rojas chispas de las hogueras.

Y cuando sientas que te derriten tus amarguras
saliendo fuera de los más hondo de tus entrañas,
hay en tus ojos los grandes lagos de las llanuras
y en tus mejillas se ven torrentes de las montañas...

Llora tranquila por tus pesares, por tus dolores...
después que pasan las tempestades vienen las calmas;
quieren rocío las esperanzas, como las flores,
quieren rocío los corazones, como las almas...

# Fernando Artieda Miranda

guayaquileño; 1945-2010

## Pueblo, fantasma y clave de Jota Jota

*«...Yo sé que tú lo dudas*
*que yo te quiera tanto.*
*Si quieres me abro el pecho*
*y te enseño el corazón*

Y le llegó su caimán
su Julio Verne
por eso de que de la tierra a la luna,
de que viaje al centro de la tierra.
Cosa tan triste.
Y fue como si anduvieran ofreciendo la muerte a domicilio
porque de pronto se encendieron las rocolas
en el pollo loco
en el chuzo engreído
en el no te agüeves
y la voz del man entró así con todo
por las ventanas de las casas
por las goteras del techo
por las rendijas de las cañas separadas.
En las esquinas la biela zumbaba
y la gente no hablaba sobre él
porque para qué iban a hablar
si el pueblo sabe que de esas cosas nunca se habla.
En el café de los intelectuales
la cosa se estaba poniendo kafkiana
cuando pasó Carebandido y les dijo
que «qué Gabo ni la gaver's
no ven que se ha muerto el man».
¿Cuál man cuál man...?
preguntaron los desenchufados

y Carebandido
con esa dignidad característica de los ladrones de barrio
y los poetas:
«Cuál man más va a ser pues gil
habrá algún otro más bacán que Julio Jaramillo».

Las putas sacaban monedas de a Sucre
de sus chaucheras trasnochadas
y las metían en las ranuras de las wurlitzer
para escuchar
«No puedo verte triste porque me mata
tu carita de pena, mi dulce amor».
Y comentaban
y algunas hasta lloraban
y el maricón Alfredo tenía que estarlas arriando
«ya pues señoras a trabajar
déjense de pendejadas
ni que el hombre hubiera sido su marido».
Una zorra veterana bebía cerveza y recordaba
que ella lo había conocido
desde los tiempos en que era camote de la Blanca Garzón
el mejor calzón
que había en esa época por los cabareses de Guayaquil.

Los taxistas y las peroles
seres por los cuales uno puede enterarse
de casi todas las cosas de este mundo
seguían escuchando Radio Cristal
que había transmitido como un partido de fútbol
la muerte de Jota Jota
«Con sus micrófonos instalados
directamente desde la Clínica Dominguez
donde yace en el lecho del dolor
el único
el incomparable
el ahijado de Car

el ídolo del pueblo
Julio Jaramillo».
La voz de Umovar
sinceramente conmovida,
pero rota por catorce horas seguidas
de darle y darle a la lengua en forma continuada
iba adquiriendo tonalidades deprimidas
y a ratos
hasta dejaba botado el micrófono
para ir a tomarse una cerveza
o a comentar con otros locutores de la radio
las cosas del velorio.

Las cantinas estaban llenas
y había un clima como de alborozo trágico
como si una angustia jubilosa fuera tomándose las calles
subiéndose por los postes de alumbrado
reptando por los jardines de los parques
y trepando los árboles más altos
para desde ahí descolgarse
con todo su entusiasta dramatismo
sobre la ciudad acongojada
sorprendida
estupefacta
porque era que no se podía creer
porque aunque se sabía que estaba grave
que se iba a morir de todos modos
una sobrevivencia como ajena
nos había dado la nota de que la muerte no existía
de no pararle bola
de que lo único que tenía derecho entre nosotros
era la vida.

Dos días con sus noches lo velamos en el estadio.
De todas partes se venían
con mujeres

con hijos
desde Lomas de Sargentillo venían
desde Pechiche
de Vuelta Larga venían
sólo para ver como cantaba de muerto.
Ríos de gente salían de los manglares
bajaban de los cerros rodando por el lodo
ensuciándose la ropa
perdiendo los zapatos
perdiéndolo todo
menos la firmeza de estar junto a él
en su última conquista
la de aquella tarde en que Dios que se le va ajumando
y él ¡zas! que se le va levantando a la muerte
para toda la vida.

Miles y miles de zambos
cholos
negras culonas
choros, putas, poetas, asesinos,
deportistas, periodiqueros, sinvergüenzas,
curas, sableadores,
contrabandistas, alcahuetes,
pesquisas, estibadores, betuneros y maricas,
gentes del pueblo arracimadas
en colas largas como el destino
para tocar el cuerpo
persignarse
llorar a grito herido la huella de su ausencia.
Mónica se vino desde la yoni para contarle
–después de muerto–
todo lo que lo había querido.
Un borrachito
con una botella de trago en la mano temblorosa
decía:

«ahora sólo nos queda Barcelona
ahora sólo nos queda Barcelona».

Ahora se va.
Va caminando lentamente como bandera extendida
entre los brazos de la gente.
Se va el zorzal, el lírico, el artista.
Se va el duro
el brava
el superbacán
el pinga de oro
el cantante más pesado que ha tenido el Ecuador
y el mundo más claro ya...
mucha nota con mi persona.
Ya resbala tiernamente el cadáver
abrumado de flores
y es como si los muelles
se hubieran puesto a toser señales
antiguas sirenas, cangrejos, pianos y manzanas.
La masa desconcertada
ebria de malas noches y de alcohol
se va raleando en grupos de a uno
de a cinco
de treintaidos.
Van buscando la calle estrangulada
que sienten medio enferma
como traspapelada entre las sombras
como sonámbula
como si fuera otra y no esta Guayaquil
la ciudad viuda y guáchara
que había perdido al mismo tiempo
su hijo
y su machuchín.

## Corazón

Mi sucio corazón que no se baña nunca
se cambia de calzoncillos una vez por semana.
Arrincona sus heces una esquinita
se arremanga los diástoles
y se pone a escuchar
la música de salsa que le gusta
Antiguos capitanes de nostalgia caribe
le entrelinean la pirueta desangrada.
Pirata corazón
patalsueleado.
De cuántas buenas casas te han mandado sacando
pero siempre te las arreglas para que te digan
«qué mal la has visto
por qué no te quedas a tomarte otro traguito».
Conchudo
sinvergüenza.
Una bufanda de desastres te abriga la arteria
con que cantas viejos pasillos
o uno de esos boleros soberanos
que siempre le pelan los cables a las hembras.
Corazón resabiado
te cagas de la risa
como si fuera chiste lo que haces
y vas orinándote las puertas de los carros
pisándole la cola al gato
pidiendo a gritos más aguado de gallina
cuando sabes que ya no hay
sólo para poner en compromiso.
Un día de estos se te va a acabar la buena suerte
y te van a meter una paliza
que no va a haber Ismael Rivera que te salve.
Entonces
cuando te encanen
cuando te rompan el hocico por cabrón

corazón,
yo estaré junto a ti
—como tu pana que soy—
para abrazarte.

## Estoy que soy

Yo que he traído un sol para la fiesta
con esta carcajada de gigante
y un puñado de rayos enjuagados de tiempo
sacado mi melena de siglos
mis ruidos estelares y propongo
hondos ritos de fuego
un torrente de bisontes homicidas
siete novias fecundas
y este huracán equivocado de ceniza.
Yo que trueno y que soy
que me maldigo y canto
por esta enorme herida solitaria
con que sostengo el totem de la vida
traigo la voz del mar
los rumores del mundo
y el gemido del cordero degollado
salpicando de sangre mi sonrisa de océano
Yo que soy de madera como un árbol
y adorno de colores el arete de dios
vengo aquí —en pelotas—
apenas con mi triste calzoncillo.

Heme
he derribado las puertas de mi casa
hay para todos caldo de gallina
y un lucero encendido.

A ciencia cierta y en verdad os digo
que éste es mi caos

mi turbamulta
que he puesto a sancochar vuestros enigmas
y he cortado la luz con mi cuchillo de axiomas emigrantes
que puedo caminar hasta la luna
y erizar un concierto de relámpagos
que están llamando a guerra mis tambores
que he venido
a hacerles el milagro.

## Nadie sabe

lo que siento cuando salgo en la mañana a trabajar y me despido de mis hijos: unas ganas de volverme a la cocina y poner a freír pan para que sepa a miel la mantequilla, o arrojar la bicicleta a medio estero e irme caminando para llegar tarde cada día y que me boten por irresponsable, pues, por mal padre, por no saber cuidar de mi familia.

Entonces, irme a recoger auroras con mis dos pajarracos, bailar lambada, joder la vida— y luego volver, tomar sopa caliente, dormir toda la tarde, volar cometas cuando el sol bosteza, y contarles cuentos de enamorados o de corrompideces parecidas. Después, bañarnos bien, mojar toda la casa persiguiendo al gato y que mamá nos grite: «¡ya no jodan y váyanse a dormir!», mientras nosotros, matándonos de risa, corremos lámpara de que le hacemos caso...

Pero hay que trabajar, esa es la cosa. Por eso, en esta luna, cuando a los locos se les mueve el plato, voy a forrar de flores la bicicleta para que mañana, cuando me vaya a machacar, y a cambio de todo lo soñado, después del beso, mis pelados digan: «¡allá se va papá, en su jardín, volando!»

## Ha vuelto el que compraba las flores

el anacrónico de mierda
que mataba la noche a murcielagazo limpio.
Ha vuelto el niño de san antonio
el que grita
el ronco de oro que baila su gozadera sin bailar.
Ha vuelto el hereje
el asesino puro
el que inmoló a sus hijos en nombre del amor
y se bebió su sangre
y machacó sus huesos en medio de la fiesta
para resucitarlos.
Ha vuelto el buen marido
con el rabo entre las piernas
después del funeral de tanto símbolo deshecho.
Ha vuelto el que desflecaba y defecaba
el san arrecho crónico
el «infante difunto»
el «monógamo sucesivo»
el prontuariado libre de tanta jodedancia.
Ha vuelto a lomo de su sombra
después de la última feria de pecados
para curarse el asma de tantos desahogos
para volver a andar.
Ha vuelto el malabarista
el prestidigitador
el encantador de serpientes
el billarista a tres bandas
el inocuo
el inicuo
el cantor.
Ha vuelto el chuchacoso de tantas borracheras
el que enciende las luces del misterio
el manso
el tapiñado

el que jodió y jodió hasta que le sacaron la puta
y lo dejaron cojo
y lo dejaron vivo
solo porque estaba envuelto en papel celofán.
Ha vuelto el jardinero para regar las plantas
que casi se le mueren de abandono y silencio.
Ha vuelto como agua de manzanilla
navegando con bandera de cojudo
en el único mar que conoce
quizás porque no haya más
porque no hay sal que por mal no venga.
Ha vuelto el viejo mal genio
el boca sucia
el de los sueños cruciales
y los insomnios siniestros.
El que maldice y reza
el que predica y salta
el que come callado sus piedritas
y se fuma un maduro con queso
para aplazar los látigos del pasado.
El que toma y daca
el está bien que se me cuelguen
pero no se me hamaqueen.
Ha vuelto el cangrejo de todo hueco
el escorpión que se clava la ponzoña en la cabeza
el que le ruega a la vida
una caridad de culo que no se le niega a nadie.
Ha vuelto el poeta del carajo epicúreo
y la diarrea voladora
el de las ollas encantadas y del palo encebado
el cazador de fantasmas
el perseguidor
el caretuco
el tucoechancho
el ángel de la guarda
el que se caga en la tapa del piano

el pastor de sueños
el juglar de blasfemias
el panadero de hostias
el que cuida las puertas de la antesala del infierno
este pobre hijueputa que soy yo.

## Finalin Anacobero

Te has ido para siempre
viejo sinvergüenza.
Me despierto un sábado
y resulta que ya te habías marchado
bigotegato patán
sin despedirte de nadie.
Ni siquiera habrás alcanzado
a fumarte un último bate de silencio
el último maduro con queso.
Porque aunque mi madre decía
que «no hay corazón traidor para su dueño»
el tuyo se te paró sin avisar
quizás devolviéndote al final
tanta jugada sucia que le hiciste.
Digo en eso del amor
cosa en que siempre viviste
amarrado como nudo de corbata.
Tu que arrullaste
las primeras ternuras de mis padres
fuiste mi vacilón macizo
y de mis hijos
pregunta boquiabierta.
Tú que te echaste al hombro
cuatro generaciones de borrachos
y románticos
supiste jugar con tus cartas limpias
en el juego de la vida
porque sabes que al fin de la partida

siempre gana el albur de la muerte.
De ti me queda la pasión por la libertad
y la envidia
porque tú viste entrar triunfante
a Fidel, a Camilo y el Che
y cantaste *adelante cubanos*
cuyos acordes al piano se escuchaban
en el viejo Hotel Saint Jones
mientras la locutora de la radio decía:
«Esta es radio Habana
transmitiendo desde Cuba
territorio libre, de América».
Y yo me acordaba de ti
y me sentía súper chévere de haber sido amigo tuyo
y me pasaban como película en cine continuado
los últimos tragos que nos tomamos
en la barra del Hotel Oro Verde
en Guayaquil
y del último abrazo que me diste
antes de irte a cantar en el estadio de Barcelona.

Ahora te has ido cataplún
viejo almirante de la mar oceana.
Pero nosotros
tu combo
no te podremos olvidarte nunca
por la fechoría de tu vida
y por esa soberana manera de tu voz
para amansar yeguas bravas.

## Cabaretera

*Porque ellas son el sostén de la ciudad*
*la pollera del mundo*
*la calzonaria de la vida*

Baila conmigo cabaretera
apura el hueso
métele al ritmo
marca el compás.
Por el billete que te quitaron
por ese hijo que no tuviste
por los cabrones que te dejaron
por las pistolas que roleteaste
por este pito de marihuana
¡salud!

Baila conmigo cabaretera
suelta la trenza
suda la pierna con este son.
Por Blanquita Garzón
por las pensiones a que has subido
por tantas camas desordenadas
por Daniel Santos con Jota Jota
cantado grifos de madrugada
¡salud!

Baila conmigo cabaretera
sacude el polvo de tu esqueleto
mueve tu nalga en son de bonche
échate un pie.
Por el King,
por el Gato Negro
por el Gema
por el Bar Anita

por el Play Boy
por la Naranja Mecánica
por el Verdes Palmeras
por la Puerta de Fierro
por la Villa Lay
por el Corrinche
¡salud!

Baila conmigo cabaretera
mueve los hombros como Celia Cruz
tu patria es esta baldosa
y una guaracha
en este cabaré fuleteado
al viernes de yatuvés.
Por las golpizas que te metieron
por tantas veces que te encanaron
por esos tombos que te estrucharon
por los aniñados que te violaron
por el perro muerto
¡salud!

Baila conmigo cabaretera
que esta noche sólo hay humo y cerveza
mi mano resbalando en tu guayaba
y el fondo de esta cabreadez
que tanto se parece a la alegría.
Por la dieciocho
por los jabeques del carretero
por viejo Cortijo y su combo
¡salud!

Baila conmigo cabaretera
deja tu queja
yo sólo bailo grajo veneno
tú da la cara como mujer.
Por el aborto

por la penicilina
por el Cristo del Consuelo
por la biela helada... ¡salud!

## Se busca un 10 para una pichanga de ángeles

Cómo nos vas a hacer esto *giorgi*
semejante cagada.
Cómo fuiste a torcerle de ese modo el rabo a la chancha
a patear el balde.
Es cierto que te habías retirado hace chance
y que de tus botines colgaba
una lágrima mohosa de nostalgia
pero por las calles del barrio
se escuchaba todavía
tu trotecito de pelotero viejo
tu voz de guacharnaco mandón
arremangando tu tropa a la victoria.
Y en la esquina
los sábados de tarde
entre bielas y música de radio
los panas recordaban tu luz
tu maravilla
tu melena
tus golpes
tus relajos de zambo patán
porque Dios —el único que te entendía la jugada—
nunca había aprendido a tocar el balón
ni podía ser árbitro.
Yo te recuerdo
desde cuando jugabas en las calles
de los alrededores del Parque de la Madre
barrio de gente sabida
bonchera y solidaria.
Y después
cuando enrolaste en el Club Sagrario

y jugabas con Sernaqué, Tolozano y Milton Pérez
y ponías de rodillas al sol
con el trueno de tu rayo y tu relámpago.
Por eso no nos llamó la atención
cuando entraste de golpe al fútbol grande
a Emelec
a River Plate
a Barcelona.
La bandera de la Patria te envolvió para siempre
como pollera de madre
para abrazar tu cintura de jebe
tu tinta de conserva de pechiche
tu milagro de santo.
Por eso el cemento se cuarteaba
cuando amasabas la pelota como un pan de cuero
porque la gente se volvía un gigante desaforado
con tu fútbol como jalea de guayaba
como canto de poeta en camino de estrella.

Jorge Bolaños Carrasco
mandamás del pepo y del trompo
de la pega con vida y de la perinola
de cometas elevadas
de capuchinas sin rabo
del primero sin que te roce
y por supuesto
del indor fútbol con pelota de trapo
y la camisa metida
en el bolsillo de atrás del pantalón.

Ahora te has ido sin decirnos nada
pibe de oro
sin dejar pagadas las cervezas
a la gente del barrio
que cuarenteó tu muerte hasta la madrugada
dejándonos con la mirada boba

detrás de tu última cabria de pantera florida
cuando te sacaste a la muerte sobre la raya
y ella te hizo el penal que no cobraste nunca
dejándonos con la bata alzada
con el balde de morocho hirviendo
sólo porque te cruzaron el dato
de que andaban necesitando un diez
para una pichanga entre los ángeles.

## Como una jaiba atrofiada

Como una jaiba atrofiada
mi hija renata compone sus versos
sobre murallas de sangre.
Segrega y cae
alza el vuelo y le agarra la tos en los silencios.
Se levanta maltrecha como una hostia chupada
o como un bicho sorprendido a manotazos
se acomoda el calzón
y vuelve a caminar porque le han dicho
que a la vuelta de la esquina vive la felicidad.

Ella no lo cree pero va
porque solo tiene tiempo para nada.
Escucha de costado a camarón de la isla
tocando su guitarra con calamaro
Y a bunbury cociéndose un poema a contralabio.

Se pasa haciendo milagros
Y pecando
Y chupándose los dedos de los pies
todo junto
hasta que se le caiga muerto el brazo.

Después —desnuda—
agita su vaso de dolor

Y lo derrama.
Mi niña es una bestia pura
...una fiera agazapada.

## Soy una reliquia

Soy una reliquia del pasado
y un libro abierto.
Si me tocan sangraré
si me dejan caer me romperé
si me tomo un par de tragos perderé los estribos
y habré rodado al fondo del abismo.

Antes tenía todo y era feliz
ahora solo tengo de todo
y estoy muriendo.

Nuestras vidas parecen botellas vacías
cabeceando en el mar.
Nuestras muertes
parecen mentiras gachas
ilusiones inciertas.

¿Qué son la verdad y la esperanza?
¿Qué son la revolución y la literatura?
¿Esta mierda de muerte
este homenaje
esta posteridad
este cansancio?

Oscuros guerreros de Paramaribo
vienen a buscarme.
Negras de Lorenzo Márquez
me sacan la lengua
traquetean sus calaveras rituales
y desfilan delante de mi cruz
sus tetas de oro.

Un laberinto de rezos
aproxima los rizos
de mi raza ancestral.

Como un viejo calamar
resbalo por la red
destinada a atraparme
pero todo es injusto y amarillo.

El hueco en la arena
nuestra copa de vino
nuestras miradas ardiendo en Casa Blanca
y hundiéndose en el mar.

Díganle al líder de la manada
que no hay trato
que yo ya estoy demás
y tengo frío.

A la hora de Pandora
simulacros de adioses
desmarimban distancias.

¿Cuál es mi relación con los afectos?
¿Cuál mi íntima amistad con la alegría?
Un piano arremanga su cola
para tocar en mi velorio.

Las cantoras afinan con amigos su infinita tristeza
pero yo quiero recordar róbalos amorosos
mandíbulas cetáceas
trasegando ahogados
agudos tiburones croando dentelladas.

Toda la sal en mi ojo
todo el yodo materno

chorreando en mi costado
toda la piel al sol de un hombre bueno
conduciendo su muerte...

No es día ni lugar para espantarse
Solo un rostro
que no puede ponerse en una foto.

## Canto de luna

¡Jule jule!
Te estoy tirando los perros de mi amor
mi billete de a mil
mi noteencuentronunca.
Toda piel
bellesura
tan tú.
Me estás corriendo una lámpara
que ni Rolando Vera te la apaga.
Y yo
parqueado aquí
como quintacolumnista del burro
como la gavardina –más claro, sí–
viéndote cómo revoloteas
como la mariposa
que vuela de rosa en rosa
en medio de tanto gil.

«...Amor de pobre solamente puedo darte»
pero «esta noche tengo ganas de buscarte»
«en el negro azabache» de tu pelo.
«...yo sé que tú lo dudas que yo te quiera tanto»
pero un día de estos te vas a aflojar.
Palabra de varón
¡yo te bajo porque te bajo!
Zambembe

mi pedazo.
«...échale semilla a la maraca pa' que suene
cha-cuchá pero que cha cuchá».

## Fernando Cazón Vera

quiteño; 1935

### Guayaquil 72

A lomo de cemento
cuadriculadamente avanzas
hacia los blancos nidos de la lluvia.

Esqueletos de hierro
oxidarán la patria de las aves.

Trepas, sigues trepando
entre la rectitud de la plomada.

El agua baja
y la ciudad se empina.

Guayaquil, te recuerdo
buscando el mar con pasos de madera.

Ardiendo, ardiendo, ardiendo,
roja de incendios, negra de cenizas.

Pero ahora,
estirada en el tiempo por las aplanadoras,
orientada en ti mismo
por los cambiantes ojos del semáforo,
te levantas vestida de hormigón
y te acuestas de caña.

## Preguntas

¿Valió la pena hacer las mismas cosas
y recorrer las calles y las plazas
con una misma piedra en el zapato?
¿Valió la pena regresar temprano
y golpear a la puerta equivocada?
¿Valió la pena haber guardado el hueso
para aferrarnos a esta perra vida?
¿Valió la pena no doblar el codo
para lograr una victoria pírrica?
¿Valió la pena haber perdido el hilo
al mirar por el ojo de una aguja?
¿Valió la pena este remordimiento
que nos vuelve a enfrentar a dios y al diablo?
¿Valió la pena haberse desnudado
para hacer el amor con una estatua?
¿Valió la pena arder a fuego lento
para así redimir culpas ajenas?
¿Valió la pena repartir las sobras
con las manos vacías para siempre?
¿Valió la pena haber resucitado
antes de que la muerte nos separe?
¿Valió la pena ser la bestia herida
o nuevamente el cazador cazado?
¿Valió la pena haber ganado el año?
¿Valió la pena arar en mar abierto?
¿Valió la pena haberlo dicho todo
para que no lo entienda casi nadie?

## A solas

Hoy vengo a ti para dejar mis flores
con la ilusión y la lealtad de mi amores.
Son para ti, con loco afán, con alegría;
vengo a ofrendarte el corazón y el ama mía.
Hoy vengo a ti para explicarte a solas
cuál es mi amor, mi constante anhelo;
para besar tu boquita loca,
para decirte lo que mi alma ansía
para decirte como te quiere el alma mía,
para que sepas cómo te adora el alma mía.

# Francisco J. Falquéz Ampuero

guayaquileño; 1877-1947

## El buzo

El sol estivo, como intensa fragua,
refráctase en los líquidos cristales;
lanza el tumbo rugiente sus raudales
contra el ancho playón de la cancagua.

Del costado en vaivén de la piragua,
baja el hombre a las grutas de corales
en las que fauna y flora colosales
cubren la móvil lobreguez del agua.

Y perdido entre selvas prodigiosas
de algas, fucus[1] y anémonas radiosas,
va apartando sus bóvedas y cruces

que se funden en perlas fugitivas,
mientras un pez de láminas activas
late un chorro polícromo de luces.

1. ¿Fungus? —Nota del editor

# Francisco J. Salazar Arboleda

quiteño; 1824-1891

## Soneto

*en un aniversario*

Vuelves, oh sol, a señalar mi día
en que viste pasar con raudo vuelo
junto a tu esfera, en dirección al cielo,
al ángel de mi amor y mi alegría;

y a mí me viste en soledad sombría
puesto de hinojos en el duro suelo,
de la muerte implorando su consuelo
y tan sólo alcanzando su agonía.

Desde entonces, oh sol, es noche oscura
a mis ojos tu luz, y de la vida
la triste senda con mi llanto riego.

Amarga, cual la hiel, me es su ventura
y un tormento su gloria fementida;
sólo en mi cruel dolor hallo sosiego.

# Franklin Pérez Castro

guayaquileño

## Soneto a Sabina

Sabina… ya no estás, porque la Nada
introdujo su vidrio en tu retina
dando un vuelo eternal a tu mirada
que se clava en mi pecho como espina…

Afuera, todo igual. Pero hay en cada
emanación mental que te adivina,
una onda estremecida y enlutada
que me hará recordarte en cada esquina.

Fatigado el recuerdo en tu figura
de paciente mujer con visos de hada,
me parece tu muerte, sólo pura

pesadilla o invento o mala broma…
Cuando el alma solloza, acongojada,
un ingenuo consuelo siempre asoma…

# Gabriel García Moreno

guayaquileño; 1821-1875

## Soneto burlesco (fragmentos)

Inédito XI

Quiero hacer un soneto al claro día,
y no me digan que es difícil cosa;
porque con ripios y rimar la prosa
no hay dificultad en poesía.

[...]

De ley son tres cuartetos... ¡qué porfía!
Si ya no tengo consonante, en *osa*;
mas uno se me ocurre... y es la *fosa*
Donde Apolo de niño se escondía.

Este es un disparate... ¡pues, paciencia!
La ley del consonante es recia y dura
y el verso para todo da licencia.

Dos tercetos son fuera... ¡qué diablura!
Que sin decir palabra de mi asunto
el soneto se acaba en este punto.

Guayaquil, 1849

## Del Pichincha en las faldas recostada,

Del Pichincha en las faldas recostada,
bella Quito, princesa encantadora,
con tus verdes colinas apoyada
y templos de oro en los que a Dios se adora.

El que tus cúpulas y torres mira,
museos y palacios, siente anhelo
inmenso, incontenible, y sólo aspira
a encaramarse al verdadero cielo.

Pero, aun estando allí, todo dichoso,
cual si no le bastara el infinito,
pone el dedo en la frente, y luego, airoso
en el célico suelo hace un huequito,
al que, postrado, aplica el ojo ansioso
y ve contento la ciudad de Quito.

atribuido a García Moreno por Severo Gómezjurado

## Sátira

Fragmentos

No más callar; quien calla y no se indigna
de tanta corrupción y alevosia,
En el triunfo del vicio se reasigna.

¡Debil humanidad, quien te comprende
cuando el honor y la virtud olvidas,
Y llama impura en tus entrañas prende!

Grandes pasiones en el alma anidas;
sofocadas, tu espiritú es inerte;
y de infamia te cubren corrompidas.

¿Qué eres tú sin honor? Vileza y muerte.
¿Qué eres tú sin virtud? Árbol del crimen
que sangre en torno de su tronco vierte.

¡Alerta, pueblo! Los virtuosos gimen
Sin poder ampararte en su retiro;
los malvados, los pérfidos te oprimen.

El hado adverso niégate respiro,
y de abismo en abismo te sepulta,
de ladrones... silencio... yo delirio.

Incauta Musa, la verdad insulta;
si no sabes mentir al poderoso,
cállate, o cárcel sufrirás, y multa.

Deja al ladrón robar; al insidioso
déjale urdir risueño sus traiciones,
y asesinar con ósculo amistoso.

Deja que el pobre arrastre sus prisiones
por desvalido, en tanto que el delito
carga ufano divisas y galones.[1]

[...]

Déjalo, sí, cargados del desprecio
y del odio del público indignado,
que los maldice y los castiga recio.

---

1 He aquí uno de mil ejemplos que pudieran citarse. Un joven Larrea, preso por el doble crimen de robo y asesinato, permanecía en la cárcel de Cuenca, esperando el tardío fallo de los jueces. Llegó a esa ciudad el General Urbina y «por razones» que sería inútil explicar, hizo pone al delincuente en libertad, le dio el grado de capitán y lo mandó empleado a Bolívar. De este hecho es testigo toda Cuenca

¡Prudencia, Musa!, ¿acaso a ti se ha dado
el orden todo trastornar del mundo
y transformar los seres a tu agrado?

¿Harás tu aborrecer al cuervo inmundo
el corrompido fétido alimento;
o domeñar al púmac iracundo?

¿Quién logrará que en la región del viento
se remonte veloz el elefante,
del cóndor imitando el ardimiento?

¿Ni quien hará que *Rábula* ignorante
Licurgo sea, o *Payo* el trapacero
en Catón se convierta en adelante?

Cállate, pues; que tu sermon severo,
sin corregir el vicio, te prepara
turbión de males que evitarte quiero.

Y si el diablo te mueve a alzar la vara,
huye, maldita, al Pindo o al Parnaso,
Y allá sin riesgo la verdad declara.

No te puedo ofrecer el buen Pegaso,
para que el viaje sin tardanza emprendas,
por ser muy viejo y flaco y de mal paso;

Pero mulos tendrás, con tal que aprendas
la brida a manejar y el acicate,
y abandones políticas contiendas.

Vete a la Convención en donde abate
soberbio el vicio a la virtud vencida;
donde el error a la razón combate;

Do la ignorancia triunfa envanecida
sobre el pequeño número que en vano
cubre a la Patria con su rota égida.[2]

Mira a la diestra, a la siniestra mano,
mulos de toda edad, de toda raza,
cual magro, cual rollizo y cual enano.

[...]

No sigue al ciervo tan ligero el galgo,
como éstos siguen al que diestro ofrece
por medio de una renta hacerlos algo.

Diles que Apolo mulos apetece,
del Pegaso cansado y de carruaje;
y que pródigo a todos enriquece.

Acaso, Musa, tu veraz lenguaje
mentido y falso supondrán, temiendo
pobreza hallar al término del viaje;

Tal vez rehúsen alquilarse, viendo
que Apolo no reparte canonjías
Y paga con laurel si está debiendo.

Bien, no importa que sigan sue manías,
que cerca está *Pollino* enalbardado.
Tómalo, y monta luego, y no te rías.

---

2 ¡Rota égida! Catorce la componían, hasta que el golpe del oro la abrió con una brecha irreparable. Desde entonces la defensa fue imposible; pero los trece diputados, *vencidos* mas no *vendidos* se inmortalizaron como aquellos venerables senadores de Roma que, en la invasión de los Galos, esperaron firmes la muerte en sus sillas curules

Parte, parte, que ya oigo amedrentado
tronar la Convención, como si fuese
de suegras y de yernos altercado.

¡Oh si mi patria abandonar pudiese;
y, en apartado clima, oscuro asilo
do vivir ignorado se me diese!

¡Donde de acero fratricida el filo
no amenazase cruel mi edad lozana,
donde latiese el corazón tranquilo

Y no esperase con pavor mañana!
Allá no oyera la fatal tormenta,
rugiendo sorda y preparando insana

terrible asolación, ruina violenta
a mi suelo infeliz, salido apenas
de los horrores de la lid sangrienta.

Allá mis horas volarían serenas
en dulce paz, en plácido retiro;
y allá libre de bárbaras cadenas,
contento diera mi postrer suspiro,

Quito, marzo de 1846

## A la patria

Patria adorada, que el fatal destino
en fácil presa a la ambición condena;
donde en eterno, oscuro torbellino,
el huracán del mal se desenfrena:

¡Ay!, ¿para ti no guarda el Ser Divino
alguna aurora sin dolor serena,
alguna flor que adorne tu camino,
o alguna estrella de esperanza llena?

Si dicha y paz propicio te reserva,
que su potente mano te liberte
del férreo yugo de ambición proterva;

o si no, que los rayos de la muerte
mi pecho hieran, antes que, vil sierva,
pueda infeliz encadenada verte.

Abril de 1846

## Romance satiríco

«Por qué te acuerdas de mí,
doctor graduado en maldad,
afrenta de los perversos,
tan malo como incapaz?
¿Por qué interrumpes mi sueño,
alivio del triste afán
que mi existencia aniquila
viendo a la Patria espirar,
viendo a la gárrula turba
de patriotas de desván,
de liberales que fueron
el apoyo principal
del que llaman hoy tirano
y antes llamaron deidad,
cuando en torpe adoración
le pedían destino y pan?
¿Qué quieres de mi, maldito?
Habla y vete, o soy capaz
de enterrarme en los infiernos
por no sufrirte jamás.
Dices que buscas empleo,
Y la razón que me das
Es que un hombre distinguido
se degrada en trabajar.
Un oficio es cosa vil,
propia de gente vulgar;
pues para ti la nobleza
consiste en la ociosidad.
Dices que nadie ha servido
como tú a la libertad;
que la Patria te es deudora
de su triunfo; y que, en verdad,
si tú lo hubieras querido,
reinara el déspota en paz;

pues revolución sin ti
eso sí que es delirar.
Dices también tienes hijos,
con mujer y sin caudal,
que es lo mismo que tener
en la cruz a Satanás;
y en fin demandas empleo
por ser hombre liberal,
por ser muy pobre y con hijos,
con mujer y sin caudal.
Así te explicas, Doctor,
con muy poca cortedad;
bien es que siendo abogado
la vergüenza es por demás.
Así se explica la chusma
de patriotas de desván
que en el riesgo, cual lechuza,
buscaba la oscuridad;
y ahora infesta con su aliento
la atmósfera ecuatorial,
y vuela en torno solícita
del cuervo del arrayán.[3]
Si mi consejo te place,
toma oficio sin tardar;
que el trabajo no deshonra,
deshonra la ociosidad.
No finjas mérito, no,
que ninguno te creerá;
porque es moda muy antigua
mentir por alucinar.
Tampoco alegues pobreza;
pues siendo mérito real,
¿quién en Quito no tendría

3 Alusión burlona al presidente Roca, cuya sangre y color de mulato se le echaban en la cara

tal mérito que alegar?
Ni digas que eres casado;
que la mujer en verdad,
si no es bella, no es moneda
con que se puede comprar.
Mis Consejos no te agradan,
conozco que airado estás;
pues bien, te daré un remedio
para que cures tu mal.
Si quieres a todo trance
en política medrar,
procura ser diputado
y es muy fácil lo demás.
Has de tener dos conciencias,
dos caras que remudar
dos opiniones, dos lenguas,
y voluntades un par.
Tendrás el pico de loro,
las uñas de gavilán,
la artimaña de la zorra,
del lobo el hambre voraz.
[...]
Y yo te juro, Doctor,
que muy pronto logra
tener destino y dinero
que es el norte de tu afán.
Ya te he presentado el rumbo,
te toca A ti navegar:
sigue el viaje viento en popa
Y nunca vuelvas acá».
Así dije el otro día
al Doctor Don Bonifaz,
mendigo que anda pidiendo
un empleo de caridad.

Mayo de 1846

## El perro y los ratones

En tierra no distante.
no ha mucho sucedió
un caso, quo al instante
a referir voy yo.

De casa abandonada
en huecos y rincones
hicieron su morada
los tímidos ratones.

Gozaban en buen trato
de vida sibarita,
hasta que cierto gato
les hizo una visita.

¡Oh qué temor sintieron
al ver la cruel matanza!
De horror se estremecieron
creyéndose en la panza

del gato que implacable
devora la colonia,
y en tragar insaciable
no gasta ceremonia.

En lóbrego escondrijo
buscaron su guarida,
y el gato los maldijo
por no tener comida.

Al fin de largos años
al gato ahorcó un vecino,
cansado de los daños
que le hizo de continuo.

¡Qué grita levantaron
entonces los ratones!
¡Qué espíritu mostraron
dejando sus rincones!

Cada uno ponderaba
su heroica valentía,
y altivo se ensalzaba
y el lauro se ceñía.

–Por mí –decía el primero–
dejó el tirano al mundo.
–Dad gracias a mi acero
–gritábale el segundo.

Oyendo esa batalla
un perro, mal sufrido,
les dijo: «vil canalla,
dejaos de tanto ruido.

»Huís, gente cobarde,
del enemigo al frente,
y aquí hacéis alarde
de corazón valiente.

»Sabed que en la pelea
se prueba el valeroso,
sólo en paz vocea
el ánimo medroso».

¡A cuántos liberales
hablarles yo pudiera
en términos iguales,
si perro me volviera!

Junio de 1846

## El abogado pirata

*Trova de la canción de Espronceda titulada «El pirata»*

Con diez códigos por banda,
pluma en mano, a toda vela,
no surca el mar sino vuela
un letrado parlanchín.

Doctor pirata llamado
por tanto pleito «el temido»,
en mi tierra conocido
del uno al otro confín.

Derrama leve arenilla,
y al silbar súbito el viento,
con trémulo movimiento
desata un talego azul.

Y después que muchas veces
cuenta alegre su dinero,
así canta placentero
sentándose en un baúl.

«Avanza, talento mío,
sin temor:
que tu jurídico brío
a torcer la ley alcanza,
cambia en maldad la bonanza
y hace inocente al traidor.
Veinte presas
hemos hecho
a despecho
de aquel juez;
y han rendido

sus doblones
cien ladrones.
a mis pies.
Que es mi pluma mi tesoro,
que es mi Dios la falsedad,
mi ley la astucia y el oro,
mi única dicha enredar.

»Allá muevan feroz guerra
ciegos reyes
por un palmo más de tierra;
que yo aquí poseo en suma
cuanto conquista mi pluma,
a la sombra de las leyes.
No hay persona,
sea cualquiera,
ni carrera
de esplendor,
que no sienta
mi derecho
cuando el pecho
saco yo
que es mi pluma mi tesoro...

»Al oír *vistos* y *autos*,
es de ver
como los pobres incautos
tiemblan con susto mortal:
yo no tiemblo, pues ni un real
me expongo nunca a perder.
Cuando gano,
yo divide
lo cogido
por igual.
Mi honorario
sólo quiero

en dinero
bueno, usual,
que es mi pluma mi tesoro…

»¡Ódianme muchos de muerte!
yo me río:
no me abandone la suerte,
y al mismo que me condena
haré que me pague en pena
un caudal por su extravío,
si me quitan
esta vida,
por perdida
ya la di,
cuando en busca
de un ochavo
como un bravo
me metí.
Que es mi pluma mi tesoro…

»Son mi música mejor
relaciones,
los sollozos y el furor
de litigantes perdidos,
de juez viejo los ronquidos
y el ruido de mis razones.
De escribano
al son gangoso,
y al lloroso
suplicar,
yo me duermo
sosegado
y cansado,
de hacer mal.
Que es mi pluma mi tesoro,
que es mi Dios la falsedad,

mi ley la astucia y el oro,
mi única dicha enredar».

Julio de 1846

# Gabriel Paredes Villegas

guayaquileño; 1962

## Yo vengo de una tierra muy parecida al Edén

Yo vengo de una tierra
muy parecida al Edén,
entre ríos y montañas
y quiero darla a conocer.

Encontré a don Camilo
enrumbaba pa' Buena Fe,
al cruzar por mi camino
enseguida lo saludé.

Siendo hombre andariego
va sin rumbo por doquier,
monta burro, caballo
en bicicleta o a pie.

No conozco su procedencia
naidien sabe de donde es,
para espantar las dudas
hoy mismo le preguntaré.

–Güenas tardes don Camilo
en tiempo que se deja ver,
de bajo de este tamarindo
quiero conversar con usted.

De años somos amigos
no me acuerdo cuando jue,
creo que en algún rodeo
lo vide por primera vez.

Montaba chúcaro potro,
arisco negro corcel,
por más que caracoleaba
ninguna vez pudo caer.

Aprietando bien las crines
con la juerza de su ser,
se mantuvo firme arriba
logrando a si prevalecer.

Recuerdo a dos bandidos
que lo quisieron someter,
enfrentó a esos forajidos
sabiéndoles responder.

Se abalanzó uno primero
intentándolo sorprender,
esquivó el ataque fallido
el fulano lo vi descender.

Saltó er filudo machete
listecito pa' acometer,
dos planazos en la espalda
y se echaron a correr.

Demostrando valentía
bravura supo imponer,
montubio recio y bragao
como muy pocos se ven.

Cualquier trabajo realiza
sembrar, regar o recoger,
la ociosidad no conoce
nunca le falta que comer.

Siendo amigo sincero
correcto en su proceder,
quiero saber don Camilo
¿de dónde ha venido usted?

–Yo vengo de una tierra
muy parecida al Edén,
entre ríos y montañas
que hace tiempo la dejé.

En la negra madrugada
cuando er sol va a nacer,
clarito cantan los gallos
anunciando el amanecer.

Y cuando las vacas mugen
el ordeño habrá que hacer,
leche fresca y calientita
y espumosa hay pa' beber.

Las gallinas cacareadoras
anuncian que van a poner,
entregan el huevo diario
fruto de su propio ser.

El burrito trabajador
cumplidor con su deber,
lleva a lomo la carga
sin prieguntar el porqué.

Yo vengo de una tierra
que no deja de florecer,
lo que se siembra produce
arroz, cacao, soya, café.

Jartos frutos tropicales
pechiche, cauje, canistel,
piñas, naranjas, guayaba
zapote, caimito y mamey.

Fragante jardín colorido
hay variedad pa' escoger,
rosaledas, lirios, jacinto
jazmín, hortensia y clavel.

Brotan plantas medicinales
ruda, sábila, llantén,
uña de gato, tamarindo
verdolaga y escancel.

Yo vengo de una tierra
de tempestades al granel,
nos inunda, nos ahoga
y nos hacen padecer.

Los inviernos son inviernos
a cantaros viene a llover,
se hinchan los flacos ríos
raudos empiezan a correr.

Tumban los viejos puentes
los muros no quedan en pie,
anegando nuestros sembríos
naidien los puede detener.

Pero también traen alegrías
el pescador saca en su red,
guanchiche, dama y dica
hay abundancia por doquier.

Fresca lluvia agua bendita
nos trae la vida al caer,
transformando los desiertos
haciéndolos reverdecer.

Yo vengo de una tierra
cultivadores de su saber,
con el verso en amorfino
enamoramos a la mujer.

Al pasar una montubia
rimas hay que componer,
demostrando galantería
la intentamos convencer.

–Señorita no la conozco
pero la quiero conocer,
porque me está gustando
su bonito proceder.

Ese lindo pelo negro
azabache que tiene usted,
retinto bien parecido
al oscurecido café.

Si acepta mis cumplidos
¡juro! la voy a querer,
formaremos nuestro nido
en las ramas de un laurel.

No le ofrezco riquezas
sólo tengo mi chalet,
con mis pollos y gallinas
muy felices hemos de ser.

Yo vengo de una tierra
mucha sangre vi correr,
en las luchas liberales
peleando junto al coronel.

Mi coronel Nicolás Infante
aguerrido en su proceder,
antes que pedir amnistía
él prefirió morir de pie.

Después Pedro J. Montero
los sabanales hizo arder,
anduvimos de montoneros
hasta morir o vencer.

Yo vengo de una tierra
que todos deben conocer,
de montubios campesinos
orgullosos de su proceder.

## Amorfinos del río

Por onde pasa un río
nunca habrá tierra mala,
generoso con er plantío
abundante vida regala.

Por su corrientosa entraña
va nadando en Boca Chico,
guanchiche, chane o dama
raspabalsa, barbudo y bío.

Atarrayando con er bajío
pesco: viejas coloradas,
guacucos, bagres de río
y unas guaijas de montaña.

Nuestro río no se amansa
nunca se deja dominar,
de verano callado pasa
en invierno ha de bramar.

Diciembre tiempo inicial
arrecian los aguaceros,
embravecido temporal
a mediados de febrero.

Inundados hasta el guargüero
entrando el mes de abril,
hay un refrán muy certero
«en abril aguas mil».

El río amigo gentil
se vuelve traicionero,
saliéndose de su redil
nos anega los terrenos.

No hay quien le ponga frenos
cual caballo desbocado,
la cosecha perderemos
se nos ahogará er ganado.

Si er río juera muchacho
lo metería en cintura,
con unos dos bejucasos
le quitaría su bravura.

Pero también trae frescura
cuando en él nos bañamos,
al campo le dan hermosura
aquellos ríos campiranos.

## Amorfinos del monte

No sé qué tiene mi monte
de él; yo vivo cautivo,
lo transito, lo trabajo
como todo campesino.

Agarro filoso machete
y voy abriendo camino,
descuajando la montaña
pa' preparar el sembrío.

Llegando er día preciso
aspergeamos la semilla,
en este gentil paraíso
nuestra esperanza germina.

Brota der suelo el plantío
regado por los aguaceros,
muestra el sol su poderío
abrazando los terrenos.

Gran abundancia tenemos
en cada ciclo cumplido,
pasamos los días contentos
viendo er monte florecido.

Mi monte es prodigioso
gran verdor lo engalana,
plazarte, bejuco, bototo
y miles plantas nos regala.

Sabrosas y dulces papayas
zapotes, guaijíes, caimitos,
pomarrosas, anchas guabas
lima, limón y tamarindo.

Sembrando las tierras bajas
en los extensos pozales,
por la cuenca der Guayas
amarillean los arrozales.

Sobre inmensos tendales
la gramínea es colocada,
virando y virando el grano
por los soles es secada.

Plátano, café, cacao
lo que se siembra emana,
en este mi monte sagrado
tanta abundancia no acaba.

## ¿De dónde vienes, amorfino?

¿Amorfino de onde vienes?
¿Amorfino pa' onde vas?,
¿Qué omnipresencia tienes?
¡Que en todos laos estás!

Vengo andando caminos
de quien me quiera cantar,
soy la voz del campesino
que naidien puede acallar.

Traigo mi propio lenguaje
aunque me saben criticar,
entre amigos y compadres
nos entendemos al palabriar.

En las fiestas patronales
hago presencia en Balzar,
amorfineando a raudales
bajando voy hasta el Daular.

Raudo salgo a Flavio Alfaro
Jipijapa, Chone, Paján,
doy la güelta en Milagro
toco Yaguachi y Durán.

Alzo er velo a Montalvo
a Quevedo y Catarama,
después visito er Guabo
Santa Rosa y Machala.

Estoy en boca de todos
de los que tejen palabras,
en la rima me acomodo
al bordonear las guitarras.

## El verso es libre

Nuestro verso nace libre
¡déjenlo! por los montes vagar,
nuestro verso no es de naidien
si no; del que los quiera
cantar.

Soy la mata del amorfino
a cada rato florece,
pa' que recoja er indigno
lo que mi pecho le ofrece.

Mi verso montubio crece
cual sembradío mañanero,
nuevo fruto aparece
aunque le falte aguacero.

Traigo er verso romancero
de adentro de la sabana,
reposado en mi guargüero
pa' trinar una semana.

En la noche campirana
me acompaña una estrella,
er poeta se engalana
cantándole a su doncella.

Hago el verso a mi manera
lo aspergeo sin temor,
pa' cuando er día que muera
lo recoja el compilador.

## Pa' rimar el amorfino

Pa' rimar el amorfino
se necesita inteligencia,
esta amontubiada ciencia
regalo de lo divino.

Aguzar bien er sentido
buscar la rima primero,
crear un verso certero,
a pocos es permitido.

Son como hijos paridos
sin ayuda de comadrona,
nacidos de la persona,
en su mente concebidos.

Er montubio campesino
va desgranando palabras,
al sonar de las guitarras
canta er verso repentino

al cual llaman amorfino,
coplas de nuestras tierras:
aquellos versos encierran
saberes del hombre antiguo.

No faltará sabio ladino
que escuche su composición,
arrebatará la creación
editándola en un libro.

## Poeta der siglo XXI

Soy un poeta montubio
de este siglo veintiuno,
y vengo a cantar mis versos
como no canta ninguno.

si yo no digo lo que soy,
si no les muestro mi mundo,
sino me asomo a este portal
¿quién valorará lo montubio?

Lo montubio y la ciudad
siempre anduvieron juntos,
hay que saber agüaitar:
un montubio es vecino suyo.

Er monte no queda lejos
sólo nos separa un muro,
antes que esto juera ciudad
esto era un campo montubio.

Er montubio priesente está
cada vez que toman desayuno,
en er café con bolón,
en er queso con maduro.

En la tortilla de maíz
en los mangos, en los frutos,
en er arroz con menestra
que devoramos con gusto.

Er montubio volando va
como pájaro en arbustos,
entre mitos y leyendas
de los cantares montubios.

Tienen un saber natural
razonamiento profundo,
un lenguaje con identidad
propio de su terruño.

Este saber vengo a declarar
pa' no quedarme mudo;
antes de irme de aquí,
a mi campo con mi mulo.

Aquí hay un hombre de verdad
que siempre quiere ser justo,
trabajador, amigo leal;
téngalo usted por seguro.

## Corazón sin retoño

Tristemente caen las hojas
en el jardín del olvido,
torbellino hecho suspiro
de un amor que ya murió.

No habrá reconciliación.
Bórrame de tus recuerdos,
en aquel jardín desierto
nunca crecerá una flor.

Florecido en el dolor
viejo amor apasionado,
marchitose deshojado
por descuido de los dos.

Moribunda tierna pasión,
no te ausentes de mi lado,
por culpa de tus agravios
desfallece el corazón.

Moribunda tierna pasión,
sin dulzura y sin halagos,
nuestras flores se secaron;
no florece el corazón

Julio 2011

# Gabriel Villagómez Viteri

guayaquileño

## Epitafio

Un golpe di con temblorosa mano
sobre la tumba venerada y triste
y nadie respondió... Llamela en vano,
¡porque la madre de mi amor no existe!

Volví a llamar y del imperio frío
se alzó una voz que díjome: «¡Sí existe!
Las madres nunca mueren... Hijo mío,
desde la sombra te vigilo triste!»

¡Las madres nunca mueren!
Si dejan la envoltura terrenal,
suben a Dios en espiral de nubes...
¡la madre es inmortal!

## ¡Lo que somos los humanos!

En el viejo cementerio donde todo es podredumbre
donde no llegan los ecos de la humana algarabía,
olvidada para siempre de la ignara muchedumbre
duerme triste y silenciosa la adorada vida mía...

Sobre un tálamo de flores que sembré en el campo santo
y velada por el viento que a las cúpulas agita,
hoy contemplo con los ojos inundados por el llanto
una caja de madera que su cuerpo deposita...

Fue una casta virgencita. Su belleza cautivaba
a los míseros mortales que miraban su figura.
¡Quién, al verla tan hermosa como buena, no exclamaba:
Es un ángel con la forma de una mística criatura...!

De sus formas seductoras que turbaron mis sentidos,
ya no quedaba más que polvo que remueven las gusanos.
¡Pobrecita! De sus voces que arrullaron mis oídos,
queda un eco que repita: «¡Lo que somos los humanos…!».

## Convencimiento

Al fin me he convencido que la vida es un daño
que se quién nos hizo por un designio infando.
Que el dolor nos persigue y el placer es huraño,
que se nace con llanto y se muere llorando.

Y vivo convencido del triste desengaño
que encierra aquel enigma del vivir suspirando…
Sólo sé que de cierto sólo existe el engaño
y que la vida misma nos está traicionando…

Tengo la certidumbre de que no hay dicha humana,
de que el goce es anuncio de una pena cercana…
¡Por eso siempre vivo escéptico y huraño!

Desde que tuve el uso de la razón serena
y conocí el horrible secreto de la pena,
desde entonces la vida me causó mucho daño.

# Gonzalo Cordero Dávila

cuencano; 1887-1931

## Diciembre

La vida, flor de trébol en el prado,
murmullo y luz errante en la fontada,
pone esta vez en mi jardín cerrado
la dulce primavera más lejana.

En tremante esmeralda de sembrado
palpita el haz de la extensión aldeana;
y sobre ella, radiante y azulado
se queda toda el día en la mañana.

Olor de incienso, pajas y floresta
tiene hoy día la casta perspectiva
del campo que Belén pone de fiesta.

Camino del distante Nacimiento,
Navidad de la dicha primitiva,
¿por qué no vuelo alegre como el viento...?

# Gonzalo Espinel Cedeño

guayaquileño; 1937-2019

## ¡Se hunde el rayo en el clarín sonoro!

¡Se hunde el rayo en el clarín sonoro!
¡Se extiende el paso [dexxando] gloria!
¡Y se alzan las columnas de la Historia
clamando, Guayaquil, por tu deceso!

Minerva irrumpe cual sutil meteoro
y Marte va cantando con euforia,
sin otro acero para tal victoria
que el filo azul de tu estandarte de oro.

Se empina el alma y el desdén se humilla.
Ya todos los blasones de Castilla
se inclinan ante el sol de tu realeza.

Y eternamente asciende como un Credo,
la pluma aventurosa de tu Olmedo
prendida al vuelo azul de tu grandeza.

## Los rostros del amor

Siempre el amor fue manantial de vida.
Fragante viento por la azul mañana.
Maletero de viaje en la ventana.
Relámpago en la noche estremecida.

Y volcán para el pecho donde anida.
Néctar de Sol para la flor temprana.
Árbol con alas. Golondrina hermana.
lluvia de paz para lavar la herida.

Ah, quién pudiera conservar la llama
purísima del sueño cuando se ama
y no como agoniza sobre un leño.

Porque alentamos la explosión del fuego
y en el ocaso del orgasmo ciego,
se vuelve hastío lo que fuera un sueño.

## Baratillo de palabras inútiles

Inútil el saludo de «buen día».
Inútil el decir «feliz cumpleaños».
El uno por rutina es desengaño
y el otro por vejez es ironía.

Decir «estoy seguro» es fantasía.
Decir «amor eterno» es un engaño.
«Mi más sentido pésame» es un daño.
Decir «estás muy bien», hipocresía.

Si buscas un trabajo con reclamo,
te mienten si te dicen «yo lo llamo»,
pues nada servirá tu maestría.

Tan sólo son palabras muchas cosas.
A veces son inútiles las rosas
y, qué pena, también la poesía.

## Diario íntimo

Sobre la inercia de la ausente vida
este miércoles tres, pasa de largo.
Nada deja de nuevo y, sin embargo,
ya comienza a doler su despedida.

Amaneció sobre la faz dormida
de la ventana y removió el letargo.
Luego avanzó con su arrebol amargo
y alternó la dulzura con la herida.

Día presente que te agotas tanto
–Fugaz versión de senectud y canto–
Cómo duele tan hondo tu partida.

Tal vez un Sol me cubrirá mañana,
pero tú no estarás en la ventana
recobrando un espacio de mi vida.

## A veces vuelves y el cristal sombrío

A veces vuelves y el cristal sombrío
del alma ya no copia ese momento.
A veces vuelves, pero el sentimiento
duerme en el fondo del profundo hastío.

A veces vuelves como algún navío
que regresó por voluntad del viento.
Como el ave del sur que sin aliento
regresa a casa cuando siente frío.

Pero el invierno sepultó las llamas
y ya no quedan nidos en las ramas
de aquellos árboles que están desiertos.

Jamás se junta el agua que ha corrido
Y cuando vuelve un ser que se ha querido,
el alma es una tumba con dos muertos.

## Tal vez mañana

Tal vez mañana soñaré despierto
en una esquina del edén perdido
con la frágil cabaña como nido
y el pequeño collado como huerto.

Tal vez mañana me verán cubierto
por esta tierra que me habrá vencido
con el puñal del incesante ruido
y la canícula feroz del puerto.

Amo el pálido Sol que se desgrana
con la fresca ventisca en la mañana
como un beso de paz sobre la vida.

Muy lejos de tumultos y oropeles,
donde un árbol me preste sus pinceles
y un poema, su luz estremecida.

## Suposiciones

Suponer que la antorcha matutina
sólo es la piel con que la sombra muda.
Suponer que la rosa se desnuda
para ocultar su desafiante espina.

Suponer que al amor y la rutina
para fundirse no les falta ayuda.
Suponer que el fantasma de la duda,
tras el misterio de la muerte, atina.

Suponer que la vida que nos tiene,
ya ninguna respuesta la sostiene
porque sólo de sombras se alimenta.

Y si sólo el morir no se supone,
ya no un porta que Dios nos abandone
ni importa ya queja esperanza mienta.

## Autorretrato

Yo, el impuro, el audaz, el descreído
guardián de vanas cosas y de nada,
sigo engrosando la fugaz manada
por esa imposición de haber nacido.

El que quiso seguir incomprendido
por no haber solución en la mirada.
El que esconde en su absurda carcajada
frustración de pureza y de latido.

Nadie mejor para escarbar la sombra
sin dejarse engañar cuando se nombra
el misterio que a todos alucina.

El que disfruta de su magra suerte,
el que avanza seguro con su muerte
a la ausencia total que se avecina.

## Teoría del camino

Ver al recuerdo descorrer su manto
en la mirada que navega ausente.
Saber que el fuego se apagó en la mente
y comprender que hemos vívido tanto.

Saber que se olvidaron en un canto
las ilusiones con su voz ardiente
y que la senda que marcó el presente,
es igual retroceso que adelanto.

Saber que el tiempo todo lo despoja
y en soledad el Cosmos nos arroja
en el azar de un torbellino oscuro.

Saber que la batalla no descansa
y que nada nos dice la esperanza
cuando se siente que ya no hay futuro.

## Balance de los días

Los días cuando viven del pasado
es que no encuentran la mejor salida.
Los míos ya iniciaron la partida
y me siguen cantando en el costado.

Fueron puntuales con el ser amado
y con aquellos que me dieron vida,
con las venas de sangre compartida
y con las piedras del camino andado.

Ya renuncian a todas las pasiones
y en su tránsito gris, las ilusiones
van muriendo de sed, una tras una.

Y mientras tanto el corazón avanza
bebiendo lo que queda de esperanza
en un erial que quiso ser laguna.

## Celda sin muerte

No se muere una vez. Nos atropella
la muerte con porfiado desatino.
Aquella viene y va por el camino,
pero nos marca su profunda huella.

Yo la he visto llegar como centella,
cabalgando el amor, la sed, el vino.
Ella quiebra mi voz y mi destino
y me involucra en su tenaz querella.

Habita en la nostalgia de la casa
por los muertos amados. Y en la brasa
del estridente puerto que lacera.

La muerte me descubre si me escondo,
me tumba, me levanta y le respondo
con el cansancio del que nada espera.

## Cuestionario de la vida sencilla

Un espacio pequeño donde pueda
cobijar esta paz que me rescata.
Estas viejas sandalias y una mata
de verdor para el aire que me queda.

Y una hamaca colgando en la arboleda
donde el suelto que arrimo se desata.
Esas dos esmeraldas de la gata
y mi perra lamiéndose su seda.

El árbol tierno de los días grises
esparciendo en el aire sus ratees
y un silencio bebiendo melodía.

Un amor que se vuelve golondrina
y en la ventana siempre una colina
que con su tierra me amará algún día.

## Año nuevo

Un año que se va y otro que viene.
La vida es la costumbre que se vierte
sin nada ya de nuevo qué ofrecerte
en el Ir y venir que la retiene.

Y aunque la dicha o el dolor mantiene
entre las veleidades de la suerte,
más puede el apetito de la muerte
que el espacio vital que la entretiene.

Pero siempre aparece una ventana
mostrando en otro rostro la cercana
presencia de una llaga desmedida.

Y entonces devolvemos la mirada
hacia el camino sin pedirle nada
porque estamos en deuda con la vida.

## Antipoema

Cruzo la raya del formato y digo
que la rosa no es flor sino embustera.
Doy buenos días para dar tontera
y a veces por la culpa me maldigo.

Por ser irreverente desabrigo
mi testa que parece posadera.
y como el cielo se cayó en la acera,
en vez de un ángel pasará un mendigo.

Me río si me tilda de poeta
y si descubren mi afición discreta,
me someto al cinismo sin perdones.

Y por las ganas de joder, derribo
mi corazón y con los pies escribo
un poema de quesos y jamones.

## Tributo del olvido

Tal vez dirán mañana que un poeta
de lento paso y de perfil austero,
murió sin conocer que era extranjero
en la centuria de la luz inquieta.

Tal vez sabrán mañana de un esteta
que con la música pintó un lucero,
que del amor equivocó el sendero
y de su siglo despreció la meta.

Dirán que estuvo mágico su verso
y que el nuevo reloj del Universo
no andaba con el tiempo de su canto.

Tal vez su voz olvidarán un día...
Y siempre tendrá tiempo la armonía
y siempre habrá más tiempo para el llanto.

## Espacios sin retorno

Los días van dejándonos ocasos
de sueños que marcaron el camino,
de esquinas que torcieron el destino,
de orillas que salvaron los fracasos.

Los días van dejándonos retazos
de júbilo, de amor y desatino.
Son tragos que apuramos como el vino.
Los días no recobran nuestros pasos.

Son espacios borrados de la vida
con seres que enterramos en la herida.
Son líneas en la frente y la mirada.

Nos cubren con escarcha la esperanza
y cuando la fatiga nos alcanza,
ya no nos dejan ni nos quitan nada.

## De qué cielo

De qué cielo nos hablan, si la suma
de todo lo que somos se nos queda:
La ventana, la puerta, la vereda,
el refugio del árbol que perfuma...

De qué cielo nos hablan, si la espuma
del mar quiera besarnos y no pueda,
ni podamos tampoco que la seda
de unos labios ardientes nos consuma

Y si somos la suma de otras cosas
que v an desde l as zarzas a las rosas
y desde el sacrificio a la quimera,

qué seremos, si todo lo vivido
quedará por decreto del olvido
sin nosotros, allá cuando se muera.

## Metáforas del viento

Relámpago, arco iris del misterio
que rompe los timbales de la noche.
La Luna se diría que es un broche
que puso al Universo en cautiverio.

Arbusto es surtidor de monasterio
fluyendo en tierra virgen sin derroche.
La vida solamente es un reproche
que aguarda con paciencia el cementerio.

Gorrión, violín del árbol cada día.
Navío es alcatraz en pesquería.
Nostalgia es golondrina en la ventana.

Y yo, lo mismo da trino o graznido,
ángel, demonio, soledad o nido,
si al fin y al cabo he de morir mañana.

## Mar

Bestia divina. Mi perfil herido
que a zarpazo en tu orilla se desata,
con su lengua salobre te rescata
de cadenas de espuma y de bramido.

Suelto mis barcos de papel y mido
tus exactos dominios de pirata,
a ver si el corazón se me dilata
o en tu testa lo dejas embestido.

Ah, dame tu demencia de lirismo,
oculta con tu voz en el abismo
rosado y musical de un caracol.

Y en tus horas de lánguidos cristales,
apágame en tu lecho de corales
y enciéndeme en la puesta de tu Sol.

## Qué lejos del amor

Qué lejos del amor estoy, qué ausente
de su fontana azul y de su nido.
Sólo queda este tiempo ya perdido
sin oír su canción adolescente.

Qué lejos de la tibia luz. Al frente
el paisaje se tiende sin sentido
y el alma navegando en el olvido
va buscando su ruta inútilmente.

Qué lejos del amor y su campana
asumiendo el perfil de la mañana
cuando estaban mis ojos como espejos.

Ah, si sólo la paz me devolviera...
Pero es tarde para otra primavera.
¡Qué lejos del amor estoy, qué lejos!

## Como la espuma

Tú, que en las aguas de tu geografía
recoges mi naufragio de ternura
y que tejes tus nidos de ventura
con mis desnudas ramas de agonía.

Y que vives en cada melodía
con tu delgada esencia de dulzura.
Y que en la placidez de tu cintura
desvanece el perfil de cada día.

Todo mi corazón viaja contigo
cuando yo de rodillas te persigo
por la totalidad de tu Universo.

Guárdate mi ilusión, mi desconsuelo,
mi cuaderno, mi lápiz, mi pañuelo
y la rama más verde de mi verso.

# GONZALO JAMES GEZ

(CRNL. RET. JOSÉ ANTONIO GÓMEZ GONZÁLEZ)

## Oro ancestral

*A Francisco Pérez Febres-Cordero,*
*ante el botón de oro donado por River Oeste*

En su génesis trajo por herencia
las virtudes de un hogar
que tuvo por divisa Dios y Ciencia
y conducta social siempre ejemplar.

Pero trajo también en su avenencia
los dones naturales que encauzar
supo con fe y en fuentes de sapiencia
darse cultura y la cultura amar.

De El Oro a doble ancestro vino el oro
de su mentalidad asaz brillante;
y un grupo cultural en grato coro

de justicia investido, es el donante
que simbólico le ata al corazón
aquel oro ancestral en un botón.

Agosto de 1968

# Gabriel Guillermo Burbano Rueda

carchense; 1892

## Mi corazón

Mi corazón es lóbrego santuario
en donde siempre silenciosa reza
su doliente y monótono rosario
una pálida virgen: mi tristeza.

Y un muerto yace ahí; nadie lo ha visto;
hace ya mucho tiempo que allí existe;
murió crucificando como Cristo
porque fue como Él, sincero y triste.

Murió porque en la fiebre de su anhelo
impasible y fatal se irguió el destino;
porque vio muchas sombras en el cielo
y no halló ni una sombra en el camino.

Hoy si un amor ante puertas llama
ya no hay quien le responda: está vacío.
Por eso el corazón del que no ama
semeja un templo abandonado y frío.

# Henry Kronfle

guayaquileño; 1932-2010

## Versos que no escribo todavía

Las cuerdas de mi métrica se aflojan
por el peso que lleva tu belleza;
es tanto que mi pluma se tropieza
y los vanos intentos me acongojan.

Las ramas de mis versos se deshoja
y al aire van tu angustia y tu tristeza.
En ti quedan tu gracia, tu agudeza,
y las locuras que a ratos se te antojan.

Cuando tú abres los ojos ¡quién creyera!,
huye la noche y amanece el día
y el invierno se torna primavera.

¡Ah!, tantas cosas te diría,
para expresarte lo que yo quisiera
en versos que no escribo todavía.

## Tus rasgados ojos negros

Se me han clavado en los ojos
tus rasgados ojos negros;
aunque dejé de mirarte,
mis ojos siguieron viendo,
en la luz de las tinieblas
tus rasgados ojos negros.

Como grabados en bronce,
en granito o en acero,
se han grabado en mis retinas
tus rasgados ojos negros.
y aunque lavaron mis ojos
saliva de nuevos besos,
aún siguieron marcados
tus rasgados ojos negros.

¡Oh, qué ciego y desbocado
corrió el amor por mi pecho!
¡Cuántos sueños desechados
en mis noches de silencio!
¡Cuánta savia y cuánta vida
cosechaste de mi huerto!
¡Cuánto leño no te dí,
abrasándolo tu fuego!
¡Cuánto dolor y amargura,
lucha, espera, pena y miedo,
ha soportado por ti
este corazón deshecho!

Ni el filo de tus mentiras,
ni aquellas caras que fueron
siete dardos, siente sombras,
siete nubes que escondieron
al sol de mi primavera,

ni mis lunas de desvelos
que aceraron el taladro
que va rasgando mi pecho,
lograron ponerle surcos
a este torrente de fuego.

Mas, cuando ayer me enteré
que tú volvías al pueblo,
con mi pasión desbocada
corrí por darte el encuentro
¡y me volteaste la cara
y me negaste tu beso!

Hoy has venido a buscarme
con un rosario de ruegos
a suplicarme perdón
y a recoger tu desprecio.

Mas quiero que tú lo sepas
y se graba muy dentro,
que si siguen en mis ojos
tus rasgados ojos negros,
las ideas han cambiado
para siempre en mi cerebro.

Como un monarca que reina
de extremo a extremo de su reino,
reina mi buena razón
en todos mis sentimientos.

El orgullo es mi corona,
y mi voluntad el cetro,
son cien vasallos armados
de ti mis malos recuerdos
que protegen los umbrales
que dan cabida a mi reino.

Y aunque con todas tus lágrimas
fecundaras los desiertos,
y nacieran flores nuevas
que den perfume a tu huerto;
aunque mueras y el Eterno
queme el germen de tus males
y te dé vida de nuevo
y tu alma santificada
y cada palmo de cuerpo
se yergan y se hagan voz
para gritarme «¡te quiero!»,
cerrados siempre estarán
los umbrales de mi reino.

El orgullo es mi corona,
y mi voluntad el cetro.
Y si un día los abriera,
y tú pasaras adentro,
y me ofrecieras en flor
el romero de tu cuerpo,
y tu alma purificada
por el mismo Padre Eterno,
sólo serías la esclava
de mi burla y mi desprecio.
Mas... no claves en mis ojos
tus rasgados ojos negros.
¡No quiero echar la corona!
¡No quiero romper el cetro ,
y a las plantas de mi esclava
postrarme de amor sediento!
¡No los claves en mis ojos
tus rasgados ojos negros!

## Nosce te, homo

Canto primero: definición del hombre

Partícula moldeada...
y una forma de pensar
: el hombre.
Fracción de tiempo,
mínima fracción
: el hombre.
Cuatro costados de sombra
y una ventana de eternidad
: el hombre.
Microscópica conciencia bajo el lente del tiempo
: el hombre.
Eterna inercia de un soplo divino
: el hombre.
Hora marcada en una esfera sin números
: el hombre.
Horizonte al que convergen una vida y un designio
: el hombre.
Débil nota que absorbe
el solemne silencio de un concierto eterno
: el hombre.
De un día, fecha desprendida,
viajera en un camino de compases
: el hombre.

Entre dos mandatos divinos: «nacer» y «morir»,
una coma... una ínfima coma
: el hombre.
Un punto... en un punto de partida
: el hombre. Receptor de trescientos sesenta y cinco golpes
rítmicos,
multiplicables
: el hombre.

[...]

Vida y muerte en unidad que crece con raíz de tiempo
: el hombre.
Incógnita en conjugación.
Sur de la eternidad.
Ansiedad
: el hombre... ¡esto es el hombre!
...Y sin embargo
su figura se agiganta cuando piensa en Dios !!

## Canto tercero: canto de fe

No es el oro fulgurante y moldeado
que Moisés le hiciera sombra con los diez rayos de luz.
No es la piedra cincelada
que desde el cráter de ira que en Mahoma abriera
ha rodado por las faldas de los siglos.
No es el trueno,
ni es el sol,
ni es la luna.
No es el barro incaico en escultura.
Ni los cien brazos alzados en altares
para rostros amarillos.
Ni es el yeso en el madero de un Cristo vaticano.
¿Materia?
Cinco sentidos terrenos buscando el infinito...
Cinco sentidos que retornan de allá de lo insondable.
De allá donde la forma muere.
¡Espejo sin distancia!
¡Oh cristal de mil aristas
que recibe el la luz del pensamiento interrogante...
y reflejas tan sólo al cerebro en conjeturas!

[...]

Sin forma, sin color, sin tamaño, sin aromas;
cuando a ratos no he temido ni a la muerte...
he encontrado a Dios en mi interior.

[...]

Esta noche transitoria y de misterio,
de insomnio en ofertorio,
apaga mi luz del pensamiento
y enciéndeme tu lámpara, Señor!

## Amigos

Un amigo es un hermano
que no nació de mi padre;
se convirtió en el guardián,
en médico, confidente,
que nos contó sus secretos
y yo les conté los míos

El amigo no se olvida
de buenos y malos recuerdos
los guarda como un tesoro
para contarlos de viejo

Son el profesor que enseña
en la escuela de la vida
nos califica mostrando
lo que ha sufrido en silencio

No nos critican, envidian
la posición que tú tengas
y están listos a entregar
buenos y sabios consejos

Y son motivo de orgullo
cuando alguno haya triunfado
y nos emociona verlos
al formar una familia
son los hijos sus amigos
por eso los quieren tanto

Desde la cuna al sepulcro
nos mantenemos unidos
y ese lazo no se rompe
por lo que guarda el recuerdo.

Tu amigo siempre,

## Hugo Hidalgo Páez

guayaquileño

# Ignacio Carvallo Castillo

guayaquileño; 1937-2015

## El poeta

Y, ¿por qué este interés que recién se lo echan
como un manto al un cadáver?
Y, ¿por qué ese dolor, una vez que ha partido?
¿Por qué tanta mirada inútil, cuando cruzaba, vivo,
ese ser que no se convirtió en hombre de provecho:
el poeta?

Qué podrá verse en él si tan sólo hace versos...
Si su vida es la de quemar las naves del regreso
en los puertos de las esquinas,
en madrugadas,
o quizá en cada taberna
como lo hicieron Verlaine y Poe...

Si sus días son navegaciones por los mares de la muerte
a la que nadie hace caso
y terminan esos viajes cortándose las venas
o pegándose un tiro...

¿Qué es lo que ven en un poeta,
que si algo sabe hacer
es amar,
amar con tal torpeza de corazón
que un día se sorprende descalzo caminando sobre vidrios
bajo las acusaciones de los hombres de provecho
–miran desde sus perezosas todos los domingos–
y las señoras asustadizas y virtuosas?

¿Por qué condolerse ahora –ya inútilmente– del poeta
si no aprendió a sumar como los demás
ni a multiplicar a su favor

y terminó con los bolsillos llenos tan sólo de versos
que no pueden venderse a alto precio,
versos arrancados a la noche como lo hizo Baudelaire?
¿Por qué dolerse de ese inútil
que no aprendió a agradar
a la fuerza que puede hacer felices a los hombres
y terminó como Mayakovski
debiéndole el silencio a una pistola?...

¿Qué puede verse en un poeta,
traductor de música, amor, y mutismo,
que ni siquiera se dejó crecer las uñas
para descansar la rancia erudición
y así poder hablar con las palabras prestadas
que a muchos agradan
por fáciles
y son bien pagadas?

Qué puede verse en un poeta
que se arroja a los ángulos de la muerte
cuando todo invita a la risa, a la mesa y a la danza...
Poeta que prefiere interrogar con su sangre
al silencio de los silencios...
Y qué, cuando comienza a escribir sus versos
–¡cómo hiciera billetes!–
su adolescencia es empujada hacia alambres de púas
para que aprenda a ser hombre de provecho.
Y Padres y amigos hablan en voz baja un día,
o le gritan otro día:
su pequeña deformidad
de preocuparse más de la muerte que de la vida,
más de la soledad que de la multitud,
más de su corazón que de su bolsillo.

Ese no aprenderá a pintar cuadros para venderlos.
Y si los pinta, los regala.

Tampoco a aprenderá a vender su palabra
para sentarse en sillas sólidas y prominentes.

Vivirá en soledad, en las antesalas de la verdad
abiertas por las llaves de la muerte.
Vivirá con los mares del misterio
derribándose bajo sus venas
que quedarán en el absoluto vacío
de una pureza incomprensible para los demás.
A veces, será víctima de la angustia y de la alegría
de tocar el fuego de la belleza humana,
para robarla
y repartirla quedándose sin siquiera una astilla.

Ah, pero como a Dios, le quedará,
únicamente le quedara
–difícil de encontrar–
pero le quedará
el secreto de los astros
que aún brillan después de muertos.

## Por el sueño que vuelve a su ventura, en este amor que canto, viene el día

I

Por el sueño que vuelve a su ventura
luego de viejos siglos de tristeza,
que le fueron labrando la belleza
que el verso melancólico inaugura;

por el cielo que rompe su arca oscura
donde mares de arcángeles apresa
y los suelta, dorada la cabeza,
para dorar al sol, si oro procura...

Por el ave de fuego que resalta
en medio de la tierra aquí encendida
incendiando a mi voz la sien más alta:

mi palabra se siente levantada
por un caballo lírico que salta
¡al puente de mi sangre enamorada!

II

En este momento que canto, viene el día
como un pequeño dios que no camina.
Y el canto es niño ciego que reclina
sus aves en un árbol de alegría.

Avanza entre música y poesía
equilibrando, al fin, su planta fina
la luz del corazón, que no adivina
cómo puede ser luz la sombra mía.

Cómo puede ser luz aprisionada
la vena que al amor desencadena
con un beso de sangre bien cantada.

Y cómo este soneto va a la arena
mordida por la mar enamorada
¡donde flota el cadáver de mi pena!

# Ignacio Roca

guayaquileño; 1838-1856

## Una lágrima

Era una virgen inocente y pura
cual diáfano destello matutino
un ángel de los cielos, peregrino,
la más perfecta, singular criatura.

Ya no existe... la flor de su hermosura
la destrozó la mano del destino,
cuando brindaba en el erial camino
el ámbar de su cáliz, su ternura.

¡Ay! todo se consume y palidece
en el mísero suelo del quebranto;
la sonrisa, el amor, todo fenece.

Es la existencia horrible desencanto;
sólo para el que sufre, el que padece,
eterno es el dolor, eterno el llanto.

# Ileana Espinel Cedeño

guayaquileña; 1931-2001

## Guayaquil, rostro de oro [fragmento]

Para hablar de tu fuerza limpiamente
como es habla de Dios o la esperanza;
para besar con aire de poesía
el rebelde perfil de tu nobleza;
para alcanzar la luz de tu horizonte
en el amable cielo de la patria,
hay que fundir el río cotidiano
a esta indecible catarata hundiéndose
en el profundo resplandor del alma...
El fuego –catarata de los siglos–
vibra en la roja piel de mis palabras.
¡Alzo el fuego por ti. Sí, que me dejen
calcinarme en el fuego de tu gracia!

Rostro de Sol tan puro de la patria,
¡cómo no amar tu altiva frente heroica,
tu bandera de Octubre –albiceleste
pabellón de la gloria libertaria–!
¡Cómo no amar la bella dulcedumbre
del Guayas que circunda tu costado
y el torrencial fervor de las amargas
espumas melodiosas de tu Estero!

Tan única como eres y tan mía,
tan generosamente hospitalaria,
tan liberal y pura en tus empresas,
tan laboriosa, tan sincera y clara,
¡cómo no atar tu signo a las raíces
de esta entusiasta devoción de mi alma!

## Soneto

*A Lil Ramírez*

Pálida arrastra su dulzura única.
Mas, cuando sube al escenario y danza,
todo el camino de la luz no alcanza
para bordar el viaje de su túnica.

¡Ese viaje dramático, fluyente!
¡Esa lágrima es ascuas, desprendida
de los párpados hondos de la Vida,
rodando al suelo, delicadamente!

Ática niña gris. Sílfide roja.
Ensimismada música que arroja
un arpegio sensual, lírico y tierno.

Todo el sueño del Arte se deslíe
en la luz de su sombra que sonríe
o que solloza en el ballet eterno.

## Soneto para ser llorado

Casi una fría máscara de fuego
eternizándose en mi antigua proa.
Casi una verde y anchurosa boa
enroscada en el mástil de mi ruego.

Casi un arcángel del abismo ciego
despeñando las jarcias de mi loa.
Casi un mínimo trozo de cocoa
para el hambreado corazón que lego.

Casi una daga errante. Y una mina
de colmada miseria. Gris berlina.
Y sacrílego dios que me convierte

con su lívida flecha de gusanos
horadando la sombra de mis manos
fue el Amor para mí casi la muerte.

## Poema

Por la rara tibieza de tus manos,
por el rítmico río de tu verso,
mi fiebre destruiría al universo.
Yo que digo a los hombres: mis hermanos.

Por tu talle de sílfide en desvelo.
Por el milagro de tus ojos pardos,
combatiría con mis pobres dardos
contra las fuerzas de Satán y el Cielo.

Por la magia doliente de tu vida,
en asesina loca convertida
disputaríale a Caín la palma.

Hasta que sólo quede sobre el mundo
el edificio de mi amor profundo
desmoronándose a los pies de tu alma.

## Balance final

*«Por este amor sin muerte y sin olvido».*
*–Juana de Ibarbourou*

Un caballo de sombras perseguido
por la sed luminosa del asfalto.
Un mar y un ángel con la espalda en alto
desterrando de mí tu cielo erguido.

Un ansia pura, sin el tiempo herido
por el cerebro lúgubre que exalto.
Un rostro amurallado en el que esmalto
la fácil carcajada que has oído.

Una dolida juventud celeste.
Una dulzura cándida y agreste
en el amargo lápiz desvestido.

Un fiel remedio que no quiero darme.
y un designio perpetuo de sangrarme
por este amor sin muerte y sin olvido.

## Como una rosa blanca

Pobre niño que cruzas, desnutrido y descalzo
las calles de mi puerto,
déjame la tristeza casi inconsciente y leve
de tus manos.

Yo traigo un ala azul para tu vuelo.
Un mensaje de amor para tus ansias.
Una voz sin pasión para tu sueño.
Y una nueva esperanza para tu alma.

Déjame tu tristeza
diluida en el mar de mi tristeza
y en la verde dulzura de mi canto.
Porque la vida quiso que tu miseria pura
fuera una rosa blanca entre mis lágrimas.

# Ismael Pérez Pazmiño

machaleño; 1876-1944

## Juramento

Todo pasa en el mundo, todo dura
lo que dura una flor, un ave, un nido:
todo muere o se pierde entre la obscura
y pavorosa noche del olvido...

Mas, el amor intenso y la ternura
en que por ti, latido tras latido,
arde mi corazón y han convertido
mi vida en una noche de amargura,

no pasarán jamás. Podrán los años
rodar fugaces en veloz carrera
y apagar tus miradas y tus besos

con su soplo mortal... los desengaños
exaltarán mi amor, y cuando muera
¡aún en la tumba te amarán mis huesos!

# Iván Oñate

ambateño; 1948

## Los huesos de Vallejo

Ya no veré París

Porque el tren en que arribe
estará cansado, cargado de vacas, de banano chorreando moscas,
de borregos para el matadero, de jóvenes
que consultan su destino en libros prestados y
en estrellas ajenas,

de travestis
que se depilan al apuro y con dos monedas
de espuma,

de ilusiones,

de ojos como los míos
estará cargado,

y limpiándome la cara con un trapo
me iré con los brequeros filipinos, con
los jóvenes esclavos
venidos de la Arabia
a beber un litro de vino en alguna cantina,
en alguna mesa taciturna
donde apoyaré mis codos y dormiré,

dormiré
hasta dar con los huesos de Vallejo,

con la dirección
de alguien
que resultó ser un terreno baldío,

o con los ojos
de la portera
que despertándome
me lanzará fuera, afuera de la pensión
y me encontraré en una plaza
rodeado
por desconcertados muchachos, que como yo, nada saben
de los que vinieron
o no vinieron, de los que se quedaron en el mar o en una cantina
dándole vueltas a París,

como en este sueño.

# J. Orión Llaguno

pueblovejense; 1869-1965

## Himno del diario *El Universo*

Coro

Es la péñola, más poderosa
que la espada, el puñal y el cañón:
y más que el rayo, fulmina espantosa
al tirano, al verdugo, al traidor.

¡Cuántos siglos pasaron los hombres
en horrendas tinieblas sumidos;
pobres, solos, sin pan, desvalidos,
como nautas juguetes del mar!
Más un sabio paciente, estudioso,
un prodigio de máquina inventa:
esa cumbre del arte es la Imprenta!
¡Gloria al genio, al germano inmortal!

De la Prensa al influjo bendito
se rompieron las vallas del mundo,
fue el trabajo más noble y fecundo,
y cambió de la tierra la faz.
Los monarcas cayeron del trono
con sus vidas de escándalos llenas;
el esclavo arrojó sus cadenas,
y nació la feliz libertad!

Justo, noble, sereno, valiente
de aquel arte a la fúlgida lumbre,
va este Diario marchando la cumbre
del progreso con paso triunfal.
Patriotismo, firmeza, cultura,
honradez, pundonor y denuedo,
De Universo componen el credo
que ha jurado cumplir con lealtad.

Tú, moderno, feliz Prometeo,
de los dioses burlando el cuidado,
te apropiaste del fuego sagrado.
y ese fuego en la Prensa, aquí está.
Y al ingenio, al artista y al sabio,
y al virtuoso, coronas de gloria
y en tu diaria labor, a la Historia,
fiel le muestras también la verdad.

Ciudadano, que llevas como arma
esa pluma templada en el fuego
del amor a tu Patria: a su ruego
cuántas veces la hiciste vibrar!
o se canse tu brazo en las lides;
haz que triunfe impoluta la idea,
haz que esparza su luz tea
del ignívomo inmenso volcán.

# Jacinto de Evia

guayaquileño; 1620-?

## A una rosa

Sol purpúreo de este prado
que en los rayos de tus hojas
si das envidias al sol
ofreces lustre a la aurora.

Los jilgueros de este valle
festejan tu hermosa pompa,
y admirando tu beldad
por dulce objeto te rondan.

Todos tu carmín nevado
labios de coral los nombran,
y el rocío que te esmalta,
dientes que guarda tu boca.

Uno entre otros lisonjero,
o se atreve o te toca,
queriendo beber el ámbar,
y el rocío de tus hojas.

Si fiado (ignoro) en sus alas,
o en favores que le otorgas,
por descanso de su vuelo
escoge tu airosa copa.

¡Oh qué requiebros te dice!
y aun con ellos enamora
una azucena, que al lado
te acompañaba gustosa.

No sé si a su dulce acento
fuiste insensible o sorda,

o a sus importunos silbos,
como a los vientos la roca.

Mas no, ingrata, bien oíste;
(¡oh cuántos celos me ahogan!)
pues espinas que te guardan
no te esquivaron honrosas.

¡Oh qué escarmientos me enseña
esa tu inconstancia loca!
no pienso prendar el alma
de otra flor ni de otra rosa.

Qué mal se guarda la belleza
en el campo se ostenta hermosa;
que como muchos la miran
su beldad alguno logra.

Ya la cítara que un tiempo
te celebraba gustosa,
como está triste su dueño
gime también ella ronca.

Mas ya la pienso quebrar
de mi firmeza en la roca;
y pues ya no pienso amar,
tampoco cantar me importa.

# Jacinto Santos Verduga

bahieño; 1944-1967

## Los ceibos

*A Horacio Hidrovo Peñaherrera*

Son seres superpoblados de ramas.
Deformes. Con parálisis
en todo el cuerpo.
Tienen el color
que les gusta
a los esquizofrénicos.
Están con los brazos cansados,
tal vez de tanto clamar al cielo.
Unos viven desnudos,
con las manos vacías
como la de los niños
que piden limosna.
Otros cuelga de los dedos
helechos de la noche.
Los miro y pienso
en la Talidomida
y la poliomilitis.
Me recuerdan las grandes jorobas,
los anémicos, las mujeres
grávidas.
Las raíces las tienen arriba,
en la cabeza despeinada.
Ellos son seres atormentados
y sin embargo
no piensan en el suicidio
y siguen esperando.

## Poema final

*A Francisco Pérez Febres-Cordero*

Perdónenme
si mi silencio
les causa ruido,
si les duele
la herida
que yo he curado.
Comprendan,
no es mía la culpa,
ya estaba señalado.

## Réquiem

Lentes míos,
en qué rincón
de la noche
se quedaron dormidos.

## Un niño

Un niño
me persigue
y pregunta
por mi extraña
manera
de ser padre.
Me mira
desde un
alcantarilla.
Muéstrame
la sonrisa
que a esta edad
tuviera
y se va

en silencio
mientras llora.

## También los ángeles se suicidan

*Al Dr. José Santos Rodríguez*

Un coro de botellas
trasnochadas
tejió este abismo,
al que me asomo
para veri mi rostro.
Inevitablemente
la noche
me espera
en la esquina.
Díganle
que no tardo.

## En casa de un poeta

un pájaro abre la puerta.

## Uno menos

A esta hora,
mientras escribo
la palabra territorio,
a una mujer que amo
le escarban la vida…
Con las herramientas
de la muerte
le están borrando
la huella digital
de mi ternura.

# Jesús María Andrade Gutiérrez

¿manabita?

## Balsero

¡Sobre cuatro maderos que amarró con zapanes,
optimista el montuvio sigue el curso del río
conduciendo los frutos que con muchos afanes
cosechó en abundancia del pequeño plantío.

Obedece la balsa con sumisa presteza
al impulso preciso que su brazo le arranca
y el peligro que oculta la traidora revesa
es burlado a los golpes de la recia palanca.

Con mirada avizora que el peligro presiente,
pone en juego su esfuerzo que la lucha agiganta,
enfrentando sereno la corriente.

Y esbozando ese gesto de mortal desafío,
yergue el tronco desnudo que el sudor abrillanta,
como un dios victorioso sobre el dorso del río.

# Joel Tomalá

¿guayaquileño?

## Para llegar a ti

Para llegar a ti debo tejerme un sombrero
que me proteja del sempiterno sol
de tu vetusto desierto.
Debo revestir al corazón
para que no se sienta descontento
cada llamada no contestada
con cada mensaje que ignoras
con cada «te quiero» no correspondido.

Para llegar a ti debo construir una escalera
e intentar, como todo aventurero,
descolgar del negro abismo un par de centellas
para decorar tu mesa de noche.
Que no sean dos, pues pensarás que me excedo.
que no se una, pues la vez me creas desinteresado.

Para llegar a tu debo componerte poesía, sin que creas que estoy enamorado.
Tendré que ignorarte levemente, pero no demasiado;
tengo que protegerte, sin parecer ni amigo ni hermano.
Debo ser la amalgama perfecta
entre horizonte y cercanía,
entre deseo y lejanía,
entre lujuria y amistad.

Para llegar a ti debo reprimir el capricho
de besar tus rojos labios,
de apresarte entre mis brazos,
de abrasarte en mi candi.
Debo ser, pero no ser.
Estar pero no estar.
Mirarte, sin siquiera mirar.

Para arrancarte, querida mía, al menos un quizás,
tengo que perder la identidad
y ser lo que quieres que sea;
un árbol otoñal en primavera
un rayo de sol en invierno.
Quizás por eso, me conformo con mirarte, contento
desde la lejana cercanía de mis sueños.

# Jorge Astudillo

cuencano; 1946-

## Carmen

Viajera golondrina con música en el alma,
hermana que escribiste la inicial de tu nombre
dentro de mis entrañas, recibe este recado
como una jaula de nidos, trinos y campanas.

Te recuerdo ¡Carmen! como una enredadera de luz
creciéndome en el alma, como una lluvia de besos
en una noche de guitarras a las doce y su silencio.

Cuando pierdo la noción del tiempo y sus martillos
que nos golpea las horas como tambor el alma,
me llega el resplandor de tus pupilas
y en ellas la noticia de un mundo en primavera.

Es profundo el impacto de tus ojos, y, es como la vida,
y, es como la muerte, y, no sé, a cuál de las dos evoco
cuando pronuncio tu nombre ¡Carmen!

Cuando llores sin saber por qué y todo sea obscuro
Y sientas un vacío irrediable
por los caminos del mundo,
cuando todo sea como una alta marea de recuerdos
en el registro de tu memoria,
escribe sobre el aire ¡Carmen!
en los caminos y en los cuadernos,
la inicial amable de un poeta.

Escribe la inicial de tu nombre
que canta y llora como un coro de guitarras
en altas horas de la noche,
mientras mi pecho es como el cielo:
un semillero de llagas como estrellas,
y en cada estrella la inicial de tu nombre, ¡Carmen!

Escribe hermana la inicial de mi nombre
en tu memoria, entre ciclones de peces y sirenas,
sobre barcos, flautas y marinos...

Por la huella de luz en tus pupilas
entre las mías, como un rosal de estrellas,
por este don supremo de encontrar a Dios entre tus labios
escribe, ¡Carmen! la inicial amable de un poeta.

## Liras siderales

Desde el día en que te conocí:
Odio el tiempo, la vejez y la muerte;
una vida es demasiado corta para besar tus labios.

El pasado es una estatua de lozas
y no hay seguros que valgan la pena
para los cuentos del futuro.

Amémonos ahora, como si fuera el último plazo
para renovar la muerte en un jazz de caderas
antes que el gallo nos cante tres veces.

Cuando nace el amor es un martirio
el látigo del tiempo que agiganta la pena
de podemos volver de nuevo hacia la nada.

Si nadie ha regresado de los nichos
para decirnos que bajo la fosa del olvido
se puede seguir amando los ríos de luz bajo tus senos,
por qué has de guardar tu sexo virgen
para pasto de gusano.

Los frutos se deben saborear a su tiempo
o se pudren irremediablemente;
cuando se tiene sed el agua es dulce:

tus pechos en flor reclaman un pastor de malvas
sobre las cuencas de tu talle sedoso.

¿Por qué no nos amamos y acabamos con los mitos
y fantasmas inventados por los credos?

Los días se me vuelven cortos para pensarte,
cortos los domingos para besarte;
el tiempo, la vejez y la muerte
son el peor infierno que nos acechan, como fieras
hambrientas desde los cuatro puntos cardinales,
el amor reclama inmortalidad en tus ojos.

Si la vida es tan corta ¿por qué dejar
para mañana este beso como un fruto en la rama?

¿Quién certifica que más allá del polvo
alguien se embriaga de besos?
¡Ea!, amémonos como si fuera el último beso
que nos resta en un brindis postrero
de un viaje sin retorno, después de nuestra fiesta
sangre bajo una tibia dura galopando
tus muslos y mi cal ardiente relinchando embriaguez.

Si todas las esperanzas fenecen como secas hojas,
por qué arriesgar a perder este instante
por un sueño insípido de jolgorios celestes,
que si espíritus habitan en nosotros,
ellos escaparán del tiempo según los credos;
que nos dejen en paz, espíritu y materia
no se comprenden, ebrios de pulso a pulso
sorbamos el último fracaso.

Para vivir de sueños y esperanzas, es mejor
emborracharse hasta el alma con licores carnales
bajo la seda virgen de tus muslos en flor,

es mejor nuestro rito de sexo y jazz
a insípidos jolgorios inciertos de promesas.

# Jorge Carrera Andrade

quiteño; 1903-1978

## Promesa del río Guayas

Interminable, estás al mar saliendo
Río Guayas, cargado de horizontes
y de naves sin prisa descendiendo
tus jibas de cristal, líquidos montes.

Hasta el tiempo en tu curso se disuelve
y corre con tus aguas confundido.
El día tropical, que nunca vuelve
sobre tus lomos rueda hacia el olvido.

Los años que se extinguen gradualmente,
las migraciones lentas, las edades
has mirado pasar indiferente,
¡oh, pastor de riberas y ciudades!

La nave del comercio o de la guerra,
la de la expedición o la aventura
has llevado mil veces hasta tierra
o has hundido en tu móvil sepultura.

Sólo turba el sosiego de tu vida
algún grito de ti petrificado
o tus sueños: la planta sumergida
y el pez ligero y a la vez pesado.

Mirando sin cesar tus propiedades
cuentas bueyes, haciendas, grutas verdes.
Paseante de las hondas soledades,
entre los juncos húmedos te pierdes.

¡Oh, río agricultor que el lodo amasas
para hacerlo fecundo en tu ribera

que los árboles pueblan y las casas
montadas en sus zancos de madera!

¡Oh, corazón fluvial, que tu latido
das a todas las cosas igualmente:
a la caña de azúcar y al dormido
lagarto, de otra edad sobreviviente!

En tu orilla, de noche, deja huellas
la sombra del difunto bucanero,
y una canoa azul pescando estrellas
boga de contrabando en el estero.

¡Memoria, oh río o soledad fluyente!
Pasas, mas permaneces siempre, urgido,
igual y sin embargo diferente
y corres de ti mismo perseguido.

A tus perros de espuma y agua arrojo
mi falsa y forastera vestidura
y a tu promesa líquida me acojo
y creo en tu palabra de frescura.

¡Oh, río, capitán de grandes ríos!
Es igual tu fluir ancho, incesante,
al de mi sangre llena de navíos
que vienen y se van a cada instante.

# Jorge Pincay Coronel

## La espera

Me quedaré esperando tu regreso.
Me quedaré esperando hasta la muerte.
Tejiendo el tiempo con violetas de oro,
uniendo el arco iris y la fuente.

En cada amanecer diré tu nombre
con luz de brisas y temblor de nieve
y en silencio del recuerdo blanco
rodaré la mentira de mi suerte.

Jugaré con estrellas en el río,
la luz de plata que en el mar se pierde
y el lejano misterio de tu rostro
será el lucero que alumbró a los Reyes.

Se quedarán los años al olvido
en sucesión de Luna y Sol caliente...
Se cambiarán las rutas del silencio
pero habré de esperarte hasta la muerte...

## Romance infinito de la angustia sin límites

Ya no se canta la vida.
Silencio en mi corazón.
Maduro canto celeste
que en mi pecho se secó.

Siembra la espina su nido
para el canto de un dolor
y la sangre, lentamente,
todo vuelve tornasol...

Me iré camino del alba
a buscar un corazón:

campanas de bronce viejo
seguirán por donde voy...

Silencio, duro silencio,
la soledad y el dolor...
Sólo tengo entre mis manos
un silente caracol...

# Jorge Velasco Mackenzie

guayaquileño; 1949-2021

## De ti

De ti, sólo me quedará
aquel poema de la página 32.
Tus ojos y tus manos desaparecerán,
quizás haré otro viaje,
mas lejano y solitario que el primero.
Pienso en Praga,
una plaza soleada, y las muchachas checas
caminando en ropas ligeras.
Pero de ti, nada
ni siquiera el recuerdo del rostro
iluminado por la desnudez de tu cuerpo.
La habitación donde la oscuridad me
ayudó a desvestirte.
He andado por tu cuerpo durante años,
a través se desliza otro cuerpo
como un barco que llega a la bahía
en plena madrugada.

## Suposiciones antes del sueño

Suponga que yo estoy
desde temprano escondido en su clóset.
Que ustedes (tantas cosas que tiene que hacer)
no lo nota.
Se desviste
empezando por el brassiere.
dos colinas pequeñas aparecen ante mis ojos
luego su vientre, oscuro y definitivo,
luego sus piernas largas y delgadas,
después su sexo brillante como un saxo.
Suponga que usted se pone su ropa de cama,
(apenas mira hacia donde yo estoy).
Se acuesta, sueña con príncipes encantados,

con poetas que aman desesperadamente a las mujeres.
Suponga que se duerme.
Ahora imagine que yo salgo de mi encierro,
que la toco a mi gusto
cinco dos veinticuatro veces.
Suponga que usted no siente,
que abre los brazos para alcanzar la almohada
y soy yo.

Suponga que nos amamos,
que mientras lo hacemos nos contamos historias:
yo las mías la de mis viajes por el mundo,
usted de la suya
la de su pequeña vida.
Pero no, yo estoy en mi cuarto
usted está en el suyo,
se desviste, se acuesta, y se duerme,
sueña con el día de mañana
(con lo que pasará).
Yo dejo el libro sobre la mesita de noche,
escribo este poema y viene el sueño
y tiene tus ojos.

## Crónica de la relación

En las montañas de Pascuales
la primera vez.
Como los centuriones avanzando,
barriendo el pasto con sus lanzas brillantes.
No hay primera sin segunda
Y la otra fue un hotel donde aprendimos nuevas posiciones.
Los astros sobre el toldo,
las moscas imitándonos,
cubiertas de una pelusa fina resistente al calor y a la humedad.
A la tercera ya éramos expertos Observadores del mundo natural, propagadores de la especie.
Pero no hay próxima en que no venga el hijo,
testigo mudo de la relación,
prueba de la brutal resistencia.
Llevará nuestros nombres, fue dicho
Y así lo registró el cronista.

## Álbum de familia

Aquí quedan grabadas: la leyenda del abuelo,
caballo desbocado que engendró 15 hijos
y orinó doce litros de cerveza negra
mientras agonizaba.
También los versos –selección de la madre–
dos sonetos inconclusos y el primer apunte
para una biografía.
Cada cosa en su sitio
Monumentos que nadie proyectó
Baúles guardando la memoria mala del uso.
En Durán, al otro lado de estas aguas,
sus manos fuertes martillaron las rieles,
pero nunca manejaron el ferrocarril.
Únicamente lo ayudaron a subir al lomo de los cerros
com el Dublín al lomo de los puentes.

Aquí vivió y murió
Antes que nosotros naciéramos
Mi hermano mayor lleva su nombre
Sus ojos mi hermana la casada
Yo su manera de empinar el codo
cada cierto tiempo.

## En un hotel

*Homenaje a Daniel Santos*

¿Habrá entonces otro cuarto en el hotel de tu alma?
¿Un lugar estrecho donde las delgadas aspas de un ventilador apenas remuevan el aire?
¿Cuatro paredes donde la voz de Daniel Santos cante mejor cada noche?
¿Una leyenda escrita en la puerta del baño con el mensaje de que aquí estuvieron?
¿Habrá digo, otro cuarto?
¿O seremos nada más dos seres entrando allí, ocultos por la noche, (el hueco sin borde), para suspirar,
descansar juntos,
y no dormir?

¿Habrá?

# José Ayala González

guayaquileño; 1885-1974

## Barrio antiguo y olvidado

Barrio de las antiguas tradiciones,
de las chozas de paja y los piratas.
Barrio de la nobleza y los blasones,
barrio de las nocturnas serenatas.

Barrio de las mujeres señoriales,
hermosas, elegantes y discretas,
que ayer fueron estrellas y fanales,
y hoy, joyas de purísimas facetas.

Barrio de los muchachos revoltosos
que viven como pato en el agua,
y mañana serán grandes colosos,
en el yate, en el bote, y la piragua.

Barrio querido donde el tiempo pasa
en la paz y el calor de los hogares;
en ti se levantó mi bella casa
que destruyera adversos avatares.

A tu espalda está el cerro Santa Ana,
con sus cortas y estrechas callejuelas,
de ahí bajan corriendo en la mañana
las niñas cuando van a las escuelas

Te han olvidado, barrio de Las Peñas,
a ti no llega el carro del progreso,
como virgen romántica tu sueñas
con el Príncipe Azul y es casto beso.

Tu sueñas de mi Guayas a la orilla,
barrio tranquilo, retirado, austero,

en ti no vive la vulgar pandilla,
en ti vive el artista, el caballero.

En las noches de lunes de desvelas
escuchando las olas rumorosas,
y mirando pasar las blancas velas,
como enormes gaviotas luminosas.

Cuando el progreso avance y te destruya,
yo en ti no estaré, barrio, dormido,
cuando la nueva casa se construya,
mi nombre dormirá bajo el olvido.

Para ti, barrio antiguo, un nuevo día
ha de llegar también, de eso estoy cierto.
te cruzará magnífico una vía,
y malecón tendrás, y un bello puerto.

¡Barrio apacible de las casas viejas
que miran silenciosas hacia el río,
como se va la vida, así te alejas,
y al irte vas llevándote algo mío.

# José Joaquín de Olmedo y Maruri

guayaquileño; 1780-1847

## Alfabeto para un niño

Amor de Patria comprende
cuanto el hombre debe amar;
su Dios, sus leyes, su hogar,
y el honor que los defiende.

Bondad, el que la merece
con ánimo siempre igual,
ni se abate con el mal,
ni en el bien se ensoberbece.

Candor en toda expresión,
callar lo más que pudieres;
muy cortés con las mujeres,
pero sin afectación.

Dios es el sabio creador
que conserva y ama al hombre,
sea cual fuere su nombre,
condición, secta y color.

Estudio y aplicación
forman a la juventud,
y emulación de virtud
sin envidia ni ambición.

Franqueza, nunca indecencia,
usa en la conversación;
disimulo y no ficción;
libertad, nunca licencia.

Gratitud siempre al favor
es un deber justo y grato;
y por eso el hombre ingrato
es un monstruo que da horror.

Honor es en sumo grado
el alma del ciudadano:
sin honor es miembro vano,
o pernicioso al Estado.

Ira hace al hombre un tirano
de inferiores y de iguales:
la ira es propia de animales,
porque no es afecto humano.

Juego es una diversión
honesta, si es moderado;
pero si es inmoderado
causa nuestra perdición.

Libertad ¡oh dulce nombre!
hermoso y celeste don:
tú eres la misma razón,
tú eres el alma del hombre.

Moral, la sana moral
consiste en amarse bien,
en hacer a todos bien
y en no hacer a nadie mal.

Naturaleza sagaz
llena y rige al universo:
todo está bien; el perverso
solamente está de más.

Oro es un bien apreciable
para el cómodo sustento;
pero es el mayor tormento
la sed del oro insaciable.

Pereza es enfermedad
tan mala como la muerte;
así no cabe el inerte
en ninguna sociedad.

Quijotería es un vicio
que causa risa y desprecio,
pues en un quijote necio
corre aventuras el juicio.

Respeto a los superiores,
respeto y amor al padre,
amor, ternura a la madre,
reverencia a los mayores.

Sociedad es el estado
en que con otros vivieres,
y serás social si fueres
justo, modesto y aseado.

Tiranía y opresión
suenan y expresan lo mismo:
para salir de este abismo
es honrosa toda acción.

Venganza, nunca jamás,
nunca, nunca odio o rencor;
porque no hay placer mayor
como amar y perdonar.

Yo debo ser el primero
para mi conservación;
mas por buena educación
en sociedad el postrero.

Zelo en cumplir su deber
en cualquiera condición,
es la única ambición
que un niño debe tener.

Estas reglas, hijo amado,
te harán un niño gracioso,
un joven pundonoroso,
un hombre bueno y honrado
y un anciano respetado,
que a sus iguales auxilia,
sus diferencias concilia,
con bondad, no con rigor,
y muere siendo el honor
de su Patria y su familia.

## Consejos

*Para la juventud*

Saber poner en práctica el amor
que a Dios y al hombre debes profesar:
a Dios como tu fin único amara,
y al hombre como a imagen de su autor;

proceder con lisura y con candor;
a todos complacer sin adular;
saber el propio genio dominar,
y seguir a los otros el humor;

con gusto el bien ajeno promover,
como propio, el ajeno mal sentir;
saber negar, saber condescender,

saber disimular, y no fingir;
todo esto con prudencia has de ejercer
para acertar la ciencia del vivir.

* * *

Observo el santo consejo
del Espíritu divino
que en pluma de Salomón,
«Enseña, dice, a tu hijo».

A los divinos preceptos,
de que ya estás instruído,
te quiero añadir ahora
estos morales avisos.

Cual árbol que por el fruto
solamente es conocido,

es el padre, cuyo elogio
hace el buen porte de su hijo.

El dinero se va en breve,
la opinión dura por siglos,
y es mejor la buena fama
que los tesoros de Tiro.

Es ciega pasión la ira
que hace estragos infinitos:
su furor dura un instante,
su arrepentimiento un siglo.

A responder suavemente
al que airado está, te obligo;
con que te libras de un mal,
y haces un beneficio.

No sigas pronto el informe
ni de ojos, ni de oídos,
pues iris y ecos engañan
con voces y coloridos.

Para que evites la nota
de ignorante presumido,
jamás des consejo
a otro que al que viniere a pedirlo.

Si eres hermoso, tu obrar
sea a tu rostro parecido;
si feo, teniendo virtudes
serás de todos bien visto.

Cuanto oculta el corazón,
traslada al labio el sencillo;

sin mentir, calla el prudente
verdades que son delitos.

Lo que callares podrás
en otro tiempo decirlo;
que no hay remedio que pueda
hacer no dicho lo dicho.

Al que hablare mal de ti,
estima, pues te ha advertido,
si con verdad, tus defectos;
si sin ella, tu enemigo.

Favorece cuanto puedas
al que de ti se ha valido,
porque el hombre solamente
no nació para sí mismo.

No la ingratitud te impida
el repartir beneficios;
que el haber muchos ingratos
realza más al que los hizo.

Es interés del prudente
hacer bien al enemigo,
pues pocos hay tan ingratos
que hagan mal, favorecidos.

Es propio de ánimos grandes
deponer lo vengativo;
véncete a ti y perdonando
serás a Dios parecido.

Para dejar vanidades,
mira tu fin y principio:

fuiste nada antes de ser,
serás polvo, habiendo sido.

Para evitar los errores
del amor propio nacidos,
la máxima más discreta
es conocerse a sí mismo.

El pródigo es murmurado,
el mísero, aborrecido;
sé liberal, que es el medio
de ser con todos bien quisto.

Antes, bien pobre que avaro
quisiera verte, hijo mío;
al avaro falta todo;
sólo al pobre, lo preciso.

Económico en tu casa,
tasa el gasto a tu bolsillo
de tal suerte que te sobre
para gastos imprevistos.

El ser avaro de tiempo
solamente te permito,
pues no es el tiempo caudal
que vuelve una vez perdido.

Arrebata la ocasión
favorable, si está a tiro,
que, inconstante, nunca vuelve
a ocupar un mismo sitio.

Tus secretos no confíes,
si te importare encubrirlos:

¿cómo quieres que otro guarde
lo que no guardas tú mismo?

Guarda la fe que prometes
al amigo, o enemigo,
si del humano comercio
no quieres verte excluido.

Ofendes con la mentira,
preguntado por testigo,
a Dios, al prójimo, al juez;
y con la infamia, a ti mismo.

Huye de lascivos brazos
en que tantos han perdido
ciegamente a Dios, su honor,
caudal, salud y albedrío.

Juego, vicio y vanidades
hacen pobre al que fue rico;
con lo que se da por Dios
no hay quien haya empobrecido.

Sobre todo, te repruebo
la envidia, villano vicio,
que hace grande al envidiado,
y al envidioso, abatido.

Nunca te entregues al ocio,
de la virtud enemigo,
que es una vida de muertos
y sepultura de vivos.

En ningún caso dudoso
des por cierto lo propicio,

pues si sucede lo adverso,
te hallará desprevenido.

Todas las cosas humanas
prósperamente han cedido
al consejo, a la razón,
a la prudencia y buen juicio.

Si quieres tomar consejos
sin bochorno de pedirlos,
en los libros hallarás
consejeros fidedignos.

Serás constante en lo adverso,
en las dichas contenido;
pero en ninguna manera
serás en tus cosas nimio.

A todos afablemente
debes tratar, advertido
de que hablar con sequedad
es odioso distintivo.

Serás con tus superiores
humilde, atento, rendido;
con tu igual, cortés, urbano;
y con tu inferior, benigno.

Habla de todos muy bien;
calla los ajenos vicios,
si caridad o justicia
no te obligan a decirlos.

No sigas las opiniones
del vulgo, en cuyo juicio

se acusan los inocentes
y condenan, sin oírlos.

A todo cuanto se dice
aplica cuerdo el oído:
es infiel quien nada cree,
quien lo cree todo, muy niño.

Con tu superior, porfías
por el riesgo, te prohibo:
por necedad, con tu igual;
con tu inferior, por delirio.

Jamás prosigas por tema
el error una vez visto;
que es agregar a un pecado
malicias de repetido.

De un error se siguen muchos,
de un delito, otros delitos;
y es fácil precipitarse
de un abismo en otro abismo.

Usa estilo en lo que escribas
claro, natural, sencillo;
sin afectación, sublime,
sin obscuridad, conciso.

Todo el que ofrece se obliga
a cumplir lo prometido:
sé tan fiel que tus promesas
se cuenten como recibos.

Como el crisol en la fragua
califica el oro fino,

así las adversidades
son prueba de los amigos.

Honra siempre a tus mayores,
si quieres por premio fijo
ser feliz en la otra vida,
mucho tiempo en ésta, vivo.

Visitando algún enfermo,
que refieras te prohibo
cosas tristes, porque es dar
nueva pena al afligido.

Sé breve, atendiendo al tiempo,
sexo, accidente, y peligro,
y consuela con noticias
de otros que han convalecido.

Para lograr tu fortuna
hay dos trillados caminos:
si por la guerra, la espada,
y si por la paz, los libros.

Y si a la corte tal vez
te llevare tu destino,
cauto navega su golfo,
todo lleno de peligros.

Lleva por sonda, prudencia;
por norte, aquestos avisos;
por observación, el sol,
la razón y buen juicio.

No seas crédulo en ofertas
que te hagan los ministros;

que el mentir con esperanza
es un cortesano estilo.

Toma, cuerdo, desengaños
en los casos sucedidos;
que en la corte no se dan
y te cansas de pedirlos.

No por medios indecentes
aspires a ser provisto;
porque aunque digno, vendrás
de este modo a ser indigno.

De los reyes y señores
no remoto, ni vecino,
toma luz y teme fuego,
huye incendio y busca abrigo.

Frecuenta los sacramentos,
templos y lugares píos;
y los estrados las veces
que no puedas omitirlo.

Mas si acaso quieres ser
en ellos siempre bien visto,
con los señores serás
modesto, cortés, rendido.

En la inconstancia de trajes
deberás ser contenido,
ni el primero en imitarlos,
ni el último en recibirlos.

El asistir a los teatros
es punto controvertido;

mas cuando sea indiferente,
lo más seguro es huirlos.

El más honesto, el más casto,
encontró en ellos peligros;
¿qué hallarán hombres voraces en
donde se abrasan los tibios?

Si tal vez al matrimonio
te inclinare tu destino,
busca en tu esposa ante todo
la virtud y el buen juicio.

Es la mujer bien y mal
solicitado y temido;
la mala, el mayor trabajo;
la buena, el mejor alivio.

Para conservar la paz,
toma, prudente, el arbitrio
de sufrir a tu mujer
lo que no fuere delito.

No la posesión te canse,
sé con ella siempre fino,
que esta obligación te impone
el título de marido.

Imperiosa y dulcemente
debes criar a tus hijos,
y serás un padre cruel
si no corriges sus vicios.

Repréndelos de manera
que logres el reducirlos,

y consiguiendo enmendarlos
te queden agradecidos.

No despidas los criados
por cualquier leve motivo,
que es mejor que buscar otros,
tolerar los conocidos.

Trataráslos bien, si quieres
que te sirvan siempre finos,
pues aun las fieras más bravas
se amansan con el cariño.

Paga pronto a gente baja,
porque un acreedor indigno,
cobra en tu fama primero,
y después en tu bolsillo.

Siempre darás a Dios gracias,
que de la nada te hizo,
dándote un alma capaz
del eterno Paraíso.

Jamás has de serle ingrato,
y sí muy reconocido;
que si en Dios cupiera pena,
la tuviera de tu olvido.

*Resumen*

Sé virtüoso, prudente
liberal, caritativo;
no avaro, ni vengativo,
ni airado, ni negligente,
Antes bien casto, paciente,
modesto, muy advertido,

siempre a Dios agradecido,
y tal que puedan decir
que debieras no morir,
como otros, no haber nacido.

## Canción al Nueve de Octubre

Coro:
*Saludemos gozosos*
*en armoniosos cánticos*
*esa aurora gloriosa*
*que anuncia libertad.*

¿Veis esa luz amable
que raya en el oriente
cada vez más luciente
en gracia celestial?
Esa es la aurora plácida
que anuncia libertad.

Nosotras guardaremos
con ardor indecible
tu fuego inextinguible,
oh santa libertad,
como vestales vírgenes
que sirven a tu altar.

Haz que en el suelo que amas
florezca en todas partes
el culto de las artes
y el honor nacional.
Y da con la mano pródiga
los bienes de la paz.

# José María Astudillo Ortega

cuencano; 1896-1961

## A cuenca

Patria mía, tu quena, no tu lira,
da a tu cantor, que en yaravíes sueña;
quiero tu voz que llora entre la breña,
cuando en el Ande azul el sol expira.

Tu quena pastoril, trenando, inspira
su égloga al río, amante de la peña:
en cada aurora un nuevo amor diseña
y en cada tarde un viejo amor suspira.

En ti no se oye al ruiseñor que llora
caballerescos, clásicos amores:
tuyo el jilguero que en la rubia aurora

entona su cantar, al ver las flores;
él me dice en su trino, ebrio de pena,
que al Azuay se le canta con la quena.

# José María Egas

mantense; 1896-1982

## Él hará lo demás

¡Voy a tomar mi cruz para seguirle...!
¡Mi cruz de arrepentido!

Ha muchos años que le sigo en verso...
pero el verso fue error... ¡no es el camino!
Abandoné mis árboles frutales
¡y toda la cosecha se ha perdido

Recordaré de nuevo su palabra,
su porte augusto de mirar tranquilo,
sus tardes apacibles de Judea, su vida humana y su esplendor divino...

Con fe y amor desbrozar la selva...
con fe y con amor me arrullaré en su nido...
Habrá dulzuras de panal de cielo...
Cordialidad de amaneceres íntimos...
¡Esperanza inefable en cada verso
y remanso de paz en cada sitio!

Seguir a Él, es comprlenderlo todo.
Es integrarse a su querer divino.
Y llevar en el alma, sin saberlo,
un pasaje evangélico dormido...
Es gozar el dolor... ¡Dejar que venga!
Y en silencio, tranquilos, abrir el corazón
para que caiga como cae a los huertos el rocío...

Él hará lo demás... ¡Hará el milagro
de que no ceje hasta sentirse mío!
¡Hasta llegar al verle cara a cara
como el apóstol dijo!

Se acabará la noche de los tiempos
y habrá luz por los siglos de los siglos...)

## En el nido...

Ya ha de venir la luz... en tanto, sigue
 amando como puedas; pero amando...
 Que el remanso de paz no te fatigue...
y deja para Dios el «cómo» y «cuándo».

Él sabe cómo dá, cuándo lo quiere,
y qué es lo que ha de dar para sus fines...
(Hasta que alumbre el sol que nunca muere
cultiva, enamorado, tus jardines).

¡Elévate en las cosas pequeñitas!
Abre tu corazón; llora tus cuitas....
y quédate en silencio, arrepentido!

¡Verás que al sabio con la fe te igualas!
No importa la grandeza de las alas
cuando el amor calienta todo el nido!

## Mater dolorosa

Mirar tus ojos... y saber por ellos
 que eres Madre de Dios y madre mía
y que cielos tan límpidos y bellos
se nublaron con lágrimas un día...

Espejos de mi fe son tus pupilas.
Regalo del Señor son tus miradas...
¡Hogar de Nazareth por lo tranquilas
y Cruz de rendición por lo sagradas!

¡Inefable quietud de mi embeleso!
¡Divina red para el humilde preso!
¡Eternidad suspensa en oración!...

¡Quién pudiera a tus pies quedar de hinojos...
y en la misericordia de tus ojos
ir alzando contrito el corazón...!

## El milagro

Ese don que me embelesa
sólo de Dios puede ser...
¡Amor que canta y que reza!
¡Amor de Santa Teresa
que entiende sin entender!

Ya no se siente el camino.
Todo es vida y todo es luz...
¡Espíritu!... Amor que vino
con ese efluvio divino
que hay entre el Padre y Jesús!

Amor seráfico y blando
que es entraña de mi fé...
(Tesoro que voy ganando
sin saber como ni cuándo,
ni porqué).

Lo que antes amor creía
era verso y fatuidad.
Hoy es don; es poesía.
Es luz de sabiduría
y soplo de eternidad!

Ya no hay espinas ni rosas...
Que todo es cumbre interior!

Cae un velo de las cosas...
¡Y hay rutas maravillosas
que van a Nuestro Señor!

Siempre temo pero ando
con otro, que es el que ve.
(Firmeza que voy ganando
sin saber cómo ni cuando,
ni porqué).

## Exhortaciones

I

No importa de dónde vengas...
¡lo que importa es dónde vas!
y negociar lo que tengas
por lo que siempre tendrás.

No importa que hayas caído
¡lo que importa es no caer!
Que si Dios no se ha perdido
todo se puede perder

Y aunque traigas culpa y pena,
Jesús es gracia sin fin.
¡Es amor en Magdalena
y es luz en San Agustín!

II

Lo mejor de la abundancia
al contrito se ha de dar.
Que hasta el pecado es ganancia
si no se vuelve a pecar.
La privación es a costa

de lo menos por lo más.
Y aunque la puerta es angosta,
no sabes lo que hay detrás...
Si no basta la conciencia,
te ha de mover la razón:
¡finita es la penitencia
y eterna la salvación!

III

Orienta tu amor divino
al Sinaí de Moisés.
Uno sólo es el camino
pero las pruebas son diez.
Pon lógica en tu desvío
y ajusta a ley tu sentir:
donde haya libre albedrío
habrá cuentas que rendir.
Lo que de ti no dependa
–ni querer ni no querer–
que Dios apague o encienda
la luz que debas tener.

IV

¡Camino de Jesucristo...!
Quién te pudiera seguir...
(lo que mis ojos han visto
que otro lo venga a decir).

Plenitud de amor y cielo,
de arrobamiento y unción...!

(Yo sé de un Monte Carmelo
que se alza en mi corazón).

Vida cristalina y sencilla,
vida de paz y interior...

¡donde todo es maravilla
queriendo a nuestro Señor!

## Confesión

Estos ojos que me pierden
¡tú me los diste, Señor!
¡Ojos de carne y de mundo!
La carne es polvo y color...
Y es inocencia y pecado,
sabiduría y error...
Pero los ojos me arrastran...
Se desordena el amor...
¡Y doy a la criatura
lo que debo al Creador

Recorre sendas prohibidas
el deseo inquisidor

Queda el bíblico manzano
sin una fruta, Señor...!

Y cuando cierro los ojos,
¡acabo en «yo pecador...»!

## Revelación

Bien sé que he de poder lo que tú quieres
y que, sin tu querer, nada podría;
que sólo es de razón lo que me dieres
y no lo que esta incomprensión querría...

Entiendo que soy yo... ¡porque Tú eres!
¡Siempre fuiste y serás! Sin ti no habría
ni ritmo en el concierto de los seres
ni gravedad en la conciencia mía.

Y no sé cómo sé... Ni cómo enciendo
las hogueras de amor con que pretendo
forzar el Tabernáculo sagrado...

Pero intuyo, vidente, a mi manera,
que al cerrar estos ojos, cuando muera,
se han de abrir a Jesús glorificado.

## Tu palabra

Han pasado veinte siglos
y millones pasarán...
y tu Palabra –con sólo
ser palabra– ¡quedará!

Cuanto los hombres dijeron
otros hombres borrarán...
que los tiempos son arenas
para las olas del mar.

Pero tu palabra que altere
tu luz, esencia, y verdad
por los siglos de los siglos,
¡esa nadie la dirá!

Pasarán todas las cosas...
los hombres perecerán...
y tu palabra –con sólo
ser palabra– quedará!

¡Palabra tuya! ¡Palabra
sin espacio y sin edad
que es maravillosa en el mundo
y gloria en la eternidad!

## Oblación

Ya no tengo qué darte, Jesús crucificado.
Mi juventud se ha muerto, mi dolor se ha agostado.
Ya no tengo qué darte, porque todo lo he dado.

Y hoy que quisiera que todo por Ti sea,
¡el arrepentimiento mi corazón golpea,
sensitivo y romántico lirio de Galilea!

Yo tuve un gran amor... Fue una pasión sin nombre
que no la dije a nadie, para que a nadie asombre....
Y queriendo ser niño me olvidé de ser hombre!

Fue una mujer que vino como un milagro... Bella
más que toda la euritmia sentimental... y ella
complicó mi destino, fatalizó mi estrella.

Le di todas mis rosas una noche de luna...
En silencio se fueron muriendo una por una...
Y ves como el rosal ya no tiene ninguna!

Sólo queda una ofrenda: La vida me ha quedado.
(Piensa que todas las veces todo un cielo estrellado
no vale por la angustia de un corazón gastado)

Te daré, pues, mi pobre sarcófago vacío.
Tú has de poner calor donde hace mucho frío
y una flor en sus yermos arenales de hastío.

Tú que en pleno martirio santificaste el llanto,
y a tu padre pediste, con inefable encanto,
perdón por la tragedia de tu madero santo,

haz que amor no resista y que mi fe se encienda.
Descorre de mis ojos esta mísera venda
tus manos milagrosas, tus manos de leyenda

Y si todo es dolor… que todo por Ti sea.
El arrepentimiento mi corazón golpea,
sensitivo y romántico lirio de Galilea!

## Plegaria

Tu siglo se muere de un mal imprevisto.
¡Tu siglo está loco, Señor Jesucristo!
Ya no hay alma, verso, ni luz ni oración.
Y por eso elevo mi plegaria santa
que desconsolada llegará a tu planta
desde el incensario de mi corazón

Bien sé que el arquero dispara su flecha,
que Ariel se ha dormido, Celibán acecha,
los cisnes se mueren, se agosta el rosal…
¡Pero tú lo puedes, Rabí nazareno!
(Lo puedes por grande, por dulce, por bueno).
¡Ruega por el santo país del Ideal!

Ruega por la estirpe de Apolo celeste,
por la lira santa y el carrizo agreste.
Ruega por el verso, que es eternidad!
Por los que trajeron un don de armonía

y brotan con oros de su fantasía
los harapos de la realidad.

Ruega por el alma, Señor, a quien diste
la gracia inefable de sentirte triste
ante una mirada, un beso, una flor...
Y por los vedados de toda fortuna
que en el imposible telar de la luna
hilvanan su santa quimera de amor.

Ruega por los pobres... Angustia secreta
de Arlequín que vende su falsa pirueta
a costa de un duro migajo de pan...
Ruega por los tristes... Almas milagrosas
que viven su vida pagando con rosas
toda la amargura que los hombres dan.

Ruega por la virgen que traduce en vano
su vida en un libro, su amor en un piano
y hace confidencias a la soledad;
mientras los anhelos, en su desvarío,
tiemblan como leves gotas de rocío
sobre la magnolia de su castidad.

Ruega por el santo que aprendió tu ciencia
y lleva un miraje de clarividencia
para abrir senderos de meditación.
Ruega por la gracia de la fe que guía
y deja un secreto de sabiduría
poniendo dos alas en el corazón.

Ruega con el sabio de miradas frías
que agudiza flechas por cazar teorías
en los laberintos de un mundo irreal;
mientras que, a su esfuerzo, la verdad más pura

se queda en el polo de la conjetura
como una imposible Groenlandia ideal.

Ruega por la novia que pudo ser buena,
hermanita dulce para toda pena,
sedante armonioso de toda inquietud;
pero que olvidamos en farsa truhanesca
sin probar el cáliz de su boca fresca
ni el áureo tesoro de su juventud

Y hoy que la locura de un mal imprevisto
consume tu siglo, señor Jesucristo,
y ya nadie quiere decir su oración,
yo elevo en silencio mi plegaria santa
que desconsolada llegara a tu planta
desde el incensario de mi corazón...

## Ego

Mi alma es como la música de un violín melancólico
deshojándose en rosas... Mi juventud es una
mujer que abre al azul sus ventanas de oro
y se queda extasiada bajo un claro de luna

Escucho en mis veladas románticas de ensueño
ruiseñores humiledes que cantan su tristeza;
y voy bajo la luna, como va un jardinero,
cuidando los rosales de la madre Belleza

Mi vida es una estela de llanto y de perfume
que dejo sobre el limpio cristal de mis cisternas...
¡Y llevo una atracción mística que me une
a las cosas divinas y a las cosas eternas!

## Diálogo de cumbres

Un diálogo de cumbres ensordece el espacio...
El huracán famélico, reacio,
pugna por destrozar su cadena en los montes.
La tempestad remata sobre los horizontes
quién sabe qué tremenda cosas definitivas...
Un hálito anormal circunda las altivas
mesetas que avisoran el arcano.
En todo hay una especia de temblor sobrehumano.
Y la escena es olímpica, misteriosa, gigante,
digna del padre Homero, de Shakespeare o del Dante!
Es un soplo inmortal... el que circula, acaso,
hasta en las mismas vértebras andinas...
Y queda estupefacto el Chimborazo
entre la emulación de las iras divinas!...
Cada fuerza pretende superar al conjunto.
La escena formidable va subiendo de punto
hasta lindar los éxtasis de la emoción suprema.
Ya no se sabe si es realidad o poema
el asombro inaudito... Mas la grandeza es tanta
que es dolor en los ojos y nudo en la garganta!
...
«Qué será? —dice el viejo patriarca diamantino—.
¿Será que de improviso se ha truncado el destino
de la tierra en su viaje por el azul celeste?
¿Qué insólita amenaza, qué sortilegio es éste
que empieza a hacer flaquear mis bases de granito?
Yo, que por los siglos vivo mirando de hito en hito
panoramas excelsos... Yo que soy el vigía
del cielo de la Raza, de esta América mía
radiante de heroísmos y prodigios sin nombre.
Yo que en mis flancos pude resistir (no te asombre!)
a Bolivar, el grande entre los grandes,
soberano y magnífico.
que en su delirio estremeció los Andes

y alucinó el Pacífico.
Yo que he vivido y palpo maravillas sin cuento,
nunca, de veras, nunca sentí lo que ahora siento.
Estupor… Sobresalto… Ansiedad… Desvarío…
Mareo de grandezas, temblor de escalofrío.
Una onda sutil que me recorre y hace
como que a fuego lento me consuma y abrase.
Qué será? Su tú puedes, dímelo, cumbre hermana!
Tú que sabes hablar en tu lengua de fuego.
De dónde esta inquietud penetrante y arcana,
este fatal desasosiego?
Algo raro en tu rostro adivino.
Ya empieza a crepitar la emoción en tu fragua.
Golpea en las tinieblas, interroga al destino,
transfigúrate y habla!… Qué es?» Y el Tungurahua,
desplegando el orgullo de su oriflama al viento,
le dice «calla, calla, que todo lo presiento.
Es sangre de mi sangre, aliento de mí mismo
lo que exalta las cumbres y agiganta el abismo.
Lo que hace estremecer el panorama inmenso.
Lo que da la ansiedad que te deja suspenso
y sin saber cómo ni por qué te extravía.
No lo sabes, hermano? Tanta grandeza es mía!
Es nervio de mis nervios y dolor de mi entraña,
fuego de mi volcán, cumbre de mi montaña,
aureola de mi sien nevada y pensativa.
No le ves? Como todo lo que tiende hacia arriba
infunde una solemne majestad al proscenio
deslumbrante y sublime,
donde agita sus cóndores el genio
con la fe del apóstol que redime!
No le ves? No le palpas? Espíritu sin mengua;
orgullo de una raza, flor y prez de una lengua.
Atalaya de un mundo, faro de ideología,
norte de la justicia y de los pueblos guía.
Nació para romper coyundas y prejuicios.

Adoró la virtud, fustigando los vicios.
Templó su corazón en fraguas de Vulcano
y ante sus ojos negros palideció el tirano!
Rebelde como un himno de luz, de independencia;
con su mano ciclópea libertó la conciencia.
Supo, como las grandes, de dolor y ostracismo.
Y en cada golpe pudo superarse a sí mismo.
Es él. ¿No ves como alza sus trompetas la gloria?
Es Montalvo que pasa redivivo en la Historia!»

## Alma

Hablando a media voz, sin que nadie la entienda,
Alma, la dolorosa virgen, va por la senda.
Tiene los bucles rubios, las miradas azules,
y es casi una ilusión hecha de finos tules.
Blanca, toda irreal, en éxtasis divino,
va con los ojos muertos, fijos en el Destino…
Un mal aristocrático su belleza extenúa…
Se aleja como un símbolo por el viejo camino
donde cae en monótona vaguedad la garúa.
Un mal aristocrático su belleza extenúa…
Espiritualizada, femenina, exquisita,
con las miradas húmedas de emoción infinita,
Alma, la dolorosa, huella su triste vía
con temblores de nervios y sudor de agonía…
La pobre tiene un gesto de perdón para todo.
Santificó su vida con celestes martirios;
y de este fango humano de miseria y de lodo
ella resurge intacta con su veste de lirios!
Pero Alma ya no puede con su carga de angustia,
sus afanes y lágrimas, bajo la tarde mustia.
Y agotada, en silencio, huella la triste vía,
con temblores de nervios y sudor de agonía.

## Sigue dolientemente por el jardín

Sigue dolientemente por el jardín... Tus rizos
ondulan como el diáfano cendal de mis quimeras;
y tus ojos, que se abren como dos paraísos,
tienen todo el prodigio de las adormideras.

Sigue dolientemente... La tarde es un tesoro
y el jardín una alfombra de jazmines caídos...
No quiero que al milagro de tu belleza de oro
se despierten en mi alma crepúsculos dormidos.

Sigue por el jardín... Está cayendo el día...
Sigue hasta que se pierda tu inefable silueta
bajo el azul sin nombre de mi melancolía...

Que yo, como un romántico, besaré mis dolores
y tendré la locura de sentirme poeta
cuando caiga la tarde sobre el jardín sin flores.

## Pleitesía

*(Hoja de álbum)*

La historia tuvo un siglo perfumado y galante
sólo para que un siglo te sirviera de augur.
No hay línea que copie, ni verso que te cante,
ni rosa en la pradera, ni estrella en el levante
que rime con la gloria de tus sueños de azur!

Inefable y romántica... Te llamaron María
por tu ingenua frescura de leyenda oriental.
Eres todo el ensueño, toda la poesía!
Tus manos son las manos de la santa de Hungría
y tu pecho un escudo de realeza imperial.

Y como el Padre quiso que el universo fuera
espejo de cien lunas para tu encarnación,
en cada maravilla te puso una quimera:
Para seguir tus huellas sembró la Primavera,
para copiar tus ojos, cada constelación!

## La última tarde

La vida siempre igual!... Con su color de tedio,
con sus tardes lluviosas que estremecen de frío
y son como la angustia de este mal sino remedio
que nos va consumiendo de locura y hastío!

Dejar que el alma llore con su misma dolencia
y se pierda en canciones vagas y misteriosas...
Seguir viéndolo todo con esa indiferencia
del que sabe el amargo secreto de las cosas!

Ya no nos queda nada!... Ni aquellos ojos negros
que eran como el encanto de una noche dormida...
Ni aquella risa loca que iba fingiendo allegros
en ese pentagrama lírico de la Vida!

Y sentir un perfume como a novias lejanas...
Y el corazón llorando con un dolor eterno,
con ese dolor místico que tienen las campanas
que lloran al crepúsculo de una tarde de invierno.

La lluvia sigue hilando su canción de abandono...
Ha llegado la tarde final en que mi vida
cantará sus tristezas, y con su mismo tono,
así, como una flauta, se quedará dormida...

## Líndica

*(A una gitana)*

Y se llamaba Líndica... Gitana
de ojos bandidos y de faz morena,
que, en el cortejo de su caravana,
pasó por los eriales de mi pena.

Me dijo frases truncas:... de la Muerte,
del Amor, de la Vida y del Arcano,
descifrando misterios de la suerte
en las líneas absurdas de mi mano...

Quise hablarle de amor. Y de repente
se estremeció su corazón de Oriente
con mi devota ingenuidad cristiana.

Y en ese instante, con unción secreta,
fundí mi raza blanca de poeta
con su raza maldita de gitana!

## Figulina

*(Hoja de álbum)*

Pasas con chic de aristocracia suma
frívolamente sobre mis martirios.
Pareces hecha con blancor de espuma
o levedad finísima de lirios!

Una serena majestad reviste
tu vida espiritual que sufre y calla...
Resumes toda la elegancia triste
de una puesta de sol que se desmaya.

Mensaje blanco de las primaveras!...
Albura espiritual!... Oh! figulina
de ponerte a exhibir en las vidrieras!...

Porque eres grácil, impecable y fina,
al tocarte parece que tuvieras
fragilidad de porcelana china.

## Sonetos de la tarde

I

Despacio, y como atentos a la voz del destino
diluida en el grave son de los campanarios,
íbamos silenciosos por el viejo camino
Donde se alzan escuetos árboles milenarios.

Lejos lloraba el ángelus desde la triste ermita...
se desmayó la hora trémula en el ocaso.
Y tuvieron la angustia de esa tarde infinita
las hojas que caían muertas a nuestro paso.

Ella y yo por la senda triste... la fuente clara
rimaba sonatinas como si fuesen para
nuestro amor, para ella, que tenía en su frente

una vaga dulzura crepuscular dormida...
Yo la dije un secreto triste como la vida
y ella cerró los ojos melancólicamente.

II

Ingenuamente pones en tu balcón florido
la nota más romántica de esta tarde de lluvia.
Voy a hilar mi nostalgia de sol que se ha dormido
en la seda fragante de tu melena rubia.

Hay un libro de versos en tus manos de luna.
en el libro un poema que se deshoja en rosas...
Tiendes la vista al cielo... y en tus ojos hay una
devoción infinita para mirar las cosas.

Tiembla en tus labios rojos la emoción de un poema.
Yo, cual viejo neurótico seguiré con mi tema
en esta tarde enferma de cansancio y de lluvia.

Y siempre cuando mueran crepúsculo de olvido,
hilaré mi nostalgia de sol que se ha dormido
en la seda fragante de tu melena rubia.

## La clave

Piensas que has de poder!... y no reparas
en que si no hay licencia,
por más que tu propósito alcanzaras
la misma realidad será impotencia!
En cambio, se hará todo
si la divina voluntad lo sella.
Y podrá la partícula de lodo
surcar el infinito y ser estrella!

## La canción del enemigo

*Y yo te bendigo,*
*cordial enemigo,*
*por todo lo malo*
*que fuiste conmigo!*

*–José María Egas*

Vuelve a tus rediles, corazón extraño!
Todo lo que pierdas lo voy a ganar…
Yo mismo me duelo de tu desengaño
cuando te acurrucas para hacerme daño
y te empequeñeces al verme pasar!

Deja el abandono de tu yermo frío.
Vuelve a los rediles de Nuestro Señor!
Ya ves que me duelo de tu desvarío…
Y te hago una seña, corazón baldío,
desde la inclinada torre de mi amor.

Yo bien te dejara la loca esperanza,
la inútil locura de seguir detrás…
a ver si tu pobre guijarro me alcanza
hasta la inasible bienaventuranza
de los que vivimos nuestra vida en paz.

Yo bien te dejara, con tu orgullo insano,
perdido en la selva de tu confusión.
Pero es que no puede mi amor soberano…
Tengo, por instinto, que tender la mano
y abrir los nidales de mi corazón.

Por eso te busco; por eso te sigo
en los laberintos de la multitud.
¡Y sin que lo sepas, cordial enemigo,

te doy, por lo malo que fuiste conmigo,
venganza de estrella, de nardo y laúd!

Pero no te exaltes, corazón pequeño!
Vuelve a la montaña, vuelve a tu redil.
Acaso al conjuro de tu loco empeño
se afine el instinto de mi clavileño
y se haga más puro mi canto de abril.

Acaso no puedas malograr la fina
hebra de mis blancos telares de amor...
Y sólo consigues con tu mala espina
que colmen mi vaso sangre divina
los dulces viñedos de Nuestro Señor.

Sal de tu egoísmo, sal de tu recodo,
y abre tus murallas para comprender...
¡Yo soy un poeta que vive a su modo,
porque ya lo tiene perdonado todo
cuanto los humanos le pueden hacer!

Y así no comprendes... Acaso algún día
–de tantos que lleva la rueca fatal—
en que nada esperes, porque todo hastía,
¡rezarás por mí Salve de melancolía
sobre tu difunto pecado mortal!

## De profundis

Bien está la vida... porque Dios la quiso!
Porque es una lejano y azul paraíso
y es una promesa y una tentación.
Porque es una santa vía de amargura...
(Yo sé de una estrella de malaventura
prendida en la noche de mi corazón.)

Yo sé de una estrella de malaventura
que es como la clave de mi senda oscura,
que rige un sistema de fatalidad...
y sólo quisiera bendecirlo todo:
la albura del cisne, la mancha del lodo
y la furia inútil de la tempestad!

Bien está la vida... porque Dios es bueno!
Qué importa un ligero sabor de veneno?
El tónico fuerte sentará mejor.
Los dioses conserven filones de oro...
Y sé que prodigan su rico tesoro
con la gentileza de un nuevo dolor.

Yo sé que prodigan su rico tesoro,
ha tiempo que saben mis ojos lloro,
que cerré mis labios a toda canción.
Y voy por la senda que fijó el destino,
con una paciencia de benedictino,
labrando la copa de mi corazón!

Acaso parezca sutil ironía
ponerle dos alas a la fantasía
para que fabrique dorada Stambul...
Y vaya en su vuelo, por sobre las cosas,
dejando un reguero de piedras preciosas
en el infinito de la tarde azul.

Acaso parezca delirio insensato
llevar la locura de un dulce arrebato
de melancolía por una mujer!
Ya que los humildes no tienen derecho
ni al lujo inocente de rasgarse el pecho
por una mentira que nunca ha de ser!

Pero nada importa... Dirán que la vida,
como una elegante mujer aturdida,
sobre las blanduras de un sueño cayó...
Y desde su lecho florido de rosas
ensalma las penas y olvida las cosas
con el desconsuelo de lo que perdió.

Dirán que el camino penoso fue largo...
Que la desventura, con nepente amargo,
mojó nuestros labios en la extrema unción.
Dirán que a los buenos el odio quebranta....
¡Pero los calvarios de Semana Santa
tienen un Domingo de Resurrección!

Dirás que es muy duro, que vacila el paso
de los infelices que burló el fracaso
cuando una sirena les hizo dormir.
Pero hay que infundirles vigor a las alas,
aunque el sortilegio de las cosas malas
enmarañe todo lo que ha de venir.

Yo tuve la gloria del padre Infortunio!
Me helé con enero, me abrasé con junio.
Y ya no me duelen fatigas ni sed.
Porque sólo añoro, con unción divina,
de las romerías de mi Palestina
los atardeceres de mi Nazareth!

Bien está la vida… porque Dios la quiso!
Tiene su serpiente cada paraíso.
Tiene su manzana cada tentación.
Bien está el camino de santa amargura.
Y bien esa estrella de malaventura
prendida en la noche de mi corazón!

## El verso imposible

No sé qué verso me duele…
Verso sin luz ni palabra.
Quiere salir… y no puede.
Y se hace un nudo en el alma.
Y se marchita y se muere
en un silencio de lágrimas.

Yo no sé de donde viene.
Qué es lo que sobra o le falta.
Si es ala que no se atreve
o es amor que no se alcanza.
Pero es un verso que duele.
Y es dolor que ya no canta.
(La vida se me desprende
en esta noche de plata).
Eco que nadie devuelve.
Visión que nunca se aclara.
Soplo que Dios no lo quiere.
Verso sin luz ni palabra.

Y no sé hasta dónde llegue
con su aridez desolada.
Belleza que se me pierde.
Maravilla que se apaga.
Verso que se alza impotente.
Gloria sin vida y sin alas.
Espuma que se adormece

sobre las olas cansadas.
Y es que a sí mismo se vence.
Y al fin se borra y se calla.
Sólo mi amor lo comprende.
Pero el amor lo salva.
Este verso me duele
ya va a morirse en el alma...!

## Estancia de amor

¡Quisiera ser más bueno, señor! ¡Para mirarla
desde el humilde valle de mi resignación!
Si tu ley es tan dura que condena a olvidarla,
yo no sé lo que haría... Te pediré perdón...
Mi culpa es la locura de querer engastarla
como perla preciosa sobre mi corazón...

Culpa que hace más bueno, debe ser culpa santa.
¡Ya ves cómo, en silencio, te bendigo, Señor!
Y bendigo la nieve polar de su garganta
y bendigo los pétalos de sus labios en flor,
ese rostro de virgen, esas manos de santa
y esos ojos nostálgicos de otro mundo mejor!

## Ama...!

Ama... y sabrás que tu vivir incide
en amplias soluciones armoniosas...
El alma sólo con amor se mide!
Y su ley es la misma que preside
en ritmo universal todas las cosas!
Abre tu corazón! ...Une! ...Coincide!...
Es tan fácil que des lo que dios pide
como dan las estrellas y las rosas!

## Arias íntimas

¡Señor!... ¡Si es la inicial de mi destino!
¡Si no puedo olvidarla!... ¡Si es tan buena
como el azul de este paisaje andino!
¡Si es una hermana que salió al camino
como una bendición para mi pena!...

Hecha de ritmo, aromas y cristales,
ella es quien hace despertar el día...
Por ella hay en la fuente madrigales,
amanecen con perlas los rosales
y tienen las alondras melodía!

¡Yo quiero hacer en mis ensueños vanos
dos hemistiquios de sus labios rojos,
y traer de mis líricos arcanos
alburas de marfil para sus manos
y nostalgias de mar para sus ojos!

Mi vocación azul se la ofreciera.
La he dado toda mi melancolía.
Por ella se agostó mi primavera,
¡y sin embargo en mi dolor quisiera
tener algo que darle, todavía!

## El amor

Deja que venga solo, deja que venga piano,
alegre, doloroso, como quiera venir.
Que arome de silencios tu corazón cristalino
y pueble de luceros tu noche de zafir.
Pero nunca te empeñes en forzar el arcano!
Amor es un tesoro que se cae de la mano...
Es arpa de los cielos que la tendrás que oír.

Deja que venga solo... Que llegará en un día
de sorpresa inefable para tu corazón.
Cuando traigas del valle de tu melancolía
humedad en los ojos y en los labios canción.
Pero nunca te empeñes con inútil porfía!
Amor vendrá de suyo, como un Ave María
a tu madrugadora campiña de ilusión!

## Vas lacrimarum

No te arrimes mucho sobre mi desgracia
ni afines tu oído para mi canción.
Porque es tan dolida y humilde mi gracia
para las finuras de tu aristocracia
y las maravillas de tu corazón!

Yo sé que me sigue tu cariño santo
como una estrellita de felicidad.
A veces te lloro, y a veces te canto!
Pero me da pena que te mires tanto
sobre la fontana de mi soledad!

Mis invernaderos dañarán tus rosas...
Grave y pensativa te hará mi laúd.
Yo soy un enfermo que tiene sus cosas...
Retira en silencio tus manos piadosas
de la herida mala de mi juventud!

Yo soy un enfermo que tiene sus cosas...
No busques alivio para mi orfandad.
Serás, con tus manos floridas de rosas
y con tus unciones misericordiosas,
como una hermanita de la caridad,

pero yo no quiero que por mí desveles
el sueño dorado de tu corazón.
Ni agotes tu néctar ni seques tus mieles...
Que ya puse al margen de mis horas crueles
la dulce ironía de mi salvación.

No sé qué destino te puso en mi vera...
Ni qué bebedizo de magia sutil
dejó que mi pobre ceguedad te viera

pasar en las glorias de tu primavera
como una infantina de cuento de abril!

No sé qué herbolario, ni qué hechicería
o qué libro malo me dio su licor...
Pero, misterioso faquir, yo quería
deslumbrar en ansia de mi fantasía
con tu fabulosa leyenda de amor.

Y no sé qué alquimia doró mi desgracia...
Y fue todo música y luna y canción!
Y soñé rondeles floridos de gracia
para las finuras de tu aristocracia
y las maravillas de tu corazón.

Pero ya sangraba la herida secreta.
Ardía en silencio la llama fatal.
Y, cuando quisimos coronar la meta,
triunfó la injusticia de nacer poeta,
rodó mi celeste vendaje ideal...

Y sólo quedaron las alas marchitas,
el libro soñado.. lo que pudo ser!
Y algún misterioso temblor en mis cuitas
por tus inefables miradas benditas
y tus pecadoras manos de mujer!

Algún escondido retazo de pena...
Algún idealismo y alguna inquietud...
Y no sé qué dulce bondad nazarena
para esta fatiga, para esta cadena
del santo suplicio de mi juventud!

Tengo, por estirpe, mi solar cristalino.
Mi heráldica sabe de la Flor de Lis.
Vibran abolengos al tender la mano...

Y va por la vida mi amor franciscano
como un hermanito del Santo de Asís.

Pero no te acerques con unción de gracia,
ni afines tu oído para canción.
Porque te pudiera tentar la desgracia
de hacer la corona de tu aristocracia
con las maravillas de mi corazón.

## Ángel de luz

Ángel de luz, de aromas y de nieves,
mancho tus labios con flores de ambrosía;
tus pupilas románticas auroras
que en oriente serán el albo día.

Dentro tu pecho guardas conciertos
de notas, perfumes nardos de flores, albor.
Mi pecho es un sepulcro de rosas marchitas,
reanima esas flores con besos de amor.

Reina de lirios, en tus rizadas crenchas,
nido de seda dó duermen las camelias,
deja que pose mis glaciales labios
que están enfermos por falta de tu amor.

Los labios que no besan son pétalos muertos,
son himnos sin notas, son astros sin luz;
los pechos que no aman son noches polares,
sarcófagos tristes dó alberga el dolor.

# José Trajano Mera

ambateño; 1862-1919

## Soneto

Por hacerte dichosa me desvelo;
que no se truequen en angustia impía
de tu pecho la paz y la alegría
tales mis votos son, tal es mi anhelo

Por ti, mi único amor y mi consuelo,
sacrificara la existencia mía;
si pudiera, la noche en claro día
Por ti cambiara y este mundo en cielo

La corona nupcial tan sólo aspiro
que me dejes poner sobre tus sienes:
¡dame el ansiado sí, por él deliro;

Sabes que cifro en él todos mis bienes...
Así le dije yo dando un suspiro,
Y ella me contestó: –¿Qué renta tienes?

# José Villacreces Vinueza

## Inspiración

El día que ya no ames
ni rías, sueñes, ni sientas,
serás un rostro sin huellas,
sin arrugas que te marquen
al rayarte los sentidos;
ni la inspiración te llega
que es privilegio divino
y que en instantes fugaces
hay que atraparla antes
que se esfume al paraíso.

## Escenarios de diarios

Que la tristeza gris esfume de mis ojeras
y se extinga el rictus de amargo de mi boca
que otra vez la llama en sonrisas se prendiera
y alumbre mi corazón que en las noches solloza.

No sabes lo que sufro con este abandono
los colmillos de la pena muerden mis entrañas
emponzoñando con olvidos mis nervios rotos
y perforando más al cedazo de mi alma.

La vida tormentosa es tan ruin que a veces
lo cotidiano es una irónica comedia
que enrumba por abismos el maldito camino.

Sin saber que presagios malignos estremecen
y acorralan en escenarios de tragedia
teatros de la vida con despiadado destino

## Festival de primavera

Mi alma está inflamada por avalanchas de penas
que como nieve en lágrimas blanquearon mis sienes

y ahora al deshelarse con el sol de primavera
se nutre con la savia que sana y reverdece.

Gorjea mi corazón con el ambiente festivo
y silencioso sonido del jardín en floración,
la policromía de flores, pájaros y trinos
con el zumbido de abejas orquestan su canción.

Se escucha a la vida despertar adolescente
los lúdicos espasmos de niño llegan al final,
mientras instintos juveniles queman las arterias.

La sonrisa en alientos del rostro se desprenden
con orgía sentimental que embellece al festival
de volátiles efluvios de inspiración terrena.

## Al terminar el día

Últimamente todas las tardes muero
cuando lenta llega la hora vespertina
me invade un pavor cuando termina el día
como que nunca amanecerá de nuevo.

¿Será que hay que entrenar para la muerte
en curso febril y divino que Dios dicta
cuando gota a gota se vacía la vida
y la melancolia te deja inerte?

O será que en varias etapas uno muere,
cada vez en que te asfixian las angustias
y en catarata mortal se precipitan.

Como vorágine de penas que envejecen
que hace de tus ilusiones flores mustias
y de tu alma heraldos que estigmatizan.

## Día triste

Yo quiero desandar todo lo andado
y todo lo dicho desdecir deseo
me siento como un conejo asustado
que convive con un cruel desasosiego.

Son esos días que el dolor abruma
son noches que no declina la tormenta,
recuerdos que gimiendo hacen espuma
como intemporales olas en la arena.

Ámame ahora que más lo necesito
recógeme todo el llanto de la niebla
para regar mi corazón que está desierto.

Juro que rescataré lo que he perdido
para darte todo lo que mi alma anhela
aunque sé muy bien que nada me merezco.

## Cómo se fue la vida

Parece que fue ayer que aún éramos críos
no sé en qué momento se fue nuestra existencia
como el agua que se va sin ver su transparencia
ni se puede atrapar al viento que es esquivo.

La nostalgia nos inundó por aquellos tiempos
de mi escuelita amada y compañeros de niñez
la calle cómplice de travesuras del ayer,
la casa con amigos y el patio de los juegos.

Encaneció la casa de los queridos abuelos
donde quedaron anhelos que jamás olvidaré
tantas cosas por hacer y recuerdos que guardaré
en mi inquieta mente añejada desde adentro.

Siendo triunfadores sufrimos la vida muy dura
como el primer beso inolvidable con el corazón
y el amor adolescente en la primera decepción
marcando el destino de la larga y futura ruta.

Ya no volverán los días iluminados por Dios,
cuando éramos nuevos y el mundo quisimos cambiar,
los golpes sufridos nos volvieron a la realidad
para sentirnos humildes regalando amor.

Hoy estamos Felices de la larga existencia
nuestro rostro curtido en arrugadas sonrisas
con senectud sabia y espiritual de la vida
y la bendición divina de Dios y su presencia.

## Cuarentena

Un día el corazón quedó encerrado
sin salida en tiempos que dejaron huellas,
en la noche no salieron las estrellas
nuestra alma de cristal se hizo pedazos.

Se nos erizó la piel por las nostalgias
también nuestras ilusiones se rompieron,
la vida con la muerte en un infierno
guerreando en una desigual batalla.

Anhelo que no vuelvan los recuerdos
de instantes que suplicamos clemencia
con nuestra fe desgranada en fragmentos.

Triunfamos con heroica resistencia
ante aquellos crueles virus y tormentos
que hicieron tambalear nuestra entereza.

## Manos añejas

Manos que aún escriben en mis ochenta años,
este poema de abuelo lleno de sabiduría
muy hábiles y arrugadas de los tiempos pasados
marcadas con rudeza cruel de mi propia vida.

Tienen vitiligo por fuertes soles que ardían
en las canchas arcillosas con mi rostro sudado
guerreando audaz en la arena cuando competía
sostenido por un corazón fiel encorajado.

Porque el deporte fue la pasión de mi existencia
me defendieron de mis caídas estas manos rotas,
sin cuartel siempre adelante sin pedir clemencia
tampoco importarme nunca el triunfo o la derrota.

Manos que se juntaron para orar y bendecir
como la del Maestro para abrazar y acariciar,
se abren para dar un pedazo de pan sin sentir
y las mismas se hacen puño para defender la dignidad.

Manos que se hacen cuencas para el agua beber
se juntan como parlantes para la injusticia gritar
se hicieron lentas por la artrosis al envejecer
pero fieles y sensibles para la angustia mitigar.

Manos que atan los zapatos del caminante viejo,
que por agarrar angustias se hicieron callosas
recogiendo cenizas cuando se quemaron sueños
y alzaron los pedazos de las ilusiones rotas.

Hinchadas e inflamadas por la gota mis manos
toman las manitos gordas de mis nietos queridos,
tímidas para tomar a los bebés entre mis brazos
y temblando bendijeron las bodas de mis hijos.

Manos que no se crearon para dar golpes y pegar
sino estrechar las otras fraternas de los amigos,
para levantar seres tirados en el camino
juntándose piadosas para rezar y suplicar.

Manos duras y ásperas como las del campesino
rústicas laboriosas por la pala y el azadón
como las del alfarero que modela los destinos
y llevan el pan a la mesa amasadas por Dios.

Manos que aliviaron caídas por crueles senderos
nobles y sensibles para levantarme sirvieron,
no permiten dobleces hoy que estoy envejecido
etiquetando marcas de un triunfador invicto.

Mis manos añejas sienten y escriben todavía
gesticulan airadas cuando amerita reclamar
Dios me toma la diestra para hacer poesía
y se inocula en mis arterias para declamar.

Descansarán un día estas manos expresivas
que fueron muy generosas para dar sin sucumbir
no cosas materiales sino esencias de la vida
a los seres humildes como yo, antes de partir.

## Quisiera ser panal

Hoy entendí por qué no soy feliz
y aprendí a morir estando en vida.
Comprendí que Dios cometió el desliz,
de amamantarme con melancolía.

Del que sufre son míos los pesares,
porque nací marcado con la estrella,
que el Creador pone en el rostro a veces,
de los hombres con el rictus de la pena.

Siento un dolor profundo y espantoso
que carcome mis entrañas lentamente,
como a Jesús su sino doloroso.

Quisiera ser panal de la ternura,
con sonrisas de miel para la gente,
que extinga mi estigma de amargura.

## Si yo tuviera alas

Quisiera que al abrir mis ojos alguna madrugada
mire por las celosías de los amplios ventanales
mariposas de colores en el alféizar posadas
y a los pajaritos aterrizar entre las ramas,
ocultándose en la penumbra de aquel verde follaje
de los tibios rayos del sol que alumbran el paisaje;
luego beberé el rocío de la fría alborada
que parecen lágrimas tristes que en las flores tiemblan
con el sutil aroma que emana la tierra mojada
penetrando en mis sensibles vísceras internas
para descubrir intimidades de vivencias secretas;
estas imágenes trastocarán profundos nervios
para anhelar volar si no tuviera las alas rotas
y una tarde partir sufrido sin un rumbo cierto,
o de Norte a Sur volando como hacen las gaviotas
huyendo del frío cuando llega el gélido invierno;
guardaré bajo las alas mi equipaje de versos
suturándose mis llagas cuando les roce el viento,
suplicando que el tiempo no se lleve mis recuerdos;
entonces volaré con rencor a la cruel inequidad
y a la corrupción lacerante que nutre el desencanto,
en un delta formado de palomas blancas de la paz
un triángulo plateado de amor, justicia y verdad,
para surcar horizontes flameando estas banderas
como emblemas portadores del amor y libertad
que atraviesen mares, ríos, valles y agrestes campos
impulsado por turbinas del viento Huracanado
que produce la rebelde indignación macerada
en crisol añejo y bíblico de la desigualdad;
también a los emigrantes llevaría entre mis alas
por el aire sin fronteras a su patria de regreso,
pesadillas son sus noches y en el día son batallas,
les sacaré de este infierno con pasaporte al cielo;
este ensueño tengo al despertar por las mañanas,

será febril utopía o estoy loco de remate,
es un ambicioso anhelo recurrente que me invade
¡Oh Dios tantas cosas haría!... «Si yo tuviera Alas».

# Juan de Dios Peza

defeño, 1852-1910

## Anhelos

Quisiera ser la fina madreselva
que abrió su floración una mañana
para entregarte el perfume de la selva
apenas entreabras tu ventana.

Ser emoción para que en mi suspires;
paisaje ser para que en mi te encantes;
ser fuente azul para que en mi te mires;
Y ser canción para que tú me cantes.

Ser quisiera el cinturón de armiño
que oprime tu magnífica cintura
y eternamente, y en un sensual cariño,
sentir entre mis brazos tu hermosura.

## Solo la muerte acalla los lamentos

¡Qué triste es ver que el corazón que un día
palpitó junto al nuestro, enamorado,
desciende incontenible en su agonía
y se queda después quieto y callado!

¡Saber que al ser al cual tanto se ha amado,
la mano del destino le extravía,
saber que inútilmente se ha llorado
y saber que no existe un «todavía»!

Tener que contentarse, alegre y fuerte,
con lo poco que el mundo le ha ofrecido
por más consuelo y paz que se ha pedido;

¡Tener que soportar sin un gemido
hasta el feliz momento en la muerte
cambie, con su sudario, nuestra suerte...!

# Juan Íñiguez Vintimilla

cuencano; 1876-1949

## La confesión del poeta

¡Placer! yo soy ministro de una Deidad muy triste:
No quiero que me busques... ¡Ni que me nombres quiero!
Proscrito a las regiones donde el dolor existe,
como hijo de la Gloria, ser repatriado espero.

Me faltan los brocados que gastan los que tienen
en tus banquetes puesto; carezco de los dones
soberbios de las minas; mis obras no entretienen
a los que el alma llevan nublada de pasiones.

Apóstol de mi culto, las lágrimas recojo,
venero los andrajos, deploro el mal ajeno;
los tronos me repugnan, me ofende el manto rojo,
las conveniencias odio, sólo amo lo que es bueno.

No sé doblar el dorso, ponerme de rodillas,
besar pies que degüellan... ¡De hinojos solamente
a Dios!... ¿Por qué camino podré ganar orillas
al lucro y la privanza, sin empolvar la frente?

En esta cumbre austera, en donde aislado vivo,
pan falta y frío sobra, pero hay independencia:
se vive como pobre, mas no como cautivo;
y al oro con deshonra, ¡prefiero la indigencia!

Abajo, en sus orgías, están las cortesanas
jadeantes bajo el peso de sus joyeles de oro;
están esos galanes, si rubios, si de canas,
que nunca conocieron honor, fe, ni decoro.

Están los que por vida traducen el sentido;
los que los ojos tienen para la luz cerrados;

las hijos de Epicuro, que aprecian lo vivido
por esa cifra negra, baldón de los honrados.

Allí, galones de oro traiciones simbolizan;
la seda cubre llagas, la adulación rencores;
las frentes más alzadas de sombras se matizan,
naufragan las conciencias y medran los errores.

Aquí, en mi aislamiento, do vivo solitario,
hermano de las alas, del Arte sacerdote,
me embebo en el excelso sistema planetario
de aquellos que no llevan sino la luz por dote.

## Notas y colores

Recuerdo esa tarde, cuando el sol moría
cobijando al mundo con tibios reflejos;
sentados yo y ella de un árbol al trono
me preguntó trémula lo que era un beso...

Callé. De las ramas del árbol, la noche
colgó sus crespones en rededor nuestro;
su mano en mi mano, su boca en mi boca,
por largos instantes guardamos silencio.

¿Ya sabes –le dije volviendo del éxtasis–
lo que ha sido el beso?
De nuevo sus labios uniendo a los míos
me dijo temblando: ¡ahora sé menos!

# Armando Tagini y Juan José Guichandut

argentinos; 1906-1962 y 1909-1979

## Misa de once

Entonces tu tenías dieciocho primaveras,
yo veinte y el tesoro preciado de cantar.
En un colegio adusto vivías prisionera
y sólo los domingos salías a pasear.

Del brazo de la abuela llegabas a la misa,
airosa y deslumbrante de gracia juvenil
y yo te saludaba con mi mejor sonrisa,
que tu correspondías con ademán gentil.

Voces de bronce
llamando a misa de once...
¡Cuántas promesas galanas
cantaron graves campanas
en las floridas mañanas
de mi dorada ilusión!
Y eché a rodar por el mundo
mi afán de glorias y besos
y sólo traigo, al regreso,
cansancio en el corazón.

No sé si era pecado decirte mis ternuras
allí frente a la imagen divina de Jesús...
Lo cierto es que era el mundo sendero de venturas
y por aquel sendero tu amor era la luz.

Hoy te dirá otro labio la cálida y pausada
palabra emocionada que pide y jura amor,
en tanto que mi alma, la enferma desahuciada,
solloza en la ventana del sueño evocador.

Nostalgias del corazón.
¡Magnolias, menta y cedrón!

# Juan León Mera

ambateño; 1832-1894

## Amargura

¿Por qué florece la infernal mentira
y, con el torpe vicio en alianza,
de triunfo en triunfo por el mundo avanza
y su reinado a eternizar aspira?

¿Por qué el humano corazón delira,
y, en tanto juzga que la dicha alcanza,
solo, en verdad, columbra su esperanza
que brilla, lo enloquece, y se retira?

¿Por qué el dolor mortal se encruelece
y el negro tedio, de la vida plaga,
cual nunca en este siglo, medra y crece?

¡Ay! ¡Porque la impiedad desoladora
toda sublime aspiración apaga,
y ya no hay fe, ni se medita ni ora!

## Madrigal

Dios me hizo, niña mía, algo divino.
¿Quieres que te revele una secreta
sentencia que yo sé de tu destino?
Pues sabe que a un poeta
entregarás tu corazón amante.
¿Quieres que te diga más…? La poesía
es mi tesoro y yo… Pero es bastante
lo dicho a que me entiendas, niña mía…

# Julio Jaramillo

guayaquileño; 1935–1978

## Caraqueñita

Al volver, después de un año entero
de haber deseado este momento,
quiero ser el motivo que llene todo tu pensamiento
para ver si con el tiempo no has olvidado esta promesa
de amarme siempre aunque mi ausencia sea tu tristeza

Caraqueñita, linda florcita de primavera,
de los jardines la más bonita por ser morena.
Caraqueñita te entrego toda mi vida entera,
con mi canción también te dejo el corazón.

# Julio Zaldumbide Gangotena

quiteño; 1833-1881

## América y Bolívar

Himnos no canta América este día
a un crudo engendro de la horrenda guerra,
en quien no tiene qué admirar la tierra
sino la ira de Dios, que se lo envía.

Sea en buena hora pasmo y ufanía
de un mundo siervo aquel que al orbe aterra
con su ambición, hasta que el Cielo atierra
en él de otro Luzbel la alta osadía:

que la América libre es templo inmenso
que sólo al alma Libertad endiosa,
purgada el ara de servil incienso.

Hoy de la ardiente llama esplendorosa
perfume eleva, de loores denso
al mayor hijo de la altiva Diosa.

## A la soledad del campo

A ti me acojo, soledad querida,
en busca de la paz que mi alma anhela
en su ya inquieta y procelosa vida;
mi nave combatida
por la borrasca de la mar del mundo,
esquiva ya su viento furibundo,
y en busca de otro viento sosegado
dirige a ti su desgarrada vela,
¡oh!, puerto deseado
en que la brisa de bonanza vuela.

Tú levantas el ánimo caído,
bálsamo das al pecho lacerado,
das nueva vida al corazón helado,
y aliento nuevo a su vigor perdido.
El alma que perdió su lozanía
y fuerza soberana,
junto con su ilusión y su alegría,
allá en la estéril sociedad humana,
en tu repuesto asilo,
en tu seno tranquilo
feliz respira al fin; sus ya enervadas
alas despliega, y remontando el vuelo,
halla para espaciarse un vasto cielo,
y recobrada la calor perdida,
con vida nueva torna a amar la vida;
así el ave, encerrada
dentro la estrecha jaula, se entristece,
pierde luego el vigor desalentada,
y en su prisión doliente desfallece;
pero si encuentra acaso la salida
que en su afán vigilante vio cerrada,
dejando libre paso a la partida,
rauda se lanza a la región del viento,
y el orgulloso vuelo desplegando
se espacia por el ancho firmamento.

Heme ya libre del tropel humano,
y contigo, ¡oh Natura, a solas heme,
y con tus montes y extendido llano!
Heme lejos, en fin, del aire impuro
que respiran las míseras ciudades,
sin oír el de dolor vago lamento
que en su recinto oscuro
se escucha sin cesar: ¡Héme aspirando
bajo tu abierto cielo inmensurable,
con placer inefable,

el aire libre, embalsamado y puro;
y en vez de humanas voces, escuchando
el apacible acento,
la melodiosa voz del vago viento!

En tu augusto retiro,
¡oh soledad!, los hombres olvidemos,
la vista separemos
del teatro infeliz de los mortales.
Caos de confusiones,
angustioso espectáculo de males,
furioso mar que ruge alborotado,
do silba el huracán de las pasiones,
do se oye el alarido desgarrado,
y el eternal suspiro
que elevan a la par los corazones.

Demos todo al olvido:
los hombres y su mundo corrompido.
Deja a mi corazón, antes opreso
por insufribles penas,
respirar libre de su enorme peso;
deja que mi alma rompa las cadenas
con que la ató el dolor, y alzando el vuelo
se espacie alegre por tu inmenso cielo;
y deja, en fin, que tienda la mirada,
tanto tiempo a un mezquino y nebuloso
espacio reducida,
por la verde campiña dilatada,
por tus claros y abiertos horizontes
y el rudo aspecto de sus grandes montes.

Bajo tu amparo, en tu sereno asilo,
¡oh soledad!, yo viviré tranquilo;
yo olvidaré la angustia de la vida,
no sentiré su peso,

vagando en tu pradera florecida,
y por el fresco laberinto errando
de tu amena floresta y bosque espeso,
yo desoiré la voz de mis dolores
por la canción del aura entre tus flores,
y el murmurar de la apacible fuente,
que baña tus jardines, resbalando
entre lirios y rosas mansamente.
Y en tu retiro y deleitable calma
iranse poco a poco disipando
algunas sombras de mi triste frente,
y el padecer del alma.

¡Oh! vosotros que dais, árboles bellos,
sombra a la tierra, al aire galanura;
aves alegres que moráis en ellos
y con canciones adormís las horas;
volubles vientos que mecéis festivos
las copas cimbradores;
diáfanas fuentes que esparcís frescura
al prado, al aire, a la arboleda oscura;
arroyos fugitivos
que corréis por hallar muelle reposo
dentro del huerto umbroso,
y entre las flores plácido remanso...
¡Árboles, aves, vientos, aguas puras,
llegó por fin el día,
que tanto ansié, de haceros compañía!
Vengo en vosotras a buscar descanso,
vengo a olvidar mis crueles amarguras;
de hoy más, junto a vosotros,
vuestra vida será también la mía.

Cuando el alba las puertas del Oriente,
coronada de aureolas de oro,
abra al rey del espacio refulgente,

uniré la voz mía
al de las aves armonioso coro,
por saludar al sol del nuevo día;
y cuando éste, inclinado al Occidente,
recoja su llameante vestidura
en los tendidos cielos esparcida,
yo y la bella natura,
que queda lamentando su partida,
nuestro adiós le daremos de amargura.

Y así en este continuo y dulce giro
de días y de noches,
con la naturaleza
en grata comunión, huirá la vida
entre contento y paz; ya no el suspiro
se oirá en mis labios, ni en mi frente erguida
las sombras se verán de la tristeza...
¡Oh! ¡Diérame la suerte
aquí vivir, ajeno de pesares,
y aquí esperar la muerte,
arrullando con plácidos cantares
el sueño arrebatado de las horas,
pues que son, como un sueño, voladoras!

## La tarde

Con majestad sublime el sol se aleja,
y el extendido cielo
a las encapotadas sombras deja,
que ya le cubren con umbroso velo.

¡Qué solemne misterio! ¡Qué profunda
de paz y de oración grave tristeza.
ya el sol llega al ocaso
y la noche le sigue a lento paso.

En duelo universal naturaleza
se despide de aquel que la fecunda:
triste el cielo se enluta, gime el viento,
el mundo eleva unísono lamento.

Ya el rumiador ganado lentamente
desciende por la húmeda colina;
cansado el labrador deja la era
y a su rústica choza se encamina.

¡Qué misteriosa el aura pasajera
suspira y pasa! El ave en sordo vuelo
por las ramas se mete en pos del nido.
Sólo se oye el zumbido
de los insectos, que tal vez lamentan
desde la yerba del humilde suelo
la partida del claro rey del cielo.

¡Adiós, sol refulgente!
Yo también uniré mi voz humilde
a la voz elocuente
en que un sentido adiós te envía el mundo.
Tú no puedes parar, ni más despacio
puedes seguir tu arrebatado giro;

la mano omnipotente
a recorrer te impulsa sin reposo
las vastas soledades del espacio,
esos serenos campos de zafiro;
pero mañana volverás glorioso
a darnos vida y luz, astro fecundo...

De la meditación la voz me llama
a vagar solitario en la arboleda.
Anhelo ahora soledad, silencio...
allí los hallaré. El aura leda
duerme en las flores y la blanda grama
el son apaga de mis pasos lentos.

Como las sombras cunden de la umbría
noche en el cielo, así en el alma mía
cunden ya dolorosos pensamientos;
y una hoja que desciende,
algún eco fugaz, una avecilla
que errante y solitaria el aire hiende,
la leve nubecilla
que viaja a reclinarse allá en el monte,
o a perderse lejana
en el vago horizonte;
todo me causa una emoción profunda,
me aprieta el alma una indecible pena
y de improviso mi pupila inunda
de inesperado llanto amarga vena.

¡Melancólica tarde, tarde umbría!
Desde que pude amar me unió contigo
irresistible y dulce simpatía.
Tú fuiste siempre confidente mía,
tú fuiste, tú el testigo
de mis más tiernos e íntimos deseos
y locos devaneos;

tú de mi corazón, tú de mi alma
el seno más recóndito conoces.
¿Qué lágrimas vertí que no las vieras?
¿Exhalé alguna vez triste suspiro
que errando con las auras no lo oyeras?
¿Qué secreto agitó nunca mi seno
que a tus calladas sombras lo ocultara?
¡Qué de sueños de amor y de ventura,
qué de ilusiones halagüeñas viste
en mi pecho formarse
con esperanzas halagarme el alma
y para siempre en humo disiparse...!

Todo esto, ¡ay infeliz, todo me acuerda
esa tu sombra triste
y sin poder valerme huye la calma
del centro de mi espíritu agitado
y el dique rompe en férvido torrente,
el llanto, por mis ojos desbordado...!

¡Es preciso olvidar! Córrase el velo
del olvido sobre ese de amargura
pasado tiempo. A mi dolor consuelo
sólo tú puedes dar, alma natura;
yo por ti el mundo abandoné engañoso,
para buscar en ti dulce reposo.

¡Oh, tarde! Estas heridas mal cerradas
que aún sangran y renuevan mi tormento,
pasará el tiempo y las verás curadas.
Nunca de hoy más, halagará mi oído
de pérfida ilusión el dulce acento,
ni buscaré la flor do está la espina.
Quiero vivir contento
en esta amable estancia campesina,
aquí cavaré tumba a mis dolores;

y ajeno de ambición, de envidia ajeno
aquí (si tanto diérame la suerte)
como tu sombra espero cada día
esperaré sereno
esa de la existencia tarde umbría,
nuncio feliz de la esperada muerte.

## La eternidad de la vida

*A Juan León Mera*

I

Cosas son muy ignoradas
y de grande oscuridad
aquellas cosas pasadas
en la horrenda eternidad,
por hondo arcano guardadas.

¿Quién pudo nunca romper
de la muerte el denso velo?
¿Quién le pudo descorrer
y en verdad las cosas ver
que pasan fuera del suelo?

Que por fatlo irrevocable
padecemos o gozamos
los que a otro mundo pasamos,
es cuanto de este insondable
allo misterio alcanzamos.

Si medir nuestra razón
procura, ¡oh eternidad,
tu ilimitada extensión,
¡qué flacas sus fuerzas son
para con tu inmensidad!

Sube el águila a la altura
del vasto, infinito cielo;
medirle quiere de un vuelo;
mas, toda su fuerza apura
y baja rendida al suelo:

Así el loco pensamiento
se encumbra a medirte audaz;
ma se apura su ardimiento
y abate el vuelo tenaz
al valle del desaliento.

II

En verdad que da tormento
este funesto pensar:
¿en qué vienen a parar
esas vidas que sin cuento
vemos a la tumba entrar?

En la tumba, de los seres
precisa fin pavorosa,
remate así de placeres
como de los padeceres
de esta vida trabajosa:

En la tumba, oscura puerta
cuya misteriosa llave
vuelve con la mano yerta
la muerte: playa desierta
de donde zarpa la nave,

de la vida a navegar
con brújula y norte inciertos
en no conocida mar,

mar sin fondo, mar sin puertos,
ni ribera a do abordar.

III

¿Qué es morir? ¿Qué es la muerte? «Oscura nada,
triste aniquilación», dice el ateo.
¿Todo se en la tuba se anonada?
¡Error! ¡Funesto error! Yo en ti no creo.

Si este que siento en mí soplo divino
dentro dentro la huesa en polvo se convierte;
si la esperanza de inmortal destino
se disipa en las sombras de la muerte;

fuera entonces de Dios dádiva inútil
esta triste existencia de un momento,
que se disipa con un sueño fútil
o como el humo vano viento.

¿A qué este don de penas y quebrantos?
¿A qué darnos la vida, conducirnos
por un desierto de dolor y llanto
y para siempre al cabo destruirnos?

¡No puede ser! El hombre desdichado,
de gusanillo que se vio en el suelo,
en mariposa angélica trocado,
de la lóbrega tumba vuela al cielo.

IV

Y, ¿a dónde va quien deja nuestro mundo?
¿A dónde el que en tu sombra, muerte, escondes?

¡Jamás a esta pregunta tú, profundo
silencio de la tumba, me respondes!

¿Sus lazos terrenales se desatan?
¿Se acuerda del humano devaneo,
o todos sus recuerdos arrebatan
las soporosas ondas del Leteo?

¿Está por dicha con la eterna unida
esta rápida vida que se acaba?
¿O allá el amigo la amistad olvida
y el amante también lo que adoraba?

El amor, la amistad ¿son vanos nombres
que borra el soplo de la muerte helada?
Del alma, que no muere, de los hombres,
¿son ilusión no más, sombras de nada...?

V

Oigo una voz que eleva el alma mía,
voz de inmortal y de celeste acento:
«¿Qué a mí la muerte ni la tumba fría?»
dice hablando secreta al pensamiento;

«piensas que la segur que hace pedazos
las cadenas que al cuerpo sujetaron
mi esencia divinal, los demás lazos
rompe también, que al mundo me ligaron?

»¿Piensas que del amor, que fue mi vida
en la vida del mundo, me despojo
estando al otro mundo de partida,
cuál de la arcilla que a la tumba arrojo?

»¡No! No es capricho de la carne impura
la amistad, o de amor la llama ardiente;
del espíritu sí la efusión pura:
y el espíritu vive inmortalmente.

»Y así a la eternidad llevo conmigo
cuando abandona su terrestre estancia,
amor de amante, o amistad de amigo,
sujetos nunca más a la inconstancia».

VI

Sí, dulce voz. Cuando me anuncias creo;
quien en ti cree espera y vive en calma,
seas la voz mentida del deseo
o la voz del oráculo del alma.

¡Triste de aquel que los oídos cierra
y cierra el corazón a tu consuelo!
¿Qué tendrá el infeliz acá en la tierra
si la esperanza le faltó del cielo?

Noche será su triste pensamiento
que el negro ocaso ve, mas lo la aurora;
en su pecho la muerte hará aposento,
anticipada a la postrera hora;

que será como sombra ver la vida,
como sombra el placer que llega y pasa;
ver la dicha en el mundo tan medida,
y no esperarla alguna vez sin tasa...

Sí, ¡profética voz!, tu acento tierno
llega a mi corazón, consolatorio;
tú en la muerte el placer pintas eterno
y el dolor en la vida transitorio:

por ti el amor que aquí se desvanece
cual tierna flor que deshoja al viento,
más allá de la muerte reflorece
de las eternas auras al aliento.

Tú la dicha nos pintas duradera,
y la gloria del cielo en la lontananza,
borrada del sepulcro la barrera
y trocada la muerte en esperanza...

¡Bella esperanza! Cuando ya cercano
me hallare yo a la tumba apetecida,
mis ojos cerrará tu dulce mano
y olvidaré el tormento de la vida!

## En tempestad sin tregua de bonanza

En tempestad sin tregua de bonanza
sufrir, llorar, de amor la pena dura,
sin ver para más grande desventura
ni en tu esquivez ni en mi dolor mudanza.
Fingir acaso en bella lontananza
dichoso porvenir a mi tristura;
ver luego disiparse su luz pura,
y, cual siempre, quedar sin esperanza.

Aqueste es mi destino, Delia impía.
Mas, tú contemplas con desdén mi llanto...
¡Ay! Si has de ser de piedra a la agonía
del pobre corazón que te ama tanto,
¿de qué me ha de servir esta traidora
llama que en él prendiste y le devora?

## El llanto

Cuando yo considero que en la vida
no he cogido de amor ninguna rosa;
cuando no miro en duda tenebrosa
surgir lejana una ilusión querida;

cuando de hiel colmada la medida
de mi dolor el cálice rebosa;
cuando el alma en su lucha tormentosa
se postra al fin sin fuerzas abatida,

la frente inclino; en abundante vena
desátase mi llanto, y baña el suelo,
y mi alma poco a poco se serena:

de la tormenta así el nubloso velo,
revuelto en confusión, se rompe, truena,
desciende en lluvia, y resplandece el cielo.

## A las flores

Prole gentil del céfiro y la aurora,
nacida con el don de la belleza;
gracias con que la gran naturaleza
ríe, y su augusta majestad decora.

La luz del sol, que el universo dora,
no tanto de su frente en la grandeza,
cuanto en vosotras linda se adereza,
y con matiz más gayo se colora.

En el campo del éter las estrellas
son flores celestiales, y en el suelo
vosotras sois estrellas de colores.

Tan puras sois, en fin, al par que bellas,
que pienso que del mundo el claro cielo
no tiene cosas más... que alma y flores.

## A mis lágrimas

Corred, lágrimas tristes,
que es dulce al alma mía
sentiros a raudales
del corazón manar;
corred, que los suspiros
que exhalo en todo el día
las ansias a mi pecho
no bastan a calmar

Triste, férvido llanto,
tus gotas de amargura
mitigan celestiales
la sed del corazón;
y sólo tú suavizas
mi horrenda desventura
y sólo tú consuelas
mi lúgubre aflicción.

Que cuando la cima
de dulce venturanza
desciende el alma al golpe
del darlo del pesar,
si entonces la la dicha
perdemos la esperanza
nos queda sólo el triste
consuelo de llorar.

Y así la flor marchita
revive del consuelo
con lágrimas regadas

por lóbrego dolor,
como al nocturno llanto
de tenebroso cielo
cobran las flores secas
su aroma y su color.

Corred, lágrimas mías,
consuelo a mis dolores;
en férvidos raudales
del corazón manad;
y así, de mis ensueños
revivan ¡ay! las flores
que ha marchitado el rayo
del sol de la verdad.

# Laura Borja

(Isabelle de Villars)

quiteña

## El poema de la última tarde

Ya todos mis ensueños, como flores marchitas
de un jardín otoñal, se han ido deshojando;
y añorando el ayer y sus horas benditas,
me aduermo en el regazo de su silencio blando...

Me perderé en la ruta de los sueños banales
como una juglaresa que derrocha el tesoro
de sus canciones buenas empapadas de lloro
y que nadie comprende y se ahoga en sus males.

Sin piedad, sin amor, con extraña amargura
seguiré por la senda que el hierático Arcano
me señale con fiera y sarcástica mano.

Y desechando todo falso consuelo humano,
espero sólo el beso de paz y dulzura
que ha de darme en silencio la Madrina Locura.

# Lauro Dávila

pasajeño; 1885-1968

## Guayaquil de mis amores

Tú eres perla que surgiste
del más grande e ignoto mar
y si al son de su arrullar
en jardín te convertiste,
soberano en sus empeños
nuestro Dios formo un pensil
con tus bellas Guayaquil,
Guayaquil de mis ensueños.

Si a tus rubias y morena,
que enloquecen de pasión
les palpita el corazón
que mitiga negras penas,
con sus ojos verdes mares
o de negro anochecer
siempre imponen su querer,
Guayaquil de mis cantares.

Porque tienes las princesas
que fascinan al mirar
y que embriagan al besar
con sus labios de cerezas,
te reclamo las dulzuras
con que anhelo yo vivir
para nunca mas sufrir,
Guayaquil de mis ternuras.

Y al mirar sus verdes ojos
donde mi alma anhela estar
prisionero cual el mar
o al hundirme ya, de hinojos,
en las noches con fulgores
que sus ojos negros son

te dirá mi corazón,
Guayaquil de mis amores.

# León Vieira

baneño; 1940

## Brindis tropical

Ciudad gigante, circular, terrana,
hermana de la diáspora
y del agua,
fraterna vegetal
de sal y barro
de trópico disperso
y de montaña.

Ciudad-romance
del arroz de novia,
que viajas desde el hielo a la metáfora,
que creces entre ceibos
laterales
y entre bronces
livianos centenarios.

Ciudad vigía
del espacio cero
desde el norte al sur
del hemisferio
desde la Amazonía de
Francisco
hasta la médula telúrica
aborigen.

Urbe mestiza
de sideral aspecto,
alzo mi copa
por tu nacimiento
cada mañana
y
cada julio fresco.

# Leonidas Pallares y Arteta

quiteño; 1859-1932

## Rimas

I

De las quimeras que forjó en mi mente
el amor inspirado por la gloria,
sólo quedó la sombra de un recuerdo
flotando como un sueño en mi memoria.

Crepúsculo del alma es el recuerdo,
que va formando la ilusión perdida,
cuando se pone el sol de la esperanza
tras las doradas cumbres de la vida.

IV

Un enjambre de estrellas inocente
juega en el fondo azul de la laguna
y la noche estival cubre mi frente
con un velo de rayos de la luna.

Cae el rocío en blanquecinos rastros
al entreabierto cáliz de las flores,
cual luminoso llanto de los astros
en ideales diálogos de amores.

¡Dulce es soñar y padecer a solas,
cuando callan los pájaros y el viento
y en urnas de cristal duermen las olas
y en recuerdos se aniega el pensamiento!

V

Hay un desierto inmenso y aterido
a do las almas huérfanas se van

cual aves desterradas:
es la región estéril del olvido
que no alumbran del sol las llamaradas
ni estremece la voz del huracán.

Aire de sueño esa pampa orea,
despiden secas yerbas acre olor,
brilla luz de miradas;
de negro peñascal lento gotea
un manantial de lágrimas heladas
y susurran gemidos de dolor.

Caravana de sombras va cruzando
las triste soledad de esa región
y en bulliciosa danza,
bellísimas mujeres van llegando
que vienen a enterrar nuestra esperanza
en el mismo ataúd del corazón.

## VI

Han pasado los años cual las hoces
que van segando mieses
y forman las memorias de mi vida
una larga cadena de reveses.

Sobre escombros de muertas esperanzas
que el tiempo ha amontonado,
melancólicas sombras atraviesan,
con el rostro de lágrimas bañado.

Son los recuerdos... Lúgubres viajeros
que atraviesan las ruinas
y que el paso detienen, jadeante,
porque les hacen sangre las espinas.

Pero pasan y pasan en silencio,
sin detenerse nunca...
¿Adónde irá tanta ilusión que muere,
tanta bella esperanza que se tronca?

## Nunca más

Adiós, visión que apareciste un día
como una palma al borde del camino,
para dar al cansado peregrino
sombra y frescor mientras la tierra ardía.

Cuando en mi pensamiento atardecía,
tú fuiste un lampo de fulgor divino;
tú en ánfora de amor me diste el vino
que restauró la vida que moría.

Demoledora eterna de quimeras,
la esperanza brutal secó esa palma
do anidaron mis aves pasajeras.

¡Y quedó triste y solo en la partida!
Ilusión, ilusión,tú eres el alma;
juventud, juventud, tú eres la vida.

# Línver Nazareno

muisneño

## Llegó la modernidad

Llegó la modernidad.
Ya no tenemos consuelo;
Se han olvidado en verdad
los consejos del abuelo.

Todo está a pedir de boca;
ya no tenemos cultura.
La sabiduría ancestral
la echamos a la basura.
Ya nadie juega a la pega;
lo digo con tal verdad;
ya no hay hueso gustador.
Ya no hay solidaridad.
A mi querido Ecuador
llegó la Modernidad.

Ha quedado en el olvido
los tiempos del currulao.
Pa' los cantos de parranda
el regatón ha llegado;
tenemos muy descuidado
nuestra tierra nuestro suelo
con Zapatos de colores
creo que voy a alzar el vuelo;
si olvidamos lo anterior
ya no tenemos consuelo.

Los cuentos del mentidero
ya se los llevó el avión,
porque el tiempo lo pasamos
viendo la televisión,
Muchos hombres con aretes
sólo por curiosidad

pelos de muchos colores
se mira en la actualidad.
Los consejos del abuelo
se han olvidado en verdad.

Trapiche mole mole
era un juego muy divino,
de nuestro lado se marchó
por los juegos de casino.
El tío conejo quedó
como pez en el anzuelo;
con su saber se marchó
de este mundo sin consuelo;
la gente ya se olvidó
los consejos del abuelo.

# Luis Cordero Crespo

cuencano; 1833-1912

## Aplausos y quejas

Truena la tempestad en Carabobo,
estalla en Boyacá, brama en Pichincha:
y Bolívar, el dios de la tormenta,
su trono de relámpagos asienta
aquí, en el diamantino
culmen excelso del coloso andino.

El teatro contempla de su gloria;
dicta para los siglos posteriores
inauditos portentos a la historia;
inspirado delira;
águila poderosa tiende el vuelo,
buscando en la del Sur esclava tierra
siervos que libertar... y fue en tu suelo
Guayaquil, hechicera codiciada
por todo malhechor, donde avistados
uno y otro gigante,
el argentino resignó la espada
y el colombiano audaz pasó adelante!

## Al glorioso Cervantes Saaverdra

I

Para irrisión de andantes caballeros,
lanzaste el tuyo, de figura triste,
tempestuoso filántropo, que embiste
doquiera que barrunta desafueros.

A su lado pusiste el de escuderos
perfecto tipo, que al Manchego asiste
sólo porque el Fidalgo le conquiste
ínsulas en que hartarse de pucheros...

¡Tal es la sociedad! Almas ardientes
pugnan por el derecho conculcado,
provocando la risa de las gentes;

mientras un maula rústico y taimado
sirve de Sancho Panza a los valientes
por el plebeyo gaje del bocado.

II

Loco es tu paladín; mas, su manía
de amparar a dolientes desvalidos,
castigando a bellacos y bandidos,
a punto está de ser sabiduría.

Al otro mandria, de cabeza fría,
que todo lo refiere a los sentidos,
¿qué le importan fazañas ni cumplidos,
si al sórdido interés tiene por guía?

Hidalgo el uno, la hermosura crea
que corazón le acepte y homenaje,
férvido adorador de Dulcinea.

Villano el otro, sueña con el gaje,
y, si en algo más noble se recrea,
es sólo al recobrar a su bagaje.

III

Desazones, derrotas, penitencia,
todo lo arrostra el ínclito Manchego,
que, encendido de amor en vivo fuego,
milita en protección de la inocencia.

El paje es un modelo de indolencia,
a injurias mudo, para lidias ciego,
muy discreto, eso sí, cuando entra en juego
el tema de la propia conveniencia.

El adalid, que al débil presta auxilio,
deplorará, con frases peregrinas,
la suerte de Cardenio o de Basilio.

El mozo, de Camacho en las cocinas,
vagará como en propio domicilio,
engullendo perdices y gallinas.

IV

Don Quijote es el noble visionario,
por altos ideales aturdido;
Sancho es aquel plebeyo buen sentido,
que prefiere a la gloria el numerario.

Si embiste el Caballero temerario,
el mozo queda oculto o encogido,
y ni palabra chista, si, vencido,
no abandona el palenque el adversario.

Blande el Hidalgo la pujante lanza
sólo por la justicia y por su hermosa,
que así de caballeros es usanza.

El zafio una piltrafa apetitosa
les pide a las alforjas, como Panza;
don Quijote es poema: Sancho es prosa.

V

El uno al natural, el otro al vuelo;
aquél con su sarcástica simpleza;
éste elevada siempre la cabeza,
confundiendo al Toboso con el cielo.

Arranques de piedad en todo duelo;
lujo de cortesana gentileza;
contra follones, varonil fiereza;
de honrosos lances insaciable anhelo.

Socarrón, el criado, le acompaña,
sobre enjalma de mísero borrico,
sólo por el botín de la campaña;

y olvida el manteamiento y cierra el pico,
porque su burdo cálculo le engaña
con Baratarias que han de hacerle rico.

VI

Tal es el mundo, ilustre Romancero:
algunos, con la mente perturbada,
imitan la ideal, pero arriesgada,
profesión del Andante Caballero.

Otros, como su rústico escudero,
buscan lo material de la tajada,
aunque agujas los pinchen; porque nada
los enamora más que don Dinero.

Armemos los Quijotes por docenas;
montemos por millares a los Panzas,
y tendremos del mundo las escenas,

donde, al romperse quijotescas lanzas,
estallen burlas y se lloren penas,
producto de estrambóticas andanzas.

VII

¡Cervantes inmortal!, ¡cuánta cordura
acertaste a encarnar en la demencia,
haciendo de tu artista la excelencia
perpetuo asombro de la edad futura!

Moral, erudición, literatura,
milicia, poesía y elocuencia,
¡todo con la fantástica apariencia
y el bizarro color de la locura!

¡Sublime Manco, si llegase el día
en que la humana sociedad agote,
por deplorable caso, su alegría,

para hacer que otra vez la risa brote
en sonoros raudales, bastaría
abrir ante los tristes tu Quijote!

## Adiós (fragmento)

Versos de fuego, con mi sangre escritos,
que condensen mis ayes infinitos
en un solo clamor, y a la futura
edad trasmitan el recuero infausto
de esta incomparable desventura;
versos qe inmortalicen tu holocausto,
a par de mi agonía,
lamentando el rigor de nuestra suerte,
quisiera componer, para ofrecerte,
¡mitad difunta de la vida mía!

Triste que muere, sus congojas mata
y este el remedio de mi mal sería:
mas, ¡oh martirio!, la fortuna impía,
que el más estrecho vínculo desata,
quiere extremar conmigo su violencia;
pues, con los restos mismo que han quedado
del lazo de mi amor, me ha sujetado
a la roca fatal de la existencia.

¡Reliquias de mi bien, huérfanos míos,
que gimiendo aterrados y sombríos
me circundáis en grupo tembloroso,
vosotros el precioso
derecho me quitáis con que podría
postrarme de rodillas ante el Cielo
y el inmediato fin de vida y duelo,
suplicios ambos, impetrar hoy día!

¡Extraña condición! Yo, que a torrentes
voy a beber el mar de la amargura,
os debo consolar, prendas dolientes
de mi muerta ventura...
Mas, ¿cómo aliviaré vuestro tormento?
¿Qué luz para mi rostro macilento;
para mi mustio labio qué sonrisa;
qué lenguaje a consuelos adecuado,
podrá darme este inerte y desolado
corazón, que en tinieblas agoniza?

¡Señor!, cuando tu arbitrio inescrutable
sentencia de orfandad dicte severa
contra humana familia miserable,
sea el padre la víctima primera;
y a la débil infancia que, inocente,
en el regazo maternal anida,
del materno calor saca la vida,
¡no la dejes sin madre, Dios clemente!

¿Quién soy desde que faltas, dueño, amado,
sino un huérfano más que, despojado
de tu inmenso cariño,
te busca sin cesar por donde quiera,
te llora amargamente como un niño,
y te llama y te espera
y, como no contestas, se sorprende
y de ver que no asomas, se horroriza
y hiélase de espanto, pues comprende
que ya no eres, mi amor, más que ceniza?

Consuelo de mis penas, ¿por qué acabas
tus juveniles años de repente?
Trunca dejas la tela que bordabas;
abierto aún el libro que leías;

suspensa la cristiana y elocuente
instrucción que a tus hijos dar solías...

¡Ten lástima de mí, Dios soberano!
Mi corazón se turba y anonada
al peso de tu mano
¡No, señor! ya me postro y me someto
al horrible decreto
que contra mí fulminas:
¡que se cumplan tus órdenes divinas!

Se fue la gloria mía;
se fue contigo, que mejor la amabas:
yo no la merecía.
Mil veces entendió que la llamabas;
mil veces me lo dijo de antemano;
aunque al hablarme de su fin cercano,
¡insensato de mí!, no lo creyera.
¡Ay! cuando ya no existe
saboreo el acíbar de aquel triste
"¿quién cuidará de ti, cuando me muera?"

¿Quién cuidará de mí...? Nadie, amor mío:
tu puesto está vacío...
Compañera adorada, ven a verme...
Tu familia de huérfanos ya duerme.
Desamparado estoy... Lúgubre calma
de silenciosa noche me circunda,
noche en el corazón, noche en el alma.
Todo es quietud profunda:
Nadie te observará: Sólo yo velo.
Acércate, por Dios; dame al oído
el plácido mensaje del cielo
por favor, por piedad, me habrás traído.
¿Cómo he de soportar esta condena
de forzado a la vida,

si alguna vez, a mitigar mi pena,
no vienes con tu amor, sombra querida,
espíritu inmortal, que al sacrosanto
seno de Dios volaste;
recuerda que en el mundo me dejaste
náufrago de las ondas de mi llanto.
Yo debo perecer si no me amparas;
pero ¡ay! entonces de las prendas caras
de mi dicha de ayer diera por fruto...
De orfandad doble vestirán de luto.

¡No! por más que me olvides yo no puedo
la cadena de romper con que ligado
por el amor a la desdicha quedo.

¡Emperatriz del cielo! a tu clemencia
con mi grupo de huérfanos acudo;
bajo tu amparo pongo su inocencia.

Madre del infeliz que no la tiene,
recibe esta familia, que a ser tuya,
dejando en polvo la que tuvo, viene.
Tu divino favor restituya
todo el amor perdido.
Por tu dolor de madre te lo pido,
acógela benigna en tu santuario;
sé su tierna y clemente protectora:
¡después de tu orfandad en el Calvario
ya no debe haber huérfanos, Señora...!

¡Adiós, mi caro dueño,
del cielo de mi amor astro extinguido!
Duerme en santa quietud el postrer sueño:
Yo, a continuar penando, me despido.
Mañana, que al tormento de llorarte
desfallezca y sucumba,

vendrán mis restos a pedir su parte
en tu fúnebre leche de la tumba...
Hasta entonces, ¡adiós! En la elegía
que amor y desventura me han dictado,
te dejo por ofrenda, esposa mía,
todo mi corazón despedazado!

# Luis Espinoza Martínez

## El grillo

Impertinente músico barato
artista de cartel desprestigiado
que, como represalia, ha concertado
desesperante dúo con el gato.

Considera magnífica la holganza
y realiza incursiones a porfía
entre sendas y paños de valía,
que profana las calmas tropicales.

Saltador vagabundo y molestoso,
necio trasnochador escandaloso
que profana las calmas tropicales.

Repite sus monótonas canciones
causando enervadores sensaciones
y agravando las murrias invernales.

## El ceibo

Laberinto invertido en el paisaje
verdes rompecabezas multiformes,
polizonte de músculos enormes,
anquilosado en medio del boscaje.

Arabesco de signos centenarios,
cabelleras de crenchas despeinadas,
monograma con líneas enredadas,
torre con intricados campanarios.

Filántropo de normas discutidas,
desparrama sus fibras con largura
y conserva modestos remanentes.

Pilastra mayestáticas crecidas
 para el soberbio templo de Natura
 que quedó con las cúpulas ausentes.

## Convicción

A cada golpe que te dé la suerte
 responde con un gesto de desprecio.
 Sé como el yunque si te hieren: fuerte.
 Sé como el mazo si tu hieres: recio.

No supliques jamás, nunca tu boca
 conozca de la plática que humilla.
 Sé para el odio de los torpes, roca.
 Sé para el mar de la injusticia, quilla.

Con sereno ademán, con entereza,
 al peso del dolor nunca postrado,
 de tu credo de amor y belleza.

Ante Dios y tus padres, solamente,
 fervoroso y humilde, arrodillado,
 en sublime actitud baja la frente.

# Luiz Floriano Bonfá

carioca; 1922-2001

## De cigarro en cigarro (De cigarro em cigarro)

Vivo solo sin ti, sin poderte olvidar
ni un momento no más.
Vivo pobre de amor
en espera de quien
no me da una ilusión.
Miro al tiempo de pasar
y al invierno llegar,
todos menos a ti.
Si otro amor me llegara a llamar,
no lo quiero ni oír.
Otra noche esperé,
otra noche sin ti,
aumento mi dolor.
De cigarro en cigarro, cenizas y humo,
en mi corazón.

# Luz Elisa Borja Martínez

riobambeña; 1903-1927

## El dolor de la vida

Cruzar de la existencia la corta travesía
palpando la nostalgia profunda del vivir,
llevar el alma henchida de anhelos imposibles
y en cada sol que alumbra sufrir y más sufrir...

¡Oh Dios! ¿Es este el sino del podre ser humano?
¿Acaso hemos nacido esclavos del dolor?
Si todo ha de brindarnos amargo sufrimiento,
reniego de la dicha, la gloria y el amor.

Felices esos seres cuya alma está dormida
sin fibras que palpita en al son del sentimiento,
que siguen inconscientes la senda de la vida
cual pétalos errantes llevados por el viento.

Envidio yo a las flores que brotan en el prado,
hermosas, hechiceras, fragantes y divinas;
quizás ellas no sepan de acíbar y dolencias
ni sientan a sus plantas punzar crueles espinas.

Quisiera transformarme en un rayo de luna,
viajar por las alturas, como un jirón de aurora;
hacer un espejismo de mi ilusión ardiente
y un caracol muy hondo de mi alma soñadora.

Un caracol que gima, que cruja y se retuerza
al son de la borrasca de mi secreto anhelo;
que de las almas buenas me traiga los rumores
de afectos y caricias, ternuras y consuelo.

Y cuando se hunda ufano como un coral marino,
en el ignoto caos de un mar indefinido,

como una tenue sombra, como un esquife roto,
llegar a las regiones del enlutado olvido.

## La esepera

Como la amante Samaritana,
te espero al borde de la fontana
para brindarte del agua clara
de mis amores;
ven dulce amado desconocido
por el sendero de mi destino,
te aguardo ansiosa
con frescas flores.

Ven platiquemos grata leyenda
de corazones que se han unido,
mientras formemos de madreselvas
una guirnalda para Cupido...

Amor, no tardes que desfallezco,
quiero en tus ojos calmar mi anhelo;
que tus pupilas tengan, amado,
la transparencia de un claro cielo,
porque cual dulce Samaritana,
amo los ojos grandes y bellos
que se asemejan a una fontana.

Que tus palabras tengan acentos
de melodía,
que tus sonrisas halagadoras
calmen mi pena,
y que tus rojos labios sensuales
guarden dulzores
de una colmena.

Al tierno halago de tus caricias
sienta mi pecho gratas unciones,
para ofrecerte pleno de amores
el dulce arpegio do mis canciones.

## No despiertes mi ilusión

¡Silencio!... Que tus frases ardorosas
no perturben la calma de mi pecho,
donde duermen las blancas mariposas,
que hacen del corazón su blando lecho.

He cerrado la puerta del santuario
y están presas en él mis ilusiones;
no me pidas la llave, que al osario
la arrojé con mis hondas decepciones...

En vano vienes con tu amante queja
a perturbar la calma de mi reja;
deja tranquila la ilusión que duerma,

no despiertes las locas mariposas,
que están dormidas en las secas rosas
del marchito rosal de mi alma enferma.

# Manuel Coello Noritz

gualacense; 18??-1967

**Tú y yo**

Brilla tu frente cual lumbre,
la mía es pálida y mustia;
tú eres la paz, yo la angustia,
yo el abismo, tú la cumbre.

Eres dulzura, hechicera,
y amargo dolor me diste;
eres tú la primavera,
yo el invierno oscuro y triste,

Son como cielos en calma,
son como soles tus ojos
pero iluminan a mi alma
sus abrojos.

¿Si eres el sol, sempiterno de mi anhelo,
por qué no matas el hielo de mi invierno?

Este hondo amor de mi vida
para un corazón tan yerto
es como flor que se ha abierto
sobre el dolor de una herida.

A veces quiero olvidarte,
matar esta pasión tierna,
pero cómo no adorarte,
cómo corazón dejarte.

Sin tu amor hay noche eterna; amor, celeste ardentía,
fuego santo de ideal, eres la tortura mía
pero eres también fanal,
sin ti, la vida sería mi arenal.

Dulces ojos, encended siempre mi amor
aunque haya puesto el dolor
sus abrojos en la hoguera del amor,
como el fango de agua oscura, copa del cielo, el fulgor,
su amargura idolatra su dulzor.

En la noche de mi pena,
con la aurora de mi encanto
mira que te quiero tanto,
mi morena.

## Dolor

Bien sabes, ¡oh madre!, que en mi poesía
–arrullo, plegaria, gemido, oración–
me vierto yo miso, me vuelvo armonía
en la voz sonora de mi honda canción.

Yo tengo mi libro formado, ¡oh María!,
con las fibras mismas de mi corazón,
que hoy rotas exhalan clamor y agonía
si quiero pulsarlas para mi canción.

Esta vez tu mayo querido refleja
su lumbre en la sangre que vierte mi herida
y encuentra en el alma tan sólo dolor.

En vez de mi canto recibe mi queja,
tan pobre, tan triste, tan honda y sentida:
¡no tiene otra ofrenda que darte mi amor!

# Manuel María Sánchez

quiteño; 1879-1935

## Patria

Patria tierra sagrada de honor y de hidalguía
que fecundo la sangre y engrandeció el dolor.
¡Cómo me enorgullece poderte llamarte mía,
mía como a mi madre, con infinito amor!

Por tus cruentos martirios y tus dolientes horas,
por tus épicas luchas y tú aureola triunfal,
Por tus noches sombrías por tus bellas auroras
cúbrenos siempre, ¡oh Patria! con tu iris inmortal.

# Manuel Nicolás Arízaga

cuencano; 1856-1906

Me asomé a los abismos de mi pecho
y profundos y lóbregos los vi;
tanto, niña, que en lágrimas deshecho,
horrorizado de mí mismo huí.

Luego admiré tu célica hermosura,
la gracia virginal de tu candor
y de mi pecho en la región obscura
sentí desconocido resplandor.

Torné a mirar adentro y hallé impresa
en el alma tu imagen de cristal,
estrella que ilumina helada huesa,
flor nacida en estéril cambronal.

Ya un altar en mi pecho has conquistado
y en él tendrás eterna adoración;
allí de hinojos vivirá postrado,
fiel ministro de amor, mi corazón.

# Manuel Noriega

Obra cumbre, Puente Guayas,
que te yergues orgulloso cual gigante,
ensamblando con tu vía
las riberas de tus ríos caudalosos.

La esperanza de la Patria
cristaliza con el Puente sus afanes
obra magna que acrecienta
esplendor a nuestro sesquicentenario.

Con civismo emocionado,
Puente Guayas Ecuador todo te aclama,
costa y sierra festejamos
la pujanza y el progreso de la Patria.

Vibren voces de alegría.
pregonemos la unidad que nos anima,
resplandezca eternamente
la hermandad que simboliza el puente Guayas.

# Manuel Zabala Ruíz

riobambeño; 1928

Junto al arroyo humilde, en la verde espesura,
amamanta a su cría con maternal cariño;
y ella, ahíta de mimos, de manjar y ternura,
se duerme en la maleza con rezongos de niño…

De pronto suena un tiro… Y la cierva, al instante,
se revuelca bramando con temblores ariscos,
y, con la piel manchada de arena y sangre humeante,
rueda al agua que estalla en cromáticos ciscos…

Gime entre convulsiones de súbita agonía
y, en las revueltas aguas de cristal aceituna,
acaricia con lánguidos ojos buenos su cría,

que temblando la llora con humilde voz tierna,
mientras, en el hocico, espejean de luna
opalinos rezagos de la leche materna.

# María Echeverría López

guayaquileña

## Evasión

Hoy que el volátil corazón regresa
quema sus alas la esplendente llama.

Y el viento salteador abre las puertas
y estrella los cristales de mi lámpara.

En esta noche ardiente estoy perdida,
acosada de sombras y fantasmas.

Y el dolor esta vez llevo ceñido
como un ovillo al corazón que calla.

Nuevamente se filtra el tenebroso
frío amortiguador dentro del alma.

Yo me debato sola en el vacío
suspendida en el hielo de una lágrima.

# María Esther Cevallos de Andrade

quiteña

## Poema intenso

Yo quiero prepararte una venganza,
no en el cáliz amargo en que has vertido
esas gotas de fe sin esperanza,
que sabe a hiel, desilusión y olvido;

no quiero para ti las negras brumas
que hay en las noches tétricas de mi alma...
No quiero sepultarte en las espumas
del mar, do naufragó mi dulce calma.

Yo quiero para ti... –¿sabes qué quiero?–
Herirte sin piedad con mi perdón;
hundirte de mi amor el cruel acero;

acercarme en sagrada devoción
–si en la demanda no sucumbo y muero–
y en mi pecho apresar tu corazón.

# María Eugenia Puig

guayaquileña; 1919-2001

## Francisco Pérez Febres-Cordero

I

Eres, Francisco, tal espuma de ola
que bate los silencios de la arena.
Sutil como ella, brillas en tu pena
encrespado en tu mar desnuda y sola.

Eres corriente. Tu dolor te inmola.
No hay afrodita, Náyade o Sirena
que cruce los estíos de tu pena.
Te entregas y sustraes, espuma de ola.

El sol besa la albura de tu espuma
en el revuelto torbellino de ola
que golpea tu pena abierta al viento.

Y eres, Francisco, entre la densa bruma,
rastro de espuma, diluida, sola,
en el íntimo mar de tu lamento.

II

El mar reclama con clamor furiente
tu dulce vida que se va de prisa
porque de espuma eres, y la brisa
te remonta a la mar de otra corriente.

Eres, Francisco, en vértigo naciente,
sobre la playa que te fue sumisa.
Y es tu espuma tal leve e imprecisa,
que etérea se nos torna, de repente.

Espuma de oro y nácar que traduce
beso de sal, caricia marinera.
Espuma de alabastro en el Oriente.

Fuerza del agua milenaria luce
–corona brillante a la ribera–
tu espuma desmayada en Occidente.

III

Tu espuma es llanto, duelo, grito, envío.
El corazón del mar hecho pedazos.
La arena languidece entre tus brazos
devolviéndote duele, grito, envío.

En ellos va mi verso dolorío
–en los sonetos de sencillos trazos–.
Son los lazos, Francisco, son los lazos
de tu verso y mi verso en desvarío.

Desvarío del mundo y su desvelo
que todo trueca en extensión de ruinas.
Se encabrita la mar fuerte y loca.

Y vas, Francisco, con tu tenue velo
de espuma de olas claras y salinas
a reventar de amor, contra la roca.

Quito, 6 de diciembre de 1968

## Como siempre

Tú quieres que el amor que nos inflama
trasponiendo los lindes de la idea
y el azul de los sueños, vuelva llama
nuestra carne que se abre en roja tea.

Y quieres que la voz que nos reclama
fusionarnos al fuego que arde y crea,
en lo breve del tiempo sea proclama
y estertor en lo eterno solo sea.

Si el querernos sin puerto ni mañana
ha de llevarse mis mejores galas,
mi castillo de luz y mi fontana...

haré del corazón una peana
para exhibir la muerte de las alas.
¡De las alas de amor de una espartana!

## Acaso (fragmento)

Desnuda en la raíz de mi elemento
voy sacudiendo mi miseria de años,
el polvo de los siglos que en el humus
nuestra esencia la vierte en flor o cardo.
¡Oh!, polvo que del polvo te levantas
para integrar un universo de átomos
en cada ser que el protoplasma
entrega al embrión del proceso milenario.
¡Oh!, raíz seca de dolientes días
que entre carnes te yergues como en tallo,
me agobia ya el ancestro que me graba,
el que con sol y sombra llevo en rastro

¿Qué hay del ayer? –Tan sólo una memoria.
Caídos los más grandes, los más altos.
Los que del pensamiento fueron tea
y en la Historia quedaron como lampo.
De Sócrates a Cristo, sabios mártires,
en humanas columnas trastocados,
sólo símbolo son de una grandeza
en la tierra de tristes mercenarios.

Del mito al dogma el hombre-bestia mancha
con sangre fratricida sien y manos;
mientras la especia superior realiza
la eclosión portentosa del milagro.

Y la justeza, el equilibrio, ¿en dónde?
¿En dónde esconde su misterio vano?
Porque la tierra sangra desde Oriente
al Occidente del dolor humano.
El que animoso apura la cicuta
o en el cáliz se abreva como santo,
el mismo sol disfruta que el verdugo
y lluvia igual recibe que el insano.

[...]

Oh, vosotros, los como yo mortales,
congéneres que llamo mis hermanos,
compartid mi dolor en estas horas.
Dolor de ser muy tarde o muy temprano
un grito solamente ente los gritos
que vitrifica el caudaloso llanto.

[...]

Les di mi abrazo a todos en la espera
amasando con fe este pan amargo...

[...]

Oh vosotros, tal como yo raíces,
congéneres que llamo hermanos,
os siento en las nostalgias de las noches
y en los placeres de los días claros.
Y cuando la enguantada, la elegante
neurosis que me asedia cabalgando

sobre el verde esmeralda de los sueños
venga a turbar mi paz de días blancos,
compartid mi dolor como lo siento
de la raíz al tallo, sobrehumano.
Porque desnuda, así, en mi elemento,
voy sacudiendo mi miseria de años.
Acaso en otra esfera plazca al Todo
dársenos Dios que quepa en nuestras manos...!

## Simón Bolívar el libertador

I

Bolívar es un Dios de sangre y cal
que en corcel se adentró por llano y sierra.
Bolívar es un Dios sobre la tierra,
abatiendo los ámbitos del mal.

Bolívar es un Dios de sangre y cal.
Es el egregio genio de la guerra.
Cuando un pueblo decae, cuando yerra,
Bolívar vuelve en forma inmaterial.

Bolívar por la roca y por la grada,
olvidado de sí, en su pegaso,
liberta naciones en su vuelo.

Bolívar es la fuerza que nos queda
cuando el tirano, con aleve paso,
arrebatarnos quiere nuestro sueño.

II

Bolívar es la América bravía.
El sol augusto que en Oriente empieza.

Bolívar es la América que reza
ante la gloria de su bizarría.

Venezuela se ufana en nombradía.
Cuna cimera de inmortal cabeza,
que desechó corona y su realeza
en la ventura de un hermoso día.

Fusión del mito y realidad humana,
en Bolívar ya tiene su presencia.
Se ciñe de laureles, su memoria.

Ante la ola de la mente insana,
Bolívar yergue su señera esencia
¡Bolívar es la Patria! ¡Y es la historia!

III

Bolívar se inspiró en el Aventino
y al Chimborazo, su delirio ofrece.
La Condamine a su pie aparece.
Ha vencido el abismo, con su sino.

Tribuno, Presidente, es el destino.
Héroe que al Mundo, sin igual se crece.
Y es Colombia que luego enorgullece.
En su seno San Pedro Alejandrino.

La sangre y cal se aquietan... ¿Y la idea
que al proteico fustiga en reciedumbre?
¿El arrojo guerrero y el ingenio?

De la América es emblema y tea.
Liberta de tutela y servidumbre.
¡De América, Bolívar es el genio!

# María José López

machaleña; 1992

## Seda color blanco

Vestida de seda, color blanco
y en la iglesia las mariposas a mi alrededor jugando,
los pájaros cantaban y el sol en su plenitud se encontraba;
caminando ante el altar, mi corazón se regocijaba de dicha,
más, solamente la soledad merecía y era lo que iba devastando
mi sonrisa.

Al llegar ante el altar...
«Soñaré con tus caricias que abandonan mi felicidad,
que cae al pie de los reclinatorios revestidos en ramos,
ante aquella imagen de nuestro Señor,
que perdonó nuestros pecados»;
fue la última frase que di al hombre que amaba.

Y despidiéndome de él corrí, haciendo a la brisa azotar mi piel,
pidiendo paciencia inmersa en amor,
y recibiendo lágrimas de no perdón
que atormentaban más mi dolor;
y cubriendo mis ojos ante un mundo injusto, escapé.

El tiempo a mi favor no estaba,
y el movimiento me negaba desaparecer,
escabulléndome entre la gente esperaba,
hasta poder entender
¿Cómo el amor se puede desvanecer?.

Eran tiempos aquellos, en los cuales el amor era un privilegio;
eran tiempos elocuentes, en los cuales el habla era un misterio;
eran tiempos cerrados, en los cuales compartir era vedado
y eran tiempos de tiempos, que se hacían eternos.

Llegué ante unas escaleras,
junto a ellas un corredor lleno de ideas;

más mis sentidos se convirtieron en gritos,
y sin previo aviso necesité sentarme para tomar un suspiro.

A la derecha de mi hombro se encontraba una ventana,
y mirando desde aquel lugar deseaba que el oxígeno se
extraviara;
para que la explicación de indiscretos,
no molestara mis pensamientos.

Escuchaba las voces de decepción,
que marcaban a lo lejos sonidos de desesperación;
y al mirar de nuevo por la ventana para crearme una distracción,
tu silueta se dibujaba con el vapor de mi respiración;

Sin melodrama e inquietud, mis manos llegaron a mis oídos,
y soltando con dolor los aretes que me encantaban,
junto al anillo que representaba nuestro furtivo amor,
que yace en llamas el día de hoy.

Arrebatados de mis manos fueron mis pertenencias
por mis sentimientos llenos de aspereza
y fueron colocados a lado de una biblia
que en la mesa se encontraba,
junto a un rosario de colores llenos de maravillas.

Eran tiempos aquellos, en los cuales el amor era un privilegio;
eran tiempos elocuentes, en los cuales el habla era un misterio;
eran tiempos cerrados, en los cuales compartir era vedado
y eran tiempos de tiempos que a la larga se hacían eternos.

De pronto las lágrimas caían,
cual gotas de lluvia en madrugada,
y se impregnaban en el maquillaje,
como un conjunto de resbalones llenos de heridas
convirtiéndose en despedidas.

Rogando con permanecer en tu memoria, desaparecí de aquel frívolo lugar,
ya terminando el día, lo único que quería, era no despertar,
para durar entre tus recuerdos,
como imágenes sin recelo,
y ames con ternura la sombra que de mi quedó.

Olvidando que a tú lado no pertenezco,
recordando lo mucho que me querías,
pero, la soledad dentro de mí se impregnó
y lo único coherente para ti,
no era lo que deseado por mi.

Eran tiempos aquellos, en los cuales amar con locura era ilegal;
eran tiempos insustanciales, de la sociedad no muy entrañables;
eran tiempos irreversibles, donde decisiones causaban daño entre civiles;
y eran tiempos en que al mirarte, me enamoraste.

Sin embargo, la decisión fue tomada;
la soledad ganó esta batalla
y arrebató mi decisión apresurada,
de ser feliz junto al hombre que yo pensé que amaba.

Sin piedad alguna,
todos curiosos ante mi disposición;
vestidos de gala esperando la ejecución;
más; yo vestida de seda color blanco aguardé en aquel calvario,
y continuaba sin entender ¿por qué el amor se desvaneció?.

Y en la ironía del enlace que me marcó, desaparecí;
dejando huellas al paso de los años donde aquel amor ya no vi;
gratitud siente mi corazón
por saber que fui parte de tú vida,
y hoy… continúo junto a mi soledad; donde soy infeliz hasta este día.

## Mientes

No se explica una intención,
me cansa toda explicación,
se que no eres lo mejor;
Mientes, todos mienten.

Es pecado dicen los mandamientos,
es pecado dicen los ateos,
es pecado lo exclaman los agnósticos,
y es pecado humillación,
por entender que soy un juego
para esta vida de obsesión.

Mientes uno a uno.
Mientes como ninguno.
Mientes y yo miento contigo,
porque se que es un sacrificio.

Soy tú juego,
y el de muchos;
soy tú aventura,
y tú juicio.

Mientes,
como si el mundo te pagara por ello;
como si la naturalza,
fuera tú oscuro secreto.

Entre los pinos de la noche
en lo alto del reproche,
entre los oscuros pasajes
de la tempestad...

Descubro,
que todo fue una falcedad,

porque soy yo tú amor de verdad
y ella sólo tú delirio mental.

## Te quiero

Yo te quiero,
¡Ay amor!,
Yo te quiero como el agua a la corriente,
como el fuego al aire y sucesivamente.
Yo te quiero, amor.

Yo te quiero.
Como las alas baten tu cuerpo,
como la sangre late por dentro.
¡Ay amor!,
pero como te quiero.

Yo te quiero.
Como el mundo busca una solución,
yo te busco, corazón.
¡Ay amor!
Necesito aplacar el destello de tu sonrisa en mi interior;
o el anhelo por tu salada piel acostumbrada a veces,
por tus noches de insomnio,
a llorar en él.
¡Ay amor!
Te quiero.

Y si fuera poco el querer,
yo te quiero.
Como la locura que en las noches se escapa por tu mirada.
Como el sol que calienta vuestra cama, mientras llama
suavemente a tu ventana y te pide compasión.
Como sí de mí dependiera el quererte y ruego firmemente no
enloquecer por amor.
Sólo resumir en un suspiro cuando veo tus ojos marrón y decir

entre un susurro...
¡Ay amor cuanto te quiero!

## Una sombra vieja y dañina

Soñé con una sombra vieja y dañina,
soñé con el sufrimiento,
que causaste por tú acción,
y de haberte tenido en mi corazón;

Fuiste huésped,
por dos años en su interior,
con el objetivo de entender
¿Por qué te consideré mi amor?

Idolatrando tu porvenir,
amando tenerte junto a mí;
más un extraño eras
y fue tarde cuando realmente te conocí.

Y hoy soñé,
soñé que permanecías aun a mi vida,
pero para mi felicidad,
fue solo una pesadilla
de una sombra vieja y dañina.

# María Natalia Vaca de Flor

ambateña

## Sin hijos

Mis senos son dos pomas
hechas de rosas y de candeal moreno;
parecen dos palomas
bajo el dombo carnal de un friso heleno.

Veneros de pasión y de ternura,
jamás tuvieron el licor de vida
que da a otro ser dulzura,
savia y calor de rama florecida.

¡Señor! el hijo de mi amor no vino,
quedose entre las flores como nota
de algún cantar divino;
quedose en mi sendero
como el hilo brillante de una gota
que regleja en mis penas un lucer.

Hijo: las puertas de mi hogar abiertas
te esperan cada día;
te busco a veces en las cosas muertas
y en mí misma te busco todavía.

no vi nunca tus ojos, dos estrellas
en la noche de mi alma suspendidas;
sus manecitas bellas,
¿en qué regazo vivirán dormidas?

Amado mío, amado, este delirio
de mi pasión y mi alma atormentadas,
también de tu alma es pernal martirio:
¡Nunca dejamos en su frente un beso!

Nuestras horas de angustia, ¡qué calladas!
y en ellas mustio el corazón preso...

Y torna lo de siempre: en los oteros
se renuevan los vástagos floridos,
se entretejen de rosas los senderos,
se oyen otros cantarse en los nidos...
Y yo busco llorando esos luceros
en la noche de mi alma suspendidos
que en mis sueños de amor son mensajeros
de otros ojos de sombra... adormecidos...

Él, ¡como espero en el hogar que ría,
que se estremezca en mis rodillas, puro,
como un sereno reflejar del día!

Los dos besamos nuestros labios quedo,
nuestras sombras proyéctanse en el muro...
¡quizá también tenemos al besarnos miedo...!

# María Piedad Castillo de Leví

guayaquileña; 1888-1962

**Canto a Guayaqui (fragmento)**

Eran los huancavilcas hombres fuertes y bravos,
jamás se sometieron, nunca fueron esclavos.
El inca Huaynacápac supo de su fiereza
y ante esta sola tribu fracasó su grandeza,
nunca pidieron gracia, ni imploraron clemencia
y aun hemos heredado su altiva independencia.

Ellos eran los dueños del pobre caserío.
De pronto, de sus chozas los sacó un vocerío;
hombres de fiero rostro y caballera hirsuta
bajaban las colinas por escarpada ruta.
Tras la breve sorpresa dispararon las flechas
y las vieron caer trizadas y deshechas,
sobre los férreos cascos y los oscuros petos.
En cano se agruparon denodados e inquietos
en torno del Cacique y los Quillcas, señores,
se vieron despojados por los conquistadores.

Francisco de Orellana, el tuerto prodigioso,
pasada la matanza, con brazo poderoso
trazó en el verde suelo con simetría un cuadro;
usó la recia espada a un modo de taladro,
abrió en la suave tierra una profunda grieta.

La cruz de los cristianos clavó. Después con quieta
majestad se inclinó, doblando la rodilla,
y elevando el pendón morado de Castilla,
en el nombre de Carlos Quinto, Rey de España,
tomó posesión de esta comarca extraña.
Le dio un nombre, Santiago de Guayaquil. El Santo
patrón de los ejércitos, prestó marcial encanto

a la nueva ciudad, y la tribu vencida
sollozó en un vocablo su libertad perdida...

Guayaquil, ciudad mía, qué recios avatares
de entonces has tenido; sonrisas y pesares
repítense en tu historia; tres veces destruida
y tres veces fundada, vencedora y vencida,
justifica los fueros de tu estirpe indomable.
Muchas veces del Guayas, el torrente de plata
transportó los galeones del osado pirata;
al toque de rebato las campas plañían,
la luna iluminaba los hombres que morían,
zumbaban los mosquetes, rugían los cañones,
cargados de riquezas zarpaban los galeones,
pero pese a la angustia y al dolor que la hería
mil veces más hermosa, Guayaquil resurgía.

## De mi prosapia

Indios y aventureros, tal es nuestra prosapia:
lo mismo hay de aborigen que de conquistador.
Acaso es más la sangre que la raza vencida
que hierve en nuestras venas rigiendo de dolor.
Yo soy hispana e india; tengo de león y puma,
de cóndor y paloma, de indómito jaguar
y de águila altanera que encuentra los espacios
estrechos para su ansia suprema de volar.
Soy india y soy hispana, unas veces sumisa
y otras tan arrogante que no puedo ceder
a nadie mis derechos. ¡Y mi alma es tan profunda
que nadie la creyera un alma de mujer!
Así eran mis abuelos: caciques y soldados.
Unos en el suplicio supieron sonreír
y los otros quemaron en la playa sus naves,
resueltos en la empresa al triunfo o a morir.
Unas veces nací en Flandes o en Castilla

bajo las férreas lanzas del César imperial;
otras meció mi cuna la selva rumorosa
o el páramo que vela Cotopaxi glacial.
Mezcla de antagonismos, de jefes y vasallos,
hoy en mis trovas músicas de quena y de tambor;
soy india y soy hispana; sé morir sonriendo
y sé dar la existencia por un único amor.
y cuando al fin me vaya, han de partir conmigo
almas de indios caídos en espantosa lid;
y altivas y guerreras de infanzonas que fueron
descendientes directos de Ximena y del Cid

## Páramo

Al fin habrá un instante en que olvidando todo,
me arrojaré a la Muerte como un seguro puerto;
quiero dejar el mísero traje de humano lodo,
el dolor que me acosa con inhumano acierto

y se clava en mi entraña con el inicuo modo
que el buitre a Prometeo; rompiendo el flanco yerto.
¿Dónde hallar esa paz, ese eternal recodo
en que se aquiete el alma? ¿Dónde hallarse el desierto

sin aguas, sin estrellas, sin soles, sin ninguna
voz viviente? Me dañan los rayos de la luna
y hasta el viento al tocarme me hace dar un quejido.

Como Job, ya no quiero más que un día sin llanto.
¡Muerte, toma la carga de mi inmenso quebranto
y aduérmeme en tus brazos como un beso sin ruido!

## Anhelo

Quisiera ser un cóndor, volar a lo infinito
del sol, en la amplia hoguera quemar mis fuertes plumas,

atronar el espacio con mi altanero grito
y reflejar mi imagen del mar en las espumas.

En un peñón abrupto vivir solo y proscrito;
oculta mi refugio tras las andinas brumas
y esperar, ¡oh siniestra montaña de granito!,
que en tus ocultos fuegos mi espíritu consumas!

He inquirido las vastas soledades; inquietas
mis pupilas copiaron las arcanas siluetas
de los riscos dorados por las luces del día;

pero siento el cansancio que doblega a los grandes,
de buscar una cima nevada de los Andes,
muriendo donde nadie perturbe mi agonía.

# María Teresa Jaramillo (Tella)

quiteña

## Adiós

Le dije adiós...¡y ni me oyó siquiera!
Conformarse... ¡qué hacer!... es el destino.
Su amor fue una ilusión de primavera
en la yerma aridez de mi camino.

¡Quién sabe los milagros de la suerte!
Yo he de pedir al cielo por los dos;
y tal vez en el reino de la Muerte
nos uniremos al llegar a Dios.

# Maximiliano Garcés

Deja posar mis labios sobre tu piel de armiño,
quiero sentir lo blondo de tu real cabellera;
deja que yo me aduerma como si fuera un niño
en tu regazo ardiente como una primavera.

Yo no amo en ti la carne, amo en ti el sentimiento,
amo tu ser ingenuo como una fuente pura;
amo la dulcedumbre de tu armonioso acento
y la tristeza inmensa de tu mirada oscura.

Acógeme en tus brazos y delicadamente
con tus manos de seda acaricia mi frente
y dime en un suspiro que tu ilusión primera

he sido yo y entonces mi amor, mi primavera,
deja que me aduerma en tu seno de armiño
y arrúllame con besos como si fuera un niño.

# Medardo Ángel Silva

guayaquileño; 8 de junio de 1898 - 10 junio de 1919

## Danse d'Anitra

*A Juan Verdesoto*

Va ligera, va pálida, va fina,
cual si una alada esencia poseyera.
Dios mío, esta adorable danzarina
se va a morir, se va a morir… se muere.

Tan aérea, tan leve, tan divina,
se ignora si danzar o volar quiere;
y se torna su cuerpo un ala fina,
cual si el soplo de Dios lo sostuviere.

Sollozan perla a perla cristalina
las flautas en ambiguo miserere…
Las arpas lloran y la guzla trina…
¡Sostened a la leve danzarina,
porque se va a morir… porque se muere!

## Se va con algo mío...

Se va con algo mío la tarde que se aleja...
Mi dolor de vivir es un dolor de amar
y, al son de la garúa, en la antigua calleja,
me invade un infinito deseo de llorar.

¿Que son cosas de niño, me dices?... ¡Quién me diera
tener una perenne inconsciencia infantil,
ser del reino del día y de la primavera,
del ruiseñor que canta y del alba de abril!

¡Ah, ser pueril, ser puro, ser canoro, ser suave
—trino, perfume o canto, crepúsculo o aurora—
como la flor que aroma la vida... y no lo sabe;
como el astro que alumbra las noches... ¡y lo ignora!

## El alma en los labios

*Para mi Amada*

Cuando de nuestro amor la llama apasionada
dentro tu pecho amante contemples extinguida,
ya que sólo por ti la vida me es amada,
el día en que me faltes me arrancaré la vida.

Porque mi pensamiento, lleno de este cariño,
que en una hora feliz me hiciera esclavo tuyo,
lejos de tus pupilas es triste como un niño
que se duerme soñando en tu acento de arrullo.

Para envolverte en besos quisiera ser el viento
y quisiera ser todo lo que tu mano toca;
ser tu sonrisa, ser hasta tu mismo aliento
y así poder estar más cerca de tu boca.

Vivo de tu palabra, y eternamente espero
llamarte mía, como quien espera un tesoro,
lejos de ti comprendo lo mucho que te quiero
y besando tus cartas ingenuamente lloro.

Perdona que no tenga palabras con que pueda
decirte la inefable pasión que me devora;
para expresar mi amor solamente me queda
rasgarme el pecho, Amada, y en tus manos de seda
¡dejar mi palpitante corazón que te adora!

## Canción de tedio

¡Oh, vida inútil, vida triste
que no sabemos en qué emplear!
nos cansa todo lo que existe
por conocido y por vulgar.

¡Nuestro mal no tiene remedio
y por siempre hemos de sufrir
la cruel mordedura del tedio
y la ignominia de vivir!

Frívolos labios de mujeres
nos brindan su hechizo mortal.
¡Infeliz del que oyó en Citeres
la voz del Pecado Mortal!

Vuelan las almas amorosas
hacia los ojos de abenuz,
e igual a incautas mariposas
queman sus alas en la luz.

Pero no tienta al alma mía
dulce mirar o labio pulcro...
yo pienso en el tercero día
de permanencia en el sepulcro.

Tras de los éxtasis risueños
con luna y aves en la brisa,
se deshacen nuestros ensueños
como palacios de ceniza.

Tened de amor el alma llena
y perderéis en la aventura:
eso es hacer casa en la arena,
como nos dice la Escritura.

Invariable, sólo el fastidio;
siempre es el viejo soleen eterno.
El negro lago del suicidio
es la antesala del Infierno.

Idealiza, ten el anhelo
del águila o de las gaviotas:
ya volverás al duro suelo,
Ícaro, con las alas rotas...

Un palimpsesto es nuestra vida:
Dios en él borra, escribe, altera...
mas la última hoja es conocida:
una cruz y una calavera...

Señor, cual Goethe no te pido
la luz celeste con que asombras:
dame la noche del olvido:
yo quiero sombras, sombras, sombras...

¡Estoy sediento, no de humano
consuelo, para mi aflicción:
quiero en el lirio de tu mano
abandonar mi corazón!

¡Como una inútil alimaña
que se arroja lejos de sí,
anhelo arrancarme la entraña
que palpita dentro de mí...

Y con aquella calma fría
del que un precipicio no ve,
iré a buscar mi paz sombría,
no importa dónde... pero iré.

## Lo tardío

Madre:
La vida enferma y triste que me has dado
no vale los dolores que ha costado;
no vale tu sufrir intenso, madre mía,
este brote de llanto y de melancolía.
¡Ay! ¿Por qué no expiró el fruto de tu amor
así como agonizan tantos frutos en flor?

¿Por qué cuando soñaba mis sueños infantiles,
en la cuna, a la sombra de las gasas sutiles,
de un ángulo del cuarto no salió una serpiente
que, al ceñir sus anillos a mi cuello inocente
con la flexible gracia de una mujer querida,
me hubiera libertado del horror de la vida...?

¡Más valiera no ser a este vivir de llanto,
a este amasar con lágrimas el pan de nuestro canto,
al lento laborar de dolor exquisito,
del alma ebria de luz y enferma de infinito!

## La muerte enmascarada

Silenciosa y eternamente va a nuestro lado,
con paso sin rumor, enigmático y ledo,
grávido de misterios el rostro enmascarado,
seguida del horror, la tiniebla y el miedo.

Pasan las Horas dulces en cortejo rosado
y sonríen... yo intento sonreír y no puedo,
porque al saberme siempre por ella acompañado,
como quien ve un abismo súbitamente quedo.

Cuando pueblan la estancia las horribles visiones
que hace la Neurastenia surgir en los rincones
entre los cortinajes de azul desconocido...

¡ay, apagad las luces y velad los espejos!
Temo ver en sus lunas de borrosos reflejos
junto a la Enmascarada mi faz de aparecido.

## Actitud

Loco rebelde a las duchas y a las camisas
de fuerza que se llaman teorías y problemas,
mi espíritu oye vagas palabras indecisas
y con esas palabras suele hacer sus poemas.

Mi corazón no es cuerdo (claro, si es de poeta),
quintaesencia el dolor en un verso exquisito;
como el clown de Banville él hará una pirueta
y de un salto mortal volará al Infinito.

Devana, ¡oh, Tiempo! —buen hilandero— tu rueca;
yo tengo para todo bien o mal mi sonrisa
—una sonrisa triste como una rosa seca—

e inquieto, siempre inquieto, buscándome en mí mismo,
como la nube a la voluntad de la brisa,
¡mi pensamiento va de un abismo a otro abismo!

## Lamentaciones del melancólico

### No alegra la sabiduría...

No alegra la sabiduría,
porque la pena es conocer
y causa la melancolía
nuestra sola razón de ser.

El prurito de analizar
nos ha perdido,
y el huracán del anhelar
lanzó nuestra nave en el Mar
desconocido...

### En la actitud del que ya nada espera...

¡En la actitud del que ya nada espera
nos embriagamos de teorías vagas,
soñando hacer brotar la Primavera
de la infección de nuestras propias llagas!...

¡Señor, contra tu Ley pecado habemos
y, en vez del alma dulce que nos diste,
en el día final te ofreceremos
un corazón leproso, viejo y triste!...

### Dulce Jesús, comprendo...

Dulce Jesús, comprendo: toda sabiduría
que de ti nos aleja causa nuestra amargura,
y nuestras alas débiles sobre la tierra oscura,
se agitan vanamente hacia el eterno día.

¡Nuestra mentira, nuestra verdad: cuánta ironía,
ante el amor que pasa y el dolor que perdura,

hasta venir la Reina cuya región sombría
empieza donde acaba todo lo que no dura!...

Yo también como tú, por piedades divinas,
tengo mi cruz y tengo mi corona de espinas,
una sed infinita que mitigar no puedo.

Y como tú, sollozo, Jesús crucificado:
Padre mío: ¿por qué me habéis abandonado?
Sufro tanto..., estoy solo, Señor..., y tengo miedo.

* * *

## Convalecencia

Es como un lento y triste retornar a la vida...
y es el inevitable cansancio de volver
del borde de la negra playa desconocida
donde mueren tus olas, ¡oh río de No-ser!

Y el alma, que creía mirar la aurora eterna,
vuelve, cual un iluso viajero macilento
que fue a calmar tu sed a lejana cisterna,
equivocó el camino... ¡y torna más sediento!

Ni un ansia, ni un anhelo, ni siquiera un deseo
agitan este lago crepuscular de mi alma.
Mis labios están húmedos del agua del Letheo.
La muerte me anticipa su don mejor: la calma.

De todas las pasiones llevo apagado el fuego;
no soy sino una sombra de todo lo que he sido,
buscando en las tinieblas, igual a un niño ciego,
el mágico sendero que conduce al olvido.

Por donde ella pasaba la tragedia surgía;
tenía la belleza de una predestinada
y una noche de otoño febril aparecía
en sus ojos inmensos y oscuros retratada...

Y fue bajo el auspicio del padrino Saturno
que deshojé a sus plantas mi juventud florida...
¡Desde entonces padezco de este mal taciturno
que hace una noche eterna del alba de mi vida!

## La fuente triste

I

Al par te implora y te mima
en mi canto, mi tristeza:
te solloza cada rima
y cada estrofa te besa.

II

Dices que no tienen motivo mis penas,
pues las lloro mías cuando son ajenas...
¡Ay!, ese es mi encanto:
llorar por aquellos que no vierten llanto.

III

Como Dios me ha dado don de melodía
en música pongo mi melancolía:
que el llanto mejor
es ése que recuerda con dulce rumor.

IV

Cuando mi tributo reclames —¡oh, Muerte!—
dulce reina mía, ¿qué podré ofrecerte...?
¿Te daré mis alas...? ¡Ay!, pero mis alas
mancharon de cieno las pasiones malas.
¿Te daré mi llanto...? Mi llanto, bien sé,
como lo prodigo, que ni eso tendré.
Mas, como algo puedes, te dará mi amor
lo único que tengo propio: mi dolor.

V

Ya me ofrezcan rosas o me den espinas
yo bendigo siempre tus manos divinas.
Corazón del que ama es como la rosa:
perfuma la mano de quien lo destroza.

VI

Hora en que te conocí,
hora de Anunciación,
hora azul en que cantaba
la alondra de la Ilusión;

hora de armiño y de seda
sobre la que Dios bordó
tu monograma y el mío
en el telar del Amor.

VII

El mundo jugó en mis sueños,
la Mujer con mi corazón
y la llama de mi fe, pura,
sopló Satán y la apagó.

Y, pues, Mundo, Demonio y Carne
en mi alma vertieron su hiel,
cuando venga por mí la Muerte
poca cosa tendré que hacer.

VIII

En vano es que tu clara risa de oro
me intente consolar… y, aunque lo pueda,
hoy mi tristeza es mi único tesoro
y, si tú me la quitas, ¿qué me queda…?

IX

No despiertes sorprendida
de que amanezca a tal hora:
se ha adelantado la Aurora
para mirarte dormida.

X

Fuera el mayor embeleso
de mi réproba alma loca
ir al Edén de tu boca
por el camino del beso.

XI

Tan levemente resbalas
sobre la asiática alfombra
que mi ternura se asombra
de no mirarte las alas.

XII

Por tu desdén se convierte
toda caricia en herida
y tu mirada es la vida...
pero a mí me da la Muerte.

XIII

La enfermedad que yo tengo
mi corazón sólo sabe;
como él nunca la dirá,
nunca ha de saberla nadie.

La sabe el claro de luna
y el parque gris: ¡preguntadles...!
La sabe el viento que pulsa
las liras crepusculares...

Mis versos la están diciendo
y no la comprende nadie...
La enfermedad que yo tengo
en silencio ha de matarme.

XIV

Mi corazón goza en tus
pupilas de noche inerte
la dulzura de la muerte
en un abismo de luz.

## Amada

Al duro son del hierro tornaré melodía
para cantar tus ojos —violetas luminosas—
la noche de tu negra cabellera y el día
de tu sonrisa pura, más que las puras rosas.

Tú vienes con el alba y con la primavera
espiritual, con toda la belleza que existe,
con el olor de lirio azul de la pradera
y con la alondra alegre y con la estrella triste.

La historia de mi alma es la de un peregrino
que extraviado una noche en un negro camino
pidió al cielo una luz... y apareció la luna;

pues, estaba de un viaje dolor convaleciente
y llegaste lo mismo que una aurora naciente
en el momento amargo y en la hora oportuna.

## Después

Se extinguirán mis años, ardiendo como cirios
a tus plantas; las rosas
de mis ensueños, mustias por los días,
regarán a tus pies sus difuntas corolas.

Y habrá un sol que ilumine
mi cuerpo —ya sin alma—, negra copa
vacía de una esencia de infinito... y el sueño
será definitivo...

Pero entonces, tú sola,
releyendo los versos en que me llamo tuyo,
mis besos, hechos llanto, sentirás en la boca

y escucharás, de súbito, reteniendo tus lágrimas,
una voz que te llama, despacito, en la sombra...

## de *Estancias*

No dicen los inviernos que no haya primavera;
en la noche más negra palpita el alba pura:
lo sabio es esperar; es fuerte quien espera
—buen sembrador— velando la cosecha futura.

Las horas en su danza llevan tan loca prisa,
que a la rima y el llanto ofrecen pronto fin:
feliz quien pueda ver con la misma sonrisa
la serpiente del bosque y el lirio del jardín.

### A un poeta

No llames una noche de llantos a tu vida,
ni pienses tu dolor tan hondo y duradero:
ofendes al que sufre verdadera herida,
al hermano que calla su dolor verdadero.

Mercader de sollozos, profesional del llanto,
¡qué sabiamente expresas ignoradas angustias!
No son tales prodigios armónicos de canto
para labios resecos y para frentes mustias.

Gárrulo adolescente que la bella mentira
de tu tristeza acuerdas a suspirante lira,
¡calla! Tu voz insulta, con su pena sonora,
al que suspira y nunca sabe por qué suspira,
al que llora y no puede decirnos por qué llora.

## Ofrenda a la muerte

Muda nodriza, llave de nuestros cautiverios,
oh, tú que a nuestro lado vas con paso de sombra,
¡Emperatriz maldita de los negros imperios,
¿cuál es la talismánica palabra que te nombra?

Puerta sellada, muro donde expiran sin eco
de la humillada tribu las interrogaciones,
así como no turba la tos del pecho hueco
la perenne armonía de las constelaciones...

Yo cantaré en mis Odas tu rostro de mentira,
tu cuerpo melodioso como un brazo de lira,
tus plantas que han hollado Erebos y Letheos,

y la serena gracia de tu mirar florido
que ahoga nuestras almas, exentas de deseos,
en un mar de silencio, de quietud y de olvido.

## Serenata

Es el bardo que dijo en romance galano
la legendaria historia del paladín audaz
que a las moriscas gentes abatió con su mano
que fue timbre y orgullo del valor castellano,
que de vencer a un mundo, se dijera capaz.

El que al pie de la reja de tu ventana gótica.
entona la vibrante, y amorosa canción,
que en su pecho ha nacido, como una flor erótica
como una roja rosa, perfumada y exótica,
para que tú la pongas, en tu ducal blasón.

¡On blonda Castellana!... ¡Mi Castellana blonda!
estrella de mis noches de pena y aflicción,

por quien el bardo amante, bajo la ojiva ronda,
sufriendo una incurable herida, roja y honda,
que tus ojos le hicieron en pleno corazón...

¡On blonda Castellana, que en los torneos galantes
aclamaron la Reina de Belleza sin par,
los bravos fijosdalgos, los de los tiempos de antes,
los de la espada al cinto, los del porte elegante,
que por una sonrisa se dejaban matar.

Reina y Señora mía, por quien mil trovadores
entonan sus rondeles, bajo del ventanal;
Reina, por tu belleza, de las fragantes flores
que para Ti, despiden embriagantes olores,
perfumando la estancia de tu mansión feudal;

por Ti, canta la fuente del parque cristalina
su canción, melodiosa serenata de amor,
y el ramaje verdoso entreteje una fina
labor, y así protege tu frente alabastrina
para que no la hiera de Febo el resplandor.

Por ti, los paladines a tu beldad rendidos,
hacen lujo en la liza, de valor sin igual,
que ante tus pies, se postran: vencedor y vencido,
pues Tú, sola eres Reina, pues por Ti ha perdido
su corazón y su alma, toda la Corte Real.

Por tu blancura, celos padece el Marqués Lirio,
y diamantes y perlas se han negado a brillar
en nuestro pecho, porque, han sufrido el martirio
de ver, que ante tus ojos, eran cual blanco cirio,
que quisiese a dos soles, con su brillo igualar.

Y yo, bardo de raza, de los viejos troveros
que a la luz de la luna, cantaban su canción,

y que por su Señora, cruzaban los aceros,
y en la caza, servíanles de fieles halconeros
recibiendo por pago, de ellas el corazón;

Os doy el alma entera, ¡Mi Reina, mi Señora!
os doy mi alma entera, mi alma de Trovador,
pobre alma vagabunda, que serlo a Vos adora...
pero, si la rehusares, matadme mi Señora,
matadme con tus ojos: quiero morir de amor!

Guayaquil, invierno de 1914

## Paisaje de leyenda

Muriente sol, en el ocaso inclina
la rubia testa bajo soles de oro
recogiendo el lumínico tesoro
que a la estrellada noche se avecina.

La Tarde ya sus púrpuras declina...
Entona el himno el piélago sonoro,
a cuya margen, sílfides en coro,
lucen su blanca desnudez divina.

De la onda surge con amarga pena
el suspiro de amor de una sirena,
que roba, grácil, viento vespertino:

Y al murmullo fugaz de las canciones
de su rosado caracol marino,
danzan en las arenas los Tritones.

Guayaquil, 1914

## Después

Se extinguirán mis años, ardiendo como cirios...
a tus plantas; las rosas
de mis sueños, mustias por los días,
regarán a tus pies sus difuntas corolas.

Y habrá un sol que ilumine
mi cuerpo –ya sin alma–, negra copa
vacía de una esencia de infinito... y el sueño
será definitivo...

¡Pero, entonces, tú sola,
releyendo los versos en que me llamo tuyo,
mis besos, hechos llanto, sentirás en la boca
y escucharás, de súbito, reteniendo tus lágrimas,
una voz que te llama, despacito, en la sombra...

## Bolívar y el tiempo

*«Yo venía envuelto en el manto del Iris»*
*–Bolívar*

El Huracán aullaba, como un mastín de caza
a la noche invasora... La niebla era una gasa
velando el rostro puro del día, se dijera
que el hálito del viento apagaba la hoguera
del sol... La sombra inmensa de los montes crecía,
como haciendo la noche... cada cumbre fingía
una mano extendida para coger estrellas.
Alzaba sobre el mundo la más altiva de ellas
un pabellón de llamas. Viéndola, se diría
que de aquella montaña fuera a salir el día.

El Chimborazo alzaba su cabeza de abuelo
entre todos. El viejo monte vecino al cielo
conocía la voz del Padre de las cosas.

El Alba filialmente encendía de rosas
su frente de patriarca. El sol era su hermano;
otro gigante lo era también: ¡el Océano!
Su actitud al Titán rememora del Mito:
quizá pensó robar un astro al infinito
y la mano de Dios, frustrando la ventura,
¡lo inmoviliza a tiempo que escalaba la altura!

De súbito, un rumor, levísimo, tan leve
como el rumor de una hoja sobre el tapiz de nieve
de la montaña. Aquel rumor crecía lento.
El Silencio se hacía, momento por momento,
tan grande, que atendiendo a mil ocultos sones,
se hubiera oído el paso de las constelaciones.

Era de pies humanos aquel suave rüido,
el Chimborazo alzó la faz, semidormido;
y vio un hombre parado enfrente del vacío
¡y el monte sintió algo como un escalofrío!...

La túnica de ese hombre era de llama, cielo
y sangre. Lo envolvía como si, en vez de velo,
fuera de su propia carne. Su frente despedía
un fulgor parecido al del naciente día;
su mano era capaz de doblar al Destino;
le circundaba un halo de prestigio divino
como una emanación de sí. Cuando el sonido
de su voz rasgó el aire, se oyó como un rugido
armonioso y el Tiempo refrenó su carrera,
en la nevada cúspide, ¡para mirar lo que era!

Y sobre la montaña, al prodigio propensa,
se detuvo un instante la eternidad suspensa.
¡Nunca, desde el Tabor, se vio mayor grandeza
humillando de un monte la vetusta cabeza!

Y aquellos dos gigantes se hallaron frente a frente:
los siglos como una fugitiva corriente,
circundaban las sienes del viejo; su corona
eran los muertos días; en su mano temblona
llevaba una hoz por cetro... Y la figura homérica
¡era Simón Bolívar, Libertador de América!

## Calle Villamil

Cae de los aleros sobre la estrecha vía,
una larga sombra húmeda en el aire pesado,
una pena opresora, una melancolía
contra la que no puede nada el sol enclaustrado.

Y es dolor mayor, al áureo mediodía,
mirar el cielo azul y la calle fangosa
y ver, cómo a través de angosta celosía,
un palmo de la inmensa bóveda luminosa.

¡Ah!, pero en las celestes noches aurinevadas
De luna, qué lirismo a en la oscura calleja,
y en las casas que fingen ancianas inclinadas.

Qué leyendas se evocan si de un portal oscuro,
a la luz de un farol, se proyecta en el muro
la sombra de un transeúnte que se aleja.

## La ronda de la noche

Rueda como una lágrima en la atmósfera fina
la voz del campanario antiquísimo: la una...
y su eco pasa, leve como una ave marina,
sobre los techos blancos de escarcha de la luna.

Finge un lanzón la antigua torre de San Alejo
a cuyo extremo brilla, temblando una estrellita...
húmedos callejones... Casas de tiempo viejo
con ventanas que el viento, como un ladrón, agita...

Una copla canalla tiembla en el aire puro...
guiña un farol, su guiño se refleja en el muro
y hace mayor el duelo de los sucios portales...

El paso de la ronda se pierde en la calleja
y el rumor de las ramas, en la penumbra, deja
épicas remembranzas de días coloniales.

# Mercedes González de Moscoso

guayaquileña; 1860-1911

**Rimas**

Qué fuerte es, en la tarde silenciosa
pensar en los ausentes
y mirar que en el alma nuestros sueños
como [rostros] palidecen.

Yo me siento a la orilla del arroyo
donde los lirios crecen
y al impulso del agua cristalina
se entreabren y se [mueven].

Y en medio del silencio de la tarde
un acento solemne
murmura dulcemente a mis oídos
«no importa, te ama siempre...

## A Esmeralda

Te sorprendes al ver las blancas hebras
que en mi cabeza brillan como plata;
el fuego del volcán es siempre rojo
y las cenizas de color de escarcha.

Con los años se van las ilusiones,
se deshojan ensueños y esperanzas,
la fe se agosta, el corazón se queja
y del yermo sin luz brotan las canas.

El nimbo de oro que tu frente luce
fulgura de la vida en la mañana,
cuando hay fragantes flores en capullo,
luciérnagas de rosa y esmeralda.

Después; vuelan insectos; ruedan hojas,
a las risas suceden tristes lágrimas;
moribunda la llama apenas arde,
la cima del volcán cubre la escarcha.

El frío arrecia, las temblantes sombras
invaden nuestro ser, nublan el alma:
a medida que avanzo, todo muere,
por eso tengo la cabeza blanca.

# Miguel Ángel Corral

cuencano; 1833-1883

## Junto a un Sepulcro

Bello está el día. El sol resplandeciente
suspenso en la mitad de su carrera,
inundando de luz toda la esfera
trémula, lanza su mirada ardiente.

Al reflejo del éter transparente
el árbol nacarado, reverbera;
y el ámbar de su hojosa cabellera
el campo llena de oloroso ambiente.

Mas, ¿qué me importa a mí la luz del día;
qué su espléndida pompa y galanura,
si cubierta de luto el alma mía

al eclipse mortal de tu hermosura,
llevo en perpetua y fúnebre agonía
el corazón repleto de amargura?

# Miguel Moreno

cuencano, 1851-1910

## La garza del alisar

Tendido sobre una roca,
 orillas del Macará,
caída el ala del sombrero,
melancólica la faz,
macilento y pensativo
un bello joven está,
que, así le dice a un correo
de Cuenca, lleno de afán:
–Correo que vas y vuelves
por caminos del Azuay,
a donde triste y proscrito
ya no he de volver jamás;
di ¿qué viste de mi Cuenca
en el último arrabal,
en una casita blanca
que orillas del río está,
rodeada por un molino,
perdida entre un alisar?

Y le responde el correo,
lleno de amabilidad:
–Diez días ha que salí
de los valles del Azuay,
y vi del río a la margen
la casa de que me habláis,
rodeada por un molino,
perdda entre un alisar.

–Está bien, pero no viste
en ese sitio algo más... ?

–Te contaré, pobre joven
que vi una tarde al pasar,

una niña de ojos negros
y belleza angelical,
toda vestida de blanco,
paseando entre el alisar.

–¡Ay! no te vayas, correo,
por Dios suspende tu afán;
tú que dichoso visitas
las calles de mi ciudad,
aunque estés de prisa, dime
de esa joven algo más!

–Caballero, cual los vuestros,
cual los vuestros eran ¡ay!
los ojos encantadores
de esa niña del Azuay:
tras de unas negras pestañas,
como el sol que va a expirar
velado por densas nubes
que enlutan el cielo ya;
melancólicos, a veces,
miraban con grande afán
a todos los caminantes
que entraban a la ciudad.
¡Pobre niña, pobre niña!
Cubierta su hermosa faz
con las sombras de la muerte
y una palidez mortal,
otras veces contemplaba
las hojas del alisar
que, arrastradas río abajo,
no habían de volver jamás:
pobre niña, ni lo dudo,
estaba enferma y quizás
ese momento se hallaba
pensando en la eternidad!

–¡Ay! mi correo, correo
tan veloz en caminar;
tú que dichoso transitas
por donde mi amor está,
dime, por Dios si supiste
de esa joven algo más!

–Cuando una vez de mañana
paseábame en la ciudad,
vi esparcidos por el suelo
rosas, ciprés y azahar
que formaban un camino
que, yendo desde el umbral
de una iglesia, terminaba
en la casa de que habláis;
luego escuché en su recinto
el tañido funeral
de una campanilla, y luego
de la salmodia el compás,
y olor del incienso me trajo
el ambiente matinal...!

–Dime, por Dios, ¿no supiste
quién se iba a sacramentar?

–Una niña a quien llamaban
por su hermosa y triste faz,
y por que vestía de blanco,
¡la Garza del alisar!

–Oh basta, basta, ¡Dios mío!
¡es ella... suerte fatal...!
¿Y habrá muerto... ? –Era de noche
cuando dejé la ciudad,
olor a cera y a tumba
percibí en el alisar...

–¡Valor! no tiembles, termina
mi suplicio es sin igual!

–Infeliz, yo vi las puertas
de la casa... –¡Acaba ya!

–Con un cortinaje negro
y abiertas de par en par...!

–Bendito seas, Dios mío,
acato su voluntad...!
Ella muerta, yo entretanto
proscrito, enfermo jamás,
jamás veré ya esos ojos
que empezaban a alumbrar
mi camino... Nunca, nunca
sino allá en la eternidad...!

## Si volvieras

Viva, te amé tanto, ¡tanto!
Muerta, te amo mucho más;
mañana, resucitada...
¡cómo te pudiera amar!

# Miguel Ortega Calderón

guayaquileño; 1943

## A don Tito Cerda y su silencioso transitar

Es, Tito Cerda Llona, un caballero
de antiguo cuño. Camina hoy, por el
mundo?... Diría yo, que levita él,
como nooó queriendo hacer callejeros

ruidos; cual incógnito pasajero...
de este «planeta azul» de oropel,
donde la angustia por el vil papel:
¡al hombre común vuelve rastrero!

Silencioso, cuasi aéreo... Su estampa
es hechicera; ¡nos subyuga el Maestro!
¡Cuanto canta o declama, nos atrapa

con su voz de ungidos leal registros!
la oscuridad, es su presencia, escapa
¡es luz de bondad, cual infinito astro!

Guayaquil, 7 de noviembre de 2008

## Semblanza

Jorge Luis Pérez Armijos:
él nació en Guayaquil
y vino a empoderarse
de su ritmo y frenesí.

Pata caliente, el man;
de deambular trashumante...
Fue a estudiar a Madrid:
¡su triunfo fue rutilante!

Su flamante título, es:
Periodista y Publicista;
Comunicador Aüidio
Visual; todo un artista.'

El Relacionista Público,
y además, descollante
poeta: «Rimas sin sarcasmo»,
su poemario diletante;

señero ideario romántico
donde se da con ardor
y pasión dosificada...
a su eros... ¡sin candor!

Con emoción controlada...
¡cual corresponde al varón!
Con sueños y metas fijas
que, ¡lo harán triunfador!

En el ramo comercial
de su padre y bisabuelo,
antes de fundar: ¡hogar!
él afianzará el vuelo;

pisará bien en el suelo
que la «ruta» que lo lleve
hacia la meta soñadora...
¡del que ensueña, y, se atreve!

## Ave fénix

¡No! ¡No estoy derrotado!
Tengo para resarcirme
y siempre refocilarme:
¡la experiencia del pasado!

Vamos a ordenar la casa
y desempolvar los muebles;
poner cortinas nuevas a los ventanales
y enmantelar la mesa.

Mesurar el escritorio;
despoblar de libros la cama;
ventilar más la estancia
y fumigar el dormitorio;

los muebles forrar con lienzos nuevos;
alfabetizarme en informática
y cibernetizarme en robótica:
intentaré ser así... ¡un hombre nuevo!,

Un neo-consumista de la nueva era:
¡escalva estresadora y novelera!

Durán, 19 de mayo de 2008

## Soneto elegiaco a

Enrique Antonio Ponce Morán,
con previsiva conciencia del tiempo
y del espacio: ¡escogió del campo
*su* Alejo Lascano pa' descansar!

Allá, hoy en ese su pueblito rural
los restos, las reliquias de su cuerpo
en el suelo natal que amó con ampos
sentimientos por la eternidad

se enraízan en sincretismo telúrico
con el mismo afecto que siempre
demostró en los momentos volcánicos

de su pasión terrígena de hombre:
¡montubio intenso, alegre folclórico;
ungido con identidad tan célebre!

24 de marzo de 2009

## A una *miss* Ecuador

De mirada franca, grácil, serena...
La princesa del barrio: ¡qué hembra!
Se me espeluznan todas las hebras:
¡de mi piel, barba y blanca melena!

Tiene un cuerpo de Diosa, ¡mi reina!
Que esclavo suyo –a sus pies cual sombra–
me prosternara por siempre; se siembra
para cosechar... ¡yo ya sembré, nena!

Estos luengos años... en tu honor:
¡un enjambre de afectuosas ternuras;
castas miradas y turbado arrebol!

Acariciaron tu regia figura
de vestal, de nuestro hermoso Ecuador.
¡Disfruto de tu amistad, señora!

Durán, 14 de febrero de 2010

## Esquizofrenia globalizada

*Para Saidél Brito, fraternalmente*

El perro que Isidro Vargas Habauc
amarró y «dizque»: ¡de hambre y sed mató! ¿...?
Sólo fue un truco al que él recurrió
¡reclamando humanidad, a plenitud!

De la prensa amarillista, sin virtud,
sus multimedias a fondo utilizó...
¡al ser ético y moral horrorizó!
¡El suscitador disfruta esa acritud!

La doble moral del hombre evidenció:
¡solidaridad perruna motivó
la supuesta muerte por inanición

del can que el mismo Vargas libertó!
¡Mientras ahora el genocidio permanente
al homo-sapiens: ¡lo ha vuelto indiferente!

Guayaquil, lunes 28 de julio de 2008

## Pensando en ti, abuela

Hoy no me queda más por visitar
que el cementerio de mi ciudad;
reposan con desencarnada piedad,
¡allí, amores que me hicieron vibrar!

Bisabuelos, padres, tíos y sobrinos;
una retahíla de amigos queridos;
cientos; tal vez miles, de conocidos...
¡que insensibles: «gozan» el sueño eterno!

Pero, por sobre «todos», visitaré
primero a mi amada abuela
e inclinado al nicho, le contaré

¡que mi vida es grosera cantinela;
que quizás otros aires buscaré
y me le perderé: ¡aunque me duela!

Guayaquil, 13 de septiembre de 2005

## Depresivo

Sólo quiero: Apoltronarme...
A sentir transcurrir la tarde
con la curiosa impaciencia
de quien ve pasar con indiferencia
¡su igual, su sombra o su cadáver!

Guayaquil, 13 de septiembre de 2005

## Recordándote... Betty

En marzo te conocí
la fecha no la recuerdo...
un año, casi, ha pasado,
y aunque me hube equivocado
¡te tengo presente, aquí!

Traumado e insensible...
mi corazón destrozado:
tres veces se ha negado:
¡lo nuestro es imposible...
no quiero seas el cuarto:
«por mi temor, defraudado»
dijiste, muy consternada

Por ti, yo me derretí...
Y cuando lo comprendí
la emoción fue congelada
¡no eras tú para mí!

Durán, 8 de marzo de 2004

## ¡Como Robinson Crusoe, me siento!

Proletario, en afectos...
en este «valle de lágrimas»
dó el homo-sapiensa, adyecto,
con sus ideas peregrinas,
mancillar: ¡siempre pretende
—con sus pezuñas de lobo—
el ampo suelo del Edén,
impoluto, habita
en el alma de cada mujer.
Con este «sino» me siento, aquí,
como Robinson Crusoe
en su isla, de más a tierra:
¡en humanidad, desierta!

Guayaquil, febrero de 2002

## El pájaro tirándole a la escopeta

*A Marcelo Báez*

Con una gentileza sospechosa,
el pícaro se empeña en verme
el miércoles... y, al despabilarme,
descubro su amabilidad perversa;

su alegre y pícara sonrisa...
denuncia que desea el pelo tomarme;
pensé entonces, del truhán voy a desquitarme
¡lo veré yo, congelada la risa!

¡Respetémonos! No se llega a viejo
de pendejo... «el gallinazo me gana
en tiña, no en malicia», ¡canejo!

Búrlese de su abuela, tarambana,
antes de intentar hacerme: ¡cangrejo!
¿Cómo le quedó el ojo, mi pana?

Con todo respecto para sus jóvenes
años, este viejo servidor
Miguel Ortega Calderón
¡El que se pica, paga!

Guayaquil, 9 de noviembre de 2008

## Premonición fatal

*Epicedio de Katty Herrera Ortega, flor tempranamente cortada del jardín de la vida*

*2 de febrero de 1977 - 24 de septiembre de 1995*

Su muerte prematura
anunciaba la dama:
¡si le decían que no,
ceñuda se mostraba!

Tenía premoniciones
de su fría y cercana;
constante presencia
rondándole su karma;

y sucedió cierta
aciaga mañana,
¡qué pronto en el camino
su vida terminaba!

Apenas tenías diez
y ocho años, niña amada;
¡tu vida una promesa...
la muerte cascarrabias!

Sin mediar patologías;
en plena flor, muchacha
te arrancó la vida
que aún no disfrutabas.

La parca artera,
de su gracia prendada,
sin pensar en el vacío
que su ausencia dejaba,

le cortó la existencia
cuando iba hacia su casa
de una fiesta y baile
¡qué feliz celebraba!

Volviéronse pesar,
alarido y drama...
¡Las risas que precedían
el fulgor del alba!

Sus padres angustiados
que, con temor la mandan...
¡zas, el presentimiento
con horror confirmaban!

El golpe cruel y rudo
la noticia propaga;
¡y el duelo eterno
en sus vidas ancla!

Sus restos al siguiente
día a la tumba bajan.
¡Era la de mi padre
la que a mí m peleaba

entre manotazos
y risas, unas semanitas
antes, al pedir yo
la posesión a su máma

del documento aquel,
apto para bajar
el heredero caído
al terreno fatal

del decesado anterior
con derecho a pasar:
¡sus huesos en compañía,
con él, al más allá!

Premonición funesta
que, en la tierra acunara,
y en el cielo, San Pedro:
¡un nuevo ángel ganaba!

Y desde entonces
con absoluta calma
solícita vigilia
su querida morada…

¡Y sus sonrisas alegres
en felices cascadas
vierte, cual bendición,
sobre la gente que ama!

En vida, sobrina mía,
Katty te llamabas;
Serafín o querubín
¡desde ahora, colorada,

te diré hasta el fin!
¡Niña desencarnada,
descansa en paz! El cielo
*virgen* te proclama.

## Mariel Córdoba

En tu pecho armiñado encierras,
a la par que un amante corazón,
resonancias de metales ancestrales
que nos hacen vibrar de emoción.

En el pasillo como en el tango;
el bolero, el vals, y la ranchera;
igual baladas que canción protesta;
la milonga, samba y chacarera:

Triunfa en tu estirpe magnífica el gracejo
de la mujer hispanoamericana;
¡regia, prima donna, tu canto es *summum*
hermanando a Ecuador y Argentina!

Mariel Córdoba, ¡artista insigne!
Tus estilos variopintos imprimen
glamour a la tesitura de tu arte
dando a tu presencia gran soporte...

Y con bellos arpegios nos regalas:
¡ya! en agudos, graves o en susurros
tus lúcidas y magistrales galas

destacando, así, la vibrante urdimbre...
de los acentos y primorosos timbres
de tu voz canora y edulcorante.

Parabienes mil, Mariel internacional;
euterpe energía, ¡siempre triunfante!

Guayaquil, 7 de julio de 2006

## A una dama ¡enamorada!

Distinguida y sin poses;
de elevada estatura...
de sonrisa espontánea
y belleza estatuaria–
es esta curiosa dama
una dama bien centrada
que a Jorge Luis, el poeta,
lo arrastra de un ala
con su maternal mirada:
¡de novia y compañera!

Que jura hacerlo feliz
si él deja de fumar
«como turco en glacial páramo»
y beberse las bielas frías:
«como árabe sediento»
en el oasis de un ardiente
y alucinante desierto.

Cuya visión proverbial
se materializa en ella;
por eso él le re-jura
que cuando ellos se casen
¡dejará él: pucho y botella(s)!

Durán, 2 de julio de 2013

## A Francisco Alanche Muñoz

Fresco, franco y transparente;
respetuoso, bonachón... siempre sonriente;
auténtico, leal samaritano,
no se envanece con su obra;
con humildad que asombra
y sin presumir de filántropo...
silenciosamente, sin aspavientos:
¡cuántos sufrimientos y quebrantos:
oportuno, mitigas, a tu prójimo!

Alache Muñoz Francisco: ¡un señor!
La vida te ha ungido con la aureola
amable de los varones escogidos.
Con la estirpe noble de tus padres,
heredaste, de lelos, sus virtudes
elevadas de Cristianos solidarios.

Modelo de bondad bien entendida,
unificas, con tu ejemplo, a tu familia:
años, hijos, primos y sobrinos...
observando a diario la enseñanza,
¡zas!... muy pronto imitarán el paradigma.

Mi antiguo y dilecto amigo,
imitando a San Francisco, el clérigo...

Ayudas, en tu entorno, a jóvenes y viejos:
mitigando hambres calagurritanas;
invitando con gentileza humana
granados manjares de la cocina criolla,
o dándole discretamente: ¡el dollar!

Para que, ala vuelta de la esquina,
a comer se sientan, en cualquier silla...

No sufriendo la angustia y la zozobra,
con el tigre del hambre, que devora:
hígado, estómago, páncreas, corazón;
obnubilando el cerebro y la razón.

Amigo, cultiva esa vocación que Dios
la instauró en tu noble corazón.
Ahora ya no existen... familiaridades ni hijos
con fraternal solidaridad, el
homo-sapiensa, alienado, en involución...
estragado en egoísmo: sin valores ni moral,

desecha a sus raíces e ignora obligaciones.
¡Sigue siento así, no lo resientes!
Que, el de arriba –el creador– tu Señor
te devolverá «setenta veces siete»
lo que en su nombre des con alegría y emoción:
¡Arrivederci, hermano; este verso y terminamos!

Guayaquil, 1 de mayo de 2003

## Viejo verde

¿Sabe usted lo que es
un viejo verde, viril?
¿No? Pues bien, ahí le va,
dama adorable y gentil.

Es un hombre fresco y tierno
vigorosamente sano
de cuerpo y alma;
su savia energizante
le da la gallarda lozanía,
y a despecho de su edad
y plateadas níveas sienes
e inclinaciones galantes
por el bello sexo de Eva.

Y sin traumas amatorios
cree aún en el amor leal,
generosamente dado…
sin mezquinas condiciones,
e insiste sensato, ¡tenaz!
sin opresión estresante,
en buscar compañera
para amarla serenamente,
¡con pasión sacrosanta!
lo poco o mucho de existencia
que al «galán» le queda…
Y lleno de esperanza,
con experticia y pasión;
con profesado respeto
y muy sentida emoción:
¡hoy le confiesa el amor
que por usted siente al respecto,
señora, de su corazón!

Guayaquil, 14 de febrero de 2005

## Arroz viejo

Arroz viejo: ¡rendidor!
Hombre de edad avanzada
cuya mente alborotada...
¡dinero trueca en pasión!

Por miradas de esplendor
y frases almibaradas...
Caiditas de ojos dadas
con insinuante atracción;

caricias inconfesables
y descarriada ilusión...
al pobre hombre la emoción
lo vuelve irrazonable.

Cae:
¡Papaya da, redondito;
de yapa lo da todito!
Luego
Cual pepa de guaba limpia,
lo dejan chiro y solito...

Y, como en el canto de la calandria:
«A usted no lo conozco»;
¡su amor no he sido yo!
¿Está usted loco, señor?

Guayaquil, febrero de 2003

## Homenaje a doña Rosario Sansores Prén

Rosario Sansores Prén, a ti,
la ilustre poetisa mexicana
sin poses; con humildad soberana...
y modosa apostura: ¡aquí!

Al ser galardonada, en Guayaquil;
Ciudad de la ría y el estero, Reina;
reverenciáronse ambas: ¡muy humanas
con donaire, bonhomía y pedigrí!

Hoy, cuarenta y cinco años después;
la estela de su presencia y paso;
cual perenne cometa, su impronta es:

referente de lo que debe ser
un emblema, un ícono sin ocaso:
¡en el cielo yucateco y el parnaso!

2012

## Cuauhtémoc

*A don Rodolfo Quilantán Arenas*

Cuauhtémoc, señor de los océanos;
«embajador y caballero de los
mares»,navegante incansable, por los
meandros abismales del mar-océano!

Con el impulso de tu velamen
henchido, insuflado por el viento;
con toda la energía del barlovento
en cada singlado se relamen:

¡Neptuno u Poseidón! ...Por hacerte
«derrotar» a babor o estribor,
y, con tu envergadura, sin temor...
te desplazas «marinera»: al norte

o al sur; como al este u oeste, muy segura
por todo los destinos que señalan
los treinta y dos rumbos que abarcan
la rosa de los vientos, y devoras

con hartazgo, en cada singladura,
astronómicas distancias marítimas
sin que Eóleo, en sus venganzas mínimas...
dejarte Alpairo pueda; pues, generas

desde el vientre de tu estructura
la fuerza motriz, que a falta de viento,
te impele a seguir en movimiento:
¡con desparpajo y bella galanura!

Y en esta circunnavegación
desde Acapulco a Guayaquil,

y, de aquí a Australia, Papeete y Tahití...
pedagógico crucero de instrucción;

al volver a tu raíz: ¡Acapulco!
todo México os dé, en tumulto
¡el título de «embajadores cultos»
de los Estados Unidos de México!

¡Salud tripulantes! ¡Enhorabuena!
«buen viento y buena mar» por las aguas
encrespadas de Balboa. Hijo de Nahua
que las nereidas os guíen ¡risueñas!

Guayaquil, 23 de diciembre de 2005

## A don Tito Quinto Cerda Llona

*«en vida, en vida», maestro,*
*como exigia la Rabatte*

Su estilo es enjundioso...
con filigranas y adornos
no exento de ese charmé
del siglo decimonono;

ejecuta sus melodías
con inspirada unción:
¡como se toca un tedeum
en presencia de dios!

No golpea a blancas y negras;
las acaricia con ternura
como a la mujer amada
con delicada dulzura
y calidez, a su turno:
en sucesivos arpegios,
con la maestría consumada
de un artífice regio
que ejerce con excelencia litúrgica
los secretos de un oficio taumaturgico
dino de su gran talento;

es don Tito Cerda Llona
artista multifacético:
¡célebre poeta, filósofo,
como diestro y autentico pianista,
compositor, declamador y bajista,
tenor y odontólogo
todo un perfeccionista!
Al comenzar su actuación
se concentra por segundos:

¡treinta o cuarenta!
que se me antojan tremebundos,
¡oh, eterna incertidumbre!

Luego, ora se adorna con la mano izquierda;
ora, la derecha
tiernamente, con gestualidad,
e histriónica aristocracia;
dulce y tierna sonrisa
que, cual perenne albricias,
en su adusta faz se estampa
en expresión de gozo:
u amartelamiento erótico,
semejando un orgasmo.

Melómano, del gran maestro
con su piano en paroxismo;
orgiastica orquestación
de instrumentos y sentidos...
con que las diestras manos del maestro,
¡me han conmovido!

Y los dedos de sus manos,
adornados con anillos
luminosos, cual veletas:
¡giran, giran con gran brillo!

Torbellinos en espirales
imbricados con el ritmo
y armonías musicales
de estroboscopios sismos;

pirotecnia de disparos surrealistas;
dantesca proyección de un *Big Bang*
minimalista, musical;

melodías y variaciones
de resonancias ignotas...
con que el creativo artista
deslumbra en sus actuaciones.

es infinita la inspiración
de este hombre religioso
que no pertenece a una raza en extinción,
representa a la nueva extirpe creativa,
o especie de escuela exclusiva

del virtuoso lírico,
que viste elegantemente
con el rígido boato,
que lo solemne del acto
impone al oferente...

Con su frac de director,
y camisa de fantasías...
más corbatita de lazo
de antigua hidalguía;

el torso condecorado
cual blasón en campo de azur;
¡cruces y medallas de oro
ornamentan su virtud!

Este maestro con aspecto o pinta de francés
tiene sangre chilena,
así como ecuatoriana, en sus genes,

semeja por su estatura
a un pequeño Quijote:
¡trashumante soñador
retrotrae al presente

la imagen romántica
y noble del caballero andante!

Que, reflexivo ¡ya a la vera del estero!
¡Ya a la vera de la ría!
¡Con pasito menudo y ligero
exultando viva alegría!
Se desplaza por las calles
de su amado Guayaquil;
¡Su malecón y sus muelles!

Y… afirma él que cuando muera
¡no, no quiere que
como al solitario George lo momifiquen!
A cambio, si desea y espera
no lo olviden sus compatriotas
del Ecuador y Chile.

Durán, lunes 25 de junio de 2012

## Trabajo de cicatero

*A Johnny Vargas*

Estás jodido, marginal;
sin empleo estás hoy;
si quieres trabajo te lo doy;
pero, también te advierto:
bachiller o profesional...
¡el curriculum... vale un bledo
a la hora de pactar!
El sistema fue diseñado
para explotar a los más
y enriquecer a los menos;
si ustedes los proletarios
se mueren con joda y hambre,
a nosotros los patronos
nos afecta en lo mínimo,
lo máximo que perdemos
es el valor de otro aviso
publicado por los medios
llamando a nuevos giles
necesitados de dinero,
ofreciéndoles trabajo,
Oídme bien: ¡no un empleo!

¿Que cómo es este relajo,
me preguntas Pordiosero?
¡Escucha bien pauperado,
te lo explico sin complejos:
el mundo hoy, globalizado,
ahíto en la demografia
le aplica a pobre grey
la reina de la economía:
«los precios de los bienes y servicios,
los regula el mercado

de la oferta y la demanda»,
¡y hoy, lo que más hay es oferta!
«Sabia y práctica ley»,
que siempre rige el mercado
de los bienes de consumo,
que con esfuerzos cotidianos
nos produce el ser humano.

El trabajo que te compro…
Es producto que me vendes;
bien rústico de tu músculo,
o depurado servicio de tu mente…
¡compréndelo simplemente!
¡Intelectual… o bruto!

Para que mejor lo entiendas,
Ahí te aplico otra ley,
aquella del sabio inglés,
que de teoría paso a leyenda:
¡si estás apto para sobrevivir
y de hambre no quieres sucumbir,
venderás tu trabajo barato…!
¡Si como especies quieres subsistir!

Un trabajo de esclavos,
por unos míseros dólares,
realizaras con dolores;
no para que comas pavo
sino para que medio tragues…
una semana del mes;
las otras tres: ¡petardea,
asalta, roba, chinea,
te nos vuelves meretriz,
o te declaras fakir!

¡Ve, quéjate donde quieras,
menos… al estado sin alma…
Burocratizado cruel.
Él no entiende tu sufrir;
pues todos sus tinglados,
ya te dije, fueron diseñados
para proteger a los ricos;
ilustres financistas;
dueños del dinero pérfido
del mundo capitalista:
¡especulador genocida!
que mata al prójimo de hambre
explotar sin escrúpulo;
chulquero neoliberal,
salvaje sin pizca de conciencia;
a pueblos y hombres con hambre,
silenciosamente lo están matando.
Y, sin piedad rezongan
los empresarios: ¡he allí un esclavo,
ustedes, íngrimos sin recursos,

Nacieron para ser expoliados;
nuestra mejor aliada, ¡la gazuza!
¡los mantendrá amilanados;
resignados, sin resuello…
endeudados hasta el cuello!

Cuando intentan revelarse
contra el magno genocidio,
–tuberculosos o desnutridos–
ya no tendrán ningún ánimo;
sus voces no serán un reclamo
sólo exterior cavernoso;
no podrá ya con machete–
peor, con herrumbroso fusil
para castigar al chatarrero ruin,

que artero, en forma vil,
de la defensa sagrada también
hicieron su botín.

Y:
Aunque el Papa les reclame
a las potencias agiotistas,
o, a sus instituciones prestamistas;
dentro del mismo Vaticano,
con el banco Ambrosiano,
en el resto del mundo
«monseñores» en sus feudos;
compradores de la deuda
–de los países del orbe–
con los intereses impíos
que la misma les produce;
estos felones curas
juran haciéndose cruces
que lo que extraen a sus erarios
lo emplean en pobres destinatarios
para hacer obras pías
como también obras sociales,
reservándose no a pocos drenarios
para redondear sus felonías
¡y te dirán estos falsos guías
que así lo quiere vuestro Dios
desde el Génesis hasta el Apocalipsis!
Por se un Dios excluyente
les ha prometido en el más allá
un mundo o cuelo «de glorias»
y el nuestro por ser capitalisa
salvaje también los tiene aplastados
beneficiándonos siempre.

¡Ignaros! Seres bondadosos
con complejos de culpas

por milenios los han chantajeado,
nuestro Dios y el de ustedes
¡es el mismo collar con otro perro!

Sin ahorros y sin fiambre:
golpeados por ruin cañonazo;
el estómago con hambre
seguirá sangrando el hombre
–desde la cuna a su ocaso–
como premio a su ceguera
que lo paraliza cobarde
e inocente hace alarde...
¡que aspira ver el cielo:
ya sin ojos cuando muera!
Sin tacto y sin cerebro.

Muñequeados por las penas
que las «cúpulas teológicas»
infiltraron su memoria;
con culpas propias y ajenas:
¡esclavizados en la tierra!

Dios, y el cielo, allá arriba;
aquí abajo, los sátrapas:
¡un matrimonio perfecto
con que el clero te desbanca!

¡Rebélate penitente!
¡Acaso no ves, carajo,
que están dadas las condiciones
políticas para cambiar el sistema!

Ellos inventaron el cuento
de dioses y globalizaciones,
artículos de consumo
permanetemente presentes,

como hierro candente,
en la conciencia de ustedes
–hombres del pueblo explotados–
si no se ponen pilas,
¡jamás tendrán opciones!

¡Como dije en verso anterior!
Mientras no hagas respetar
tu presencia de señor,
¿remedo de tu creador?
¡te explotaran siempre;
subsistirás sin opción,
y llorarás como plañidera
cuidando una vida rastrera,
como eunuco sin cojones...!
En vez de morir como hombre:
¡Columbrando las estreIlas!

¡Hombre pauperado del orbe:
convierte el mundo en infierno
de las élites que te atracan!
¡En nombre de un falso Dios
y un falso cuelo de ensueño!
¡aquí está tu infierno!

Durán, sábado 3 de junio de 2000

## Confesión de mi ego

Este ente que veis aquí,
sin pretender ser noble
¡tiene algunas perlas dobles,
que no piensa mostrar así,
aún sin limpiar ni pulir!

También tiene aristas varias,
por rústicas, que ocultar;
y gran reserva moral:
¡lo garantiza, es su aval!

Y, sin querer presumir,
pasar por lo que no se es
puedes tener por seguro:
¡que he sido y soy sin doblez!

Mis mayores, de rancia cuna,
desde niño me inculcaron:
¡ser recto con apostura!
Y también me enseñaron:

no pecar de vanidoso...
y de llegar por industrioso
a tener mejor fortuna
guarde siempre la humildad
¡ella es muestra de cultura
que adorna la personalidad!

Fueron mis mejores maestros:
¡decencia y urbanidad!
El gesto viril y austero,
sin poses ni amaneramientos...
que para ser hombre íntegro:
«¡en todo tienes que ser correcto!»

También, entonces, dijeron:
has de pisar bien, en tierra,
y sobre ella sembrarás
los frutos que tú requieras,
«¡te lo asegura un Salvatierra!»

«Mirarás de frente, al sol,
¡como hacen los varones
que se inclinan ante Dios!
¡Cosecharás bendiciones,
serán tu premio mayor!»

«Si os conducís así,
os aseguro: ¡no tendréis
aflicción ni dolor moral!
¡Mácula denigrante que ocultar,
ni estigma, de la cuna, hasta el final!»

¡Amigos! Es esto fiel versión,
fui así formado yo,
¡incorruptible, hasta hoy!
En mí, esto es vocación.
Y, hasta el final, espero
así, ¡mantenerme entero!

¡Por el honor de mis hijos,
por el amor que profeso!
Nada de esto, ni de lejos
es inmodestia, por excesos;
¡simplemente hace fé
a lo que ya os expliqué!

Quito, 29 de enero de 1994

## Elegía: hasta siempre George Bartholomew Reynolds Mathews

¡Compañero insobornable,
por una enfermedad
terminal, sin piedad...
Tu órbito inevitable
me orilló, consternado,
al campo santo sagrado!

Tus restos al sepultarlos...
Sembrados como un legado
de honor y desprendimiento,
quedaron en sus entrañas
pregonándole al mañana
¡filántropos sentimientos!

¡Negro! ¡Este cementerio
porque fuiste diferente
no blanqueará su osario!

Viviste con alma blanca,
con alma blanca te fuiste,
y hoy, al evocar la semblanza
de tu naturaleza heróica:
¡saeta o lanza en ristre...
no pactó con oligarcas!

Yacerás como exististe:
¡eras orden en el caos
y fulgor en las tinieblas!

Tu losa es referente
de Amor y desprendimiento
para que, en futuros tiempos,
¡inspires nobles acciones
en altruistas generaciones!

Sólo, por ti, Jorge Reynolds,
volví ayer al cementerio:
donde el silencio impera,
donde las palabras sobran,
y... ¡el gusano serpentea!

¡Allí, en anélido es libre.
como el colibrí en Huerta,
entre los pútridos despojos
que la parca les entrega!

¡Ahí, frondas primorosas
con fragancias de recedas...
sus olores agradables,
cual perfume, los segrega!

Allí a na die importan:
¡procedencia, gens, o casta;
ahí el origen social,
capacidad económica,
formación profesional,
categoría intelectual...
¡No interesan, no van más!

Allí terminan las soberbias;
la cruel, sardónica burla
con que la clase de altura
se aísla en su gula.

Te mezclas ahí, con cualquiera...
¡Tu confesión no importa:
igual asceta que ateo,
tu raza: africana o aria,
amarilla o amerindia...
al final... allí te humanas!

¡Ahí los vecinos son sabios;
no importunan con resabios...
lo que ayer era un hombre,
hoy el gusano con calma,
sin prisa y sin estrés,
del mejor modo trepana!

¡Allí a nadie se engaña;
nadie de nadie se ufana!
¡Ahí a nadie interesa
el ayer o el mañana!
El para siempre o nunca
es sólo una hipérbole
que ya, insensible, ¡no te asusta!

Una vez más, sin apuros...
allí, pude comprobar:
¡lo estéril del orgullo...
de la porfía sin par!

Lo que ayer fue glamour,
es hoy carroña y pus.
Y lo que fue tráfago...
¡tranquilidad o descanso
es indiferente quietud!

Sin embargo, aún allí,
a algunos elementos
de cráneos sosos y huevos...
pues, sin ningún fundamento,
sobrados y ostentosos
de lo material, lo vano,
a simple vista impacta:
¡lo pírrico y mundano!

Y a su pútridos deudos
edifican macanudos
¡faraónicos monumentos!
¡Piensan que quizás esos enanos
que con costosos mausoleos
a sus muertos agigantan!

Aunque en vida hayan sido:
¡traficantes matuteros!
¡forrados en vil dinero
que a la miasma los hermana…
el círculo en que depredan!

De este peregrinar
transitorio por la vida…
¡sólo nos queda todavía
perdonar y olvidar!

Allí, dudas inquietantes
dejan de ser misterios…
de lo neutro, dual o ambiguo…
Nuestros sesos ¡ya no son testigos!
¡la incógnita o certeza
ya no importan, no interesan!

Aquí nos reconciliamos,
olvidamos los agravios…
¡Oh, con San Pedro no hay arreglos!
A este lugar sagrado
he vuelto sólo por ti:
George Bartholomew
Reynolds Mathews
a decirte adiós amigo,
atildado ciudadano,
dilecto ecuatoriano,
¡maestro a tiempo completo!

Dirigente de respeto,
socialista sin horarios…
Comienza aquí tu itinerario
en la memoria agradecida
de la patria violenta
a quien consagraste tu lucha
¡por justicia y por la vida!

George: que la tierra sobre
ti sea leve, amigo,
el recuerdo imperecedero,
hermano de mil batallas.

El olvido imposible: ¡maestro!
Y por despedida final
un te quiero eterno,
como solías saludarme:
¡«desde siempre o hasta siempre»!
¡Camarada o compañero!

Durán, 2 de noviembre de 2000

## Barricaña

Dice el viejo adagio:
«si del mundo quieres gozar...
¡ver, oír y callar!»
Mas hoy yo esto agrego:

El que encubre la verdad,
entra en complicidad:
de gratis o por dinero
se vuelve de la corrosión
socio: ¿por ingenuidad?

De lo que voy a decir
espero no me culpen a mí;
como tampoco a mi estro;
cúlpense ustedes mismo;
no acusen a mi inspiración
pues ella es producto
¡de vuestras confesiones!

Barricaña es emoción;
es del arte: ¡escenario!
¡Como de Baco su imperio!
Aquí se pone pasión....

Barricaña:
Tiene ñeque y corazón...
Se te atiende po dinero;
sin ponerte condición:
¡El cliente es lo primero!

También te regalan obras
que no tienen parangón...
Por ellas: ¡nada te cobran,
sólo se exige atención!

Miércoles: Editoriales y cuentos,
para que razones y fantasees;
el jueves: Poesía y cantos...
¡para que te eleves y te desestreces!

Aquí se crean y leen poemas,
y después de la diversión...
tal vez acaso por amor:
¡mamás se vuelvan las damas!

Pues somos a todo dar:
La comezón cultural,
como el instinto animal
pretenderás aquí saciar...

Con cultura, con decencia....
aquí no se aguantan paros,
ni malcriadeces, ni descaros;
te portarás con prudencia:

Condición sine qua nón
para admitir tu presencia
en esta fiel dependecia:
¡es que no seas felón!

Tampoco chiro y bocón.
Si te haces un levante
te portarás cual varón;
¡nadie podrá criticarte!

¡Ah, pero... si lo predicas,
se correrá la bola;
te aborrecerán las chicas
por trinar como vitrola.

Y si te dan algún crédito...
y te pierdes como gringo:
te joderás para siempre,
¡aquí no se aguantan brincos!

Y si quieres desasnarte,
ven a actos culturales,
y cuando den recitales:
¡cerra el pico y a callarte!

Este momento es sagrado:
¡Te de callas o... te largas
a rebuznar desgraciado
a donde mejor te valga!

¡Ignorantes! ¡A otra parte;
o, a tu casa, si te aguantan!

Si quieres seguir inculto
anda donde la mamita
ahí puedes mover la lengua
¡como cotorra o bruto!

Y a la hora de bailar
moverás el esqueleto
con ritmo, y: ¡a rabiar!
¡Aquí, no queremos jumentos!

¡Sí... gente alegre, con salero!

Y también al consumir...
No te harás el menso:
Darás primero los pesos
¡si te quieres divertir!

Así, todos son felices:
Quique Ponce, Barricaña:
ña que vas a traer mañana:
tu amante, prima, o ñaña

Aquí nadie te la afana
si estás en la jugada.
Y si Segundo González
–el que entra cuando tú sales–
lo traes a divertirse,
es felicidad completa;
no tendrás por qué irte;
¡tendrás aquí tu cornamenta!
Así, la vida es perfecta:
¡joven, chaval, viejuco!

Si eres artista en joda…
¡aquí, el arte se valora!
Tasamos aquí tu obra…
con comidas y trago y soda
pagamos lo que ella valga.
Ya podrás decir mañana:
¡qué chévere es Barricaña!
Vuelvo la otra semana
aunque sea: ¡a bailar en tanga!

Durán, 20 de agosto de 2000

## Ejército del jubilado

Los jubilados son: nuestros
abuelos, padres o hermanos;
nuestros parientes y vecinos…
mañana lo seremos nosotros,
y entonces, ¿qué haremos?
¡sin seguro de qué viviremos!

¡Jubilados… pensionados!
tenéis el ejército
más grande del Ecuador:
hijos, nietos y hermanos;
primos, sobrinos, vecinos…
¡sacúdanse por su honor:
vencerán a los corruptos!

Sumamos muchos millones;
ustedes no están solitos;
¡movilizad esas reservas;
no permitáis ser proscritos
¡la pidamos a los ladrones
que dilapidaron nuestros ahorros!

¡Todo el pueblo los apoyará!
Ecuador no es Argentina:
allá el ministro Caballo
le dio yuca dos años
a los pobres jubilados,

acá:
los «sabios» que nos gobiernan (burros)
–comisionistas del fondo
monetario y sus agnados
¡merecen vuestra condena!

Como el Congreso amañado,
que con estudiada burla
crea una ley sin financiarla:
sabiendo será vetada...
¡ley de demagogos en campaña!

Así cual traidores Pilatos,
estos zánganos, las manos
se lavan, y con engaños
¡nos dan un bofetón!

¡Desde hace cuarenta años
los ahorros del Seguro
en caja chica convirtieron
los insaciables Gobiernos!

¡Ninguno está libre de culpa!
¡Voraces dilapidaron
la seguridad del futuro:
¡hoy nos mandan el dedo a chupar!
Y con vuestro aumento de Ley:
mama el fondo monetario;
así engorda al cementerio;
y al rapaz extranjero...
¡Lucio, al imperio... siempre fiel!

¡Jubilados... pensionados!
Somos vuestro fiel ejército,
y estas fuerzas desarmadas
no serán vil traiconeras;
ni inclinarán sus viseras
al enemigo estragadas:
¡por un plato de lentejas,
afuera los tramitadores
de carpetas y el de la maleta!

También
al abusivo colonialista,
-mafioso de la política-
¡partidista de todas las «istas»
no entregaremos la Bandera
de nuestra lucha Clasista
que asumimos en busca
de una justicia franca:
¡ella es... nuestra soberanía!

Pues...
No somos base, cual Manta,
para en bandeja de plata
con piratezca y ultrajante
acción nos hundan el barco...
Ahogando nuestras protestas
como a los emigrantes,
con el terror genocida
de esa potencia homicida
que con el Fondo Monetario
ordena a los títeres
de la corrupta política:
¡no aumentarles las pensiones
a los viejos jubilados
del Seguro ecuatoriano!

los políticos rastreros
sin medir su torpe acción,
intentan con el IVA hoy
enfrentar a la nación
contra el pobre jubilado
que sólo exige protección.

¡Solidario nuestro ejército
respalda incondicional
al hermano jubilado,

que estafado y arruinado
¡ya no aguantará más!

¡Jubilado… pensionado!
¡A la carga, como decía
mi coronel Vargas Torres;
adelante, adelante
si eres realmente valiente
y fiel, a tus… congéneres!

Y que sepan
los pérfidos coroneles,
sus agnados y cognados:
que los ecuatorianos,
aún, no estamos castrados
¡salvemos al Ecuador
y con él a nosotros mismo!
O derivaremos: ¡hacia el abismo!

## Nocturno a don Eloy Alfaro Delgado

Prefacio

Se ha afirmado que el poema
es el refugio natural del héroe,
como el cielo es el refugio
natural de un Dios, y que
héroe auténtico quiere decir:
hombre de libertad, porque
fuera de la libertad,
o contra la libertad
no hay heroísmo posible;
don Eloy Alfaro Delgado,
fue héroe de la espada;
héroe de la idea,
libertador-soldado,
y sobre todo ¡soñador!
¡La muerte del cóndor: José María Vargas Vila!

Don Eloy:

Usted ideó a la Patria:
grande, libre y soberana;
ilustrada, sabia y culta...
¡latinoamericana!

faro, norte de justicia
solidaria y fraterna;
laica y sin sectarismos
fanáticos que ¡nos apenan!

Soñó en la patria chica...
y en el Ecuador profundo;
hombre auténtico y moral:
sin intereses bastardos,

soñó mejorarlo todo;
cambiar el viejo sistema…
y concretó su onirismo
con la tenacidad y flema

de las ungidos por marte;
¡soldado libertador!
Desenvainó su espada
justiciera y cual condor

oteando en el porvenir…
fijó nuevos derroteros
en el horizonte posible,
con manos firmes y austero,

muy desinteresado
entregó su existencia,
su fortuna y peculio:
a la conquista egregia!

Pergenó un nuevo Ecuador…
y estableció la segunda
república: ¡ilustre y libre
de ignorancia inveterada!

Adelantado en el tiempo;
estadista natural;
todo su vigor terrígeno
de montuvio ancestral;

líder verdadero, Alfaro,
sólo pensó en asegurar
a las nuevas generaciones
de ¡el ecuador, primero!

Como demócrata y amante
de la justicia y el derecho:
con cien años de antelación
vislumbró y patentó
¡la equidad de género!

Prmitiendo a la mujer:
estudiar, participar
en la vida del estado
con justiciera igualdad...

A la par, codo a codo,
con el varón rudo y machista
usufructador del erario
con aberradas malas tretas;

abolición de la prisión
por deuda... la libertad
de culto; y, como opción
estableció el divorcio.

Decretó el libre albedrío;
suprimió el concerta
que pesaba sobre el indio
cual infame y cruel sudario...

Defensor apasionado
de la integridad nacional;
fue su vínculo más sólido
de unidad territorial:

el ciclopeo ferrocarril
que aunó en lo temporal
como en lo espiritual,
a costeños, serranos y orientales.

¡Sin cálculos ni egoísmos,
legó a toda la patria
de un alma nacional…
que hasta entonces no había!

Se convirtió en símbolo
viviente… pues personalmente
lideró la marcha del pueblo
a defender las fronteras
del protervo invasor:

tumbes, marañón o la guerra,
la integridad territorial
no se la jugaba con papelitos;
ni en embajadas ni en tapetes…
en írritos tratado
de consecuencias funestas!

Don
Eloy Alfaro Delgado
hoy sus reposan
en Montecristi y Guayaquil
con veneración respetuosa
y la uncida gratitud
de miriadas de generaciones:
¡venideras y actuales;
heredaras de sus realizaciones!

Que, reverentes inclinarán
sus pensamientos y almas
ante las cenizas y reliquias
de su héroe, epónimo.

Cuando les toque emular
–en su nombre venerable–
otras heróicas epopetas;

cuando la dignidad de la patria
os llame y exijan raudas
retomar las armas:
¡en la hora aciaga!

Y cual moderno Ulises
cobrarán su cuota de sangre
a los facineros holladores;
¡como a los chatarreros,
y apátridas traidores!
¡Llorones de lo que no supieron
defender, cual viriles hombres!

¿Saben por qué Cristo no vuelve?
Porque la perversidad del homo sapiens
lo volvió insoldario e inhumano,
y si regresa «lo crucificarán de nuevo».

Por eso don Eloy, contradiciendo
a los demás que añoran que vuelva,
de ser posible, por favor, ¡no vuelva!
o lo martirizarán, otra vez, ¡sus compatriotas!

Durán, 26 de junio de 2012

## A Zoila Prieto

Desde la primera vez que te vi...
¡gratamente me impresionó tu ser!
Al momento te empecé a querer;
¡amor a primera vista sentí

Zoila, en mi adolescencia, por ti!
Cuando el sentimiento te confesé
dijiste eras toda una mujer:
«¡yo no quiero un niño para mí!

¡Pepe! Sólo podemos ser amigos».
El desasosiego caló en mi mente
y, mucho tiempo convivió conmigo...

Hasta el día que, de modo displicente,
a un condiscipulo mío mi contigo:
¡entonces mi empeño cesó al instante!

Durán, 1 de abril de 2008

## Karina Gálvez Contreras

De estatura elevada y grácil;
extensa e intensa como el beso
aquel; inconmensurable suceso,
eres, Karina, ¡poetisa sutil!

Tu presencia glamorosa, gentil;
mas el fino gracejo de tu verso…
¡la audiencia escucha con embeleso,
la euritmia de tu fácil decir:

la canción, el poema interrogador
al suicida; a la patria, al Pichincha;
a la madre, al hermano, al amor!

Tu reflexión… en palabras bien dichas,
de la épica o lírica versión:
¡es de tu existencia: su razón y antorcha!

Durán, 29 de noviembre de 2011

## Inventario, en mi aniversario setenta

¡Hoy, exactamente en este día!
se cumplen setenta luengos años...
que junto a las riberas del río Guayas,
entre tamarindos y guayabales,
en chalet de corte decimonónico,
y de simple y modesta estirpe
nació un niño que con el andar
del vituperado-estremecido
ocre calendario-se convirtió
en el desilusionado ¡pasivo-rebelde
y dolorido hombre que hoy soy!

Apaleado por la vida absurda;
sus avatares y sus desventuras...
Por el signo del juguetón horóscopo
y por la mala voluntad de otros;
por aquellos que apostó sus ojos,
su sensibilidad, sus sentimientos:
sus mejores gestiones y emociones,
y todo, todo... ¡todos sus afectos!
Triste, defraudado en sus querencias;
fracasado en sus aspiraciones...

Traicionado, también, en las promesas...
limitado en sus apetencias,
estafado en sus amolumentos;
defraudado, herido, calumniado:
Én, en sus honestos y pulcros hechos...
vilipendiado hasta el tormento;
abrumado por la incomprensión
del medio; asfixiado por el sistema;
tenso por las inmediatas urgencias;
sólo con mi dignidad y orgullo...

Y teniendo la decencia como escudo,
y cuatro… anchos dedos de vergüenzas
en la frente, sin hipotecar solvencias…
bregando con ardor y honestidad,
poniendo corazón, ¡tenacidad!
He llegado hasta aquí… sin estridencias,
manteniéndome a prudencial distancia;
manejando un perfil bajo, discreto;
¡no por mediocridad; sí por prudencia!
Aislando perversas maledicencias;
conteniendo mi arrogante enteresa:
¡sereno y maduro de temperamento!
Abierto al entendimiento:
¡siempre que ellos sean justos!

Comprendiendo que el estrés lleva
no al éxito, si a la muerte
prematura, violenta y silente…
gozo, viviendo en aparente indolencia;
apenándome por los que existen
en brutal y eterna competencia,
alienados por falsas urgencias
que les impide vivir realidades
que sí hacen feliz la existencia.

Este inventario es reflejo real
de los altos y bajos de mi vida,
que de modo espontáneo y puntual
me han acompañado sin pérdida
de acto, en el escenario de mi existir;
alfa y omega de mi austera presencia
en el amplio plató trágico-cómico
de este mundo de infelicidad,
en que me desenvuelvo, lleno de asco,
tratando de conservar mi decencia,

mi bondad y la solidaridad
¡con mi prójimo y la humanidad!

Durán, 27 de junio de 2013

## A mi nieta, Sofía

*En su tercer mes*

Alegre... dicharachera:
Derrocha vitalidad;
con angües y otras tretas:
¡mi nieta se hace notar!
Y si tiene mucho hambre...
¡con berridos alarmantes
también se hace escuchar!
Parece que de Ortega
heredó tal vozarrón,
y hasta las calendas griegas
joderá la tierna niña:
¡Si no le brindan atención!

Durán, 28 de julio de 2013

## Al maestro Luis Portilla

*Con el cariñoso y afectuoso aprecio de siempre*

Es don Luis Portilla pintor luminescente
¡hermano gemelo del arco iris!
¡Tus cuadros refulgen cual sol, en el país
terrígeno tropicalismo ardiente

de canicular pasión, fulgurante!
¡Vibración de taumatúrgico matiz!
¡Destellos! ¡Resplandor de tu aurora feliz!
¡Patente de tu darma reluciente!

¡Auténtico artista! Por vocación
connatural, tú dominas la línea
y el color; con la „maestra" inspiración

del esteta, ungido con la toga áurea
de los elegidos al partenón:
¡por Mnemosina y Clío, su corte de honor!

Durán, 11 de octubre de 2003

## Perlas literarias

I

Desde el espacio sideral...
la tierra se ve como un punto;
y enano, yo, a tu lado
¡satélite soy de tu mundo!

II

No me basta con mirarte;
pero en mi cosmovisión
como polvo de galaxias:
¡te me das de corazón!

III

Te he escrito tanto...
y con qué sentimientos
que la cantera de pedrerías
que ocultan mis pensamientos
¡sólo las catapultan mis versos!

IV

Tú despiertas en mí, nena,
¡sentimientos tan profundos
que estando moribundo
tu presencia será el cielo!

V

Este amor de viejo verde
tiene profundidad abismal

y si no escala tu cima
¡en el intento muere!

11 de noviembre de 2012

## Identidad

Delia Lucía, en fotos me conocerás;
pero te advierto que ellas mienten...
El porte adusto y prepotente,
que tal vez, en ellas, descubrirás,

no es tal: ¡noble distinción será
que los Ortega, sin ser arrogantes,
lo arrastramos de casta fulgurante,
digna estirpe que no perecerá!

En tu padre y en ti, en España,
se perennizará, pues volvió a casa.
Siendo de raigambre tal... ¡no extraña,

somos hijos de la misma raza!
Es... mi bruñido blasón amerindio,
¡de español, negro, moro e indio!

Durán, 31 de agosto de 2006

## Niña astral

Cual lucero descendido del cielo
llegaste, en octubre, a estos linderos:
«de entre tantos planetas… prefiero
¡vayas a la tierra!», dijo con celo

el augusto creador, pues tenía recelos
que un ángel tan bello, en otros senderos,
dispensara primorosos pucheros:
¡Y ni en fotos, los viera tu abuelo!

Tu gestualidad, cual calidoscopio
multiplica la expresión de tu rostro,
y como si fuera un cinescopio

de tu imagen disfrutamos nosotros.
«Niña astral», referente o principio
de un nuevo universo: ¡entre vosotros!

31 de agosto de 2006

## El gran fraude gourmet

*Para ti, caradura*

Caliginoso, tímido y errabundo.
Con cara de borrego moribundo;
después de invitar a unas bellas damas
a comer o a tomar algunas viandas...
Y a acompañarte me encamas;
te sigo la corriente... y me extraña...
Las persigues una milla por la ruta
previamente señalada, y cual rata,
asustado y nervioso... por cada paso
que avanzas: tres reculas, vil pelmazo.
¡Indeciso en gastarte la platita
cuando estás muy cerca a la cuarteta
de chicas; a las que muy serio invitas!
Aprende a ser un varón caballeroso
y a caer con los billusos presuroso,
¡pues, joven aún, te acobardas y aculillas
pretendiendo ahorrar unas monedillas...!
Así, contigo, jamás esas amigas
saldrán para pagar: ¡la cuenta a medias!
¿Lo has entendido, galán de pacotilla?

## Himno al jubilado

*Para la asociación de jubilados Publio Falconí Pazmiño*

**Coro**:
¡Redimíos!, jubilados aguerridos
de la patria, sostén de hoy y ayer...
que aunque el tiempo los haya agredido
de sus garras se sabrán defender!

«Pensionados» del Ecuador: ¡Guerreros!,
al amparo de vuestro tricolor
que cobija a empleados y obreros
¡uníos!; luchad por vuestra redención!

¡Haced que el estado os reconozca
el derecho a disfrutar de los ahorros
que atesorasteis en forma estoica
para procurarte socorros:

Vivienda y salud; pensión jubilar,
servicios exequiales y montepío,
¡que de a tus «dependientes», además,
la gran tranquilidad de esos auxilios!

Y para defenderte en la vejez
—cuando lo exija la situación—
y no sucumbir en la estrechez...
¡indexar con rapidez tu pensión!

Vivirás así, con la dignidad
de un ser humano justipreciado.
¡Con protección en la ancianidad,
tu futuro, estará asegurado!

Durán, 1 de mayo de 2004

## Elegía

*Para ti, David Ledesma Vásquez,*
*amigo de las puntuales bromas*
*¡A la hora del Cenit*
*penetraste el nadir!*

Epígrafe
**Conocimiento de la muerte…**

Lentamente nos vamos acabando:
¡morimos en silencio. Nos morimos!;
sin que nadie lo note. Sin que nadie
pregunte por la lenta muerte diaria.
Sin que nadie interrumpa este silencio
que decora por dentro las palabras
–David Ledesma Vásquez

A David Ledesma Vásquez
amigo, poeta del alma
le dio por buscar la calma…
sin decirnos él por qué

Tu partida prematura
ha do impera lo insondable
lo hiciste con la apostura
del que exige lo imposible…

Fueron tus sueños utopías
reclamándole a la vida:
¡felicidad! ¡No felonías
que te nimbaran suicida!

Tus ojazos soñadores
cual reflectores o soles

se abismaron en fulgores...
¡hoy ya tienes los controles!

Doce horas antes de irte
juntos en C.R.E estuvimos
¡alegres nos divertimos
comentando unos chistes!

Luego... serio me dijiste:
«Locutarías en cabina;
vuelve por aquí otro día;
¡saluda a tu abuelita!»

«Dile que envíe más notas;
a lo mejor por deporte
la Tómbola de Phydaigesa
le da un premio de rebote».

«Saluda a Santiago y André;
desde la temporada de teatro
no los he vuelto a ver...
¡lo encontré en el café».

¡Hoy estás yerto, poeta!
Tus deseos no podrán ser;
nos engañaste a todos:
¡amigos, hija y mujer!

Tus viejos engreídos:
¡orgullosos, linajudos...
soberbios de antiguo cuño
quieren borrar lo pasado...
¡ignorar lo acontecido;
fingir que te has ido!

Las bromas que ayer te hice
fueron las mismas de siempre;
¡lo que nos entregas hoy
me consterna; nos aterras!

Descansa querido Aeda:
Se acabaron tus risotadas,
tus alegres chascarrillos…
¡en la radio y sus currillos,
las llegadas apresuradas!

Cumplidos por compromisos,
las reuniones fracasadas;
¡actos culturales sosos
que te ponían quisquilloso…

Sufrir a intelectualoides
y sus discursos ramploides…
¡las diferencias sociales
que apocaron tus amores!
¡La incomprensión de los tuyos
que implacables en su orgullo
te orillaron a fugar!

Sabíamos de tus tristezas…
¡carcajadas ostentosas
encubrían tus pesares!
Que eran falsas alegrías
–a tu espalda comentaban–
¡aquellos que te querían!

Con pocos te sinceraste;
discreto en el sufrimiento…
¡por tus propias manos muerto
logras así liberarte!

Burlaste a la vejez...
¡serás siempre el joven
que con *espleen* se nos fue!

Sin mirar hacia atrás...
te fugaste de la vida;
¡David Ledesma, juglar,
dos corbatas fue el medio
que te sirvió de dogal!

Consolándonos con Elsy Vidal,
te acompañamos al cementerio;
¡Quedaste sólo con el misterio,
amado bate, nuestro adiós final!:

David Ledesma Vásquez
¡hermano, descansa en paz!

Guayaquil, viernes 31 de marzo de 1961

## Homenaje a Alfredo Palacios

Alfredo Palacios Moreno... ¿se ha ido?
Al escultor, al maestro y amigo
la muerte veleidosa... ¿lo ha vencido?
¡La parca no vence, al que es testigo

fiel, de su tiempo y de su historia!
Él, en sus momentos de arrebatos;
de euforia santa, y sin buscar la gloria...
¡con inspiración creadora; en raptos

de grandeza: talló en la madera;
esculpió la piedra, sometió al mármol;
para ejemplo ahí tienen la montonera

de Alfaro, conservada, sin formol
en la avenida América... ¡señera
estatua, de su genio soñador!

¡Ah, escultor, maestro de maestro, y gran señor!
Se nos adelantó como siempre el buen pintor;
el diestro dibujante; el certero encajador...
¡Espero, allá en el cielo, estés junto al creador!

Durán, 23 de abril de 1998

## Epitalamio

*En homenaje a los esponsales de mis sobrinos:*
*Pablo y Mary Muñoz*

Mary Herrera Ortega:
Te recuerdo… ayer, un bebé;
hoy te casas mi catira,
—a los treinta años mujer—
y… nos parece mentira.

Ten presente, sobrina mía:
seguirás siendo la hija
mimada y protegida;
pero, desde ahora serás
primero… madre y esposa;
y, entonces, atesorarás…
Al unísono, ¡señora!,
el conjunto de afectos:
¡que hace la vida primorosa…
y te acerca a lo perfecto!

¡Te convertirás desde ahora
en la mimosa señora…!
De aquel hombre sensato,
que, de modo generoso;
sereno, sin arrebatos…
¡decidió ser tu esposo!

Pensarás con serenidad;
se acabaron los berrinches,
las jaranas y las fiestas,
¡que la juventud disfrute
haciendo gala y derroche…!
Sin entender de reproches,

aunque el cuerpo reviente
y la moral se resienta!

Pero, hoy, a cambio tendrás:
¡dos brazos amantes y fuertes
en los que, amurallarte podrás...
¡desde ahora hasta la muerte!

En el futuro, sobrina,
sin ser una prima donna...
llevarás la voz cantante
de la amiga y hermana;
de la esposa y amante;
compañera y camarada
del joven que, con amor
te convirtió, en su forma sana...
en matrona de su hogar.

De vuestro entorno soñador
serás la piedra sillar...
sobre la que construirán:
¡el nido de ese amor!

¡Leal dama de tu señor...
e, inspiradora perenne
de todo su accionar!,
¡con devoción... saldrán indemne!

¡Para realizarse a plenitud,
tendrán que... ¡descubrir la miel
que sólo encuentra el amor amor fiel
ejercido con beatitud!

¡Deseo siempre, para ustedes,
augurios de parabién;
y que al altísimo proteja...

–a la flamante pareja–
con la bendición eterna
de vuestros amados padres.

Y fruto de ese amor
nazcan hijos en cascadas...
¡que les alegren la vida
con risueño esplendor!

¡Desde hoy empiezan otra vida,
que sólo les pertenece
a ustedes! La dirección
que le den... en abundancias,
o en el tiempo de estrecheces...
será sin equivocación:
¡acorde a las circunstancias!

Hoy la vida les sonríe;
cincelarán el mañana
con paciencia jobiana:
¡en ustedes, sólo, confíen!

¡Siendo: «prácticos» seguros...
En la guía de sus existencias,
arribarán, en el futuro...
a un puerto de complacencias.
¡Serán premiados con dones
que aliviarán su transitar!
¡Será, el camino con flores...
hasta el fin... podrán soñar!

El equilibrio emocional
y la compatibilidad...
–del amor necesidad.
lo obtendrán puntual...

con estudio y respeto
de vuestra personalidad.

¡Ahora: familiares y amigos…
a disfrutar y brindar,
todos llenos de alegría:
con aplausos y fanfarrias
por el nuevo hogar,
¡y a la nueva familia,
que se acaba de fundar!

Antes que los radiantes novios
haciéndonos una seña artera…
¡con la complicidad general
que el descuido genera
cuando la emoción nos embarga
y en un tris: ¡zas! se nos escapan
hacia el altar del himeneo,
en brazos de Eros y Morfeo
a cumplir con el rito eterno
de la estirpe eternizar!

Durán, 20 de noviembre de 1999

## ¡Tú, y la leyenda!

Abuela, hoy ha... veinte años
de tu muerte, «la leyenda
del beso», al ser evoca... da
remoza en mí: ¡antiguos sueños!

Al oír sus tristes acordes,
con ellos, me embeleso...
¡Sé abuela, porqué te pienso!:
ejecutabas sus aires

con la carga de pesares
melancólico– agridulce
que hacían algo me impulse,
decirte: ¡Isabel, no pares!

Pues, las graves tesituras
de sus voces quejumbrosas;
mas las notas armoniosas:
¡me arroban de ternuras!

Al suponer la historia
del beso aquel que inspiró
a falla... ¿por quién suspiró
en Cádiz, un día de glorias?

Su estilo impresionista
me conmovía hasta el llanto...
¡Sin saber que el lamento
de sus sones intimistas

presagiaba un fatalismo...
que estremecía mi alma
al intuir que ese karma
proyectaríase en mí mismo!

Hoy que han pasado los años,
cuando la escucho en la radio
como si fuera un salmodio:
¡con sus recuerdos de antaño!

te siento, abuela, a mi lado..
cual si tocaras el piano
para este nieto mundano...
que, al morirte: ¡has consternado!

Hoy, al presentir tus besos,
¡ya no escucho el piano!
Sólo son ecos lejanos,
¡tú, la leyenda en que pienso

Durán, 16 de julio de 2003

## Salsa gourmet para cangrejos

Si usted quiere disfrutar
de cangrejadas sabrosas:
¡con salsa gourmet, gloriosas,
las tendrá que sazonar!

Tendrás que oír los consejos
de un gourmet muy estricto.
¡Si no, vendrás muy contrito
por no escuchar a este viejo!

Que, aunque parezca pendejo...
hace las mezclas correctas,
para lograr la receta
de un banquete de lujo.

Que, a pordiosero o rey...
les sabrán siempre a delicias...
¡buena sazón... muchas albricias:
cosechará... Jennifer!

Las porciones las pondrás
a tu sabio parecer:
sabrás tendrás que aprender.
¡Que a mayor cantidad,

de todo habrás... poner más!
Color, sabor y olores,
mezcla el instinto, señores:
¡el chef dosificará!

Siempre podrá aliñarlo
a su gusto y antojo;
pues nunca falta un canejo
que crea todo merecerlo.

Lo parará así, de plano;
se hartará a su antojo;
¡y a ningún agasajo...
vendrá, jamás, ese plomo!

Y si eres masoquista...
podrás de nuevo invitarlo,
y así tendrás que escucharlo,
¡como hace mamita!

Pimientos: verde, amarillos,
y rojos, hacen efecto
tricolor. ¡Queda perfecto!...
¡motivando gran barullo!

Mas, el encendido rojo
del tomate morrón
con el jugo de limón:
¡al paladar causa antojos!

Jengibre y ajo licuado o
machucado... ¡a tal fin
le agregamos perejil
y mostaza, con cuidado!

Una pizca de pimienta,
poco ají jalapeño:
mexicano o peruano
que a paladear lo incita.

Para lograr la sazón
en su punto más preciso;
debo ponerte en aviso:
¡con el aceite y limón

tendrás que tener buen
tino!, puesto que el paladar
gusto tiene, muy especial...
¡si el comensal es ñoño!

Y si te arriesgas: hombre
o mujer, ponle una pinta
de salsa china; copitas
sabrosas, de buen vinagre;

unas pizcas de sal de ajo
con ramitas de culantro;
luego te sabrá adentro
¡a un manjar del carajo!

## ¿Esa sonrisa?

Cuando usted sonríe:
¡ilumínaseme el día!
Deseo, entonces, decirle,
¡vuélvalo a hacer... nena mía!

## Fénix cinerario, para doña Rocío

Si esa sonrisa que hoy orla su rostro
mantenerla perenne… en el tiempo
pudiera, sería: ¡un suficiente copo
de «Rocío», para inspirar mi estro.

Adormecido. Y yo, esclavo de vuestro
enternecido gesto, que cual ampo
y generoso obsequio… destiempo
me hace usted sin saber… ¡lo hago nuestro!

Y, en obcecado rapto incendiario,
egoistamente deseo secuestrarlo,
para entonces en acto solitario…

Gozoso yo: ¡ponerme a disfrutarlo,
cual redivivo fénix cinerario
¡sus dulces labios marmóreos, besarlos!

14 de marzo de 2007

## Remembranzas centenarias: A mi abuela Mercedes Isabel Salvatierra Miranda

Nació el ocho de julio de mil
novecientos, ¡como si fuera ayer!
Viva, cumplirías hoy: ¡cien años mujer!
pero, abuela, ya no estás aquí.

Alguna vez me dijo: «deseo vivir
una centuria... sólo para ver
si valió la pena, un siglo existir;
pero la vejez... no es ningún placer».

Hoy... te sobrevivo, y soy testigo
de lo que para ti... ¡no puedo ser!
te digo: estoy de acuerdo contigo;
¡sufriste mucho antes de fallecer!

Conforme: escucharte era obligo;
de cuando en cuando me decías:
«créeme, hijo mío, yo nací con el siglo;
siglo plagado de tristes profesías».

«Siglo veinte, cambalache...
problemático... y febril;
el que no llora no mama,
y el que no afana es un gil».

Nací con las vacunas y pianolas;
el Ford, la aviación y el fonógrafo;
un poco retrasada del telégrafo;
anduve en carros tirados por mulas;

en los primeros autos y tranvías;
hijo, soy del tiempo de la chispa...

circunspecta tu siempre repetías:
«¡he visto sucederse las etapas!».

Contemporánea del ferrocarril,
la obra cumbre del Eloy Alfaro,
con la que unió Quito y Guayaquil,
y, en gratitud… ¡lo arrastraron!

Tiempos de frondas y abundantes logros;
a la par: ¡imperaba la miseria!;
el cine mudo… ¡en blanco y negro!
el color, aún, era sólo quimeras…

Había caído el emperador de Rusia;
gobernaba el bolchevique Lenín:
socialista, dialéctico a conciencia;
¡venció al taumaturgo: Rasputín!

El gran Caruso y su vozarrón,
deslumbraba con sus cánticos dramáticos;
los Tres Chiflados, en actos acrobáticos:
¡nos hacían reír y llorar de emoción!

La primera Guerra; el armisticio.
Medardo Ángel Silva, espíritu bello,
en cuyos versos vibró la lira…
en tu casa, con él, en el piano a diario,
a cuatro manos: ¡tocaban sinfonías!

Su muerte trágica, por mano propia,
en duelo eterno a la patria sumiría;
¡Manuel J. Calle; el guante, «sus charlas»,
tuerto genial, «leyendas» nos legaría.

Y… hoy bien avanzada la centuria
veo los afamados premios Nobel;

¡y lo práctico del motor a Diesel
como algo digno de la historia!

En esos días de ingenuo destape
en los cinemas de aquel Guayaquil...
Abuela, te lucías con el piano, allí,
sincronizando armónicos golpes

con las teclas, el pedal, la sordina...
¡a las escenas mudas dabas vida!
Fue aquella una actividad muy digna...
¡hasta que advino la sonoridad!

Entonces para ti fue otro cantar:
el almacén de pianos de tu padre,
¡volviste una vez más a administrar!
Hasta que murió él... Y siendo ya: ¡madre!

tutora y albacea de los que heredaban...
¡en plenos años treinta!, los del crac;
cuando los banqueros desesperaban:
vestidos de frac, ¡se suicidaban!

¡Viste nacer y desaparecer
la república española y a Lorca!
A Valentino, Gardel y Hitler...
como la consagración del Óscar.

Picasso, Casals, Einstein, Neruda;
a los cinco unidos como un puño:
lustre y pres de la patria y el terruño;
¡eran demócratas y camaradas!

Grises nubarrones como al planeta;
¡igual... a tu vida, la ensombrecieron;

y llegarían los tétricos cuarentas
cargados de muerte y desolación!

Tu primo, el joven José de la Cuadra
apadrinaba dichoso a mi padre;
eran a la vez: ¡parientes y compadres!
¡Su muerte prematura lo taladra!

Familia, amigos; las letras y la patria
lloran desconsolados al cuentista,
bate, relator, maestro y jurista;
caído había... el precursor de Gabo García

Márquez: Los Sangurimas, se adelantó
al Macondo colombiano; no en vano...
¡en tan corta existencia, Pepe ganó
prestigio; se impuso su talento!

Y se declara la segunda Guerra:
Hitler, el genocidio; Truman, bomba
atómica: Hiroshima y Nagasaki.
La especia humana... si no para: ¡se acaba!

¡Se está haciendo el harakiri!
La geopolítica, clava sus garras;
la cortina de hierro, nos agarra;
la guerra fría, como estrategia: ¡pueril!

¡La muerte de mi padre, qué tragedia;
nos marcó para siempre la vida!
Eduardo Octavo y la divorciada:
Amor, nobleza, orgullo: ¡comedia!

¡Corea, el preludio; Vietnam castigaría
la soberbia del yankee genocida!

MacArthur: su autoridad: ¡desconocida!
A Eisenhower... no lo reelegirían!

La Casa Blanca, por Jackie, es tomada:
¡Kennedy, Johnson, Nixon, Ford y Carter...
hasta Reagan: ¡influirían tu carácter!
Pío doce, el Papa ambiguo; de bajada

el Vaticano, Juan veintitrés:
El bonachón; Paulo sexto, el viajero;
Juan Pablo primero: ¡el Papa sonriente
vilmente asesinado al mes

de ser electo al pontificado
por hablar al «cónclave» con franqueza!
¡Repartir de la Iglesia sus riquezas
para ayudar al hombre pauperado!

Juan Pablo segundo: ¡cosmopolita,
sociólogo, políglota, histriónico;
templario moderno de los católicos;
para ti, un vicario realista!

El diez y seis de julio del dosmil;
dentro de ochos días exactamente,
harán diez y siete años de tu muerte:
¡dolor, vacío, orfandad para mí!

¡Añoro tus enseñanzas, abuela;
madre perpetua en mi corazón!
Por esa diligente devoción
y amor que dejó en mí buenas secuelas!

Los cuentos que recuerdo... relatados
por tus labios, los grabó mi memoria;

las primeras noticias de la historia...
de tu boca escucharon mis oídos;

las primeras novelas y cuentos;
las primeras romanzas, y... tus versos:
¡nimbarían mi estro en mi cerebro!

En pocos meses; sin avispamientos;
¡indiferente; cuasi de agache!
Sin arte ni parte en el despojo;
con tristeza en el semblante.

Con marcadas saudades en el rostro
–por la pérfida cosecha de abrojos–
se esfumará este podrido milenio
¡con recursos tecnológicos y ciencia;

con globalización del orbe;
con internalización del hambre;
con internet que todo lo absorbe...
¡dejando en Babia al pobre hombre!

Ya, los taumaturgos del dinero;
fenicios y fariseos del mercado,
fingiéndose mal enterados...
un año ha, este trago amargo...
¡sin rubor, su final, adelantaron!

Hoy, la faz, nos desfigura sin remedio,
el rictus cruel, de las décadas perdidas...
por disquisiciones tormentosas
de los malos gobiernos que nos dimos!

Venga el nuevo año; venga el nuevo siglo;
que en el nuevo milenio, el mismo hombre

corrompido, nos llevará al abismo;
al despeñadero sin nombre

del corsi-recorsi eterno
que nos señaló Juan Bautista Vico!
¡por la vida, abuela, pasaremos;
y, al igual que vos: ¡recuerdos!,
mañana, tal vez, sólo... seremos!

Durán, 8 de julio de 2000

## En el nonagésimo cuarto aniversario del martirologio de Eloy Alfaro

Hoy ha llorado el cielo...
¿por ser veinte y ocho de enero?
El último día... ¡postrero!
Del general Eloy Alfaro
que en mi novecientos doce
al patriota guerrillero
que instauró el liberalismo,
luchando hasta el sacrificio
con sus cholos montoneros
¡martirizado fue en Quito!
Por las huestes del placismo,
y desde entonces padecemos
la afrento de «El Ejido»
hoy reindivicado ha sido:
¡el mejor ecuatoriano!
de todo tiempo pasado,
del presente y hacia el futuro
aunque tirios y troyanos
prepotentes y sobrados ¿...?
¡Su «ego» sientan humillado:
vivirá por siempre Alfaro, carajo!

Durán, 28 de enero de 2006

## Poema al jubilado ecuatoriano

¡Salve , oh jubilado, aguerrido
del Ecuador! ¡Proletario estafado!
¡La patria hoy... muñequea tu suerte:
decretando tu prematura muerte!

Adelante, adelante: ¡rebeldes!
Vendan caras sus vidas, no en balde;
que sus hijos y nietos los recuerden:
¡luchadores... hasta el fin; no cobardes!

Frente al sol canicular...
con las sienes nimbadas de nieve
sin que el alma el dolor les congele...
¡sin claudicar, los jubilados
sus derechos reclamarán!

Nos encanecieron para ser peleles
de gobernantes obnubilados,
¡que, además de haberlos traicionado,
los quieren estafar en los papeles!

Revestidos de dignidad,
aunque el estado reniegue
y la Patria se los niegue:
¿su autoestima no matarán?

Con la magra protección jubilar
que mezquinos les asignan
los burócratas del «Seguro» ¿...?
tu salud y alimentación
será imposible sustentar:
¡eso tenlo por seguro!

Cuando llegues al fin...
en cualquier circunstancia:
¡Enhiesto aún, o por ancianidad!
la viudez del consorte;
casi en el aire; sin soportes:
¡la expondrán a mendigar!

¡Patria, que de mí te serviste!
¡Tú, quien ofrendé mi juvenil
esfuerzo con ilusión feliz...
también en mi robusta madurez:
¡ingenuo en ti confié!

¡Olvidando mis más caros amores,
sin acobardarme ante
obstáculos ni temores,
a tu llamado acudí obediente!
¡Justos o no! Satisfice al erario
con porcentajes de mis míseros salarios.

Mas hoy, ¡tú!, indolente:
¡injusto, nos has desamparado!
¡con tus hijos te has ensañado;
¡peor que a esclavos nos estás tratando!

Hoy que vamos hacia el ocaso
de inanición nos estás matando;
y, en nuestra indefensión senil...
abusas del poder que te investimos
¡tirano, nos estás martirizando!

¡Jubilado!, ¡jubilados!: ¡eso somos!
No carne para vil genocidio;
pues mejor ordénanos el suicidio:
¡ya que... en tu vocación no estamos!

Durán, 9 de marzo de 2004

**Descanesa en paz, Arafat**

¡Abú ammar, abú ammar;
desde hoy descansas en paz ¿...?
en la Muqata: Arafat!

Morada y cuartel final
que, el sionista criminal;
¡vil usurpador territorial!,
te impuso como hábitat!

Hoy, al extrañarte de Jerusalén...
Seis mil años de historia, borrar quiere
el judío cruel; Cain que interfiere
tu sempiterno yacer...
¡martirizado, Abel!

Cegatón, aquel fariseo;
cómo al Jesús de Belén:
¡llama votiva, ícono del pueblo,
hizo de ti, otra vez!
¡al negarte, sea Jerusalén
la que cobije tu sueño eterno!

Los sionistas:

Expulsados del Edén
esclavizados en Egipto;
por todo el mundo proscritos
desde el «éxodo» aquel;
siendo nación sin «estado»
de la noche a la mañana...
¡el Yankee, a la O.N.U. ordena
y... obsecuentes los aliados...

que en tierras palestinas
se radiquen los Judíos;
y… el diplomático bobrio
desde entonces pertinaz:
¡palestinos asesina!

Hoy, el imperio genocida
con tecnología demencial,
al sionista criminal
garantiza impunidad…
¡y ni Yahvé ni Alá…
de ese pueblo tiene piedad!

Abú ammar, Abú ammar:
descansa en Muqata ¿…?
Hermano Yasser Arafat,
hasta que en Jerusalén,
–con sangre o diplomacia
libertad su mitad–
allí, tus cenizas sin par:
¡para siempre tengan paz!

Durán, 12 de noviembre de 2004

## Evaluación y exigencia

¡Libre! ¿Acaso, he sido
libre? ...¡Desde siempre, libre
me he sentido! Para hacer:
¡de mi vida lo posible!

Auténticos y vertical;
sin influencias ni tutelas...
¡observando los valores
inculcados por mi abuela!

Libre, sí, para soñar
y tomar mis decisiones,
acorde con mi conciencia
moral, y principios nobles.

¡Bregando por ser yo mismo!
Sin dejarme estereotipar
ni parecerme a nadie:
¡he afirmado mi identidad!

Siendo el único reactor
de mi desgracia o gloria;
seré: ¡el protagonista,
lúcido, de mi historia!

Y, aunque, llegando el final,
mis logros sean muy modestos,
al sepulcro bajaré:
¡alta la cerviz, y, enhiesto!

Sin someterme a secta,
¡ideología o religión!;
agnóstico e iconoclasta:
¡la naturaleza es mi Dios!

Sin veleidades consumistas,
de alienado feligrés
–con pujos capitalistas–
a liturgias esclavizados...

Como último cumplido:
¡A mis hijos, les exijo, me cremen!
Cuando me muera. ¡Sólo «eso» os pido!

Ni sarcófagos ni tumba;
ni misas de aniversarios;
sin referente alguna,
las visitas de compromiso,
¡ya!, no serán necesario:
«en vida, hijos, en vida»!

Mis reliquias funerarias
de evolución marineras:
exigen un reposo oceánico
en el lecho, primigenio!

Mis cenizas, ¡ya! en la mar
se seno abisal, acogerán:
¡al «fin»... en su cuna ancestral,
para siempre, descansarán!

Durán, 27 de febrero de 2006

## Amorfino

¡Cretinos ignorantes,
con gran desatino,
dicen admirarte!
Y, con décimas
y coplas,
a menudo
de mal gusto,
¡Afirman:
rendirte culto!
y cual búmeran;
lo de ellos,
para ti:
¡es un insulto!

Es un insulto
porque estos burricos,
como incultos asnos,
no habrá dentre ellos...
naíden que los de-sasne.

Durán, 21 de noviembre de 2012

## Añorándote: Olga Gallegos Restrepo

Exactamente han pasado
veinte años, Olga Lidia.
Ya sabes... no fue desidia
lo que nos ha separado.

Fue el deseo imperativo
de ver crecer nuestros hijos,
el único, real motivo:
¡ilusión que nos alejó!

Yo no sé... Si por tu lado
el sacrificio valió;
¡la vida a mí me apaleó,
y sólo... me he quedado...

Hoy ya estoy divorciado;
mis hijos viven sus vidas
muy discretas y ordenados,
¡aún no se han casado!

Habitamos en ciudades
muy cercanas, ¿puedes creer?
¡No es suficiente el querer!
A pesar de mis saudades...

Pues, sufrí sólo por ellos...
No pensé en mi futuro;
y, sin importar lo duro...
¡no reniego de aquello!

Tarde en la vida comprendí...
que no se puede pretender
todo lo deseado tener:
¡por eso, así lo decidí!

Te alejé de mi lado
sin olvidarme de ti...
¡te extrañé a Medellín,
y me quedé desolado!

¡Hubiera sido distinto
si te hubiera seguido!
Pero fui un testarudo
¡hoy cuánto lo lamento!

Si me iba a vivir contigo
sólo dejaba a mis hijos.
Si hubiere estado lejos...
habría sido un gran castigo.

Eso era un dilema...
Establecí otro hogar
muy cercano a su morar
¡fue para mí un paradigma!

Pasado han diez y siete años
desde aquel día aciago.
En que el golpe enemigo...
¡zas, anuló nuestros sueños!

Mil novecientos ochenta
y tres... día quince de julio:
una llamada de auxilio...
¡se declaró la tormenta!

Mi amada vieja: ¡mi abuela!
muy grave me reclamaba:
había que volar a verla
¡la urgencia nos distanciaba!

Y desde entonces hasta hoy.
No te he podido ver;
de mí no has vuelto a saber...
Y no sabrás como estoy...

La distancia y la guerrilla,
desde ya, son obstáculo;
la crisis, otra malilla:
¡me impide hacer cálculos!

Saber de ti me conviene
y se me antoja a veces...
¡Qué bien valen los reveses,
pues, nada aquí me retiene...!

Desde el momento aquél
que el azar del destino
con acierto o desatino
¡unió a Olga y Miguel!

¡Amándonos convivimos!,
y como almas gemelas
en las buenas y en las malas:
¡la vida valió lo mismo!

Tres años amantes fuimos...
y ese tiempo fue de encantos;
no hubo lágrimas ni llantos;
¡felicidad disfrutamos!

Diez y siete años después
con la frescura de ayer...
¡tu aroma de mujer
lo evoco con calidez!

Olga Lidia: alma ausente...
¡amor, veinte años después;
viva o muerta no lo sé!;
¡Aquí, te tengo presente!

Siempre el recuerdo pervive
como símbolo sagrado
de ese amor sentido...
¡perennemente proclive...!

A ¡ignorar lo prohibido!
Sin perder la ilusión;
amándonos con pasión...
libérrimos; sin candados!

Con discreción y tino;
sin culpas por ser casados,
disfrutamos lo gozado;
¡nuestros encuentros fueron trinos!

¡Y ostento con orgullo,
como único pendón,
bruñido escudo y blasón...
de mis amores: el tuyo!

Que con el pasar del tiempo,
convertido en meta y norte
de mi bregar permanente:
¡Olga Gallego Restrepo!,

sin ser mi afecto un apego:
ni ser mi amor: ¡adictivo!
volcado a su culto vivo...
¡Por se mi único amigo!

Sabiendo que del futuro...
el diablo siempre convino:
¡envilecer lo divino,
nada tendré por seguro!

Y el muro descomunal
¡interpuesto en nuestras vidas!
Como pena: ¡desmedida!
Como castigo: ¡abismal!...

Si estás viva todavía...
y no te has vuelto a casar;
¡nos volveremos a amar:
lo que nos quede de vida...!

Durán, 4 de julio de 2000

## Homenaje a los personajes de Pretendientes en casa de hacienda

*¡Qué difícil la contienda!*

La negra, Carmen Angulo,
de rechupete está;
compadre, José Antonio:
¡allí usted se va a cuadrar!

La perol es recoqueta,
se le quiere regalar...
¡Y un policía como vos,
hacerla marchar podrá!

Cuando el poeta Dionisio
se prestó para el complot,
por unos cuantos denarios
¡ojos y rostro torció!

Cual alcahuete bufón
de aquel loco matricida
que buscando inspiración
¡a toda Roma quemó!

Ese frustado pintor
de eso culpó a los cristianos;
como Gregorio Chonillo:
¡quiso lavarse las manos!

Ese viejo melindroso
que es Arturo, el nono chocho...
buscarles marido, quiere...
a sus hijas: ¡qué pimpollos!

La nena de la hacienda,
madurita... como está:
¡con Pata pluta, o... sin ella,
con Aroca pecará!

¡Ay, Verónica Jordán,
eres hembra de adorar!;
¡Yo con veinte años menos...
también te haría marchar!

Con Valeriano, el músico,
Elena se arrejuntó:
¡era su último chance
de saltar el rubicón!;

De no hacerlo así,
se quedará solterona...
Para a santos, vestir:
¡con sombreros y cotonas!

Serías, mi Gloria, Beltrán...
si en vez de a Arboleda:
dejaras, te apapachara...
el viejo poeta ¡Ortega!

Todos felices, ¡aquí!
en este histórico parque;
y, en la Casa de hacienda:
¡tres hembrotas para un lance!

Agosto de 2010

## Fortunado Quijije
## y Vicenta Gonzabay

*¡Escrito en auténtico amorfino!*

A manera de prefacio:

Son Fortunato Quijije
y Vicenta Gonzabay
dos montubios muy jachudos:
¡difíciles de domar!

Difíciles de domar,
como chúcaros potrillos;
por su carácter jodidos
y revesados criterios.

Sus revesados criterios
jamás se pondrán de acuerdo...
¡Siempre se oirá el revuelo
de su activo griterío!

Así es, su activo griterío:
«Soy montubio correcto
de la cabeza al tobillo»,
dirá siempre Fortunato.

Dirá siempre Fortunato...
Mientras ella le responde:
Mi nombre es Vicenta,
mi apellido, Gonzabay
de esas mujeres bien hechas
¡como ahora no las hay!

¡Como ahora no las hay!...
¡No entrarás otra como

yo, pedazo de pelmazo,
¡que te acoja en sus brazos!

## Poema

Es Fortunato Quijije
el marido de Vicenta,
¡un machista insufrible…
y eso a ella la revienta!

Eso a ella la revienta;
garañón, como él sólo…
¡Por toitito el recinto
por otras cuelga la jeta!

Por otras cuelga la jeta
sin respetar lo prohibido…
Mientras a la pobre Vicenta
se le amarga la vida.

Se le amarga la vida
ver bacilar: «a compadres»…
sin que haya, para ella,
del compadre: «¡algún detalle!»

Del compadre algún detalle…
es mandarla a cocinar,
lavar, planchar, tendalear,
y… sacudir el petate.

Y sacudir el petate
para dormir como chancho
en poza, después del chance
que, en Tres Postes se lanzó;

Que en Tres Postes se lanzó
con doña Targelia Engracia;
y Vicenta descubrío...
¡cuando él, papaya dio!

Papaya dio, Fortunato,
por ser muy desvergonzado:
¡En ese pueblo montubio
el matrimonio es sagrado!

El matrimonio es sagrado...
Y a Vicenta le contaron
–sus agnados y cognados–
que ¡la testa le adornaron!

Que la testa le adornaran
a ella le encabritó:
¡montó en desquiciada cólera,
y a Fortunato botó!

A Fortunato botó
de sus brazos y petate;
¡reniega él del instante
que le puso cornamenta!

Que le puso la cornamenta
a su abnegada esposa;
sin medir las consecuencias
de su acción libidinosa.

A esa acción libidinosa
ella le responde hiriente:
¡con mi pinta me consigo
dos maridos de a veinte!

Dos maridos de a veinte:
¡joven, hermosos y guapos!
¡No como este mequetrefe
con cara de gusarapo!

Detrás de ti, gusarapo
siempre estuvo esta mujer;
por eso, estos pejepalos
sin nosotras no son naiden;

Sin nosotras no son naiden…
¡Arroz viejo!: las garrapatas
te sacan sangre y plata
hasta dejarte en pellejos.

Hasta dejarte en pellejos…
¡yo no soy esa mujer
de las que a ti te gustan,
y a mí desde hoy no vas a joder!

No me vuelves a joder,
porque hoy te dejo, maldito:
¡Verás dónde ir a meterlo…
cuando se te engolfe el pito!

Cuando se te engolfe el pito
entonces valorarás
¡para qué sirve mi potito!;
así aprenderás, por chueco,
a ser cangrejo se un sólo hueco!
¡Maldito machista a ultranzas!

15 de agosto de 2010

## Soneto a mi barba, melena y moño

*Dedicado a los atorrantes del mundo*

Esta blanca, bruñida y luenga barba
que mi recia cara enmarca ahora,
y la ensortijada cabellera
proyectada en melena necia y brava...

¡es orgullo de mi estirpe libre;
de mi ancestro mestizo y noble...!
que, enhiesto y vertical cual roble...
¡lo mantengo, a despecho de ser pobre!

Y, este moño: ¡terco e infernal!
implantado en plena calavera,
en la medianera occipital:

¡es adorno varonil de primera!;
¡si eres torpe, tarado, o... ciega!:
¡No me critiques, no soy pan de entrega!

Durán, 13 de abril de 1998

## Niégalo si puedes

*A.S.L.R.*

Todo concurrió a unirnos (...)
desde el instante mismo
que el azar del destino
nos puso frente a frente
en el mismo camino.

Nuestras miradas se enlazaron
aquel momento tierno
cual dos centellas fulgurantes
que en rutas convergentes...
sellaron al unísono, vibrantes,
el voltaje de su pasión
en un pacto silencioso
de eterna comunión.

Tuvo nuestro amor la impetud
violenta de nuestra juventud;
¿recuerdas?, todo me lo diste junto...
¡La herencia de tu entrega es eterna
en mi memoria y, más ahora
que el tiempo y la distancia
sin plazos perentorios, nos separa!

Si hay una razón que atenúe mi dolor
es la certeza plena en mi evocación:
¡Que nada te negué, todo te lo dí!;
No tengo el remordimiento atroz
que roe el alma y punza el corazón
¡cuando em medio de la desolación
queda la convicción de alguna omisión!

¡Mas hoy, como ayer te añoro
con la ilusión temprana
que cobija la fe cada mañana...
y al enterarme ahora
que en los más recóndito
de tus entrañas fructificó
lo que soñábamos y anhelábamos....
¡mi emoción no tiene parangón!;
y concluyó en filosófica aceptación
que nuestro amor fue uno, ¡no dos!:
¡Si lo dudas, si escéptica eres...
en tus brazos tienes la confirmación!

No lo negarás aunque ¡así! lo quieras...
¡En medio del quebranto de tu desolación!;
Aunque reniegues de mí o del destino...
sabrás que fue nuestro sino:
¡Separados siempre por la vida (...)
eternamente unidos por nuestra hija!

Bar Pichincha, donde la Charito; Benalcazar y Chile, esquina;
Quito, 12 de enero de 1974

## El marido de tu mujer

*Para que bacile el «bache» mi apreciado Dr. Carbache.*

Al marido de tu mujer…
¡Al ser vos un gil cachudo
que se graduó de cojudo!;
¡«Por promiscuos» tú y él,
acolitados hermanos
de piernas han llegado a ser!

Y así, como los dientes
al salir suelen doler…
¡Menos… los «cuernos» no pueden ser!;
–Eso a ti no te resiente–
¡Si admites que también
te ayudan a comer!

¡Así, haces doble negocio!:
Tus dientes, al paladar… dan placer;
el «cacho»… al coño de tu mujer.
¡Al punto… por puto, pagas tu precio
de gígolo y cabrón!,
Por inútil en la cama
y mal provedor de fama:
¡Proxeneta garañón
tus congéneres te inflaman!

Guayaquil, 7 de agosto de 2003

## Evocación nostálgica

Los días pasan como el agua
fugitiva de las fuentes...
¡cuántos se han ido
sin haberlos palpado!

Han pasado tantos años
y sin embargo... cuando miro
las montañas somnolientas
erguirse en actitud de entrega
a las praderas...

Siento en mi pecho esta congoja
lacerante, que roe mi corazón
con el ácido extraído del recuerdo...
del recuerdo ya lejano
de los días de mi infancia;
de esa infancia taciturna
como una nave al garete
que se estrelló contra las rocas
de los años: ¡pensativos y desiertos!;

¡Cual camposanto esperando nuevos cuerpos
para con su virus telúrico
ponerlos putrefactos!

Esos años, ya difuntos,
les doy vida en mi cerebro,
y se proyectan en mi mente
¡como gigantes derribados por pigmeos!

Miro entonces con tristeza
el paisaje solitario...
siento el rictus doloroso
del fantasma de esos tiempos

¡despiadados!
en que mi vida se volcó,
¡cómo vendaval
sobre el camino de mi adolescencia!

Guayaquil, 15 de noviembre de 1962

## Con el ánimo por los suelos

¡Tengo hambre!... Un intenso
hambre de afecto sincero;
hambre de amor verdadero
que llene este vacío inmenso.

Pandora, ¡qué decepción!
¡Tú no eras ni de lejos
el más pálido reflejo
de la utópica ilusión
que busqué con tanto empeño!

Tu vida se constriñe
a ese círculo mínimo
de usos y costumbres
que mi ánimo deprimen...

No asumes compromiso
alguno; todo es promesas
y olvidos: ¡qué tristezas!:
lo nuestro es fracaso...
Eres cómoda e insípida
y por todo te complicas;
no escuchas ninguna súplica;
has arruinado mi vida...
¡mi existencia a tu lado
así, estará jodida!

Y, aunque me divorcie de ti...
¡por la sangre de mis hijos
seguirás ligada a mí!...
Cual madreselva o la hiedra,
¡siempre adherida a la piedra!

Quito, 1 de enero de 1979

## Exégesis del montuvio ecuatoriano

*Homenaje a José de la Cuadra, en el centenario de su nacimiento. Poema inspirado por la conferencia sustentada en la Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas, por la Dra. Tatiana Hidrovo Quiñones, en el mes de agosto de 2003.*

*A ella, a Olga Catalina, a Ana y Juan José de la Cuadra, hijos amados de Pepe, con fraternal afecto.*

Prefacio

La visión desmesurada
de este entorno bucólico...
paradisiacamente bíblico,
donde de la Cuadra se movía,
lleno de infinitas miradas
de pulsaciones australes...

Enfrentado a la incógnita
del singular simbolismo;
descubrió el realismo
mágico y patentó su estilo.

No generó una escuela
ni un nuevo vanguardismo;
¡creó un templo esotérico

donde sólo rinden culto
los ungidos con su misticismo!

### Poema

Tatiana, mujer manaba,
es tu estirpe literaria
de Hidrovos centenaria,
la que en tu voz expresaba

esos criterios señeros
de aquel escritor con bragas:
José de la Cuadra Vargas
que obvió usos plañideros;

usos de nuestros abuelos
«ancados» en el siglo «nono»...
¡porque lo europea moderno
influyó en nuestro suelo

con sus cargas de vanguardias
en las artes literarias,
y también en otras áreas
de la historia de esos días!

José de la Cuadra Vargas:
hombre que ama con ternura
las raíces de su cultura
montuvia: lucha y brega

en el campo con bravura,
ejerciendo la abogacía
para frenar la perfidia
del caporal que tortura

con mil y una triquiñuelas
al humilde campesino;
a la par que, de oportuno,
viajando en canoas y mulas

se contagia de tristezas
y alegrías montaraz;
paso a paso... perspicaz,
toma nota y analiza

esa cosmografía rural.
El problema existencial
del colectivo social,
y decide: ¡vertical!,

en su obra magistral,
a su patria y al mundo
con dolor y amor profundo
exponer la realidad

global; su cosmovisión
de aquel entorno fluvial
donde es rey universal
con entrega y devoción:

¡el montuvio ecuatoriano!
y, en lo vasto de su obra
de lamera literal,
con aserto magistral,
su descripción así hará:

«es el montuvio ecuatoriano
de aquese entorno fluvial,
de cuerpo generalmente
pequeño; tronco amplio y macizo;
hombros muy anchos y fuertes;

»cabeza redonda u oval;
de andar acompasado;
mirada franca o mortal;
amarillento o cetrino
según su mezcla racial
o, el vermicular anélido

»¡qué, en su ente pastoral
es una mácula más
desde tiempo inmemorial!»

Al «doctorcito Pepito»
la visión aterradora
de las riadas destructoras:
¡en los inviernos violentos!,

lo concienciaron mejor
para hacer sus lecturas,
en los días de aventuras
por el agro aleccionador…

La avenida devastadora
que, de manera total
a plantación y animal
arrasa demoledora.

bajando de la cordillera
andina, a la cuenca fluvial
para fertilizar puntual
los bosques y praderas;

¡como a las grandes vegas
de dorados arrozales
y aromosos cafetales
que, al asombro los congrega!…

Al: multicolor cacaotal;
el verdidorado potrero;
los piélagos bananeros
como el jaspeado tagual;

al: esmeraldino cadia,
y, el juncal cañaveral;
el verdicenizo bijaoal,
o... melado algodonal;

también: la fauna regional;
el policromo chontal,
¡como al hombre vernacular
enraizado su hábitat!

Y:
la visión deslumbradora
de la cultura montuvia,
que con el «enlutantes» porfías'
se muestra aleccionadora...

¡Impacta su intelecto!
¡La estudia por completo!
Hasta entonces era cuento.
Fábula o aspaviento;

vocinglería ominosa
deformante de la historia
verdadera, de esas genias
heroícamente bizarras;
alma y sabia dela tierra
en su saga milenaria
por aquel entorno fluvial.

¡Allí, la honra todavía,
era lavada al instante

con sangre del infamante!;
¡así, el hombre no se envilecía!

¡El machismo, ahí... señoreaba
con sus normas milenarias!;
allá, en la zona agraria:
¡la ley ancestral se acataba!

Y, si no se sometían
a la ruda tradición...
le aplicaban la sanción:
¡se largaba o se jodían!

La vida, en tierra rural,
era dura de ganar;
¡por miserias a cobrar
te explotaba «el caporal»,

Y:
el tendero campirano,
cínico especulador;
se auto nombraba fiador
en el invierno y en verano;

es así que, cada año,
vivir era una quimera..
¡la estrechez desespera
y al espíritu hace daño!,

no era suficiente ser fuerte;
¡las pandemias los asechan!...
Se se las acaba «la mecha»
y las defensas por suerte ¿...?

fallaban en sus torrentes
sanguíneos y linfáticos...

¡seguro daba el gran brinco
al terreno de la muerte!

En esa cruel latitud...
¡alejados de las urbes
si un galeno no «sube»...
¡se morían sin salud!

El tiempo no aguanta paros;
no hay avionetas ni carros;
sólo caballos y burros:
¡aún estaba lejos el futuro!

Y:
si baja en canoa de «pieza»
al ritmo de la corriente
o al golpe de canalete:
¡con la «huesuda», ¡igual, tropieza!

Si escuchas con atención,
nada encontrarás de raro,
en todos estos reparos
que hago con aprensión...

Esto y... otros que te contaré,
lo vio el «doctor Pepito»,
¡descubriendo de a poquito...
lo que otros negaron ver!:

En sus relatos y cuentos
como en novelas y ensayos...
en crónicas, sin soslayos;
sin adornar los asuntos....

Sin ocultar el carácter
de su montuvio fluvial,

lo pone en vitrina real
haciéndolo conocer:

en el presene de ayer
con su rudeza ancestral,
sin que ningún «caporal»
vuelva a reírse de: ¡él!

Ni por su forma de ser
ni por su modo de hablar:
¡se lo habrá de aceptar
en todo su acontecer

para la posteridad!...
¡con la supersticiones,
fetiches y abusiones
que integran su humanidad!:

¡Terrígena virginal!
Con vocación primigenia
por su selva, la campiña;
o, el bosque y el pantanal;

mas: sus ríos y vertientes
de la costa tropical,
con clima canicular
–donde sólo bien se siente–

en comunión con la flora
y fauna que, cual manantial
le prodiga maternal...
los manjares que natura

¡con néctares y fragancias;
para el sustento diario

que... el hombre proletario,
¡genera en abundancia!

Cúmplese, así... la sentencia
bíblica: para comer,
¡mil cosas habrás de hacer;
Dios te bendice con gracias!;

Perlarás tu sien y frente
con ese humor acuoso
que, te aureolará hermoso
en total: el continente!

Allá en tu terreno baldío,
rastrojo u cañaveral,
serás rey universal:
¡sólo por gracia de Dios!

Al Diablo el señor feudal
y su práctica inmoral
con el servil capataz
que, ala usanza colonial:

¡Cacicazgo inmemorial!
¡Aún te quiere explotar
para aumentar el caudal
de su avaricia infernal!

Y:
¡Las montoneras de Alfaro
de hombres de gran valor
que con sangre y corazón
a la patria sin reparos

¡tributáronle amor,
denunciando al mundo entero

que en tierra de los «orobios»
se enterrará al Dictador!;

Y acá, en la «capital
montuvia» del Ecuador,
con abrazo acogedor…
se abriga al «hombre fluvial»

¡Qué del monte a la urbe…
con su carga emocional
de sueño inmemorial,
a ella: ¡arriba y sube!…

¡Para poder abismarse
contemplando a Guayaquil
que con pujanza febril
brega por engrandecerse!

Pepe, escritor prevenido,
a todo el orbe, abrumado,
le hará saber de ti,
en tu hablar «apajajeado»!;

de tu existir que es sufrir;
redimido en la adversidad
por obnubilados sueños
de señor en potestad

De sus montañas y baldíos;
sus humedales y ríos,
sin que ningún gamonal
usurpe tu heredad ¿…?

Hoy… «lejano» pariente,
con su compungido talante,

desde esta vertiente,
permíteme te cuente:

¡Que otro siglo ha pasado
y el montuvio ecuatoriano
todavía no ha logrado
desatarse del estigma
de aquel nudo gordiano
que contumaz y ladino
le roba hasta los sueños;

pues, el montuvio no es dueño
ni de su propio destino:
en cuanto «hace la cosecha»
aparecen los «padrinos»

que de los pobres se aprovechan
ante la obligada oferta
que por falta de planta....
¡al arriero le presentan!...

¡Los hunden hasta el cuello
los acaparadores siniestros,
dejándolos sin resuello;
¡estafado... sin consuelo!

Con subterfugios y engaños
le pagan menos el grano,
y también: ¡todos los frutos;
así se me acaba el gusto
por cultivar lo agrario!

La avaricia y avilantez
los impulsa a cometer
toda suerte de insensatez;

le falsifican documentos
para embargar el predio
por el interés de un dinero
que jamás lo han «olido».

Y:
Si le quitan el baldío
su «salida» es el suicidio...
O «corvinearse» al bandido
que así, lo ha ¡«jodido»!

¡Etéreo; escritor descascarando!:
siempre al montuvio se la han montado;
tú, mejor que nadie, lo has comprobado!

O el campesino se redime a sí mismo;
o doy por cierto que el montubio ecuatoriano
permanecerá por siempre: ¡al filo del abismo!
Hasta siempre pariente:
O hasta vernos ¿...?
¡Allá, en la otra vertiente!

Durán, 3 de septiembre de 2003

Notas del poeta Ortega Calderón:

*El montuvio ecuatoriano*, título con que nomino este poema lírico-narrativo, que en homenaje al centenario de nacimiento de José de la Cuadra escribo, le pertenece al ensayo que, acerca del montuvio, él patentara.

Las palabras entre comillas cumplen la función de un tropo: figura de retórica que consiste en emplear las palabras con diferentes sentidos del que usualmente tienen. De manera que,

Vocabulario:

- ★ Montuvio: con v, como lo escribe José de la Cuadra, significa: hombre de monte y río; le latín *fluvios*: ríos. La academia, resolvió después que debería escribirse con b. Montubio de monte y bios, biología.
- ★ Hombre fluvial: hombre que vive a orillas del río.
- ★ Ancados: montados en el siglo.
- ★ Nono: siglo diez y nueve.
- ★ Acompasado: los pies planos, al montuvio, le imprimen con ritmo singular al caminar.
- ★ Enlutantes: las cuestiones de honor, generalmente de duelo físico y espiritual.
- ★ Caporal: señor feudal, propietario.
- ★ La mecha: la vida que, como una vela, se apaga con la menor ráfaga traicionera.
- ★ Subir: se subía (iba) por la ría, contra la marea, hacia poblaciones y haciendas.
- ★ Pieza: canoa hecha del tronco de un sólo árbol.
- ★ Huesuda: se alude a la muerte, o esqueleto.
- ★ Orobios: significa dictadores, personaje de una novela inconclusa de José de la Cuadra: La presidencia del señor Orobio.
- ★ Capital montuvia: eso era Guayaquil en los años 30, de toda la costa ecuatoriana; no sólo del Guayas, como lo es hoy Salitre: Urbinajado.
- ★ Hace la cosecha: recoge los granos o frutos.
- ★ Pepe y doctor Pepito: los empleo con el mismo afecto que su prima y comadre, Mercedes Isabel Salvatierra Miranda (mi abuela), demostraba siempre que se refería a de la Cuadra. Él fue padrino de mi padre.

- ★ Doctorcito: le decían los humildes campesinos a los que defendía, muchas veces sin cobrarles.
- ★ Capataz: administrador, el que controla y dirige a los peones o trabjadores agrarios. El «ojo seco».
- ★ Lejano: porque hace más de medio siglo que desecarno; ¡no! por la sangre.
- ★ Padrinos: ofertores de prestamos al chulco, para el agricultor.
- ★ Jodían: que lo ha estafado o arruinado.
- ★ Olido: no haber tenido el dinero en las manos.
- ★ Salida: suicidarse, huirse de la vid.
- ★ Corviniearse: asesinar, hacer justicia por mano propia: «Ese tiene varias corvinas».
- ★ Apajajeado: tono o modo característico, acento o dejo peculiar del «habla» del hombre de campo que varía de una provincia a otra, de la costa ecuatoriana, también del oriente y serranía, y que se manifiesta también por la grafía de las palabras: A canto: *naiden* por *nadie*, *deicía* por *decía*, *pá* por *para* o *papá*, *abogáo* por *abogado*, *má* por *mamá*, etcétera.

## Sonetillo - Tu hermoso rostro

Keila Alieska: ¡No sé qué tiene...
ese hermoso rostro tuyo
que, me esclaviza de suyo...
y subyugado me mantiene!

Mi mente y soma lo retiene,
y al analizarlo intuyo,
¡no!, sin el ufano orgullo,
del que persistente obtiene...

Lo que consciente, sabe quiere;
y, consagrado a él, consigue
prolongar su vida: ¡o muere!

Deseo, conmigo... Te prodigues;
mi ser, con amor, te requiere:
¡tú, en mis sueños, me persigues!

Durán, 5 de junio de 207

## Didáctica del amorfino

Rubén Darío Zambrano Choez,
es trovador a la antigua:
¡recita el verso con alma;
eso el pueblo lo atestigua!

El pueblo eso atestigua
en la esquina «en» que trabaja,
o en la finca de sus padres,
donde con las coplas se faja.

Donde con las coplas se faja
y también con unas décimas:
«lo que llaman, amorfino».
¡Siendo esto… costumbre pésima!

Siendo esta costumbre pésima
un horrendo desatino,
con que enseñan al revés:
¡a los viejos y a los niños!

A los viejos y a los niños,
quienes, deben aprender,
el «saber tradicional»
para «así» comprender.

Para poder comprender
la verdadera misión
de el verso de «amor»
dicho con «fina» intención.

Dicho con «fina» intención
para derretir de «amor»
al sujeto de sus: ¡afectos!…
Sus aberradas pasiones.

Con aberradas pasiones:
muchos avaros comercian
con el nombre de Eloy Alfaro,
y en su gula, lo arrastran;

y con su gula arrastran
otra vez, a don Eloy;
a Jota Jota y al Pasillo,
y: ¡al amorfino, hasta hoy!

Y al amorfino hasta hoy...
Sin que exista autoridad
que, a estos cuatro patrimonios
desde ¡ya!, hagan respetar.

Desde ¡ya! hagan respetar
de los fenicios rastreros
que, venden patria y banderas,
y, hasta la madre: ¡por dinero!

¡Y, hasta la madre, por dinero!
Su amigo y profesor,
Pepe Ortega Calderón,
le escribe este «amorfino»;

le dedico este amor fino
a Rubén Darío Zambrano
para que aprenda la técnica...
¡Y a los burricos de-sasne!...

Y... a los burricos de-sasne...
Con este ejemplo puntual.
Hasta otra oportunidad,
¡si al discípulo conviene!

Si al discípulo conviene
enseñar a respetar...
A aberrados avaros:
¡los emblemas patrimonial-es!

Durán, 12 de octubre de 2012

## Celoso... el celeste cielo

Celoso... El celeste cielo
que hoy no lo miro constante;
¡cada vez que sueño siento:
soy, solamente, tu amante!

Soy solamente tu amante...
Porque tú así lo quieres;
pues mi voluntad, princesa:
¡como esposa te requiere!

Como esposa te requiere,
para así, perennemente
disfrutar los dos juntitos:
¡himeneos gratificantes!;

himeneos gratificantes,
que glorifiquen la unión
de nuestras almas y cuerpos
¡con la anuencia del señor!

Guayaquil, viernes 12 de abril de 2013

Amorfino desarrollado por Ortega Calderón a partir de la primera estrofa de «Celoso el celeste cielo» de Pérez Armijos.

# Numa Pompilio Llona

guayaquileño; 1832-1907

## En el segundo centenario de don Pedro Calderón de la Barca

I

Desde las playas de la mar de Atlante
tendido, hasta el confín remoto hesperio,
y el Ártico y Antártico Hemisferio
abarcando con brazos de gigante;

Bajo sus pies el rayo fulminante
en las garras del ave del Imperio;–
así el Mundo} doblado al yugo iberio,
miró de España al Júpiter Tonante.

Y, entre el asombro del Linaje Humano
brotó en seguida, –tras congoja acerba,
tras dolorosa agitación confusa,–

del gran cerebro del Coloso Hispano,
armada y refulgente, cual Minerva,
¡oh Calderón! tu prodigiosa Musa.

II

Sobre la frente el astro de la Idea,
y en ambos hombros poderosas alas,
tal se mostraba, entre esplendentes galas,
del mundo ante la atónita Asamblea;

Risueña como en triunfo Galatea,
o como Dione en las empíreas salas;
o bien, lanzando, cual ceñuda Palas,
el grito de furor y de pelea...–

Y levantando hasta el cenit su vuelo,
—De la Eterna Creación Sacerdotisa,—
alzó su acento, que escuchaba el suelo

Por casi un siglo, en actitud sumisa,—
desde su himno infantil, *Carro del Cielo*,
hasta el canto del cisne, *Hado y Divisa,*

III

¡Oh Calderón! tu portentoso Drama
es de la Humanidad copia y modelo;
en su penoso tránsito hacia el Cielo,
maná divino y precursora llama;

grandiosa urdimbre, palpitante trama
de nuestras fibras de placer y duelo;
de las escenas múltiples del suelo
brillante y misterioso Panorama;

es del Género Humano la enseñanza
de la incierta virtud firme baluarte;
del oprimido póstuma venganza;

de los cristianos Pueblos Estandarte;
calvario que ilumina la Esperanza;
cumbre de la pirámide del Arte!

IV

Como, sin agotarse, un vasto rio,
Su corriente divide en dos mitades,—
En el Delta inicial de las Edades,
Vertió dos mundos el Eterno Trío:

De su fecunda voz al poderío,
El mundo fue de abstractas entidades,
y el mundo *corporal* las soledades
Pobló, también, del lóbrego vacío:–

Encarnando en las *formas* las ideas,
Fundiendo en uno entrambos Universos,
Tú, como un Dios, otro Universo Creas...

¡Y desde ignota cumbre, a los mortales
Tu genio, en ondas de irisados versos
los *Autos* arrojó *Sacramentales*!

V

Del Ecuador en los azules mares,
antes que el sol las cúspides trasmonte,
contempla el nauta gigantesco monte
vestido el pie de bosques seculares;

entre lianas, y flores y palmares,
canta allí el guacamayo y el sinsonte;
mas su cumbre, rasgando el horizonte,
¡sube hasta los eternos luminares!

¡Así tu obra titánica; en tus dramas,
como entre selvas de frondosas ramas,
la pasión canta en melodiosa rima;

mas, alzándose audaz hacia los cielos,
del símbolo sagrado entre los velos,
se pierde en Dios su inmaculada cima

VI

Yo vi, también, undosa catarata
que desde cumbre de eminencia suma
precipitaba, entre fragor y espuma,
sus lienzos de cristal, de luz y plata;

y mientras que el peñón do se desata
coronan hielo y misteriosa bruma,
el trópico, en el fondo, la perfuma
con floreciente primavera grata...

Tequendama de fúlgida armonía,
así tu majestuosa poesía
desciende desde místicas regiones;

y, al caer de la tierra en la llanura,
de flores bordan su corriente pura
la esperanza, el amor, las ilusiones...

VII

¡Del universo alado peregrino
águila audaz, tu portentoso vuelo
abraza la extensión de tierra y cielo,
y salva los linderos del destino!

Como la *mente angélica* de Aquino,
arrebatada de infinito anhelo,
mas allá te hundes, del azul del cielo,
en la esencia del Ser Único y Trino...

¡Mas, bajando, después, del firmamento,
con sosegados giros circulares
en tu vuelo recorres, vagabundo,

los dilatados ámbitos del viento,
la ancha faz de la tierra y de los mares,
los tenebrosos senos del profundo!...

VIII

Entre la oscuridad que el Cielo abarca
y de la mar las soledades hondas,
la Fe por norte, por timón y sondas,
boga a lo lejos, misteriosa Barca

¿A dónde vas, oh nave?... ¿Eres el Arca
que salva el Porvenir entre las ondas?
¿Será tal vez que en tu recinto escondas
del futuro Linaje al gran Patriarca...

¿Eres la nave de un Colón profundo
que, sin miedo a los notos ni a la calma,
en busca va de un ignorado Mundo?...

¡Tu nave es, Calderón! doble es tu palma,
¡oh Noé del espíritu, segundo!
¡Oh Colón de la América del alma!

X

¡Buzo inmortal del corazón humano!
Cuando en su oscuro fondo hundes la frente,
a tu mirada muéstrase patente
de su anchuroso abismo todo arcano;

al remontar el piélago, tu mano
la perla lleva de risueño oriente,
mas divisaste en la onda transparente
los horrendos colosos del océano...

De tu Justina y Príncipe Constante
la virtud brilla con mal en guerra,
cual bajo el hierro el fúlgido diamante;

y, víctimas del monstruo de los celos,
mira en tus dramas, a la vez, la tierra,
grandes como el de Shékpir, cinco Otelos!

X

De tu espíritu múltiple y fecundo
–lumbre creatriz, intelectual Proteo–,
brotar la estirpe, más grandiosa, veo
de cuantos genios ha admirado el mundo:

Cipriano, como un Fausto más profundo,
vence a la Duda en choque giganteo;
a Hamlet y Caín y Prometeo
en sí resume el fiero Segismundo;

Tu audaz Eusebio, en su siniestro tipo,
los rasgos muestra de un consciente Edipo
y de un don Juan y Carlos Moor gigantes.

Y fueras tú el mayor de los pintores,
si, emulando tus gráficos colores,
no se elevara junto a ti... ¡Cervantes!

XI

Cual del Libano cedro soberano,
te alzas entre los vientos furibundos
en tu seno, escuchándose profundos,
los ecos todos del Linaje Humano;

Tu tronco secular, siempre lozano,
la pompa de sus vástagos fezundos
gigante extiende sobre entrambos Mundos
al través del vastísimo Océano;

Lazo de unión eterno, tu ramaje
la Tierra cubre con murmullo manso,
llevando al Cielo la sagrada copa...

Y allí, en su largo, fatigoso viaje,
Sombra encuentran y sueños y descanso
Las razas de la América y la Europa!

XII

*(A España)*

¡Un tiempo fue –por el que en llanto bañas
vanamente tus templos seculares–,
en que tus altas glorias militares
inundaron del orbe las campañas;

españolas del mundo las hazañas,
las playas todas, españoles lares,–
al circundar las tierras y los mares,
¡no halló el Sol el confín de las Españas!...

Mas si los lauros te arrancó de Marte
la Fortuna envidiosa de tu gloria,
no puede los de Genio arrebatarte;

¡que no se pone el sol de su memoria
en los cielos sin límites del Arte,
ni en los mares inmensos de la Historia!

NB: He visto en varias publicaciones estos dos sonetos, también atribuidos a Llona, y otras numeraciones. Los incluyo asumiendo que el poeta en algún momento trucó unos por otros, mas sin saber cual versión es primera o cual final. La presentada arriba la encontré en la *Revista Moderna,* publicada en 1900, en México.

VII

Desde las playas de la mar de Atlante
tendido, hasta el confín remoto hesperio,
y el Ártico y Antártico Hemisferio
abarcando con brazos de gigante;

bajo sus pies el rayo fulminante
en las garras del ave del Imperio;
así el mundo, doblado al yugo ibero,
miró de España al Júpiter Tonante.

Y, entre el asombro del linaje humano,
brotó en seguida, tras congoja acerba,
tras dolorosa agitación confusa,

del gran cerebro del coloso hispano,
armada y refulgente cual Minerva,
¡oh Calderón, tu prodigiosa Musa!

VIII

Sobre la frente el astro de la idea,
y en ambos hombros poderosas alas,
tal se mostraba, entre esplendentes galas,
del mundo ante la atónita asamblea;

risueña como en triunfo Galatea,
o como Dione en las empíreas salas;
o bien lanzando, cual ceñuda Palas,
el grito de furor y de pelea...

Y levantando hasta el cenit su vuelo,
de la eterna creación sacerdotisa,
alzó su acento, que escuchaba el suelo.

¡Por casi un siglo, en actitud sumisa,
desde su himno infantil, Carro del cielo,
hasta el canto del cisne, Hado y divisa!

## Los arqueros negros

Tras el hombro el carcaj: un pie adelante;
con el brazo fortísimo membrudo
tendiendo el arco; y, con mirar sañudo,
inclinado el etiópico semblante,

así, en hilera, el batallón gigante
de dolores me acecha torvo y mudo;
y sus saetas clava en mi desnudo
ensangrentado pecho palpitante!...

¡Mas no de tus flecheros me acobardo
ante el airado ejército sombrío;
sus golpes todos desdeñoso aguardo!...

¡Manda a tu hueste herirme, oh Hado impío,
hasta que lancen su postrero dardo!
Hasta que se halle su carcaj vacío.

## Desolación - el poeta y el siglo

*A D. Fernando Velarde*

¿Cómo cantar, cuando llorosa gime,
Sin esperanza y sin amor, el alma;
Y por doquiera, con horror, la oprime
De los sepulcros la siniestra calma?

¡Cuando de los espíritus el vuelo
Ata doliente, universal marasmo;
Y, con sus alas azotando el suelo,
Palpita moribundo el Entusiasmo?

Cuando, si un generoso pensamiento
Surge en el alma y su dolor halaga,
Del piélago sin fin del desaliento,
En las ondas inmóviles naufraga?

¡Cómo cantar, cuando el audaz poeta
Al mundo cierra con desdén su oído;
Y el noble acento de su Musa inquieta
Muere en la vasta soledad perdido?

Cuando la envidia, que aún las tumbas hoza,
Con torvos ojos pálida le espía;
Y sus entrañas a traición destroza,
Y escarnece el dolor de su agonía?

Cuando la turba de plagiarios víles
A sus cantos se lanza jadeante,
Revolcando en su lodo, cual reptiles,
Su corazón sangriento y palpitante?

Cuando su canto ardiente y sobrehumano
Amalgama y confunde el vulgo idiota
Con las míseras rimas, donde en vano
Mezquino vate su impotencia agota?

Cuando, si el noble y dolorido bardo
Su alma descubre rota y destrozada,
En su honda herida revolviendo el dardo,
Le arroja el vulgo imbécil carcajada?

¡Cómo cantar, cuando en la sed de fama
La generosa juventud no arde;
Ni el santo fuego del honor la inflama,
Ni hace de heroica abnegación alarde?

Cuando de Patria y Libertad los nombres
En ningún corazón encuentran eco,
Cual se apagan los gritos de los hombres
De los sepulcros en el hondo hueco?

Cuando, al amor, ya sordas las mujeres
y al brillo indiferentes de la gloria,
Corren en pos de frívolos placeres
Y ansiosas buscan la mundana escoria?

Cuando el justo derrama inútil lloro
Y bate el vicio triunfadoras palmas,
Y, entre el aplauso universal, el oro
Es el sol refulgente de las almas?

Cuando, como Proteo, a cada hora
Nuevas formas reviste el egoísmo;
Y en los áridos pechos sólo mora
Estéril duda, fúnebre ateísmo?...

¡Ay! cuando en torno el ojo atribulado
Descubre sólo corrupción, miseria!
Y doquier, al espíritu humillado
Huella con pie triunfante la materia!...

¡Oh! en tan inmensa postración, el vate
Su turbulenta inspiración acalla;
La llama extingue que en su pecho late
Y en los sepulcros se reclina, y ¡calla!

¡Y nada, nada su silencio amargo
Un solo instante a interrumpir alcanza,
Ni a turbar el horror de su letargo,
Ni a encender en su pecho la esperanza!...

¡Ay! yo he palpado el corazón humano;
Y muerto ¡para siempre! le encontré...
¡Muerto! ... Rompamos, generoso hermano,
Nuestro laúd con iracundo pie!

Lima, Octubre de 1852

## A D. Juan Arguedas

¡Ya no existe el amo. Murió, poeta;
y en su altar colocaron al deseo!
Doquier que giro lo mirada inquieta,
miseria y fango y egoísmo veo.

Disfrazado interés, mira secreta,
en las sonrisas cariñosas leo;
y aunque encubierto con falaz careta,
es cada hombre... un comerciante hebreo:

viejos son ya los niños, las mujeres
en almoneda corazón y mano
ponen, cual avarientos mercaderes;

inocencia, amistad, virtud, decoro...
¡mentidos nombres! ¡El linaje humano
postrado yace ante el becerro de oro!

# Othón Muñoz Alvear

guayaquileño; 1945-2014

## Mamacity

creías que a lo mejor
yo
no iba a poder
fundarte
nuevamente
al pie del cerro de mis deseos
porque talvez
ibas a seguir
siendo de otros
que sí pueden colmar
tus caprichos impuestos
o amoblarte en el gran ojo
de los altos polifemos
de sus edificios
sin dejarte escapar hacia mí
como quisiera verte
piel de cerveza
embriagada en el río
que añeja nuestra música
con lanchitas que
bajan
y suben
y saltan
bailando tus cerros
de ciruelas maduras
o vienen de tus guasmos
de grosellas sedientas
donde pregonas tu
ordenado
desorden
conque sueñas
gritas
vibras

vibrando en todas las gargantas
con todito ese dolor
que se te escurre
bacaneando
guayaquilocamente cheverosa
por la guapísima
avenido de la nueve
donde
vas
vienes
vas
adoquinadamente
vacilando
al creici malecón
que le sobra
al guayas
vas
vienes
vas
chicleteando al vacilón
de ciudad hecha mujer
en cada encuentro
de mujer echa ciudad
en cada olvido
vas
vienes
vas
desnivelando pasos
con tu andar
malconeando
tu pinta en el estero
salado
sabrosísimo
vas
vienes
vas

muy hembra guayaca
sacudiendo con ricura
tus redondas redondeces
con vaivén
de caderas
y deudas
y cóleras
creyéndote la muy
sabrosa
plena
séper
cheverosa
meneándote al son
de tu feliz cumpleaños
hapi beibi
tú y yo nena
te festejamos
mamacity
chancleteando
salsa
sabor
y sandunga
nos vamos de cangrejaa
arroz con menestra
y patacón
en toditas las esnaquis
de tu celebración
hapi beibi tú y yo nena
te agasajamos
rumbeando el esqueleto
hasta el mismísimo
chuchaqui
picandoy cafeteando
encebollado con ají
guatita en la placita
chiflecitos

bolón e verde
y chicharrón
que al son tu hapi beibi
tú y yo nena
te das brisa
con tu piel
de trigueñal trigueña
guapachosa
y no para bola mamcity
a cualquier hijo de
esos engrupidos
guácharos
guacharnacos
como yo
que te persiguen con silbos
y jumas
y broncas
de roncas voces rotas
picarás
aguardentosas
que te arranchan al paso
un besito volado
hmm
y que viva guayaquil
concha e tu alma
cuando vas con tu mini
a full
de chica plática
increíble
soplada
golosa
in
con tus labios del loca coca
mezclada
con guachucho
mandanga

y a tú ve
mientras los malandros
de la zona roja
persiguen acosando
a las niñas desnudas
de tus ojos chícharos
desde el río
hasta el estero
desde el estero hasta el río
igual que esos piratas
esos piratas hijos de
una grandísima
patria
que la violaban y quemaban
y jodían
tus sueños libertarios
que incendiaron tus barrios
y tus casas
de coco y caña
y fiebres amarillas
y todo porque dicen que eras

perla que surgiste
del más grande y e ignoto mar
y que al son de tu arrullar

te entonamos cada noche
en el barrio lagartera
que a la diestra del guayas
aún te canta
te sueña
te fuma
y te bebe
mamacity
y cómo te bebe
para que se te llenen

los ojos
de cerveza
bien mojada
tal como si estuvieras llorando
con el alma
descocada
chira
volantuza
con ganas de reír
y reír
y reír
para no llorar
coquetamente triste
y risueña a la vez
dribleando por las calles
con esas ganas guayacas
de golear
y golear
y golear
tu zona de candela
mientras vamos contigo
enloqueciendo
sin perder la razón
pero perdiéndonos
mamacity
perdiéndonos
en un pasillo
ebrio
que te sale de adentro
como de una cantina

ya que sólo por ti la vida me es amada
el día que me faltes me arráncame la vida

tal como una lágrima
que canta siempre a silva

a lo sangurima
a lo montecel
a lo jota jota
y canta por las calles
y plazas
y cuartitos
para hacernos el amor
con la vida
y con la muerte
y con tu mala suerte
mamacity
al celebrar
tus cuatrocientos sesenta y
y tantísimos recovecos
que te acosan
como yo
en la esquina de mi barrio
que es también
lagartera de guitarras violadas
por voces
y voces
y voces
que desnudan
la perversa inocencia
de tu coquetería
de ciudad emputecida
por tanto desamor
de los corruptos
que tienen
sostienen
y mantienen
todo el poder lamparoso
de engatusarte
para que sigas
y sigas
bailando en la salsa

de tu soledad
con infiel felicidad
maldita sea
donde te aguaito
te oigo
te olfateo
tan niñamente envejecida
sicoseada
entutanada
engrupida
hambrienta
de algún abroza
sedienta de algún cariño
y es cuando me enrabio
rabiosamente contigo
mamacity
y te arrancho la carterita
cuchillo en mano
-diosito lindo-
te arracho
la carterita
para que corras
y corras
y corras
tras de mí
(cójanlo cójanlo por ladrón)
y allí te sorprendo
te chineo
y te destapo
mamacity
en la esquina de mi barrio
del astillero
como chuchaca
en barcelona
con la loca gallada
de mis sueños

y te vuelvo a fundar
mamacity
te vuelvo a fundar
por un ratito eterno
verso a verso
beso a beso
verso a besos
la canción que te empreñe
guayaquilocamente mía
mía
mía
y ajena a la vez!

# Pablo Hannibal Vela

guayaquileño; 1891-1968

## Patria

Subiste al sol en tu vuelo hasta la hoguera;
bajaste al oro de tu noble entraña;
y, heredera del lábaro de España,
pusiste amarillo en tu bandera.

Arrancaste un jirón al cielo que era
azul, como el delirio de tu hazaña;
y con el mar, que tus orillas baña,
simbolizaste tu alma sin frontera.

Después de tres centurias de secuestro,
bajo el yugo mortal que te oprimía,
te alzaste libre, para orgullo nuestro.

Sangró tu corazón en la contienda
y el lino que tiñó tu bizarría
flota en tu pabellón como una ofrenda.

## Estampa de Guayaquil [fragmento]

¡Guayaquil, Guayaquil, Pórtico de Oro,
que a la diestra del Guayas de levantas!
Tienes el alma del cristal sonoro,
con que vibras en todas las gargantas.

Guayaquil, Guayaquil, cómo penetras
en el subsuelo de tu Historia ilustre,
con las raíces de tus nueve letras,
como las garras del manglar lacustre!

Cómo te alzas gallarda entre las nubes,
conquistando el azul del firmamento,
dominio de tu mente, cuando subes
como flecha, en fulgor de pensamiento...

Cómo surges y cómo de agigantas,
por la luz y el fulgor de lo que creas,
sobre la arena de oro de tus plantas,
bajo el arco triunfal de tus ideas.

Ciudad egregia, pórtico dorado,
hogar de auroras y de atardeceres,
donde se queda el sol enamorado
en los ojos de todas tus mujeres.

Ciudad entre dos aguas inmortales,
ciudad original, como ninguna:
sueña el oro del sol en tus portales
y, en la noche, la plata de tu luna...

Ciudad del río grande y del estero,
donde el sol, es un sol domiciliado
que amanece riendo en el primero
y se duerme jugando en el Salado.

Y, las dos aguas, donde –así– te mojas,
marcos de vidrio que el vaivén estira,
se dijera que son dos cuerdas flojas,
cuerdas de plata de una inmensa lira.

Ciudad cosmopolita, hogar fecundo,
entre dos aguas, marcos de tu casa;
el Guayas, eres tú, dándote al mundo;
y el mundo, es el Salado que te abraza.

Ciudad colmena, de rumor ufano,
rumor que el viento musical expira...:
¡cómo quisiera yo poner mi mano
sobre las cuerdas de tu inmensa lira...!

Ciudad querida de mis dulces horas,
no detengas el ritmo de tu paso,
los pueblos, como tú tiene auroras:
la vanguardia no sabe del ocaso.

# Patricia Fassio de Castilla

guayaquileña; 1938

## Desilusión

Como sal en honda herida
duele tanto el desamor,
pero es más grande el dolor
del puñal de una mentira.

Y es que el engaño castiga
sin piedad al corazón,
pone oscura la razón,
deja el alma a la deriva...

Después... continuar la vida
sin más deseo ni valor;
sólo el triste sinsabor
de una ilusión perdida.

## La felicidad

¿Qué es la felicidad?... Es... ¡tantas cosas!
pero puede no estar en cosa alguna;
es quizá el aroma de unas rosas
mientras dura en el aire que perfuma.

¡Ah, la felicidad...! Es sol y bruma,
es euforia fatal de un espejismo,
efímera ilusión de un magnetismo,
frágil como es del mar la blanca espuma.

¿Qué es la felicidad?... Pues, sólo hay una:
ser amado y amar de igual medida,
darse entero uno al otro de por vida,
¡eso es felicidad! ¡eso es fortuna!

## Gemas

En mi cuerpo hay collares invisibles
ensartados con gotas de cristal
y con perlas de amor irreversible
que ha fraguado mi llanto maternal.

Con chaquiras oscuras derramadas
en las noches de vela y ansiedad
y con gemas color madrugada
he bordado mi flor de soledad.

De esmeraldas, turquesas y corales,
lacrimales llenados frente al mar,
fueron gamas de luz que en mi pasaje
quise en trozos de arena dibujar.

Cuando queden sin lágrimas mis ojos
dos rubíes de sangre brotarán;
con destellos de púrpuros despojos
en mi pálido rostro yacerán...

## Cada día que pasa

Cada día que pasa para mí es de ventura
porque voy acercándome a la meta ideal:
me aproximo al instante de arrojar la envoltura
inútil, terrenal…

Cada día que pasa mi visión es más pura…
y se aviva mi vieja sed de lo inmaterial
y percibo más clara la infinita dulzura
de la voz Paternal…

Por eso cada día que pasa es de alegría
porque voy acercándome a la sabiduría
cual se acerca el cordero al pastor.

¡Quien pudiera lograr que el tiempo acelerara
y en el Puerto Celeste mi barca hoy mismo aclara
para estar ya besando las plantas del Señor!

# Pedro Florentino Valdez Alcivar

## Las cadenas de amor

Las cadenas que formastes
para aprisionarme a mí
fueron falsas y se arrancaron;
sólo ingratitudes vi.

Sólo ingratitudes vi,
pero no tuve escarmiento,
porque no he podido nunca
borrarte del pensamiento.

Borrarte del pensamiento
para mí ha sido imposible
porque puse tu retrato
en mi corazón sensible.

En mi corazón sensible
ha nacido la firmeza,
pero soy menospreciado
porque no creen mis promesas.

Porque no creen mis promesas
menosprecian mis amores;
estaré ni el chupaflor
chupando las frescas flores.

Chupando las frescas flores
gustando de sus mielcitas
y ver cual tiene el sabor
del dulce de tu boquita.

Del dulce de tu boquita
que me ha sido empalagoso

con tu falso corazón
mi amor se encuentra quejoso.

Mi amor se encuentra quejoso
después de amarte tan ciego,
la culpa la tienen mis ojo'
de haber encendido el fuego.

De haber encendido el fuego
en una tierra mojada
como el agua se resume,
se vino a quedar en nada.

Se vino a quedar en nada
mis angustias i mis andanzas;
tengo visto uno matita
de la flor de la esperanza.

De la flor de la esperanza
estoy sembrando mi jardín,
para coronar a otra
como un bello serafín.

# Pedro Jorge Vera

guayaquileño; 1914-1999

## Alegría de Guayaquil

Bulla de canciones verdes.
Canción de espuma de mar.
Verde de yerba morena.
Puerta azul del vendaval.

De punta a punta en el tiempo
tus labios de par en par
soñando en el nuevo día
para volver a cantar.

¿Quién te dice que te calles?
¿Quién va a romper tu cristal?
¿Quién encierra tus estrellas?
¿Quién tu motor va a frenar?

Que maten tus ruiseñores:
otros nuevos nacerán.
Que abandonen tus palmeras:
el río las guardará.
Que enluten tu verde risa:
a ella lo mismo le da.
Palmera, risa y canción
¿qué más quiere mi ciudad?

## Mujer del mar

Era toda del mar. Desde la honda
raíz del hueso hasta el reluciente
pétalo en que la piel triunfal remata.
Las algas que poblaban su cabello
mecíanse al impulso de la brisa
marina de su aliento. Por su cuello
descendía en raudal la conchaperla
hasta la playa brava de los hombros.

Era toda del mar. Ola en su cuerpo
horizontal, agónico o enhiesto.
Ola en sus labios de molusco. Ola
en sus pechos potentes como proas.
Ola en sus muslos ebrios. En su vientre
donde el coral su orfebrería instalaba.
Ola en su corazón. Ola en sus venas.

Era toda del mar. Sus dos pupilas
eran agua de mar adormecida.
Al puerto de su boca yo arribaba
como un lobo marino presentido.
Me mordían sus dientes insurrectos
con la furia tenaz de los ahogados.
Sus manos eran dos gaviotas ávidas
cayendo heridas en mi arena muerta.
Y sus uñas entraban en mi carne
como arponazos, como anclas nocturnas

Era toda del mar. Mis carabelas,
en su sangre por rayos sacudida,
descubrían los nuevos continentes.
Ciegas, las golondrinas acudían
a inflamarse de mar en su mirada.

Estatua de agua, y sal, y sangre, y viento,
el mar la acompañaba como un perro.

Era toda del mar. Como en las noches
en que el marino crea los siete mares
las estrellas cantaban a su paso.
Los grandes ríos de mi pasión salvaje
morían en su océano tumultuoso.
Ella era el temporal y el arco iris.
Ella era el sur y el norte de mi brújula.

Era toda del mar. Viejos tesoros
dormían en sus regiones submarinas.
Sus islas solitarias amparaban
misteriosas imágenes de niebla.
La rosa de los vientos desbordaba
su verde corazón aventurero.
Y sus palabras truncas me llegaban
como el eco de antiguas caracolas.

Era toda del mar. Ante su embruje
quemé mis naves y rompí mis flechas.
País de libertad, país de muerte,
entregado a tus aguas sin remedio,
escribí en mi diario abandonado:
«¡Marineros, al mar, hasta la muerte!».

Era toda del mar inexorable.
Era toda del mar incontenible.
Y porque era del mar, del mar eterno,
una mañana, con las velas altas
y sin mirar atrás volvió a su reino.

# Pedro Maspons y Camarasa

catalán; 1885-1962

## Mi ciudad

Mi ciudad radiante y bella
tiene un río sin igual;
tiene cerros de esmeralda
y planicie singular.

Mi ciudad es cual sultana,
con dos tronos de cristal,
uno es el río Guayas,
el otro, un brazo de mar.

Mi ciudad, al sol naciente,
la embelesa un nimbo azul,
y refléjase en sus aguas,
con serena excelsitud.

Mi ciudad, mediando el día,
al efluvio cenital,
parece un rincón del cielo
que a Dios le plugo otorgar.

Mi ciudad, cuando atardece,
sincroniza la oración
que el mar, el río y los cerros,
entonan al Creador.

Es la Perla del Pacífico,
de mi ensueño, es el jardín;
es mi tierra, es mi cuna...
¡mi ciudad es Guayaquil!

# Rafael Carvajal

ibarreño; 1819-1878

## Una esperanza

¿Como queda, no ves, querida esposa,
la blanca helena que a tu lado crece
cuando el riego le falta que le ofrece
tu mano cada vez más cariñosa?

Inclínase marchita y congojosa
al blando soplo que sus hojas mece,
sus pétalos desgreña y desparece
del verde tallo que adornó graciosa.

De pena igual tu ausencia lastimera
me llena el corazón y triste, mustia,
mi faz se muestra de dolor transida.

¡Ay!, amor cual la flor también debiera,
y si vivo, sólo es porque en mi angustia
la esperanza de verte me da vida.

# Ramón Blasco

abderitano; 1864-1899

## Mi ideal

Yo quiero una mujer divina y pura
cual los tintes de plácida alborada;
una mujer de lánguida mirada
do' se refleje un cielo de ventura.

Un ángel de ilusión y de hermosura,
de blonda cabellera perfumada,
de sonrisa sutil y enamorada,
como la brisa que fugaz murmura.

Bella como la aurora de los mares,
de la inocencia y la virtud tesoro,
que me arrulle en dulcísimos cantares,

que llore entre mis brazos si yo lloro,
que comparta conmigo mis pesares,
y que me adore como yo la adoro.

# Remigio Crespo Tora

cuencano; 1860-1939

## Leopardi

En su alma sin fondo pusieron los dioses
nostalgias sin nombre, cenizas de hielo;
del sediento Tántalo tormentos atroces,
del ave sin alas las ansias del vuelo.

Medita, interroga y exclama; qué voces
las suyas esparcen sollozos de duelo;
y lanza rugiendo clamores y adioses,
rebelde a la tierra; proscrito del cielo.

Sus cláusulas de oro, sus límpidas rimas
esconden la sangre del cáncer, su llaga
con sándalo ungida desangra sensible.

¿Si habrá nuevos astros y plácidas cimas,
do acierta el poeta que huérfano vaga
hallar la divina belleza imposible?

# Remigio Tamariz Crespo

cuencano; 1884-1948

## Ponientes

*A Ricardo Crespo*

I

Llora sangre la lumbre vespertina;
flébil salmodia el alma de la tierra;
el Astro moribundo se reclina
en el túmulo de oro de la sierra.

Se abraza a Dios la Vida, solitaria;
llega en las sombras la visión del Cielo,
la flor se inclina, el esquilón plegaria,
y es afán de infinito, todo anhelo.

Del adiós de la Luz al cruel encanto,
¡qué horribles son, Dolor, tus espinares;
que dulce tu tristeza, Camposanto!...

¡Siento en mi alma, que rima sus querellas,
la infinita amargura de los mares,
la eterna soledad de las estrellas!

II

¡Cuál, en las tardes, tu partida lloro,
estrella azul de la esperanza mía,
que, en perenne crepúsculo de oro,
no acabas nunca de matar mi día...!

Muerta, no irradies resplandores vivos:
la Noche preste a mi dolor su calma,
y que florezca en astros compasivos
el nostálgico véspero de mi alma.

¿A qué tu luz en mi jardín sin flores?
Odio esta vida, que te adorna en vano,
y mi dolor, que sueña en tus amores....

Y siento, ante tu huesa , Oh! astro mío,
¡todo lo acerbo del destino humano,
todo el horror del estelar vacío!

# Renata Artieda

guayaquileña

## I

Lijaré las garras al cerrar la puerta, al quedarnos dentro de tu iris plateado.

Nada es más piel

Hemos llorado lanzándole besos a un árbol que se aferra al cemento de la ciudad.

## IV

Revienta contra los cuerpos el desorden del tiempo y danza.

Un faro naranja a la distancia del destino del compromiso
data 42 días borrosos sobre un papel
certificando la vida
mi salida del huracán,
la reconstrucción de mi hogar
y la movilización en tropa de mis neuronas
a su campo de concentración,
que temen ser vueltas a acribillar.

La covacha aterrorizada por los libros que caen,
me ha llamado a través de su ventana imposible
a pedirme: deje entrar.

Sin decisión llegué al fin y me siento limpia, libre.

Di una vuelta aferrada al lomo de mi fénix blanco,
quemó desde sus entrañas el pasado.

El pueblo calcinado
y mi gente deambula entre las escaleras

barriendo los peldaños renatos
y los temores menores como la muerte.

Una palabra elevada y hecha polvo
cae en tu techo, en tu cabello;
erosiono un volcán y desbordo un río.

Mi paz te acaricia el rostro,
deja arenas en las pestañas
y –como televisor– susurros grises en la madrugada.

Hundes tus miedos en el pozo.
Detrás del árbol, mis piernas ramificaron alucinadas.

Extraño la soledad que nos mantuvo juntos
por ser el concepto arcaico de mí
al haberme refugiado e tus peces agitados,
en la ceguera de tu imaginación.

Caída en tablas astilladas,
adormecida en lunas ficticias y persas,
te encontraba entre elefantes de algodón
entre montañas completa y hermosamente verdes,
en brazos ebrios apoyados en mis hombros.

Tus ojos, labios y manos: trío parejo sincero,
extendido como arcoiris,
esfumado y lanzado al fondo.
Ya no soy tu neblina
que sólo espera una leve llovizna
para acurrucarse en tu carretero.

Perdí nuestra canción al amanecer borracha, apresurada,
con candados en las puertas.

La ventana me llamó, pidió que trepe la verja
y corra por las veredas hacia el norte, que corra,
Que corra, corra sin agua,
sin mirar con vergüenza a las nodrizas
que estuvieron a un paso de eliminarme
de mi vía sin parches.

No tengo algo por reclamar, ni promesa por cumplir.
Ayer embarqué tu mano
rumbo al mar de mi felicidad
¡y cómo pesa apretada a mi cintura!

Tú, semidesnudo,
con el abdomen fresco por la mañana
has borrado lo descolorido y ese intenso color vacío.

Aunque estoy desecha,
lamiste todas mis imperfecciones poetizadas
hasta mis mentiras y territorios de oscuros nudos.

Esta noche recorrimos nuestra historia impresa:
primer beso en las escaleras ya barridas,
muros escudados en pasados
y frustraciones del mal cariño ajeno.

Tus primeros pensamientos y la hoja en que me reinventas...

Acepto mi derrota y el amor sobrio, a cada yema de tu piel.

Zarparon 42 días gestados, canciones antiguas,
alcoholes enterrados,
incluso los zarpazos
que rasgaron mi órbita ocular.

Ya es temprano, estoy cansada
y me sobran las marcas

y las sonrisas reventadas.
Pero cedo a la revancha, con piedad,
a mi pedacito de Alemania felpada.

Me montas como gigante,
me arrastras con tus fauces de bestia.
Atrapada entre tus dientes y tu barba,
me llevas por un camino de flores,
violetas y sedosas.
Me haces a la orilla.
Se me destapan los ojos
y miro desde el cielo cómo me ladras entre las piernas.
Me revuelves las entrañas,
hierve tu nuca,
me mezo en tu ritmo con el danzar de tu aliento
entre las ramas de tus costillas.

Te estoy tocando suave.

Perdiéndome en tu lengua laguna
me desentierra con su torbellino,
Desempolvo los sueños.

Trepo a tu boca,
hecha serpiente entro por ella,
avanzo lento para no romperte los huesos:
beso tu hígado,
muerdo tu pelvis –desde adentro–,
extiendo mis brazos que se amoldan a tus piernas.

Tus gotas como lágrimas salpican
sobre todo lo que somos.

## XI

El punto endeble en que la saliva sabe a agua del grifo, donde la taquicardia retumba y los nervios hormiguean la sien.
Destruir una máscara partida y horarios imprecisos.
el terror ante revolcarse en el fango y quedarse respirándolo
como si eso fuera la felicidad eterna, un sueño hermoso.

Buscándote para la rendición; soy la fiera que combatiste y perdió.

Veo tu rostro entre el presente y pasado
entre un tumulto de fantasmas congelados,
dejo el luto regado en mi sombra como velo
*estaré bien y te amaré*
ya se acabo el tiempo para este abrazo
*que sepas que fui feliz y tuve un corazón hermoso*
tuve miedo de lo que pude hacer conmigo,
dañé todo, no pude contenerme,
intenté agarrarme de la cintura y pataleando
halé con fuerza y me zafé de mis propios brazos

corrí hasta el fondo para buscar una brizna que me excuse.

Ahí te dejé las ventanas eclesiales de colores rotas
el telón rasgado y la cama hecha hueco de mí
*que fui feliz*
y pido perdón *gusanito destruido*
ahora he emprendido un nuevo viaje de criatura ingobernable...
*que me abraces.*

## XII - A mi padre

Si antes tuve cómo descifrarla,
Esta sola muerte me dejó sin adjetivos

La muerte pierde los adjetivos
de tanto dolor;
y no es verbo ante la inmensidad.

Él no se muere, se traslada;
otros morimos y nos quedamos
caminando en la ciudad
con arena en las uñas de los pies.

Mis ojos escurridizos golpean al sol.

No me sostengo, no me sostienen,
nadie me salva, nadie grita
¿y si lo intento?... Se cubre la vergüenza de la caída.
Sonrisas torpes.

Nadie corre, nadie tropieza, nadie toca.

Camino a la desintegración,
camino al futuro, a nunca y siempre, es igual.

Lo persigo pálido y destruido
en un laberinto por el barrio;
se adelanta, me atraso, espera. –Él espera; él. Él siempre espera–

Con el rostro verdoso entra a la madriguera,
ahí están las madres, las ollas brillantes
y la oscuridad fría desde la cocina limpia.
*Qué bello es vivir, el dolor me fortalece.*
¡No!

Camino al futuro, camino al barrio
y desaparezco en el laberinto
me agrieto en sus paredes grises.
No me veas. Soy un soplo. Soy silencio.

## XIII

Viviendo de la ruptura
retomo el camino configurado
a perpetuar mi bondad.

La ruptura en este espacio
para sacar la cabeza a flote,
erguir el cuerpo que yacía,
que se revolcaba entre ácaros
para luego rascarse hasta sangrar
con todo, de cara, de piel arremangada.

*This pain is just too real*

Quise creer que si estaba contigo,
todo estaría bien siempre
pero regresé con la vida desgastada
agitada de sentirse solita en el mundo
como un bolero desangrado.
La impaciencia…

Perder 10 años por ira
y culpas ajenas.
Encontrar la carta perdida
y verla llorar de angustia
¿hizo todo mal?
Se desespera, contiene mis culpas. Me quiebra.

La ansiedad,
 la ruptura
 la marea absurda de la esperanza.

## XIV

Toco su rostro pálido hasta llegar detrás de su garganta con mi lengua donde la voz se vuelve pesada y tiembla, ahí donde tu mirada esquiva me fortalece y me hace creer que el frío se va rasgando por las sombras de la calle gigante, por donde los pulmones ya no tosen carbones. Tengo la cara restregada en ceniza *corazón de tiza* y besos frágiles que amanecen caminando ebrios en el centro de esta ciudad de ojos enormes y celestes.

Amanezco de nuevo, esta vez sin emociones, Ias prometes como ramas enredadas blandas, *un no despacito.*

Me recuestas ¿Qué me diste? se abre la puerta y unos niños corean soy, tengo 7 años, soy, tengo 5 años, soy, tengo 4 años. Mi hijo, mi hijo que muere durante tantos años, en junio. Me detienes, caes de espaldas y te cubres la cabeza con un forro de almohada. Vuelvo a mi habitación perfecta en orden y tonos, se transfigura, se mueve en ondas y colores, se abre la puerta de golpe –otra vez–, es mi padre con una luz amarilla que me tiende la mano derecha. «¡No, aléjate!». Me llama mi madre, la busco y corro, desaparece. Floto dentro de un edificio blanco con escaleras cíclicas, estoy volando hacia un globo rojo y todo es blanco de nuevo. Muero y despierto sobre mi cama otra vez, vomito liquido transparente en las tablas y me caigo sobre las paredes, halo la ropa, rompo la lámpara. Tengo la mano dormida y la respiración maltrecha.

Los cachorros rasgan las puertas. Una esperanza naranja me brilla en la piel, quiero verte otra vez. sentirte blando. La calma terminada la euforia, acostarme a tu lado sin que me toques, latir.

## Me ha bajado un collar de lentejas...

Me ha bajado un collar de lentejas
lo he colgado en mi muelle corto de mar.
He dejado un sombrero ausente fingiendo por mí.
Busco suerte bajo el brazo.
Flamea el ratón
dejando centavos a los amigos que pegan y pasan.
El puente se ha quebrado y las cáscaras de huevo
se las llevó el burro hacia Belén.
Me iré al amanecer alargando el juego y seguiré mirando de frente
como si todavía tengo derecho.
Ser esto no es fácil.
Dejar rastros agónicos
luces prendidas para que no puedas dormir
y veas cómo la silueta que creías poseer
se te desaparece del brillo que dejan todas las sombras.
Vuelvo a sonreír sin detener mi paso apresurado
y regresas a la esquina de la cama
entre sábanas remangadas
Si vuelvo, ¿dónde queda la crueldad y la ciudad
que me llenan la boca y me parten el labio?
Queda trastornada, trastocada,
se pierde ante el ruego de la vida.
Olvidé donde queda el corazón y Sus palabras lindas,
pero esto es lo más completo que llego a reunir.
Ser esto no es fácil.
Solo me queda seguir mirando de frente,
como si pudiera hacerlo.
¿Donde quedó el amor que es para siempre?
Se fue a las seis,
dejándome con la lengua a tiemblas,
sin lágrimas al respecto y vómitos quemados.
Se me fue la maravilla, la blancanieves
dejándome tatuajes hadas y flores de loto.
¿Acaso me voy a seguir muriendo,

acaso puedo?
Donde esta Seagal y la Historia de amor?
¿Porqué sólo tengo antologías?
Sólo sé que la ausencia es la peor libertad,
que me patearon el bastón.
Sólo pido una monedita de rencor, el puñal con que me coronaron,
una muerte Extra, el gato apaleado
y no volverme a ver.
Porque en el mundo ahora mando yo
y no puedo dormir soñando con libélulas en mi nariz,
por cuidar la angustia cansada
de tanto esperar el fin de la estupidez y vergüenza ajena
Los austeros decimos que el peor pecado es arrepentirnos.
Los dioses se me borraron para irse al cielo de otros,
dictando que esto es tan sólo mi problema
y de los que existen.
Recorro mi rostro entristecido por la alegría de mañana.
Y si nadie llora por mí, me va mejor.
Con los ojos hundidos en el antojo de retener sus nombres
y releyendo sus pecados, gozo el olvido.
Me están buscando para matar.
Ya escucho los cantos,
tienen miedo de mirar atrás.
Relinchan por esperanzas sabiendo que solo perpetúan
el pasado ventivo de mi abuso de poder.
Malditos sean misterios y logros, por ser pocos.
Luzco enferma amarillenta, verdosa, morada,
eso piensan.
Ya puedo ver cómo se van acercando con el látigo por detrás del cuello,
¡a que corro ms rápido, a que los hago desaparecer,
a que me quieren creer!
Mi castigo eterno será mi voz y sus escarabajos
yo no hice nada,
se los dicto desde hoy.

Me voy a primera luz esquinera,
apta para recordar manzanas ajenas,
para estar madura
para saber que tengo y juego con la conciencia,
que sonrío y me visto.

# Rosa Borja de Ycaza

Guayaquil, 1889-1964

## La duda

Indeciso, perplejo por torvo escepticismo,
procurando, con ansia, sorprender intuiciones,
el pensador cavila en las demostraciones
de imágenes ocultas que surgen en sí mismo.

En las manos el libro el alma en el abismo,
se pierde en conjeturas y en ambiguas visiones;
positivista acaso, en las transformaciones
niega el error y rueda en su hondo fatalismo.

Aquella gran tirana, temeraria y esquiva,
al oído le ha hablado, sutil y permisiva,
de aventurada hipótesis de la filosofía.

La percepción interna de la siniestra Duda
ha dejado en sus ojos una pregunta muda
y una angustia implacable en el alma sombría...!

## Penitencia

Aguda punta de asesina espada;
arma implacable de letal tortura;
certeramente al corazón lanzada
por mano innoble que el dolor procura.

Nada fue igual de mi existencia dura
cual ese arranque de fiereza airada,
que me atraviesa el pecho, despiadada,
y aniquilarme busca en su locura.

Pero en el plano del estoico anhelo,
en que mi alma se ensaya para el vuelo,
todo lo arrostro con mi penitencia.

¡Noble pasividad del alma mía!
que a cada herida su confianza fía
la firme libertad de mi conciencia.

## Hermana tristeza

Hermana tristeza, de sombra y desvelo,
que en las negras horas de mi desconsuelo
vigilante velas al pie de mi cruz,
cuando mis plegarias se vuelven delirio
cuando toda mi alma, cual flor de martirio,
se agoste en angustia, sin vida y sin luz.

Hermana tristeza, ya ves qué cansada,
tras de largos días de dura jornada
me encuentras en claustros de desolación;
busco un lenitivo para mis dolores,
el piadoso olvido de mis sinsabores,
como el milagro de resurrección.

Hermana Tristeza, tu fúnebre canto
ni me da consuelo, ni enjuga mi llanto;
tú me quitas vida y eclipsas la luz.
Eres la sirena de un trágico sino,
hermana Tristeza, sigue tu camino
a velar doliente al pie de otra cruz.

## Semblanza

Con rictus en la boca y la mirada absorta
voy por calles y plazas de mi hermosa ciudad,
con la altiva arrogancia de que nada me importa,
ni el puñal de la infamia, ni de la adversidad.

Voy erguida y ligera entre la muchedumbre
encrespada y liviana, como su vanidad,
pero aquel torbellino no llega hasta mi cumbre,
ni a los peldaños llega mi serenidad.

Bien se que entre los claustros de mi pecho agoniza
la tristeza punzante de mordiente ceniza
y que tras el combate voy al reposo en pos;

pero el mal no se vence con un abrazo implacable
y a sus rojas saetas es siempre invulnerable
la coraza de mi alma es alquimia de Dios.

## Voz de la noche

*A Francisco Illescas Ycaza*

La voz de la Noche pasó por mi puerta
y en vago murmullo me dijo: despierta,
ven, que ya es tu hora de meditación;
para que te acojas al silencio leve
y tu sentimiento, con unción, abreve
en la fuente viva de tu corazón.

La voz misteriosa me llevó en sus alas,
la noche tranquila, con todas sus galas
de luna y estrellas, la sentí vibrar;
toda la campiña, en sopor, dormía
y cual hostia santa, la luna emergía
del confín remoto e incierto del mar.

En ritmo armonioso cruzamos el cielo:
atrás ibas sombras de pasado anhelo
y tras el destino iba mi ansiedad;
la voz de la Noche resonó en el viento,
tembló lo impalpable y sentí en su aliento
la sed de infinito de la inmensidad.

Petrópolis, Salinas, 1951

# Rosalino Quintero

cuencano; 1930-2011

# Benito de Jesús

portorriqueño; 1912-2010

**Nuestro juramento**

No puedo verte triste porque me mata
tu carita de pena, mi dulce amor.
Me duele tanto el llanto que tú derramas
que se llena de angustia mi corazón.

Yo sufro lo indecible si tu entristeces,
no quiero que la duda te haga llorar,
hemos jurado amarnos hasta la muerte
y si los muertos aman,
después de muertos amarnos más.

Si yo muero primero es tu promesa
sobre de mi cadáver dejar caer
todo el llanto que brote de tu tristeza
y que todos se enteren de tu querer.

Si tu mueres primero yo te prometo
escribiré la historia de nuestro amor
con toda el alma llena de sentimiento;
la escribiré con sangre,
con tinta sangre del corazón.

# Rubén Fuentes Gassón

mexicano; 1926-2022

# Rafael Cárdenas

venezolano; 1930

**Escándalo**

Porque tu amor es mi espina
por las cuatro esquinas
hablan de los dos.

Que es un escándalo, dicen,
y hasta me maldicen
por darte mi amor.

No hagas caso de la gente,
sigue la corriente
y quiéreme más

con eso tengo bastante
vamos adelante
sin ver qué dirán.

Si yo pudiera algún día
remontarme a las estrellas
conmigo te llevaría
a donde nadie nos viera.

No hagas caso de la gente
sigue la corriente
y quiéreme más,

que si esto es escandaloso
es más vergonzoso
no saber amar.

## Regina pacis

Nadie tiene tu voz, nadie el acento
grácil y melodioso que tú tienes.
Nadie ese leve susurrar de viento
que toca mis oídos y mis sienes.

Que toca mis oídos y mis sienes
cuando dices mi nombre verdadero
y juntos, Madre, recogemos bienes
como rosas el viejo jardinero.

Nadie tiene tu andar. Nadie tu paso.
La vibrante oración de tu regazo.
La dulcedumbre ungida de tu faz.

Yo en ti venero tutelares climas.
Mi lira en tu loor tañe sus rimas.
Y hay en mi corazón latir de paz.

## Tala

Cuando tú dices: «¡no!...» me pongo lívido.
Una duda me nubla. Un inquilino
no esperado me habita (el testigo
de la más grande pena: del olvido).

Cuando tú dices: «¡no!...» todo se empaña:
el alma de las cosas, el fantasma
de los perdidos pasos, la alharaca
de los niños jugando, y mi lámpara.

Cuando tu dices: «¡no!...» cómo naufraga
nuestro amor... tu palabra... ¡mi palabra!

# Verdi Cevallos Balda

portovejense

## Holocausto

Tu rostro se adueño de mi mirada
como el imán se adueña del acero;
de tu gracia en la espléndida alborada
mi vida se apagó como un lucero.

Tu belleza, tu magia, tu perfume,
me enfermaron de lánguida inquietud;
cual cirio que ante una ara se consume
ante tu vida ardió mi juventud.

En el jardín de tu impecable encanto
tembló la rara orquídea de mi llanto,
se desangró en el clavel de mi pasión.

Si algún día te alejas de mis playas,
¡oh amor, a donde quiera que tú vayas
irá el fantasma de mi corazón!

## Mi destino

Si es pecado mi amor, pecado sea;
si es delito tenerte en mi memoria,
pagaré yo mi culpa cuando vea
que ha llegado el final de nuestra historia.

Si es pecado llevarte a todas partes
fundido con mi sangre en cada grito…
no importa la condena, si al amarte
me olvido del perdón y el delito.

Yo habré de obedecer este destino
que me obliga a adorarte con pasión…
Si este amor es pecado o desatino,
no importa condenarme por amor…

# Vicente Amador Flor Cedeño

portovejense; 1902-1975

## Evocación

Retornando al Ayer de nuestra vida
hoy me siento sin ti como el viajero
que busca en vano un amoroso alero
en una gran ciudad desconocida.

Hoy nada te suplico ni te exijo;
es inútil soñar el alma nueva;
y sin embargo el corazón te lleva,
como un niño que lleva un crucifijo.

Por sendero distintos trajinamos
y el parque donde siempre nos juntamos
sólo existe a través de un espejismo.

Hoy, con la angustia del que nada espera,
en mi dolor, parece que tuviera
el corazón al filo de un abismo.

## Desolación

He muerto para ti. Pero no hay duda
que fue tu amor tan puro como un cielo
y que tu mano de impiedad desnuda
me dio a beber la fuente del consuelo.

Hoy me atormenta una tristeza muda
y abrasadora como lava ardiente.
Hoy mi recuerdo a mi dolor se anuda
para clavara espinas en mi frente.

Lejano amor, ¡oh adoración tan alta!,
me siento solo, tu piedad me falta.
Y suspirando, el panorama abarco

tal como un viejo capitán marino
que se abandona tristemente al vino
desde la noche que perdió su barco.

## En el mar

Apaga el sol sus luminosas fraguas
y sobre el mar –cuya belleza asombra–
yo te siento venir como la sombra
del divino Jesús sobre las aguas.

A mi doliente soledad te sumas;
en mis saudades silenciosa rondas;
mientras mutila el seno de las ondas
la nave airosa entre un albor de espumas.

Más, de repente sueño contemplarte
muerta, mientras levanta su estandarte
la noche acribillada de luceros.

Y en el confín del mar triste me pierdo.
Y se quedan mis ojos prisioneros
del inmenso dolor de tu recuerdo.

# Vicente Espinales

portovejense

## A Guayaquil [fragmento]

Pongo mi rosa roja sobre tu campo verde
para unir tu cielo azul a mi mar blanco.
Y en tu corona de laurel más alto
veo depositar al sol su luz en arco.

Te he medido
como miden las torres tus amplias catedrales
y como el muelle mide la ruta de tus naves.
Te he mirado
como se mira a lo supremo en los altares.
Y no me basta
que quisiera se cerraran mis ojos contemplándote
y se secara mi voz llamándote.

Línea de cristal
tallada en el perfil de un ángel,
hoja de aurora en el primer segundo del día,
hilo de fortaleza en todo un mar de sangre;
inmortal himno de inmortal grandeza.

## Junio

Hermano mayor del mes de Mayo
abiertas están mis puertas
las que nunca se abrieron
para que dejes durante treinta días
la Historia de otros años
y tu presencia como un niño blanco.

Llegas aún entre la lluvia
traes al son en tus columnas
derrámalo en el campo
y entrégame un domingo de ternura

No te llenes de ceniza
ni contemples las ruinas de un pasado
tú y yo podemos ser ancianos
y sin embargo eres nuevo en el verano
y yo con una luna redonda entre mis ojos.

Junio
hay un río que corre en tus laderas
y es mi sed, mi fuerza, mi cerebro
mi relámpago.

## Febrero

¡Ya a Febrero lo tengo entre mis sienes
despertando las luces de este invierno;
mientras un barco despide mi tristeza
mis manos llenas de cansancio
arrancan los números finales.

En este nuevo mes
cosecharé luceros,
brotarán las espigas
que sembré en Enero
y habrá por todo mi campo de respuestas
un terminar de campanas y colores.

Es tan corto mi amor es tan hermano
que llega a humedecer hasta mis versos,
pero es sincero en mi ventana de sorpresas
ciegamente lo espero.

Febrero, no sé por qué
tú me entregas en tus marcados días
lo que desde hace mucho tiempo anhelo.

# Vicente Pallares Peñafiel

guayaquileño; 186x-1894

**A Guayaquil [fragmento]**

Ciudad, la ciudad altiva,
que es para mí la primera;
cuya imagen, en sus aguas,
cantando el Guayas se lleva;
la de las Verdes Colinas
y de las altas Palmeras,
la de las graciosas hijas
como una esperanza bellas;
la que de Olmedo los cantos
en áureos libros conserva,
y de Rocafuerte ilustre
la ilustre figura ostenta;
la que a la indigencia acude
y el noble trabajo premia,
y ofrenda lauros al genio
y las virtudes venera.
Guayaquil joya preciada
de la ecuatoriana tierra,
el ver hoy tu puro cielo
¡quien me diera, quién me diera!
Mas ¡ay! que no puedo darte
de mi cariño una prueba,
y apenas, entre ansias locas,
siempre mi alma de recuerda.

# Víctor Gallegos Valenzuela

mexicano

## La amante del cartero

Traigo una gran decepción
 y es por una traición
 en el alma arraigada.

Por eso es que tomo yo
 mucho vino y licor
 pa' olvidar esa ingrata.

Fui un ranchero cumplidor,
y así como me ven,
yo gané mucha plata
 y toda se la mandé
 a mi mujer infiel
 y hoy con otro la gasta.

¡Dios mío, dime que haré,
 si me regresaré
 otra vez de bracero!

¿Mis pobres hijos qué harán
 con su madre tan cruel
 y amante de un cartero?

# Víctor Manuel Rendón

francés; 1894-1982

## A Reinaldo Llori

*Inspirado poeta de la región oriental ecuatoriana, en reciprocidad a dos hermosos poemas que me ha dedicado*

Reinaldo, gran poeta, conmovido
oigo vibrar tu cautivante lira
¡cuán tierna y dulce, si el amor suspira!
¡qué airada contra el hombre envanecido!

Tu numen me era hasta ahora desconocido
y en su belleza lo que más me admira
es su arte clásico, y que así no aspira
a erguirse sin cadencia y buen sentido.

Cantas en ese misterioso ambiente
de nuestro extenso y prodigioso Oriente;
subliman tu estro su esplendor y encanto.

A visitarte va mi musa anciana,
del homenaje que me enviaste, ufana,
y entusiasmada de tu excelso canto.

Guayaquil, 4 de septiembre de 1937

## A ti Guayaquil te canto

A ti Guayaquil
te canto,
como a flor del alma,
porque tienes la hermosura
que tiene el alba,
más la fragancia azul
de las montañas.

A ti te canto por chola,
por mestiza y por mulata,
y pos esa estrella mala
de ser subdesarrollada.

A ti te canta mi voz,
por esa indiada que corre
por tu vena americana.
Y porque españoles tuertos
te echaron agua,
y te impusieron la cruz
que llevas marcada.
Desde el entonces aquel,
no has podido escabullirte
de sus garras.
Digámoslo claramente:
desde que ellos vinieron,
nunca fuiste libre,
siempre has sido esclava.

Mi dolida voz,
aunque lo sabes te canta,
desde el malecón adentro,
de Puerto Nuevo a Santana.

Todos los hijos de Juan,
tienen rabia,
tú, por alcanzar a Dios,
as cortado muchas alas,
te vas empinando al cielo
mientras
el fango te llama.

Y Juan, quien te dio la gracia,
muere mil veces,
y mil veces se levanta,
mientras tú sigues subiendo,
vistiendo de altura tu arrogancia.
Y te abajo Juan te mira,
coquetear con las aves de rapiña
y con las águilas:
a ti,
Guayaquil de tiempo,
de época,
de historia y circunstancias,
a ti,
que haces polvareda
con mucha gracia,
a ti,
ni buena
ni mala,
a ti,
que tienes sangre roja,
roja sangre agazapada,
que en laberinto corre,
desde el malecón adentro,
de Puerto Nuevo a Santana.

# Wenceslao Pareja y Pareja

guayaquileño; 1880-1947

## La voz del río

La voz del Río es lenta, la voz del Río es grave,
el Patriarca barbudo viejas historias sabe.
Hay en las vibraciones de sus rudos acentos
ecos de tempestad y rugidos de vientos
y voces de las nieves de los montes lejanos
en las límpidas fuentes y en los negros pantanos,
el agua que fue nube y el agua que fue hielo
se dicen en secreto la nostalgia del cielo.

Él conduce armonías de la virgen floresta
y los gritos de angustia de la quebrada enhiesta;
él lloró en las cascadas y rugió en el torrente
y lanzó en el arroyo su canción estridente;
recogió el perfume de las vegas floridas
y arrulló el ensueño de las ninfas dormidas;
acompaña en sus trinos a las aves canoras,
en los himnos triunfales de solemnes auroras;
el fulgor de los cielos en sus ondas retrata
atraviesa los valles cual serpiente de plata,
y, al morir de la tarde el soberbio decoro
es un canto de luces y de sangre y de oro.

Yo te adoro ¡oh mi Río! poderoso y bravío
luminoso y alegre o implacable y sombrío;
porque alientas la fuerza, porque llevas la gracia,
porque nada detiene lo fatal de tu audacia;
y a los montes asaltas y perforas las rocas;
tú derribas colinas y macizos derrocas,
tú fecundas los campos en las inundaciones
y arrastras las malezas en lentos aluviones,
y en el vórtice turbio, con el mismo objetivo
va mezclada la arcilla con el oro nativo...

Poderosa corriente que la tierra te llevas
a un remanso lejano a formar islas nuevas,
con la gran sinfonía de tu largo camino,
vas cantando la historia del humano destino;
como el agua en el valle va el espíritu humano
persiguiendo incansable la amplitud del Océano;
la raza de los fuertes su camino se fragua
con empuje constante, como trabaja el agua,
y, en su ciega corriente, va venciéndolo todo;
pero hay muros de rocas y hay macizos de lodo;
y hay un himno potente que de lo alto se escucha,
que es murmullo en el Río y es fragor en la lucha:
por eso cuando el agua su epopeya nos cuenta,
la voz del Río es grave, la voz del río es lenta.

# Zaida Letty Castillo de Saavedra

guayaquileña;1890-1977

## Protesta

No. ¡No quiero que me entierren en un cofre
a mí, que amé la luz, el sol, el aire!
¡No quiero sombras!
No quiero hundirme
bajo la tierra...

¡No quiero me sepulten!
¡Déjenme lejos
bajo las frondas,
sobre las hierbas,
junto a las flores
de cara al cielo!

¡No quiero que me cubran con pesada lápida
que aprisione mi cuerpo con su losa!
Yo quiero que me velen los luceros,
que enciendan sus fanales las luciérnagas
y que me llore el viento en su alarido...

Déjenme libre bajo los cielos,
que no me opriman
que no me cerquen,
¡que no me hundan
bajo la tierra!

Si me sepultan,
de entre las sombras,
por un resquicio
he de fugarme...
Como un meteoro.

Como un destello.
Como una ráfaga…

# Megaíndice

Última revisión: Octubre de 2025

Tipografrías:
Títulos: CINZEL DECORATIVE, de Natanael Gama
Texto: Crimson Pro, de Jacques Le Bailly
Otros: Gelasio, de Eben Sorkin

